

alcores

LA IMAGEN DE LA SEGUNDA
REPÚBLICA ESPAÑOLA
EN EL CONCIERTO
INTERNACIONAL EUROPEO

FUNDACIÓN
FERMÍN
CARNERO

Alcores es el nombre con el que Machado alude a las colinas que, coloreadas de una u otra forma, habitan en los campos de Castilla. Y *Alcores* es también el título de esta revista de Historia Contemporánea desde cuyas páginas se pretende otear el horizonte de un pasado próximo o no excesivamente lejano. Impulsada por la *Fundación Fermín Carnero* y con la colaboración de las áreas de Historia Contemporánea de las universidades públicas de Castilla y León -Burgos, León, Salamanca y Valladolid-, la revista aspira a convertirse en una publicación plural, en la que tengan cabida todos los enfoques historiográficos que estén planteados con rigor científico. *Alcores* no restringe su mirada a ningún ámbito geográfico concreto, si bien la presencia de temas castellanos y leoneses será constante.

Una década y 20 números de Alcores. Revista de Historia Contemporánea

En 2006 veía la luz el primer número de *Alcores*, una publicación que nacía con el objetivo de sumar las fuerzas de las cuatro universidades públicas de Castilla y León para “conseguir una revista de calidad, rigurosa, plural y punto de referencia para la profesión”, según había explicado su director, Manuel Redero San Román, en la primera reunión del consejo de redacción, celebrada en 2005. Una revista editada en Castilla y León, pero con pretensiones de universalidad. La gestación del ambicioso proyecto se había iniciado con la firma de un convenio de colaboración entre la Fundación 27 de marzo, presidida por Fermín Carnero, y la Universidad de Salamanca, que se amplió con la llamada a la colaboración de las universidades de Burgos, León y Valladolid.

Hoy, *Alcores* ha cumplido una década y ha publicado 20 números, en los que han dado a conocer sus investigaciones, o han contribuido a debates historiográficos, muchos de los principales contemporaneístas españoles, junto a jóvenes historiadores que han tenido la oportunidad de sacar a la luz sus trabajos e investigadores de otros países, pues la internacionalidad de sus colaboradores ha sido una seña de identidad de la revista. Nunca es posible sentirse completamente satisfecho, pero creemos que ha logrado un sitio entre las más importantes publicaciones científicas de nuestro país.

En este aniversario es preciso rendir homenaje a sus dos principales impulsores, Fermín Carnero y Manuel Redero. El primero, tristemente fallecido, ha dado su nombre a la Fundación que creó y sigue editando la revista; el segundo, junto con María Dolores de la Calle, la primera secretaria del consejo de redacción, forma ahora parte del consejo asesor. También es obligado dar las gracias a quienes durante estos años han formado parte de los consejos asesor y de redacción y recordar a quienes, como Julio Aróstegui, Antonio Morales y Gustavo Puente, nos dejaron prematura y dolorosamente. Nuestro agradecimiento se extiende a todos los que han publicado sus artículos en la revista, a quienes generosamente los han evaluado, a los suscriptores y a los lectores.

Una de las principales obligaciones de las revistas científicas consiste en cumplir con sus suscriptores y lectores ofreciéndoles los nuevos números en la periodicidad establecida, para lograrlo y para poder mantener la calidad que ha caracterizado a *Alcores*, hemos decidido cambiarla y que desde ahora pase a ser anual.

Índice

DOSSIER

La imagen de la Segunda República española en el concierto internacional europeo.

Ángel Herrerin López (ed.)

Presentación

Ángel HERRERÍN LÓPEZ 15-19

*La España de la II República vista por los diplomáticos británicos, 1931-1936:
la persistencia del tópico de país ingobernable*

Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO 21-44

*Los valores republicanos en la diplomacia francesa: entre el miedo a la revolución
y los intereses patrios*

Ángel HERRERÍN LÓPEZ 47-66

*Una República anacrónica, una derecha reaccionaria y un fascismo incipiente:
España en los informes diplomáticos italianos, 1931-1936*

Juan AVILÉS FARRÉ 69-90

*Regímenes antagónicos en la Península Ibérica. Salazarismo versus República:
transformación o supervivencia*

María Soledad GÓMEZ DE LAS HERAS HERNÁNDEZ 93-115

VARIA

*La Marina contra la República (1931-1936): estrategia y conspiración
(aportación documental a la Causa General)*

Pedro M^a EGEA BRUNO 119-144

La vida y obra del escritor y brigadista Lincoln, Alvah Bessie

Randal SCAMARDO 147-171

HACIENDO HISTORIA

¿Nuevos paradigmas en Historia? A propósito de la Big History

Domingo RODRÍGUEZ TEJEIRO 175-193

CONTEXTO

La actuación de las élites provinciales en la primera construcción ferroviaria:

Álava y Burgos (1850-1864)

Rafael RUZAFÁ ORTEGA 197-218

COLABORADORES 221-223

SUMARIO ANALÍTICO 225-228

ANALYTIC SUMMARY 231-233

Index

DOSSIER

The image of the Second Spanish Republic in the European international scene.

Ángel Herrerin López (ed.)

Presentation

Ángel HERRERÍN LÓPEZ 15-19

The II Republic's Spain as seen by British diplomats, 1931-1936: the persistence of the ungovernable nation's cliché

Juan Carlos JIMÉNEZ REDONDO 21-44

Republican values in French diplomacy: between fear of revolution and national interests

Ángel HERRERÍN LÓPEZ 47-66

An anachronistic Republic, a reactionary Right and an embryonic Fascism: Spain in the Italian diplomatic reports, 1931-1936

Juan AVILÉS FARRÉ 69-90

Antagonistic regimes in Iberian Peninsula. Salazarism versus Republic: transformation or survival

María Soledad GÓMEZ DE LAS HERAS HERNÁNDEZ 93-115

VARIA

Navy versus Republic (1931-1936): strategy and conspiracy (documentary contribution to the General Cause)

Pedro M^a EGEA BRUNO 119-144

Life and work of the writer and Lincoln's brigade member Alvah Bessie

Randal SCAMARDO 147-171

HACIENDO HISTORIA

New paradigms in History? Regarding Big History

Domingo RODRÍGUEZ TEIJEIRO 175-193

CONTEXTO

*The action of provincial elites before the construction of the first railways:
Alava and Burgos (1850-1864)*

Rafael RUZAFÁ ORTEGA 197-218

COLABORADORES 221-223

SUMARIO ANALÍTICO 225-228

ANALYTIC SUMMARY 231-233

Dossier

La imagen de la
Segunda República española en el
concierto internacional europeo.

Ángel Herrerín López (Ed.)

Presentación¹: La imagen de la Segunda República española en el concierto internacional europeo

Ángel Herrerín López (Ed.)

UNED

Fecha de aceptación definitiva: 8 de febrero de 2017

La importancia que la imagen de un país tiene en sus relaciones internacionales, en los campos político, social, económico y cultural, es hoy en día un lugar común. Parece evidente que la imagen de un país puede responder a factores coyunturales, pero también responde a estereotipos de remoto origen histórico. La movilización de las izquierdas europeas contra el gobierno español tras la ejecución de Francisco Ferrer en 1909, por ejemplo, respondió en parte a la persistente imagen de la España inquisitorial, surgida ya en el siglo XVI; mientras que la respuesta de la derecha española a tales críticas internacionales implicó la percepción de que era una nueva manifestación de la leyenda negra forjada contra España por sus enemigos ancestrales.

El estudio de cómo influyen las imágenes nacionales en las relaciones internacionales resulta por tanto un campo de estudio relevante, para cuya exploración puede encontrarse una guía conceptual y metodológica en el libro de Michael Kunczic, *Images of Nations and International Public Relations* (1997). En la actualidad, la imagen exterior de España es seguida en detalle por el Real Instituto Elcano, cuyo investigador Javier Noya publicó una útil introducción al tema: *La imagen de España en el exterior: un estado de la cuestión* (2002). En el terreno histórico se han publicado estudios importantes, como el número monográfico coordinado por Ismael Saz en la revista Ayer, “España: la mirada del otro” (1998), el

¹ Este dossier se basa en el proyecto de investigación del Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad, “España en la crisis del sistema liberal: una perspectiva externa, 1917-1936”, Ref. HAR2012-31460, 2012-2015, y cuyo investigador principal es el profesor Hipólito de la Torre. Los resultados de este proyecto se han articulado, para su publicación, en tres periodos: 1917-1923; 1923-1931; 1931-1936. El primero se concretó en el libro coordinado por DE LA TORRE, H.: *España desde el exterior (1917-1923)*, Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces, 2015. Una segunda publicación, la relativa al período de la dictadura de Primo de Rivera, se encuentra en prensa; mientras que el dossier que ahora se presenta, relativo a la Segunda República, constituye la tercera que cierra el plan del proyecto.

ensayo general más divulgativo de Rafael Núñez Florencio, *Sol y sangre: La imagen de España en el mundo* (2001), o el breve pero modélico estudio del caso estadounidense, desde el siglo XIX hasta nuestros días, publicado por Carolyn P. Boyd, “La imagen de España y los españoles en Estados Unidos de América” (2002).

Como recuerda Manuel Lucena en “Los estereotipos sobre la imagen de España” (2006), las imágenes dominantes de nuestro país en el exterior que se han sucedido a lo largo de los siglos, superponiéndose a veces, han sido la de la España inquisitorial y amenazadora surgida a fines del siglo XVI, la de la España decadente que despreciaban los ilustrados del siglo XVIII, la pintoresca España romántica del siglo XIX transmitida por Washington Irving o Prosper Mérimée, la España de la guerra civil, cuya imagen compleja resultaba de percepciones contradictorias, y, finalmente, la España normalizada a partir de la transición.

El objeto de este dossier es acercarnos a la percepción de los gobiernos de nuestro entorno sobre la evolución de la II República española a través de los informes diplomáticos enviados por el personal destacado en nuestro país, es decir, ¿Cómo vieron la evolución de la República los representantes diplomáticos? ¿Qué imagen de España, de la naturaleza del país y sus habitantes reflejaban sus informes? ¿Hasta qué punto los estereotipos existentes influyeron en su percepción de la política nacional? En definitiva, analizar como influyó, en la apreciación de esos diplomáticos, la imagen que tenían de España y cómo condicionó los informes que transmitieron a sus gobiernos, tanto en la visión del día a día de la política nacional, como en la más general de la naturaleza del país y sus habitantes.

No podemos olvidar que la historiografía sobre la II República española ha prestado una atención especial al análisis de las claves internas - políticas, económicas, sociales y culturales -, que determinaron su devenir, dejando en un segundo plano el estudio de las relaciones internacionales. Todo ello, a pesar de que Europa vivió en los años treinta un período extremadamente convulso, con una crisis económica - que nacida en Estado Unidos afectó de forma especial al occidente europeo -, la expansión del fascismo y la amenazante presencia del comunismo. Circunstancias que, a la postre, fueron determinantes para el retroceso de la democracia, el avance del autoritarismo, la instauración de regímenes totalitarios y, en consecuencia, el estallido de una nueva Guerra mundial.

Parece evidente que el análisis de las relaciones internacionales, en un período tan convulso como fueron los años treinta, es materia destacada para aportar una visión más completa y entender, en su gran complejidad, la evolución del régimen republicano. A este respecto, la información que salía de los despachos diplomáticos resulta fundamental para las actuaciones de los diferentes gobiernos europeos. Fundamental, pero no exclusiva, porque resulta innegable que la toma de decisiones de los máximos mandatarios europeos no se circunscribía a estos informes, sino que se servía también de los realizados por organismos como los servicios de

inteligencia, policía, delegaciones económicas... En fin, que la percepción de los gobernantes sobre cualquier país extranjero desborda los documentos emitidos por su personal diplomático.

De todas formas, el análisis de los informes diplomáticos no solo nos debe servir para entender, en gran medida, los factores que influyeron en las decisiones gubernamentales respecto a España, sino que pueden aportar una visión diferente de la situación política, social, económica y cultural de nuestro país. Por lo tanto, la “mirada del otro” puede facilitar y enriquecer la comprensión del devenir histórico de España. Una “mirada del otro” que, además de forjar imágenes nacionales de los países, es cada vez más relevante en el estudio de las relaciones internacionales.

A este respecto, el período republicano resulta especialmente sugestivo. Enlazando con estereotipos anteriores, la República española podía ser percibida de muy distinta manera: como el inicio de un proceso por el que España superaría su secular atraso, como una confirmación de que el carácter individualista y violento de los españoles hacía inviable la democracia, como un amenazador ejemplo de que la revolución rusa podía repetirse en otro país atrasado de Europa, o como la esperanzadora promesa de que el romántico pueblo español podría superar los estrechos límites de la democracia burguesa. Mientras que en un nivel más concreto permitiría entender mejor a personajes fundamentales, como Azaña o Gil Robles, a través de la visión que de ellos tenían los embajadores extranjeros. Por último, no debe olvidarse que la imagen de España que los gobiernos europeos tenían a la altura de julio de 1936 tuvo que influir en sus decisiones de intervención o no intervención en las semanas ulteriores.

Los cuatro ensayos que constituyen el dossier abordan el caso de países con regímenes diferentes y representativos de la Europa de ese período: las dos grandes potencias democráticas de Europa occidental, es decir, la Gran Bretaña monárquica, y la Francia republicana; la Italia fascista de Mussolini, y nuestro vecino Portugal, cuyo régimen autoritario veía con especial interés y aprensión los acontecimientos españoles de esos años.

Si hay un país en el que puedan estar presentes los estereotipos sobre España, ese es Gran Bretaña, como indica en su trabajo Juan Carlos Jiménez, que parte del análisis de cómo ha perdurado con el paso del tiempo la imagen de la España de la leyenda negra. Jiménez pone en evidencia otras dos visiones que emanan de los informes diplomáticos británicos: la de la España romántica y esa otra España enemiga de los intereses de su país. Aunque, primordialmente, la visión de Gran Bretaña es de superioridad hacia un país que abandonó hacía mucho tiempo el rango de potencia internacional. Desde esta perspectiva, las circunstancias históricas de los años treinta y las miradas arquetípicas sobre España configuraron buena parte de los documentos emanados por su Embajada. En consecuencia, los

intereses económico-financieros, en un momento de importante crisis internacional, junto al miedo al avance del comunismo, se intercalaban con la duda de que España pudiera vivir en un régimen democrático, lo que se unía a la falta de moderación, pragmatismo y buen gobierno que habían perdurado, como señas de identidad, a lo largo de nuestra historia.

En cuanto a la otra gran potencia democrática, Francia, trabajo que firmo en este dossier, hay que partir de la base que el país galo representaba, para el resto de Europa, el gran beneficiado por el cambio de régimen en España; tanto por la aproximación ideológica que podían representar los valores democráticos y republicanos, como por cierto acercamiento en el plano internacional, con especial atención a la zona mediterránea. De todas formas, Francia siempre asignó un papel secundario a España en su política exterior. Sin embargo, los informes de Jean Herbette, Embajador de Francia en España en este período, tienen un valor especial, en gran medida, porque se alejan de la visión estereotipada de España y los españoles, para profundizar en la realidad social de nuestro país. Por lo tanto, la importancia de esta documentación se encuentra en la aguda visión que Herbette demostró tener de la situación política, económica y social de España, y de su análisis, con el propósito de comprender el devenir de la joven república. Análisis que le llevó a la defensa de Azaña, como figura excepcional, representante de los valores republicanos, pero también como garantía del orden social. Todo ello con dos objetivos fundamentales: la lucha contra la revolución y, por encima de todo, los intereses de Francia.

Intereses que chocaban con los de Italia, especialmente, en el Mediterráneo. El profesor Juan Avilés analiza la documentación diplomática de una Italia que intentaba mantener, a pesar de la diferencia ideológica de régimen, unas buenas relaciones con España. Al igual que el caso francés, los informes de la Embajada italiana tienen una importancia especial en los análisis de los grupos políticos españoles, aunque, en este caso, de los grupos conservadores, incluido Esquerra Republicana de Cataluña. Por cierto, con un balance muy negativo para ellos desde la perspectiva fascista, lo que incluía a la formación más próxima ideológicamente, Falange Española, a la que no dudaba de calificar de inexperta y con especiales carencias, como la falta de movilización de masas y la propaganda entre obreros y campesinos. Avilés señala otras dos cuestiones a tener en cuenta: la implicación de Mussolini en las intentonas golpistas en España y la apreciación, al igual que los informes diplomáticos ingleses y franceses, de Azaña como el político con más talla de nuestro país.

Por último, María Soledad Gómez de las Heras analiza los informes diplomáticos portugueses, para poner especial atención a las inquietudes que recorrieron el país vecino al ver como España pasaba de un régimen similar, como era la Dictadura de Primo de Rivera, a una república que se sentía como revolucio-

naria. El “peligro español” se vivió con gran intensidad, en buena parte, porque el proceso que Salazar imprimió en su país caminaba con paso firme, avanzado, pero no finalizado en los primeros compases de la nueva república española, y que concluyó, más adelante, con la formación del Estado Novo. Un peligro que se veía acrecentado, como recoge el artículo, por las declaraciones de ministros republicanos que no dudaban en señalar su apoyo a una futura República Democrática Portuguesa.

En definitiva, el presente dossier trata de aproximarse no solo a la imagen que de España proyectaban en sus comunicaciones observadores bien informados, como eran los embajadores de estos países, sino también acercarnos a una realidad que, aunque pudiera estar contaminada por visiones estereotipadas, tiene un gran valor a la hora de analizar nuestra historia desde una mirada ajena.

La España de la II República vista por los diplomáticos británicos, 1931-1936: la persistencia del tópico de país ingobernable¹

Juan Carlos Jiménez Redondo

CEU. Universidad San Pablo

Fecha de aceptación definitiva: 8 de febrero de 2017

Resumen: El estudio de la imagen exterior a través de los informes diplomáticos entrelaza lo subjetivo, esto es, los prejuicios y tópicos construidos sobre el país de destino, con el análisis aparentemente objetivo de los acontecimientos que ocurren en el mismo. Los documentos británicos muestran la percepción de quienes se perciben como representantes de un Estado fuerte, moderno y desarrollado juzgando a una España de penuria y desgobierno. En este marco, la percepción de la República basculó entre una inicial esperanza de cambio y la visión más persistente de un gobierno débil, incapaz de hacer frente a la presión de los extremos, muy especialmente, de la izquierda revolucionaria.

Palabras clave: Imagen exterior, España, Gran Bretaña, Estereotipo, Política exterior.

Abstract: The perception of a country by another nation's diplomats through diplomatic reports intertwines subjective elements such as prejudices and clichés already existing and seemingly objective analysis of events. British documents show that His Majesty's diplomats approached Spain as an undeveloped and misruled country in sharp contrast with their views about their own modern, in the sense of developed, state. In this context, their perception of the Republican government ranged between an initial hope of change and, on the other hand, a more persistent vision of a weak government unable to face extreme political pressure, especially from various leftwing revolutionary organizations.

Key words: External Image, Spain, Great Britain, Stereotype, Foreign Policy

¹ El presente estudio es fruto del proyecto de investigación del Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad, "España en la crisis del sistema liberal: una perspectiva externa, 1917-1936", Ref. HAR2012-31460, cuyo investigador principal es el profesor Hipólito de la Torre Gómez.

Imagen exterior, estereotipos y reconocimiento de potencia internacional

Los tradicionales enfoques realistas de las relaciones internacionales parten de la idea del Estado como un actor racional que actúa en un sistema esencialmente anárquico de acuerdo a criterios básicos de seguridad y poder². Desde esta perspectiva, la política exterior plasma el conjunto de intereses interpretados y racionalizados por los representantes del Estado, por lo que las diferencias ideológicas entre esos gestores, o los factores de política interna, apenas tendrían influencia en sus planteamientos y ejecución³.

La preeminencia de estas concepciones teóricas ha hecho que se preste una atención relativamente escasa a ciertos aspectos como el análisis de discurso, la consideración del contexto, o la adscripción cultural y social de los implicados en el proceso de toma de decisiones en el campo de la política exterior⁴. Ello explica la relativa novedad de los estudios acerca de la imagen exterior de los Estados, y la importancia de la misma como elemento subjetivo en un doble plano: uno interno, derivado de la construcción social de la identidad colectiva de quienes forman esa comunidad⁵; y otro externo, que alude a la forma en la que los demás perciben y valoran esa determinada comunidad estatal, su historia, y esa identidad colectiva, es decir, ese “ser nacional” que la caracterizaría. El resultado de esta revisión metodológica es la consideración de la política exterior como algo más que un simple conjunto de acciones o reacciones frente a los movimientos de otras potencias, o de respuesta más o menos planificada a las distintas coyunturas y dinámicas que atraviesa el sistema internacional⁶.

² Entre las referencias esenciales, MALCHOW, H.: *History and International Relations: From the Ancient World to the 21st Century*. London, Bloomsbury Academic, 2016. DADDOW, O.: *International Relations Theory: The Essentials*. London, Sage Publications, 2013, pp. 108-128. DUNNE, T., KURKI, M. y SMITH, S.: *International Relations Theories. Discipline and Diversity*, London, Oxford University Press, 2013, pp. 59-77. GRIFFITHS, M.: *Realism, Idealism and International Politics. A Reinterpretation*. London/New York, Routledge, 1992, pp. 35-139. GUZZINI, S.: *Realism in International Relations and International Political Economy. The Continuing Story of a Death Foretold*, London/New York, Routledge, 1998. BARBÉ, E.: “El papel del realismo en las relaciones internacionales (La teoría política internacional de Hans J. Morgenthau)”, *Revista de Estudios Políticos*, n.º 57, (julio-septiembre, 1987) pp. 149-176.

³ HOLLIS, M. y SMITH, S.: *Explaining and Understanding International Relations*, New York, Clarendon Paperbacks, 2003, p. 23. Una aproximación general en PÉREZ GIL, L.V.: *Elementos para una teoría de la política exterior*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2012.

⁴ CARLSNAES, W.: “Actors, structures, and foreign policy análisis” en S. Smith, A. Hadfield y T. Dune, *Foreign Policy: Theories, Actors and Cases*, New York, Oxford University Press, 2008, pp. 113-129. MINTZ, A. y DEROUEN, K.: *Understanding Foreign Policy Decision Making*, Cambridge, University Press, 2010, especialmente, pp. 121 y ss.

⁵ ROBLES, F.: “Identidad e imagen nacional: variables internas de la política exterior”, *Colombia Internacional*, n.º 33 (marzo, 1996), pp. 3-11.

⁶ Palmer y Morgan quisieron formular una teoría alejada del comportamiento conflictivo de los Estados o de sus relaciones económicas y comerciales. Sin embargo, su obra demuestra precisamente lo contrario, es decir, la imposibilidad de prescindir de esas dimensiones. PALMER, G. y MORGAN, C.: *A Theory of Foreign Policy*, New Jersey, Princeton University Press, 2006. Ver también, SNYDER, R., BRUCK,

La idea de identidad nacional hace referencia a un proceso socialmente construido y, por tanto, dinámico y cambiante, que se genera en los contextos sociales y en las interacciones⁷. Como tal, deriva de la dinámica histórica de esa sociedad y de cómo esta es leída e interpretada a lo largo de los diferentes momentos de su existencia. Es decir, es un proceso social de configuración de la conciencia colectiva de sus habitantes, un sentimiento subjetivo de pertenencia a una comunidad nacional cohesionada por el reconocimiento de una serie de rasgos percibidos como únicos⁸. Pero no es menos cierto que una parte fundamental de ese constructo social depende de cómo los demás perciben y valoran esa identidad⁹. En otras palabras, depende de la imagen que esa nación genera en los demás, pues, adaptando la vieja idea del yo reflejo de Charles Horton Cooley, los procesos de autoevaluación y heteroevaluación están profundamente relacionados entre sí¹⁰.

La fijación de estas imágenes depende de la intensidad y naturaleza de las interacciones históricas y actuales establecidas entre las distintas comunidades nacionales que, en sus rasgos más básicos, se explicitan en visiones primarias del otro como enemigo, rival, competidor o amigo. De forma más compleja, esas imágenes son procesos construidos a través de percepciones de factores internos como el pasado histórico de la nación evaluada¹¹, su estructura política o sus costumbres, y también de factores externos como las condiciones de interdependencia económica, de proximidad cultural o idiomática, o de criterios de participación en regímenes internacionales coincidentes.

Aunque es evidente que las imágenes unívocas no existen, sí tienen una alta homogeneidad de acuerdo a una variable nacional por la cual, las diferentes naciones

H. y SAPIN, B.: *Foreign Policy Decision-Making. Revisited*, New York, Palgrave, 2002. BATTISTELLA, D.: "L'Intèret national. Une notion, trois discours", en F. Chatillon (dir.), *Politique étrangère. Nouveaux regards*, Paris, Presses de Sciences Po, 2002, pp. 139-166.

⁷ HUDSON, V.: *Foreign Policy Analysis. Classic and Cotemporary Theory*, Lanhan/Boulder/New York/Toronto/Plymouth, Lowmand and Littlefield Publishers, 2007, especialmente, pp. 103-123.

⁸ En el sentido de la comunidad imaginada definida por ANDERSON, B.: *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, México, FCE, 1993.

⁹ Wendt afirma que la identidad y los intereses están en mutua correspondencia. WENDT, A.: "Anarchy is What States Make of It: The Social Construction of Power Politics", *International Organization*, vol. 46, n.º 2, (Spring, 1992), pp. 391-425.

¹⁰ COOLEY, CH.: "El yo espejo", *Cuadernos de Información y Comunicación*, vol. 10 (2005), pp. 13-26.

¹¹ Shapiro y Chakrabarty enfocan el análisis sobre las condiciones en que se producen las descripciones históricas, y más que considerar el discurso histórico como afirmaciones acerca de los hechos, lo hacen de acuerdo a su capacidad para producir hechos. SHAPIRO, M.: *Methods and Nations*, London, Routledge, 2004, CHAKRABARTY, D.: *Habitations of Modernity: Essays in the Wake of Subaltern Studies*, Chicago, University of Chicago Press, 2002. Son también referencias importantes CASTELLS, M.: *El poder de la identidad*, Madrid, Alianza, 2003. SMITH, A.: *Identidad nacional*, Madrid, Trama, 1997. BARAHONA, M.: *Evolución histórica de la identidad nacional*, Tegucigalpa, Editorial Guaymuras, 2002. RIBERO, A. BALLELLI, G. y BAKHURST, D.: "Representaciones del pasado, cultura personal e identidad nacional", *Educação e Pesquisa*, vol. 34, n.º 1, (enero-abril, 2008), pp. 167-195.

construyen un conjunto de imágenes sobre las demás que reducen a un conjunto de tópicos y estereotipos que tienden a ser ampliamente compartidos por la mayor parte de los miembros de esa comunidad¹². Por tanto, el peso de las culturas nacionales es altamente determinante en la conformación de las imágenes del otro¹³, ya que generan una especie de mapa mental medio del que no escapan ni siquiera los observadores estratégicos, incluyendo como tales a los diplomáticos, que a pesar de su mayor calidad informativa no dejan de reproducir ese esquema interpretativo estandarizado por cada cultura nacional. Incluso estos informadores estratégicos hipertrofian algunos de los arquetipos establecidos, pues tienden a leer la realidad social, política y la historia de sus países de destino desde una perspectiva diacrónica en la que las características del presente se mezclan y confunden con las percepciones, lecturas y recuerdos del pasado, tanto del lejano como del próximo.

La imagen es una representación o interpretación de la identidad por otros que, además, parte de la base de la supuesta unidad del país imaginado. Por tanto, es altamente subjetiva¹⁴. En consecuencia, el concepto de imagen exterior incluye diferentes aspectos entre los que sobresalen los factores de identidad y los de prestigio internacional, entendiendo la primera, en relación a los Estados, como un proceso de construcción social que se crea a través de las interacciones entre los diferentes actores internacionales, y el segundo como el reconocimiento de potencia que los diferentes Estados se otorgan entre sí. El concepto de identidad nacional es especialmente complejo ya que se caracteriza por altas dosis de continuidad, en cuanto presume la existencia de una personalidad nacional o una manera de ser específica que se mantiene a lo largo del tiempo. Evidentemente, es una falsa estabilidad, pero resulta esencial en cuanto configura los estereotipos esenciales que las naciones se forjan las unas respecto de las otras, originando una especie de mínimo común identificativo. Por su parte, la idea de reconocimiento de potencia no se limita a la evaluación coyuntural de los factores de poder duro de tipo militar o económico que un país tiene en un momento dado, sino también a factores de poder simbólico o prestigio internacional derivados del pasado

¹² ÁLVAREZ JUNCO, J.: “España: el peso del estereotipo”, *Claves de Razón Práctica*, n.º 48 (1994), pp. 2-10.

¹³ LAMO DE ESPINOSA, E.: “La imagen de España en el exterior. Conclusiones de una investigación”, *Estudios Agrosociales y Pesqueros*, n.º 189, (octubre-diciembre, 2000), pp. 243-268. Recuperado www.magrama.gob.es/ministerio/pags/Biblioteca/Revistas/pdf_recap%2Fr189_11.pdf

¹⁴ LÓPEZ DE ABIADA, J. M.: “Teoría y práctica de los estudios imagológicos: hacia un estado de la cuestión” en J.M. López de Abiada y A. López Bernasocchi (eds.), *Imágenes de España en culturas y literaturas europeas (siglos XVI-XVII)*, Madrid, Verbum, 2004, pp. 13-62. BELLER, M.: “Perception, image, imagology”, en M. Beller y J. Leerssen (eds.), *Imagology: The Cultural Construction and Literary Representation of National Characters*, Amsterdam/New York, Rodopi, 2007, pp. 4-16. LEERSSEN, J.: “Imagology: History and Method”, en *Ibidem*, pp. 17-32. También, LEERSSEN, J.: “Imágenes nodales (el ejemplo de Carmen)”, en M.^a J. Fernández García y M^aL Leal (coords.), *Imagologías Ibéricas: construyendo la imagen del otro peninsular*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2012, pp. 137-147.

histórico de esa nación, o la capacidad de proyección global de su cultura¹⁵. De ahí su conexión con la idea de potencia internacional, en cuanto esa visión se conforma en relación al prestigio mantenido a lo largo del tiempo por un país en tanto en cuanto actor relevante de las relaciones internacionales.

Las imágenes dependen de quién las construye, de quién observa y de quién es observado, y tienen una dimensión más vertical que horizontal. Las potencias medias y pequeñas no solo son altamente dependientes en términos políticos o económicos, sino también desde una perspectiva simbólica, pues su capacidad para construir una imagen positiva de sí mismas y frente al exterior está condicionada por su propio poder relativo. Dicho de otra forma, las imágenes las fijan las grandes potencias sobre aquellas otras que consideran menores. Puede que no sean ellos quienes las crean, pero sí quienes las fijan de forma más duradera y consistente, y quienes más contribuyen a estereotiparlas, de acuerdo a un efecto de modelo inverso. Al considerar que sus naciones representan los mayores estándares de modernidad y de desarrollo político, social y económico, sus evaluaciones respecto de los demás se realizan conforme a sus propios prejuicios nacionales e inducen en las potencias menores una autoimagen que absorbe acriticamente los elementos negativos y de diferencia frente a esos modelos de la modernidad que representan las grandes potencias.

Gran Bretaña y la fijación de los estereotipos sobre la imagen de España

El prolongado esplendor imperial que expandió el dominio español sobre buena parte de Europa y, sobre todo por América, convirtió a España en la potencia hegemónica del momento y, en consecuencia, en la pieza clave del tablero de ajedrez del poder mundial. Por otra parte, el monopolio comercial establecido por la corona española con América indujo una política agresiva de las naciones europeas para poder abrir los mercados americanos a sus productos. Además, en suelo peninsular, la alianza luso-británica, que había sido concertada en 1373, convirtió a Gran Bretaña en principal soporte internacional de la independencia del reino de Portugal y, en consecuencia, en uno de los grandes obstáculos a la hora de que el nacionalismo español pudiera alcanzar la siempre anhelada unidad política peninsular¹⁶. Esta prolongada situación de enemistad hizo que los ins-

¹⁵ Resulta convincente el concepto de Noya de poder simbólico, que adapta la vieja idea de Bourdieu, frente a la dualidad de Nye de poder duro y blando. NOYA, J.: “El poder simbólico de las naciones”, *Documentos de Trabajo del Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos*. n.º 35, (2005) www.realinstitutoelcano.org/documentos/209/NoyaPoderSimbolico.pdf. NYE, J.: *The Future of Power*, Nueva York, Public Affairs, 2011. BOURDIEU, P.: *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires, UBA/Eudeba, 2000, pp. 65-73.

¹⁶ JIMÉNEZ REDONDO, J. C.: “La relación política luso-española”, *Ayer*, vol. 37, n.º 1 (enero-marzo, 2000), pp. 271-286. JIMÉNEZ REDONDO, J. C. y LOFF, M.: “Problemas históricos de la relación lusa-española”, en H. de la Torre Gómez (Coord.), *España y Portugal (s. IX-XX): vivencias históricas*, Madrid, Síntesis, 1998, pp. 367-380.

trumentos de lucha por el poder mundial no se limitaran a los medios políticos, militares o económicos directos, sino que la propaganda y el desprestigio moral e ideológico de la monarquía hispánica se convirtieron en factores esenciales de lucha contra la hegemonía española para muchas de las potencias rivales. Gran Bretaña fue clave en la confección de la llamada leyenda negra, que desde entonces se convirtió en uno de los grandes tópicos de la imagen exterior de España¹⁷, y en uno de los factores de más peso en la configuración de una forma inglesa de ver a España y a los españoles. El estereotipo de potencia cruel, irracional, oscura, amante de la guerra, arrogante y bárbara se expandió rápidamente por Europa y muy especialmente por las Islas Británicas, donde además, la ruptura con la Iglesia de Roma y el deseo de prestigiar el recién nacido anglicanismo convirtieron a España en ejemplo recurrente de integrismo religioso y de ultramontanismo católico¹⁸. Los españoles pasaron a ser percibidos como un pueblo inculto, fanático, dirigido por una elite corrupta, torva y primitiva. El fallido intento de invasión de Inglaterra por Felipe II, convertido por los ingleses en el gran mito de la Armada Invencible, solidificó esta imagen negativa típica de naciones enemigas. Y lo hizo porque no solo fue utilizada para incrementar la propaganda antiespañola, sino porque se acabó convirtiendo en uno de los principales pilares del prestigio y el orgullo nacional inglés.

La aparición de la leyenda negra no es sorprendente, pero sí su larga permanencia, pues incluso cuando la posición hegemónica de España comenzó a debilitarse, ese declive se percibió como castigo. España desfallecía no a consecuencia de un ciclo lógico de auge y caída de las grandes potencias, sino como pena por sus pecados de arrogancia, intolerancia y altivez¹⁹. La Ilustración francesa actualizó los viejos argumentos de esta leyenda negra, convirtiendo a España en

¹⁷ MALTBY, W.: *La Leyenda Negra en Inglaterra: desarrollo del sentimiento antihispánico*, 1558-1660, México, Fondo de Cultura Económica, 1982. KRAUEL HEREDIA, B.: “Los viajeros ingleses y la Inquisición”, en M^a.B Villar García y P. Pezzi Cristóbal (dirs.), *Los extranjeros en la España moderna*, Málaga, Universidad de Málaga, 2003, vol. 2, pp. 477-484. Con carácter general, VÉLEZ, I.: *Sobre la leyenda negra*, Madrid, Encuentro, 2014. ALVAR EZQUERRA, A.: *La leyenda negra*, Madrid, Akal, 1997. PÉREZ, J.: *La leyenda negra*, Madrid, Gadir, 2009. MOLINA MARTÍNEZ, M.: *La leyenda negra*, Madrid, Nerea, 1991. VACA DE OSMA, J. A.: *El Imperio y la leyenda negra*, Madrid, Rialp, 2004. GARCÍA CÁRCCEL, R.: *La leyenda negra. Historia y opinión*, Madrid, Alianza, 1998. GARCÍA CÁRCCEL, R.: “Reflexiones sobre la leyenda negra” en J. J. Ruiz Ibáñez (coord.), *Las vecindades de las monarquías ibéricas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 43-80.

¹⁸ La importancia de este factor religioso en la persistencia de la leyenda negra en el mundo anglosajón es especialmente remarcado por RALEY, H.: *El espíritu de España*, Madrid, Alianza Editorial, 2003.

¹⁹ Powell definía esta leyenda como la creencia de que los españoles se habían mostrado históricamente como excepcionalmente crueles, intolerantes, tiránicos, oscurantistas, vagos, fanáticos, avariciosos y traidores; lo que ha hecho que los españoles y la historia de España se interprete de forma muy distinta a otros pueblos. POWELL, PH.: *Árbol de odio. La leyenda negra y sus consecuencias en las relaciones entre Estados Unidos y el mundo hispánico*, Madrid, Iris de Paz, 1991, p. 11. El estudio de la aportación específica de Inglaterra a la leyenda negra en pp. 111-112. MIRANDA TORRES, D.: *La imagen exterior de España tal como España la ve*, Tesis Doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2010, p. 82.

el contramodelo de la Ilustración. Francia representaba lo nuevo, lo moderno, lo racional y civilizado; España, las sombras de la intolerancia y la reacción. En pocas palabras, una anti modernidad patente también en los relatos de los viajeros británicos por España²⁰.

La irrupción del espíritu romántico cambió la imagen percibida de España, precisamente por ser considerada un país alejado de la modernidad uniformadora de la Europa desarrollada. Y de nuevo Gran Bretaña fue esencial en la renovación del estereotipo español, aunque lo que siguió sin cambiar fue esa mirada crítica al catolicismo de España, transmutada ahora en una especial fijación en resaltar el esplendor de lo árabe frente al tradicional oscurantismo español. Lo sorprendente es que tanto tiempo después, los viajeros ingleses seguían creyéndose en la necesidad de legitimar la reforma anglicana oponiéndola al catolicismo español²¹.

La decadencia y el atraso se transformaron en un exotismo cautivador y emocionante para las elites europeas y especialmente para la británica. Como atestigua la literatura de viajes que proliferó a lo largo del siglo XIX²², España era atractiva precisamente por ser diferente de la previsible y modélica Gran Bretaña. Los españoles fueron descritos como un pueblo irracionalmente apasionado, ingobernable, orgulloso e impulsivo, y España como el teatro trágico de la vida en el que se podía vivir la emoción de la aventura. En realidad, lo que se valoraba de España era su aparente antimodernidad y su supuesto carácter arcaico. El estereotipo romántico reflejaba la mirada condescendiente del rico sobre el pobre, del que se consideraba moderno frente a quien era visto como una especie de reliquia exótica del pasado. La realidad es que España había dejado de estar entre las potencias que pugnaban por los liderazgos mundiales, o siquiera europeos. España era una nación derrotada, y por eso mismo, atractiva. En realidad, la fuerza del estereotipo romántico acrecentó la subordinación internacional del país. La nueva imagen estereotipada definió España como “no potencia”, como un exotismo orientalizado, un país no moderno, una periferia ajena a la dinámica de progreso del centro europeo²³. Esta percepción vertical convivió, sin embargo, con una alta valoración de la cultura española, considerada genuina y diferente, e incluso del

²⁰ GUERRERO DE LA TORRE, A. C.: *Viajeros británicos en la España del siglo XVIII*, Madrid, Aguilar, 1990. GUERRERO DE LA TORRE, A. C.: “Los viajeros ingleses y la España ilustrada”, *Revista de Occidente*, n.º 89 (septiembre, 1988), pp. 21-34.

²¹ SERRANO SEGURA, M^a. M.: “Viajes y viajeros por la España del siglo XIX”, *Geo Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana*, vol. XVII-98 (septiembre, 1993) Recuperado www.ub.edu/geocrit/geo98.htm.

²² ROBERTSON, I.: *Los curiosos impertinentes. Viajeros ingleses por España desde la accesión de Carlos III hasta 1855*, Barcelona, Ediciones del Serbal, 1988. ALBERICH, J.: *Del Tâmesis al Guadalquivir. Antología de viajeros ingleses en la Sevilla del siglo XIX*, Sevilla, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1976.

²³ JIMÉNEZ REDONDO, J. C.: “Imagen exterior, identidad nacional y concepto de potencia en la España de entreguerras. Una revisión del tópico de la diferencia”, *Aportes. Revista de Historia Contemporánea*, vol. 29, n.º 85 (mayo-agosto, 2014), pp. 83-106.

pueblo español, percibido ahora como espontáneo y vital, aunque las lecturas de la historia de España siguieron incidiendo de forma mayoritaria en una valoración negativa de la trayectoria histórica del país²⁴. Era la dicotomía clásica entre un pueblo auténtico y sorprendente y una España oficial corrupta e ineficiente, causa real de la decadencia del país²⁵. Esto es, el tópico del desgobierno como verdadera causa de la miseria de España.

Como ha puesto de manifiesto Ángela Cenarro, la verdadera relevancia de los viajeros británicos se debe a que construyeron una imagen de España definida por su exotismo y atraso, que se mantuvo en Gran Bretaña hasta la guerra civil²⁶. La idea de sociedad diferente se hizo persistente, igual que la evaluación de un sistema político ineficiente y corrupto que reforzó ese carácter vertical de la mirada británica sobre España. Verticalidad reforzada por una visión antropológica estructurada y forjada desde el esplendor jerárquico típico de la mentalidad de las clases altas victorianas de pueblo superior y consciente de su papel hegemónico en el mundo²⁷. En otras palabras, la anomalía de España como excepción de la modernidad se acentuó con la popularización del tópico de la superioridad de lo anglosajón²⁸ frente a la decadencia de la raza latina²⁹, factor que además remarcó el pesimismo de la autovisión de los españoles como pueblo, nación y Estado, lo que hizo aún más hondo el sentimiento de subordinación e inanidad internacional de España³⁰.

²⁴ MIRANDA TORRES, D.: *La imagen exterior de España*, p. 120.

²⁵ Opinión ampliamente difundida por viajeros como George Borrow o Richard Ford. Estos testimonios y muchos más en BURNS MARAÑÓN, T.: *Hispanomanía*, Madrid, Galaxia Gutenberg, 2014. Sigue siendo esencial la referencia a ALBERICH SOTOMAYOR, J.: “Richard Ford o el hispanista hispanófono”, *Archivo hispalense: Revista histórica, literaria y artística*, 58-178, (1975), 103-134. ALBERICH SOTOMAYOR, J.: “Actitudes inglesas ante la Andalucía romántica”, en *La imagen de Andalucía en los viajeros románticos: homenaje a Gerald Brenan*, Málaga, Diputación Provincial de Málaga, 1987, pp. 21-44.

²⁶ CENARRO, A.: “Tradición y renovación: los historiadores británicos ante la España contemporánea”, *Historia Contemporánea* n.º 20, (julio-diciembre, 2000), pp. 65-101. La cita en p. 70. MORADIELLOS, E.: “El espejo distante: España en el hispanismo británico contemporaneísta”, *Revista de Extremadura*, n.º 24 (septiembre-diciembre, 1997), pp. 7-38.

²⁷ CORTÉS SALINAS, C.: *La Inglaterra victoriana*, Madrid, Akal, 1994. p. 38.

²⁸ Tópico popularizado por Houston Stewart Chamberlain: “yo creo en esta raza anglosajona valiente, tenaz, resuelta, confiada en ella misma, que ningún clima, ningún cambio sabrán abatir y que infaliblemente será la fuerza dominante de la historia futura y de la civilización universal”. PALACIO ATARD, V.: “Gavinet y Unamuno ante el porvenir de España”, en *España: cambio de siglo*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2000, pp. 119-131. La cita en p. 120.

²⁹ QUIJADA, M.: “Latinos y anglosajones. El 98 en el Fin de Siglo Sudamericano”, *Hispania*, vol. 57, n.º 196 (1997), pp. 589-609.

³⁰ IGLESIAS CANO, C.: “España desde fuera”, en *España. Reflexiones sobre el ser de España*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1998, pp. 377-428. Especialmente p. 427. NÚÑEZ FLORENCIO, R.: “La construcción de la identidad española: símbolos, mitos y tipos”, *La Albolafia. Revista de Humanidades y Cultura*, n.º 5 (octubre, 2015), pp. 171-190. Un estudio más extenso en NÚÑEZ FLORENCIO, R.: *Sol y sangre: la imagen de España en el mundo*, Madrid, Espasa Calpe, 2001.

Perspectivas generales sobre España y su relación frente al espejo británico

Los representantes diplomáticos británicos eran orgullosa y plenamente conscientes de pertenecer al mayor imperio que por entonces existía en el mundo. Pero también sabían que desde el final de la Primera Guerra Mundial los cimientos de ese imperio eran cada vez más débiles, y que la capacidad del país para mantenerlo y defenderlo era también cada vez más limitada. La defensa del imperio se había convertido en el verdadero eje vertebrador de la política exterior del país, y también en la referencia básica que jerarquizaba el valor que Londres concedía a sus relaciones con el resto de Estados. La creciente percepción de vulnerabilidad económica y estratégica se incrementó con la crisis de 1929, lo que reafirmó a los dirigentes británicos en la conveniencia de adoptar políticas internacionales pragmáticas que alejaran al país de cualquier conflicto no deseado, y políticas domésticas de unidad nacional que permitieran dar una respuesta efectiva a la crisis garantizando, en la medida de lo posible, la cohesión social. Esta aceptación pragmática de la realidad se combinó con la profunda confianza en la solidez de su modelo político, percibido como auténtico dique de contención frente a las corrientes de radicalismo que se estaban propagando por el continente europeo. El doble asiento de una Cámara de los Comunes democrática y el contrapunto elitista representado por la Cámara de los Lores, dentro de un sistema presidido por el poder simbólico y representativo de la Monarquía, era percibido como un verdadero valor de orden moral y de progreso material que garantizaba la imprescindible cohesión de la sociedad en torno a unos objetivos nacionales consensuados. En definitiva, la estabilidad política y social era considerada la base esencial que permitiría al país seguir manteniendo su posición de potencia global³¹.

El conocimiento estereotipado de España existente en Gran Bretaña expresaba el interés secundario que este país despertaba en las Islas Británicas fuera de determinados círculos específicos. El interés por la historia de España apenas había comenzado a florecer, y las publicaciones que más proliferaban eran estudios más bien superficiales y de carácter muy generalista. También los de tipo literario, y aquellos otros que describían aspectos costumbristas y de civilización, lo que indudablemente reforzaba los estereotipos descritos, ya que, como Sebastian Balfour señala, las obras históricas sobre España carecían de base empírica y revelaban los prejuicios de sus autores. Prejuicios políticos e incluso raciales, derivados del residuo del paternalismo imperial británico o del liberalismo conservador y anglicano del siglo XIX³². Sin embargo, este interés reducido no podía ocultar

³¹ FERNÁNDEZ-LONGORIA MUÑOZ-SECA, M.: *La diplomacia británica y el primer franquismo: las relaciones internacionales hispano-británicas durante la Segunda Guerra Mundial*, Tesis Doctoral, Madrid, UNED, 2007, pp. 13-15.

³² BALFOUR, S.: "El hispanismo británico y la historiografía contemporánea en España", *Ayer*, n.º 31, (julio-septiembre, 1998), pp. 163-182. BALFOUR, S.: "El fin de un mito romántico: los intelectuales

que España era objetivamente un país relevante para Gran Bretaña, a pesar de inscribirse desde el fin de las invasiones napoleónicas dentro de un esquema de relaciones centro/periferia, que había situado a España dentro de la órbita geoestratégica y geoeconómica de las potencias euroatlánticas, especialmente de Francia y de Gran Bretaña. En términos estratégicos, España era importante para Londres porque su posición geográfica abierta al Atlántico y al Mediterráneo era esencial para la seguridad de las comunicaciones imperiales, y si bien España era un socio limitado para la economía británica, esta era esencial para la española, pues a ella dirigía casi un 25% de sus exportaciones y absorbía más del 10% de sus importaciones. Pero lo verdaderamente relevante era el carácter de los intercambios, pues a pesar del saldo neto positivo para España, estos asumían una estructura claramente asimétrica y de dependencia: España suministraba productos primarios y materias primas a cambio, esencialmente, de productos manufacturados, con la única excepción de las importaciones de carbón. Esta asimetría era todavía más evidente en el campo de las inversiones, pues los flujos británicos representaban casi el 40% de las inversiones totales que llegaban a España³³, lo que permitía a las empresas británicas presentes en el país controlar sectores clave de su economía como el minero, el ferroviario o el eléctrico.

Esta mirada cruzada entre la superioridad y la atracción por la diferencia es claramente visible cuando el embajador George Grahame describe las condiciones de vida de Madrid, ciudad a la que sitúa a enorme distancia de Londres o París, para él, las grandes capitales europeas de referencia. Aunque Madrid rondaba ya en los años treinta los 900.000 habitantes, el embajador destacaba los escasos atractivos de una ciudad en la que “hay pocas cosas que ver o hacer”, especialmente en cuanto a lugares de esparcimiento y disfrute de las clases más acomodadas. Solamente destacaba el Palacio Real y el museo del Prado y espectáculos como las corridas de toros o el fútbol como acontecimientos más destacados. Curiosamente, señalaba cómo el nuevo régimen republicano, al estar más “cercano a las clases sociales más modestas”, había hecho que las personas de clase alta se hubieran retraído de frecuentar los ambientes sociales de la capital, lo que había hecho que la vida social madrileña se limitara a las recepciones oficiales o a pequeños eventos que se celebraban en sitios muy determinados. Aunque señalaba que Madrid era una ciudad saludable en su conjunto, hacía constar que el suministro de agua y las condiciones sanitarias no eran de las mejores, y sobre todo en verano, la imposibilidad de vadear las calles de forma adecuada hacía que la ciudad estuviera siempre sucia. Señalaba además que la comida no siempre era muy fresca, por lo que seguían siendo relativamente frecuentes enfermedades como la fiebre tifoidea

británicos y España en los últimos cien años”, *Ferrol Análisis: Revista de Pensamiento y cultura*, n.º 20, (2006), pp. 244-249.

³³ FERNÁNDEZ-LONGORIA MUÑOZ-SECA, M.: *La diplomacia británica*, p. 36.

o la disentería. En definitiva, el embajador ofrecía el retrato de una ciudad muy alejada de las grandes y modernas capitales europeas, y por supuesto sin comparación posible con Londres o París³⁴, lo que demuestra la persistencia del tópico del atraso, expresión de esa visión vertical típica de las clases favorecidas británicas a la que pertenecía el embajador.

Pero esta verticalidad de la mirada británica no significa que España fuera considerada una potencia absolutamente menor. Bien es verdad que el síndrome del noventa y ocho parecía haber sumido a España en lo que Lord Salisbury había llamado despreciativamente naciones moribundas³⁵. Pero también lo era que el cambio de siglo había acelerado el proceso de modernización español, lo que había permitido al país desarrollar durante el reinado de Alfonso XIII una política activa de potencia internacional, por lo menos de dimensión regional. Por supuesto que esa regeneración internacional³⁶ tuvo límites indudables, pero en todo caso, fue lo suficientemente importante como para que el gobierno de Londres reconociese a España un mayor estatus y que incluso se plantease la posibilidad de transformar su tradicional anclaje peninsular, no oponiéndose de forma tajante a los proyectos iberizantes liderados por el Rey³⁷.

Pero cualquier análisis global de la posición geopolítica y geoestratégica que conducía a la consideración de España como potencia se enfrentaba siempre a la descripción de una situación socioeconómica extremadamente dura. Para los observadores diplomáticos británicos España era, sobre todo, un país pobre, con todo lo que ello significaba para ese reconocimiento de su condición de potencia internacional. En el informe anual correspondiente al año 1932, el embajador Grahame seguía manteniendo que España “difiere de muchos otros grandes países europeos en el bajo desarrollo de su economía en términos de condiciones modernas de vida”. Y lo explicaba en razón de la falta de impulso industrializador, porque mientras países como Inglaterra se habían transformado económicamente

³⁴ GRAHAME, G.: “Report on local conditions in Madrid”, 18 de diciembre de 1931. The National Archives, Kew, FO. 371/16507.

³⁵ DE LA TORRE DEL RÍO, R.: “La prensa madrileña y el discurso de Lord Salisbury sobre las naciones moribundas (Londres, Albert Hall, 4 mayo 1898)”, *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, vol. VI, (1985), pp. 163-180.

³⁶ NEILA, J. L.: *Regeneracionismo y política exterior en el reinado de Alfonso XIII (1902-1931)*, Madrid, Cuadernos de Historia de las Relaciones Internacionales, 2003. PEREIRA, J. C. y NEILA, J. L.: “La España de Alfonso XIII en el sistema internacional de posguerra (1919-1931)”, *Historia Contemporánea*, n.º 34, (2007), pp. 117-154. SUEIRO SEOANE, S.: “La política exterior de la Dictadura de Primo de Rivera en el contexto autoritario de los años veinte”, en S. Forner Muñoz (coord.), *Coyuntura internacional y política española, (1898-2004)*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, pp. 65-80. SAZ, I.: “La dictadura de Primo de Rivera: un revisionismo a media tensión”, en S. Balfour y P. Preston (Coord.), *España y las grandes potencias en el siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2002, pp. 34-49.

³⁷ DE LA TORRE GÓMEZ, H.: *El imperio del Rey. Alfonso XIII, Portugal y los ingleses (1907-1916)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2002.

desde inicios del siglo XIX, España había permanecido estancada debido al “período de las guerras civiles y de confusión política” que había sufrido, y un siglo después seguía presentando una industrialización precaria y limitada a algunos centros muy localizados y aislados, por lo que, en general, seguía presentando una estructura de país esencialmente agrario³⁸.

En definitiva, la visión de los diplomáticos británicos sobre España se articula en torno a un complejo conjunto de factores que dan lugar a dos visiones esenciales entrecruzadas. La primera de ellas era la que se dependía de la lectura de una historia de enfrentamientos y luchas por la hegemonía internacional, que situaba a los españoles como enemigos tradicionales de los británicos. Esta concepción tenía como reverso el componente antibritánico del nacionalismo español, pues para buena parte del mismo Gran Bretaña representaba el país que históricamente había recurrido a pérfidas artimañas para acabar con el prestigio y el poder internacional de España. Es decir, es una visión derivada de un fuerte anclaje histórico de larga pervivencia sobre la base de la dualidad schmittiana amigo/enemigo³⁹. A esta imagen se le superpuso una visión romántica de condescendencia hacia un pueblo pobre, austero y diferente de los estándares de progreso y desarrollo europeos, lo que también alimentó una cierta esperanza de regeneración de un país que a pesar de todo constituía un punto económico, financiero y, sobre todo, geoestratégico importante para los intereses nacionales británicos.

La caída de la Monarquía en España y la proclamación de la II República van a hacer que estos tópicos superpuestos se confundan todavía más, por lo menos hasta que el conflicto civil que puso fin a la experiencia republicana acabara generando una visión mucho más clara, aunque también igualmente maniquea y tópica, no ya de España, sino de dos Españas divergentes, enemigas y en lucha constante, que anticipaba para la mayoría de los intelectuales, políticos, y para una gran masa de ciudadanos británicos, el gran conflicto político e ideológico que asolaría Europa solamente tres años después⁴⁰.

La mirada a la España republicana

La situación de inestabilidad y conflicto existente en la España de finales de los años veinte y primeros treinta no era en modo alguno excepcional en una Europa política, social e ideológicamente muy convulsa. España no constituía excepción

³⁸ GRAHAME, G.: “Annual Report on Spain for 1932”, enero, 1933, The National Archives, Kew, FO. 371/17429.

³⁹ SCHMITT, C.: *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza Editorial, 1999, p. 56.

⁴⁰ MORADIELLOS, E.: “Another Country. Las imágenes sobre España en Gran Bretaña durante la guerra civil española”, *Historia del presente*, n.º 11 (2008-1), pp. 45-60. PALENZUELA PÉREZ, M.ª M.: *Escritores británicos sobre la Guerra Civil española*, Almería, Editorial de la Universidad de Almería, 2010. UCELAY DE CAL, E.: “Ideas preconcebidas y estereotipos en la interpretación de la Guerra Civil española: el dorso de la solidaridad”, *Historia Social*, n.º 6, (1990), pp. 23-47.

alguna dentro del proceso general de crisis del viejo Estado liberal, ni de los debates en torno a su reforma o sobre la dirección que esta debía tomar. España tampoco era diferente en cuanto a la aparición de un espíritu regeneracionista expresado por medio de propuestas radicalmente divergentes. Unas, basadas en el mantenimiento de una monarquía renovada; otras de claro signo autoritario, cuya radicalización dio cabida a la aparición de un fascismo de emulación en sintonía con lo que estaba ocurriendo en otras naciones europeas. Algunas más, de renovación y reforma democrática amparadas en el mito transformador de la República, y otras, finalmente, orientadas a una radical metamorfosis del Estado y de las relaciones sociales en sintonía con lo acontecido en la Revolución comunista triunfante en la Rusia de 1917.

En este contexto, la percepción global de los diplomáticos británicos sobre España seguía basada en la idea de diferencia. Un país materialmente pobre que vivía en una situación de permanente caos político, por lo que, en realidad, las posibilidades de que pudiera vivir bajo un modelo de democracia estable eran más bien reducidas. De ahí, por ejemplo, la condescendencia mostrada a la hora de evaluar la dictadura de Primo de Rivera. Es decir, si por un lado los representantes británicos en España aconsejaron siempre a su gobierno aceptar los esfuerzos regeneradores hechos por el país para mejorar su posición internacional, en atención a satisfacer lo que consideraban el típico amor propio español, y valoraban de forma positiva la cordialidad de las relaciones establecidas entre ambos países⁴¹; por otro, mostraron siempre una actitud, en palabras de Javier Tusell y Genoveva García Queipo de Llano, de significativa condescendencia, al considerar que un régimen como el primorriverista, inaceptable seguramente para un país moderno como Gran Bretaña, podía sin embargo ser adecuado para un país como España⁴².

En realidad, era una posición que expresaba no solo un cierto paternalismo, sino que dejaba ver con claridad que lo verdaderamente relevante para Gran Bretaña era la defensa de sus intereses comerciales, económicos y financieros, en tanto en cuanto era perfectamente consciente de las limitaciones de España para cambiar sus anclajes internacionales de forma tan profunda que pusiera en riesgo los intereses geoestratégicos y geopolíticos británicos en la Península. Por eso, la mayor quiebra percibida en las relaciones entre los dos países venía de los intentos españoles de desarrollar una vía nacionalista de desarrollo capitalista basado en el proteccionismo, las nacionalizaciones y la creación de importantes monopolios

⁴¹ GRAHAME, G.: "Annual Report on Spain for 1928", enero, 1929, The National Archives, Kew, FO. 371/14168.

⁴² TUSELL, J. y GARCÍA QUEIPO DE LLANO, G.: *El dictador y el mediador. Las relaciones hispano-inglesas durante la Dictadura de Primo de Rivera*, Madrid, CSIC, 1986. p. 102.

estatales⁴³. En otras palabras, de los intentos de quiebra de la relación centro/periferia caracterizadora de las relaciones hispano-británicas desde los inicios de la contemporaneidad, a la que el regeneracionismo primorriverista intentó responder en términos generales mediante un nuevo modelo de desarrollo más autocentrado, intervencionista y estatalista⁴⁴.

La visión relativamente indulgente de los diplomáticos británicos hacia el régimen de Primo de Rivera contrasta con la actitud enormemente crítica que la prensa liberal y progresista de las Islas mostró sobre su desarrollo, especialmente en sus últimos años de existencia⁴⁵. Posición que además, divergía de la actitud positiva y favorable mostrada por la prensa conservadora, con lo que empezaba a evidenciarse una quiebra en la percepción de España por parte de la opinión pública británica, o por lo menos, de esa parte de la opinión pública influida por la prensa periódica⁴⁶. Es decir, empezaba a aparecer esa evaluación más intuitiva e ideológica que ajustada al conocimiento empírico de la realidad, de una España para unos, conservadora y de orden, y para otros, atrasada y brutal; y una España izquierdista y transformadora, vista por los contrarios como radical y tendencialmente revolucionaria. Esta ambivalencia se transformará en la segmentación radicalmente divergente típica de los años de la guerra civil⁴⁷.

De forma general, la documentación demuestra que los diplomáticos británicos vieron la República como un régimen inestable y polarizado que expresaba el carácter pasional y radical del pueblo español. Esos límites de la moderación situaban al primer gobierno de la España republicana en la difícil tesitura de tener enfrente a unas izquierdas de evidentes tendencias revolucionarias y a unas derechas reaccionarias con las que era difícil establecer consensos básicos que es-

⁴³ GRAHAME, G.: "Annual Report on Spain for 1929", enero, 1930, The National Archives, Kew, FO 371/15045.

⁴⁴ GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *La España de Primo de Rivera, 1923-1930. La modernización autoritaria*, Madrid, Alianza, 2005. BEN AMI, S.: *La Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Barcelona, RBA Libros, 2012. VILLACORTA BAÑOS, F.: *Regeneracionismo autoritario: desafíos y bloqueos de una sociedad en transformación, 1923-1930*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013.

⁴⁵ GRAHAME, G.: "Annual Report on Spain for 1928", The National Archives, Kew, FO 371/14168. GRAHAME, G.: "Annual Report on Spain for 1929", The National Archives, Kew, FO 371/15045.

⁴⁶ Según el embajador George Dixon Grahame, la antipatía hacia España no se reflejaba solo en una parte de la prensa, sino que se había ampliado a muchos círculos económicos y financieros contrarios a las medidas proteccionistas adoptadas por el Dictador. GRAHAME, G.: *Grahame to Chamberlain*, 20 de septiembre de 1929, The National Archives, Kew, FO 371/13435.

⁴⁷ Divergencia especialmente visible desde octubre de 1934. FERNÁNDEZ-LONGORIA MUÑOZ-SECA, M.: "La percepción de los acontecimientos políticos españoles de enero a julio de 1936 en la prensa inglesa", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, n.º 17, (2005), pp.191-205. GARCÍA FERNÁNDEZ, H.: *The truth about Spain!, Mobilizing British Public Opinion, 1936-39*, Sussex Academic Press, 2010.

tabilizaran el sistema político⁴⁸. Si la imagen transmitida hasta la revolución de Asturias fue de relativa confianza en las posibilidades de los gobiernos republicanos, a partir de entonces, y muy especialmente a partir de la llegada a España del embajador Henry Chilton en 1935, la visión predominante fue la de un continuo e imparable deslizamiento de la República hacia la revolución, lo que hizo que la sublevación militar de 1936 fuera observada como un factor corrector, seguramente inapropiado para la mentalidad británica y para la cultura política del país, pero comprensible en las circunstancias de un país pobre como España, de naturaleza ingobernable y cuyos habitantes mostraban para los pragmáticos diplomáticos británicos una irrefrenable pasión por la violencia política. Como relata Enrique Moradiellos, en noviembre de 1938, cuando las tropas del general Franco se aprestaban a lanzar su ofensiva final y victoriosa contra la República, el mayor Edmond Mahony, agregado militar británico en España, remitía a sus superiores un informe reservado sobre la situación, en el que afirmaba que el español no era un hombre que se guiara por la razón o que valorase la sabiduría si esta aconsejaba algo que fuera en contra de lo que le dictaban sus instintos. Siendo como era por completo esclavo de sus pasiones,

en las circunstancias presentes podemos esperar que prolongue su resistencia hasta el límite máximo de la capacidad humana. (...) La guerra civil forma parte de la tradición nacional; al igual que la corrida de toros proporciona un diviendo gratificante en forma de excitación emocional. Por eso, la perspectiva de una prolongación indefinida de la guerra civil probablemente causa menos consternación en España en general que la que suscita en el extranjero⁴⁹.

La instauración de la República fue percibida como una nueva demostración de las rupturas políticas de un pueblo que había sufrido “gobiernos deplorables” durante la mayor parte del siglo XIX. En opinión del embajador George Gahame, “en comparación con otros países de civilización avanzada” España no había tenido la posibilidad de constituir gobiernos estables ya que “España ha sido proverbialmente un Estado difícil de gobernar” por lo que las fuerzas democráticas siempre habían sido violentamente despojadas de la posibilidad de llegar al poder y de mantenerse en él. Eran estas las dos ideas esenciales de la visión británica de la política española: primero, la derrota permanente del pragmatismo y la moderación como factor explicativo del fracaso socioeconómico y político del país y, en definitiva, de su situación de atraso respecto de los países centrales europeos:

⁴⁸ No es objeto de este trabajo, obviamente, el estudio de las relaciones hispano-británicas durante el periodo, sino la percepción de España y de su sistema político por parte de los representantes británicos en el país. El estudio de esas relaciones en PERTIERRA DE ROJAS, J. F.: *Las relaciones hispano-británicas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Fundación Juan March, 1984. PEREIRA, J. C.: *Las relaciones entre España y Gran Bretaña durante el reinado de Alfonso XIII (1919-1931)*, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 1984.

⁴⁹ MORADIELLOS, E.: “Más allá de la Leyenda Negra y del Mito Romántico: el concepto de España en el hispanismo británico contemporáneo”, *Ayer*, n.º 31 (1998), pp. 183-200. Especialmente, p. 186.

y, en segundo lugar, la debilidad de un Estado históricamente mal gobernado por una clase dirigente incapaz, arrogante e insensible a las demandas de un pueblo apasionado, individualista y difícilmente gobernable. De ahí la positiva sorpresa expresada por el carácter pacífico del cambio de régimen operado en abril de 1931⁵⁰, y de la marcha ordenada y tranquila del Rey y de su familia, aunque como ponían de manifiesto, sin recibir ningún gesto de especial aprecio popular por su persona. Para el áspero y poco sutil cónsul en Barcelona, Norman King, esto era algo “característico de esta gente” que bajo su apariencia de “superficial cortesía a la antigua usanza carece de educación y menos de amabilidad. Son probablemente los más rudos, más analfabetos y personas de mayor trazo grueso de toda la Europa occidental”, por lo que no le extrañaba que no hubiera habido ni una palabra de aprecio a la familia real. Desde su punto de vista, aún a pesar de todas las quejas que pudiera haber, “reales o imaginarias de los españoles -o catalanes- contra el Rey, podrían al menos haberle reconocido el carácter patriótico de la decisión de sacrificarse” y su salida en orden de España “para salvarla de los horrores de la guerra civil⁵¹”.

Como recoge el embajador británico, la República fue recibida con una mezcla de aprecio popular y de terror entre las familias aristocráticas: “la aristocracia española está en un estado de pesadumbre, consternación y completa melancolía”, y muchos de ellos hablaban de Niceto Alcalá Zamora como el “Kerensky español” ya que según Grahame, muchos de ellos pensaban que el país muy pronto se deslizaría hacia el bolchevismo. Sin embargo, el embajador era claramente escéptico ante este proceso potencial de comunización del país, pues creía que el movimiento obrero español tenía una naturaleza más anarco-sindicalista que verdaderamente comunista⁵². Recogiendo unas palabras dichas por el Duque de Alba en una conversación mantenida entre ambos cuando este fue ministro de Estado, “España, en su opinión, sería el último país en ir al bolchevismo debido a

⁵⁰ GRAHAME, G.: *Annual Report on Spain for 1930*, The National Archives, Kew, FO. 371/15779. GRAHAME, G.: *Grahame to Henderson*, n.º 150, 21 de abril de 1931, The National Archives, Kew, FO. 371/15771.

⁵¹ KING, N.: *King to Henderson*, n.º 19, 15 de abril de 1931, The National Archives, Kew, FO. 371/15771.

⁵² Una opinión más matizada y pesimista acerca de ese potencial proceso de comunización. MOUNSEY, G.: *Minutes*, 25 de abril de 1931, The National Archives, Kew, FO. 371/15771. Otra variante esencial del problema era la posible extensión de esa revolución comunista a Portugal. De hecho el embajador en Lisboa Claude Rusell escribía que la concepción de una Federación de Repúblicas Ibéricas Soviéticas era algo sobre lo que existían razones para considerar, pues es algo que el comunismo lleva largo tiempo queriendo. Pero su realización era altamente improbable ya que debe de ser igualmente repugnante tanto para la mayoría de españoles como para la mayoría de portugueses. El embajador Rusell finalizaba sus razonamientos afirmando que “los portugueses pueden ser pobres, melancólicos e indolentes, pero en esta materia, la historia es más importante que la geografía y ellos prefieren preservar las cualidades por medio de las cuales han construido su nación”. RUSSELL, C.: *Sir C. Rusell to Marquess of Reading*, n.º 432, Lisbon, 27 de octubre de 1931, The National Archives, Kew, FO. 371/ 15767.

las raíces individualistas del carácter español⁵³". Palabras ratificadas por el cónsul King: "hay una clase de personas crédulas que ven a Moscú en cualquier sitio y miran todo movimiento popular y reformista como comunista, pero deberíamos ser escépticos ante tales simplificaciones⁵⁴".

Incluso los ataques a las propiedades de la Iglesia fueron evaluados como achacables a esa especial idiosincrasia española, pues como recordaba Grahame: "los ataques a las propiedades de las órdenes religiosas han sido tradicionales entre las primeras expresiones de fervor revolucionario en España⁵⁵". Y ello a pesar de los claros efectos negativos que estos acontecimientos tenían para el prestigio internacional del nuevo régimen, especialmente en El Vaticano, sobre todo si se relacionaban de forma directa o indirecta con el gobierno, pues era evidente que como señalaba el representante británico ante la Santa Sede, "El Vaticano no puede cerrar los ojos al hecho de que el gobierno socialista en el poder haya nombrado a ministros de fuerte tendencia anticlerical⁵⁶". Con todo, la evaluación del anticlericalismo siguió una tendencia cada vez más negativa, pues de esa visión justificadora anclada en la idiosincrasia propia de los españoles se fue pasando a un discurso explicativo basado en el reproche político hacia la labor de los gobiernos republicanos. Especialmente crítico se mostró el embajador hacia la Constitución, tachada de verdadero "ataque a la libertad religiosa", ya que, como afirmaba, la Carta Magna imponía a la Iglesia su "exclusión de la vida de la Nación", especialmente en materia educativa y de derecho de familia, pues el texto, en su opinión "negaba a los padres el derecho de decidir acerca de la educación que sus hijos deben recibir, lo que anuncia la violación de un derecho natural⁵⁷".

A medida que se desarrollaba el primer bienio republicano, la evaluación negativa de la política interior española fue progresivamente más acusada. Los problemas de orden público eran presentados como demostración palpable de la incapacidad del gobierno para estabilizar un régimen que a ojos de los diplo-

⁵³ GRAHAME, G.: *Grahame to Henderson*, n.º 150, 21 de abril de 1931, The National Archives, Kew, FO. 371/15771.

⁵⁴ KING, N.: *Consul General King*, Barcelona, n.º 19, 15 de abril de 1931, The National Archives, Kew, FO. 371/15771.

⁵⁵ GRAHAME, G.: *Grahame to Henderson*, n.º 208, 19 de mayo de 1931, The National Archives, Kew, FO. 371/15773.

⁵⁶ *British Legation to the Holy See*, Rome, n.º 75, 17 de abril de 1931, The National Archives, Kew, FO. 371/15771.

⁵⁷ GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 3, 5 de enero de 1932, The National Archives, Kew, FO. 371/16505. Sobre la disolución de la Compañía de Jesús y la expropiación de sus bienes, GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 34, 1 de febrero de 1932, The National Archives, Kew, FO. 371/16505; y GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 42, 10 de febrero de 1932, The National Archives, Kew, FO. 371/16505, donde el embajador resalta como la disolución obligó al cierre de un gran número de colegios y establecimientos científicos.

máticos británicos parecía estancado en sus iniciales fases revolucionarias⁵⁸. Para el embajador Grahame, la transición de la Monarquía a la República hubiera causado por sí misma serias turbulencias, aunque se hubiera desarrollado en un contexto económico favorable. El problema añadido es que esa transición se había producido cuando el impacto de la crisis de 1929 había empezado a revelarse con toda intensidad, lo que había generado una situación social de enorme gravedad, especialmente entre los asalariados y entre el medio millón de parados que, según relataba, el ministro de trabajo había reconocido que existían ya en España. Desde su perspectiva, muchos de ellos carecían de medios de subsistencia dignos, por lo que estaban dispuestos a secundar cualquier llamada de “agitadores extremistas con el resultado de las condiciones de semi-anarquía que se han presenciado en algunos distritos”. En su opinión, “el Estado español no estaba, en ningún caso, bien organizado para tratar con situaciones de este tipo y menos en medio de una metamorfosis política como la que está ahora desarrollándose”. Con todo, el embajador se mostraba optimista ante las posibilidades de que el gobierno pudiera finalmente estabilizar la situación, aunque reconocía que las penurias financieras impedían desarrollar programas públicos de empleo en las áreas urbanas y rurales.

Pero era un optimismo atemperado por sus prejuicios casi biológicos hacia los españoles:

pueblo proverbialmente difícil de gobernar (...) Entre sus buenas cualidades, la disciplina brilla por su ausencia. El individualismo español hace que prefieran que haya una ley para cada uno, y esta característica se reproduce tanto en las diferentes clases como en las agrupaciones partidarias. Es difícil saber en qué proporción esto es debido a causas raciales; en todo caso, la deplorable manera en la que la nación ha sido gobernada durante siglos no ha conducido al desarrollo de virtudes cívicas en los individuos.

En definitiva, Grahame consideraba que “la mayor esperanza en que los españoles puedan salir del caos y emerger hacia unas condiciones de mayor orden recaen en la existencia de un gobierno resolutivo dispuesto a reprimir el desorden⁵⁹”.

Efectivamente, esta será la idea fuerza presente en la mayoría de sus análisis sobre la situación interna española: la necesidad de que el gobierno afrontara sus responsabilidades en materia de orden público, y que consiguiera imponerse a esa radicalización incontrolada de los movimientos obreros y partidos y asociaciones situados en posiciones descritas como revolucionarias. La idea esencial transmitida a Londres era que esas permanentes oleadas de huelgas y altercados “causaban

⁵⁸ GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 13, 11 de enero de 1932. *Grahame, G.: Grahame to John Simon*, n.º 23, 10 de abril de 1932, GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 29, 22 de enero de 1932, todos ellos en The National Archives, Kew, FO. 371/16505.

⁵⁹ GRAHAM, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 24, 26 de enero de 1932, The National Archives, Kew, FO. 371/16505.

disturbios morales y físicos considerables sin que hayan traído ventajas a nadie, y mucho menos a la clase trabajadora⁶⁰". Porque, como afirmaba con rotundidad, esos disturbios habían hecho que a un año de la proclamación de la República, el inicial entusiasmo con el que se la había recibido, hubiera remitido significativamente, "sin duda alguna porque los tiempos son duros y las ignorantes masas españolas han tenido que descubrir por sí mismas que el cambio de la Monarquía a la República no era una forma infalible de hacer a cada uno más rico y más feliz⁶¹".

A partir de 1932 las informaciones sobre la situación política interna empiezan a poner de manifiesto los intentos desestabilizadores procedentes de los grupos conservadores, que culminaron con la intentona golpista de agosto protagonizada por Sanjurjo, y la nueva táctica ofensiva de la opinión conservadora frente al gobierno, resaltando como habían abandonado su anterior postura de parálisis provocada por el pánico ante lo que creían que iba a ser la inevitable comunistización de España, y como habían decidido pasar a posiciones activas que les pudiera llevar a la victoria electoral. Ello sin olvidar las permanentes alusiones a la cuestión catalana, considerada no solo como uno de los más graves problemas internos de España, sino un factor aglutinador esencial en contra del gobierno por quienes concebían a España desde una perspectiva unitaria y no estaban dispuestos a admitir el principio de autonomía, ni lo que este podía representar.⁶² Sin embargo, y a pesar del progresivo tono de pesimismo transmitido en sus informes, el embajador Grahame siguió demostrando una indudable confianza en que el gobierno de Azaña pudiera conseguir la estabilización del país. Esto es, que el líder republicano fuera la cabeza de ese gobierno fuerte que siempre consideró indispensable para mantener el orden, asegurar la existencia de las instituciones y evitar la anarquía y el caos ocurridos en otros países europeos. La República había intentado en opinión de Grahame "crear una nueva España" que dejara atrás los viejos anclajes y abriera la vía a una regeneración moral y material del país. Desde su punto de vista, estas tendencias se habían concentrado sobre todo en la figura de Azaña y hasta cierto punto consideraba lógico "imaginar la fuerte oposición

⁶⁰ GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 79, 3 de marzo de 1932, The National Archives, Kew, FO. 371/16505.

⁶¹ GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 138, 12 de abril de 1932, The National Archives, Kew, FO. 371/16505.

⁶² GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 180, 25 de mayo de 1932. GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 190, 2 de junio de 1932. GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 199, 14 de junio de 1932, The National Archives, Kew, FO. 371/16505. GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 219, 24 de junio de 1932, The National Archives, Kew, FO. 371/16505. GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 13, 14 de enero de 1933. GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 24, 13 de enero de 1933. GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 101, 8 de marzo de 1933. GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 116, 17 de marzo de 1933 y GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 210, 11 de mayo de 1933. Todos en The National Archives, Kew, FO. 371/16426.

que tanto individual como colectivamente” sus medidas reformistas habían causado en los sectores beneficiados con el mantenimiento de la situación anterior⁶³.

A las puertas de las elecciones de 1933, el embajador consideraba que el “proletariado español, tanto el del mundo urbano como el del campo”, había demostrado históricamente el “más peligroso de los espíritus”, ya que “su mirada al Trono, a la Iglesia, a los Generales y a las oligarquías” había creado en ellos un sentimiento de ser víctimas de una tiranía implacable que alimentaba “la disposición anárquica que corre por lo más alto del mundo obrero español”. Según el embajador, en esta “coyuntura de la historia de España” hubiera “tenido trágicas consecuencias” que hubiera surgido un líder de prestigio “entre los extremistas”, pero no había sido así, por lo que Azaña seguía siendo la mejor referencia política y el único capaz de dar estabilidad a las instituciones. La “cuestión es, sin embargo, si puede ser posible gobernar España con su población “apasionada, turbulenta e indisciplinada” y si esto se podía hacer por medios normales, es decir, democráticos y constitucionales. En su opinión este era el reto de Azaña y de los moderados, ya que los conservadores habían demostrado una histórica incapacidad para gobernar de forma adecuada. Por eso creía que la moderación dependía del papel que los socialistas pudieran jugar. Este papel podía ser de estabilidad si continuaban su alianza con los republicanos moderados, pero también podía serlo de radicalización si se deslizaban hacia tendencias revolucionarias⁶⁴.

Las elecciones de noviembre de 1933 cambiaron de forma radical la cara de la República, ajustándola mejor a la verdadera temperatura política española que, según los diplomáticos británicos, no había representado la tendencia netamente izquierdista del primer gobierno republicano⁶⁵. El resultado de esta asimetría había sido, según el embajador Grahame “un enorme abismo entre las fuerzas que hicieron la revolución y esta nueva República”, representada por un Parlamento “más clerical que monárquico” en el que las derechas habían obtenido la victoria por una serie de factores, entre ellos las oscilaciones naturales del péndulo político, las disensiones entre los grupos de izquierda, una brillante organización de los grupos de la derecha y por el voto femenino⁶⁶.

Sin embargo, a pesar de que en principio la llegada del nuevo gobierno parecía satisfacer los incesantes requerimientos del embajador a la existencia de un go-

⁶³ GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 27, 15 de enero de 1934, The National Archives, Kew, FO. 371/18604.

⁶⁴ GRAHAME, G.: *Grahame to John Simon*, n.º 29, 17 de enero de 1933, The National Archives, Kew, FO. 371/17426.

⁶⁵ *Memorandum Spanish Politics*, 1931-1934, 19 de marzo de 1934, The National Archives, Kew, FO. 371/18595.

⁶⁶ GRAHAME, G.: *Annual Report on Spain for 1933*, enero 1934, The National Archives, Kew, FO. 371/18604.

bierno fuerte que hiciera frente a los desórdenes sociales⁶⁷, los informes demuestran un indudable escepticismo hacia la verdadera capacidad de los gobiernos radicales de Lerroux para estabilizar una situación política española caracterizada, según el Foreign Office, por una “tendencia innata a introducir una porción de violencia” en su desarrollo⁶⁸.

El año 1934 fue evaluado por la embajada británica como el que “vio la consolidación en el poder de la clase media española bajo el liderazgo de Lerroux”. Pero fue también el año en el que la actitud del propio Lerroux y de los radicales “marcadamente agresiva hacia los socialistas” había tenido como consecuencia “empujar a todo el mundo obrero hacia la oposición violenta”. Esta lógica de confrontación tuvo su momento decisivo en el mes de octubre de 1934, año en el que había sido necesario “pasar del Estado de prevención al Estado de alarma y a la proclamación de la ley marcial. Las fuerzas de policía se han incrementado progresivamente y el país ha estado realmente gobernado principalmente por la fuerza”. Los sucesos de octubre habían constituido “la intentona revolucionaria más importante de la historia moderna de España” y “un acto sostenido enteramente por toda la izquierda” y había representado un “brutal reto contra las instituciones democráticas”. Y en alguna medida, explicaban lo acontecido por la radicalización del partido socialista, ya que en opinión del embajador “el incremento de la tensión ha causado el reemplazo de los líderes socialistas moderados (Besteiro y de los Ríos) por otras personalidades más beligerantes que abogan abiertamente por el uso de la fuerza⁶⁹”.

La crisis de 1934 será decisiva para esa permanente sensación de crisis no superada que la embajada británica describe como característica del año 1935. Situación que culmina en la segunda mitad del año con los escándalos de corrupción que acaban políticamente con el partido radical y con su principal líder Alejandro Lerroux⁷⁰. La permanente sucesión de gobiernos débiles concluyó con la disolución de las Cortes y la convocatoria de nuevas elecciones generales, previstas para febrero de 1936. Según la embajada, las elecciones dieron un resultado problemático, pues de forma contradictoria la victoria en votos de los partidos de la derecha no se había correspondido con la consecuente mayoría parlamentaria, sino que había tenido como resultado unas Cortes de neta preeminencia izquierdista. El nuevo embajador Chilton señalaba que esta situación, junto al fraude desarrollado en algunas circunscripciones, había generado en las derechas una sensación de queja y de no aceptación de los resultados, expresada, según el embajador, bajo el argumento de que “cuando hace seis meses estalló la revuelta militar, sus líderes

⁶⁷ MORADIELLOS, E.: *Neutralidad benévola*, Oviedo, Pentalfa, 1990, p. 72.

⁶⁸ *Memorandum Spanish Politics*, 1931-1934, 19 de marzo de 1934, The National Archives, Kew, FO. 371/18595.

⁶⁹ GRAHAME, G.: *Annual Report on Spain for 1934*, The National Archives, Kew, FO. 371/19745.

⁷⁰ CHILTON, H.: *Annual Report on Spain for 1935*, The National Archives, Kew, FO. 371/20567.

apoyándose en estos argumentos, defendían que el gobierno al que trataron de derrocar no había sido un gobierno elegido constitucionalmente y que por lo tanto no merecía la lealtad de los ciudadanos pacíficos”. Por su parte, señalaba que las izquierdas habían seguido una estrategia de programa de mínimos que no podía ser calificado ciertamente de revolucionario, pero la conformación del Frente Popular había dado un protagonismo extraordinario a la CNT, “quizás el cuerpo más responsable que ningún otro del presente estado de España”. El problema de este Frente Popular era, a juicio de Chilton, que los partidos anticapitalistas y antidemocráticos incluidos en él afrontaron las elecciones desde el punto esencial de que los “fascistas” y “reaccionarios” “no capturarán el gobierno otra vez”. En opinión del embajador, un Frente Popular o algo parecido podía ser aceptable, pero un “Frente Popular dominado por las ideas de la extrema izquierda puso en grave peligro el voto para los republicanos moderados”, dando preeminencia a quienes pensaban que la victoria electoral podía ser “alcanzada y asegurada por la fuerza de los cuchillos, las balas, el fuego y las bombas”. Lo mismo consideraba que había pasado en las derechas, donde las facciones más extremistas como Falange, pensaban que “podían capturar el Estado y construir una España fascista”. Aunque señalaba que ninguno de estos partidos de extrema derecha había demostrado en los primeros seis meses de 1936 verdaderos deseos de lucha, ya que su mirada se había dirigido esencialmente hacia el Ejército⁷¹.

En realidad, esta descripción de lo acontecido en la primera mitad de 1936 reflejaba el sentir básico de los diplomáticos británicos en el sentido de que la moderación había sido ampliamente superada por la radicalidad, especialmente en las izquierdas que habían sido incapaces de escapar de la estrategia de los frentes populares y habían permitido que las facciones más extremistas asumieran un excesivo relieve político. El temor a un estallido revolucionario se hizo todavía más acusado, y también la posibilidad de una réplica derechista. En otras palabras, la posibilidad percibida de una inminente guerra civil se convirtió para los representantes diplomáticos británicos en España en algo más que un simple temor⁷².

Conclusiones

La visión británica sobre la España republicana refleja la superposición de diferentes tópicos que han caracterizado históricamente la imagen exterior del

⁷¹ CHILTON, H.: *Chilton to Mr Eden. Enclosure Memorandum*, 19 de enero de 1937, The National Archives, Kew, FO. 371/20568.

⁷² De ahí que la neutralidad benévola demostrada hacia los militares insurrectos acabara siendo enormemente importante para su victoria final en la guerra. BUCHANAN, T.: *Britain and the Spanish Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997. MORADIELLOS, E.: *La perfidia de Albión*, Madrid, Siglo XXI, 1996. LITTLE, D.: *Malevolent neutrality. The United States, Great Britain, and the Origins of the Spanish Civil War*, Londres, Cornell University Press, 1985. AVILÉS, J.: *Pasión y Farsa, franceses y británicos ante la guerra civil española*, Madrid, Eudema, 1994.

país. Por una parte, siguen siendo visibles los resabios de esa vieja leyenda negra surgida al hilo de la situación histórica de enemigos mantenida durante siglos por ambos países; por otro, son también claramente perceptibles los mitos de esa España romántica propagada por los viajeros del siglo XIX y mantenida hasta prácticamente la guerra civil.

En gran medida, esas imágenes superpuestas hunden sus raíces en el reconocimiento de potencia que se produce entre los distintos Estados. Un reconocimiento que no tiene una dimensión únicamente coyuntural, es decir, de descripción de la realidad que vive un país en un momento determinado, sino también estructural, aspecto relacionado con el prestigio internacional de un Estado y el mantenimiento de ese prestigio a lo largo del tiempo. Por eso, en gran medida las imágenes exteriores se construyen sobre ese reconocimiento de potencia internacional. De ahí que guarden profunda relación con las diferentes jerarquías de poder que definen la evolución de los distintos sistemas internacionales. Dicho de otra forma, las imágenes exteriores tienen una dimensión claramente vertical y la información diplomática británica sobre España es buena prueba de ello. La mirada británica es una mirada condescendiente que refleja una posición de superioridad perfectamente asumida. Gran Bretaña es percibida por sus representantes diplomáticos como un modelo del orden y de eficiencia política, como una representación del pragmatismo y la moderación. En definitiva, como estandarte de la modernidad desarrollada. España y los españoles son, por el contrario, descritos como ejemplo de país desordenado e históricamente sumido en el caos. Un pueblo apasionado e irracional y, por ello mismo, ingobernable. Este es, precisamente, el concepto clave que dibuja la mirada británica hacia los españoles: la de pueblo ingobernable, y, como tal, difícilmente controlable desde un gobierno democrático presidido, evidentemente, por la moderación. De ahí que la visión política de la República española fuera una permanente apelación a la existencia de un gobierno fuerte que estabilizara el nuevo régimen introducido en abril de 1931.

En general, la documentación británica demuestra profundas reticencias hacia la evolución política española, especialmente por lo que consideraban el riesgo de deriva revolucionaria de la extrema izquierda y su capacidad para arrastrar hacia esas posiciones a los sectores republicanos moderados. Los embajadores británicos siempre reivindicaron la necesidad de que España contara con un gobierno fuerte que pudiera controlar los ininterrumpidos brotes revolucionarios y contrarrevolucionarios que jalónaron los cinco años de la República. Primero, confiaron que ese gobierno moderado y estable fuera el liderado por Manuel Azaña, político siempre considerado como potencial ancla del sistema. Más tarde, creyeron que esa labor debía ser ejercida por un gobierno moderado de centro-derecha. Aunque desde finales de 1935 y, sobre todo, tras las elecciones de febrero de 1936, ese

inicial optimismo en la posibilidad de estabilización de la República fue decayendo hasta aceptar que la guerra civil era una posibilidad cada vez más real.

En definitiva, la documentación británica presenta una imagen de España como potencia periférica, sometida a las típicas tensiones de un país pobre. Porque este es el último calificativo que recorre toda esa mirada: España era un país pobre, atrasado y alejado de la modernidad, y, como tal, inestable y caótico. Un pueblo ingobernable y violento con una tendencia casi innata a la radicalidad. Por eso, una solución autoritaria podía ser absolutamente indeseable en un país como Gran Bretaña, pero quizá no lo fuera tanto, en opinión de los embajadores británicos, para un país como España y para un pueblo como entonces era considerado el español.

Los valores republicanos en la diplomacia francesa: entre el miedo a la revolución y los intereses patrios¹

Ángel Herrerín López

UNED

Fecha de aceptación definitiva: 8 de febrero de 2017

Resumen: La proclamación de la II República en España supuso un cambio en las relaciones internacionales de nuestro país: de los estrechos contactos con Alemania e Italia durante la Dictadura de Primo de Rivera, se pasó a una relación diplomática más fluida con Francia. El presente artículo trata de analizar tanto la imagen de España, como la visión especialmente incisiva que realizó de los acontecimientos internos Jean Herbette, Embajador de Francia en España. Visión en la que se aprecia la carga ideológica de los valores democráticos y republicanos, pero también el miedo al comunismo y los intereses de Estado de su país.

Palabras clave: República, Francia, España, Herbette, Diplomacia.

Abstract: the proclamation of the II Republic in Spain lead to a change in the international relations of our country: the close ties with Germany and Italy present during the Dictatorship of Primo de Rivera, gave way to a more fluid diplomatic relation with France. This article tries to analyze both Spain's image, and the particularly incisive vision of domestic events given by Jean Herbette, the French Ambassador in Spain. A vision in which the ideological weight of the democratic and republican values is appreciated, but also the fear of communism and the State interests of his country.

Key words: Republic, France, Spain, Herbette, Diplomacy.

¹ El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación del Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad, "España en la crisis del sistema liberal: una perspectiva externa, 1917-1936", Ref. HAR2012-31460, 2012-2015, y cuyo investigador principal es el profesor Hipólito de la Torre.

El agregado militar de la Embajada de Francia en España, en plena dictadura de Primo de Rivera, no dudaba en utilizar los tópicos que durante décadas se han esgrimido para justificar la imposibilidad de los españoles de vivir en democracia: “El pueblo español es un pueblo primitivo, sin instrucción y sin la menor educación política”, es dócil y sumiso cuando siente por encima de su cabeza la mano firme de la autoridad, pero si esta afloja, da salida a sus instintos, entonces el desencadenamiento de sus pasiones no conocerá freno y aparecerá lo que en el fondo no ha dejado nunca de ser, “sanguinario y bestial”. Por lo tanto, según el agregado militar, la única opción para mantener el orden y evitar el comunismo era la represión. Plantear otra solución, incluyendo la instauración de una República, “sería muestra de un desconocimiento absoluto de la psicología española”, porque el día en que se diera al pueblo español, sin preparación para recibirlas, libertades políticas, abusaría y caería inmediatamente en la anarquía².

A pesar de estas lúgubres predicciones, la República se proclamó en España de forma pacífica el 14 de abril de 1931. La llegada de una república democrática anunciaba un trato especial con países con los que, supuestamente, compartía valores esencialmente democráticos y republicanos, como era el caso de Francia; país de una importancia excepcional para España en las relaciones internacionales, tanto por tener una frontera común, como por compartir intereses en el Mediterráneo y Norte de África.

La diplomacia francesa en nuestro país en abril de 1931 estaba en manos de Charles Corbin. Aunque a los pocos meses, en concreto en julio, fue sustituido por Jean Herbette, que llegaba a nuestro país después de ejercer su labor diplomática en la Unión Soviética. Los informes que confeccionó Herbette tienen un valor esencial no solo para examinar la imagen que de España transmitió al ejecutivo francés, sino primordialmente por el análisis incisivo que realizó sobre la situación política, social y económica de la España republicana. En consecuencia, el presente artículo trata de analizar, de acuerdo con el contenido de este dossier, la imagen de España proyectada desde la embajada de Francia, pero no solo por su posible influencia en la toma de decisiones por parte del gobierno correspondiente, sino como materia de análisis de los acontecimientos internos de nuestro país bajo la atenta mirada de observadores bien informados. Cuestión, esta última, que se revela como esencial al comprobar la agudeza de Herbette a la hora de interpretar la realidad española de la época. Aunque antes de empezar a analizar el contenido de esta documentación diplomática conviene hacer una breve semblanza del nuevo embajador, con el objeto de encuadrar mejor al personaje y facilitar la comprensión de sus escritos.

² *Informe secreto del agregado militar de la Embajada de Francia en España, 25-11-1924*, Archives Diplomatiques de France (en adelante ADF), serie Z, 240.

Jean Herbet, nacido en 1878, tenía unos rasgos distintivos con respecto al resto de sus colegas en el cuerpo diplomático francés. Había sido elevado al rango de embajador con 46 años, cuando lo normal era que se accediera por encima de la cincuentena. Era licenciado en derecho, como el resto del cuerpo diplomático, pero también en Letras y Ciencias, con un doctorado en Ciencias Físicas, lo que le convertía en algo excepcional en la diplomacia gala. Su pasado profesional también lo diferenciaba del resto de colegas franceses, pues a diferencia de estos, que provenían de la alta función pública, civil o militar, su trabajo se había desarrollado en el sector privado, en concreto, en la prensa, en periódicos como: *Siècle*, *L'Action*, *L'Echo*, *Temp* y *L'Information*. Antes de venir a España, Herbet fue Embajador de Francia en la URSS, donde pasó de la simpatía hacia los soviéticos a la más clara hostilidad. De hecho su salida de Moscú, en marzo de 1931, se produjo “por su creciente antisovietismo”. El nuevo destino fue Madrid. El gobierno español aprobó su nombramiento el 10 de junio de 1931, y un mes después, el 10 de julio, ocupó oficialmente su puesto de Embajador de Francia en España³.

La nueva república

La proclamación de la II República en España no dejó indiferentes a los principales gobiernos europeos⁴. Para algunos el cambio de régimen conllevó cierta intranquilidad, como era el caso de Alemania. Las relaciones entre España y Alemania habían sido, en los últimos tiempos, estrechas. Así que la prensa alemana más conservadora lamentaba, en primer lugar, la caída de Alfonso XIII, al que reconocían “una neutralidad irreprochable” en la Gran Guerra, así como muestras de amistad en el transcurso de su reinado. Los mismos diarios señalaban el “éxito para Francia” que suponía la proclamación de la república. Opinión que era compartida por el resto de periódicos teutones, ya fueran moderados o de izquierdas, y que vaticinaban el alejamiento de España no solo de Alemania, sino también de Italia, y su más que posible acercamiento al país gallo⁵. Por su parte, el mundo financiero británico también mostraba sus inquietudes ante la nueva situación en

³ DENÉCHÈRE, Y.: *Jean Herbet (1878-1960). Journaliste et ambassadeur*, Bruxelles, Presses Interuniversitaires Européennes, 2003, pp. IX-XIV.

⁴ Véase, entre otros: EGIDO, A.: *La concepción de la política exterior española durante la Segunda República (1931-1936)*, Madrid, UNED, 1987; QUINTANA, F.: *España en Europa, 1931-1936. Del compromiso de la paz a la huida de la guerra*, Madrid, Nerea, 1993; DENÉCHÈRE, Y.: *La politique espagnole de la France de 1931 à 1936. Une pratique française de rapports inégaux*, París, L'Harmattan, 1999; BERDAH, J.F.: *La démocratie assassinée. La République espagnole et les grandes puissances, 1931-1939*, París, Berg International Éditeurs, 2000; NEILA, J.L.: “La política exterior de la España republicana (1931-1936): excepcionalismo y normalidad historiográfica”, *Studia historia. Historia Contemporánea*, n.º 22 (2004), pp. 47-83; EGIDO, A. (ed.): *La Segunda República y su proyección internacional*, Madrid, Los libros de la Catarata, 2017.

⁵ *Informe de Pierre de Margerie, Embajador de Francia en Berlín, para Aristide Briand, Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, 15-4-1931, ADF, serie Z, 151.*

España. La existencia de un gobierno provisional y el temor a una fuerte presencia comunista en el nuevo parlamento eran las bases de la intranquilidad de aquellos que tenían importantes intereses económicos en nuestro país⁶. Mientras que la principal representación diplomática de la nación que, supuestamente, partía con ventaja en las relaciones con la España republicana, Francia, ponía el acento en la necesidad de mantener unas buenas relaciones con el nuevo gobierno; en gran parte, porque Francia necesitaba contar con el apoyo de España con vistas a sus siempre difíciles relaciones con Alemania, a la que miraba con redoblado recelo ya no solo por los problemas derivados de las reparaciones de la guerra mundial, sino también por el avance del Partido Nacional Socialista⁷. Pero la importancia de su vecino del Sur no se circunscribía exclusivamente a un posible apoyo en los conflictos europeos, sino que estaba también relacionado con la importante posición estratégica de nuestro país en relación con los intereses franceses en el Mediterráneo y Norte de África⁸. De todas formas, Francia siempre asignó un papel secundario a España en su política exterior, ocupando un escalón inferior al que otorgaba a países como Gran Bretaña, Italia y Alemania.

En este contexto, el embajador Charles Corbin identificaba, ya en sus primeros escritos, buena parte de los problemas a los que tendría que enfrentarse la nueva república. Por un lado, la actitud de la Iglesia y el Ejército, aunque les consideraba aislados del pueblo y, por ello, sin fuerza para actuar violentamente contra el nuevo régimen. Por otro lado, la cuestión catalana, cuya solución pasaba, según el embajador, por un acuerdo en base a un marco federativo o en la unión de dos estados delimitados por una autonomía administrativa pero sin separación política, económica ni financiera. Aunque sobre todos los problemas sobresalía el económico, del que derivaba el no menos fundamental de la situación social. Para Corbin, el “sueño popular” que representaba la República no se podría consolidar sin un “éxito económico”. Para ello era fundamental el apoyo decidido de la burguesía, a la que, de todas formas, veía poco preparada para la realización de una actividad económica intensa. Estas deficiencias podían disparar el enfrentamiento social en un país con grandes desigualdades, tanto regionales como personales. A las zonas ricas como el País Vasco y Cataluña, se contraponían las pobres como Andalucía y Extremadura; junto a los “relativamente acomodados” campesinos propietarios del norte de España estaban los obreros agrícolas andaluces, “agitados por una angustia permanente”; frente a los obreros industriales cualificados

⁶ *Informe de Fleuriau, Embajador de Francia en Londres, para Briand, 29-4-1931, ADF, serie Z, 151.*

⁷ *Informe de Jean Herbertte, Embajador de Francia en España, para Briand, 30-12-1931, ADF, serie Z, 141.*

⁸ Véase: NEILA, J.L.: “Revisiónismo y ajustes en el Mediterráneo: Tánger en las expectativas de la II República Española (1934-1936)”, *Hispania* n.º 181 (1992), pp. 655-685; EGIDO, A: “Los antecedentes de la intervención extranjera. La República y Francia”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Historia Contemporánea n.º 3 (1990), pp. 143-154.

de Barcelona y Bilbao, ponderados en sus actuaciones, se encontraba la mano de obra inmigrante de obreros no cualificados que alimentaban, según su percepción, “las fracciones más extremistas de los sindicatos y los grupos anarquistas”. En resumen, el peligro social latente solo podía ser conjurado con “una acción económica intensa”, lo que en el fondo consideraba “poco probable”.

Precisamente, cuando Jean Herbette tomó el relevo en la Embajada de Francia, sus primeros informes ahondaban en la imagen de una España convulsa socialmente, por lo que incidía en la multitud de conflictos sociales que inundaban la geografía española: de los trabajadores de carga y descarga de Bilbao; de obreros de Altos Hornos de la Duro Felguera en Asturias; huelga general en Sevilla... Herbette intentó desentrañar los motivos de esta alta conflictividad, más allá de interpretaciones basadas en la “psicología española”, como señalaba anteriormente el agregado militar. El nuevo embajador situaba las causas en la “extrema miseria” en la que se encontraban muchos de los trabajadores industriales y, sobre todo, los obreros agrícolas que estaban en peligro de morir “de hambre con sus familias antes de la próxima cosecha”. La solución, de acuerdo con el anterior embajador, pasaba ineludiblemente por una recuperación económica y financiera de España, que permitiera la realización de unas reformas políticas y sociales ineludibles. Entre las primeras, el incremento de la presencia de los poderes públicos en toda España; entre las segundas, la mejora de las condiciones laborales de los obreros en las fábricas y la necesidad de tierra para los campesinos más pobres. Pero esta mejora económica y el inicio de reformas tenían que venir, según su criterio, de la mano de la recuperación de la autoridad, para que el devenir de nuevo régimen se desarrollara en orden¹⁰.

Estas dos recetas, reformas y autoridad, eran fundamentales, según Herbette, no solo para la consolidación del régimen republicano, sino también, y quizá más importante en su labor diplomática, para evitar la revolución social y salvaguardar los intereses de Francia.

Orden y represión

Pero este binomio de reformas y autoridad, que se aplicaba en países desarrollados, como Francia, resultaba mucho más complejo de realizar en España. La llegada del nuevo régimen supuso que los más desprotegidos tuvieran el “sueño popular”, en palabras de Corbin, de que la República iba a mejorar de forma inmediata su situación vital. Pero las condiciones de miseria en la que se desenvolvían, principalmente, los jornaleros en los campos eran tan deficientes que difícilmente se podrían solucionar con medidas reformistas. Reformas que seguramente servían para países avanzados, pero que resultaban claramente insuficientes para

⁹ *Informe sobre la situación de España desde la Embajada de España*, 9-6-1931, ADF, serie Z, 151.

¹⁰ *Informe de Herbette para Briand*, 21-7-1931, ADF, serie Z, 151.

los graves problemas de España. Baste recordar los telegramas que enviaban los gobernadores civiles desde Andalucía al Ministerio de Gobernación; por ejemplo, el gobernador de Cádiz señalaba que en Algeciras los parados recorrían las calles pidiendo limosna; mientras que en Jerez de la Frontera se organizaban “nutridas caravanas (de) obreros hambrientos” demandando “trabajo y pan”¹¹. El propio Manuel Azaña reconocía que “el paro forzoso en Andalucía era gravísimo”, y consideraba necesario “gastar dos millones diarios, durante tres meses, para que la gente no se muera de hambre y no se insurreccione”¹².

Respecto a la autoridad, otros miembros de la diplomacia europea en nuestro país compartían el diagnóstico de Herbette. El Embajador de Alemania, Conde de Welczeck, mantenía que España tenía la necesidad de ser gobernada con autoridad. De todas formas, admitía que, a pesar de las alertas sobre el supuesto escenario revolucionario en nuestro país, la situación no era tan alarmante, por lo menos mientras Manuel Azaña estuviera al frente del ejecutivo y los socialistas participaran en el gobierno¹³. La presencia de estos en el poder era, según su interpretación, muy positiva ya que ayudaba a “imponer a las masas obreras..., la paciencia y los sacrificios indispensables”. El embajador alemán comparaba la situación de España con lo sucedido en Alemania tras el fin de la Primera Guerra Mundial, cuando el socialista Ebert llegó a la presidencia del país, lo que se tradujo en una importante influencia sobre las masas obreras en los primeros años de la República de Weimar¹⁴.

Herbette valoraba también muy positivamente la presencia de los socialistas en el gobierno republicano. No solo por lo que pudiera tener de constructiva, sino por lo que tenía de moderada y, en consecuencia, de necesaria para encauzar las aspiraciones de los trabajadores por derroteros reformistas, no revolucionarios. Así que cuando enumeraba la multitud de conflictos sociales que había en nuestro país, no dudaba en advertir que “la inestabilidad podía ser mucho más grave todavía si el partido socialista estuviera fuera del gobierno”¹⁵. Reflexión que le hacía plantearse dos preguntas: si España debía seguir siendo gobernada por una fuerza de izquierdas y si esta eventualidad era deseable para Francia. La respuesta a ambas cuestiones era afirmativa. Su razonamiento se basaba en la posición central que tenía el gobierno en la sociedad española: “Porque si esta coalición está más a la izquierda que el ‘país’ personificado por las clases poderosas, está curiosamente menos a la izquierda que el ‘país’ encarnado por la inmensa masa de obreros

¹¹ Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Gobernación serie A, leg. 6 A, 3.

¹² AZAÑA, M.: *Memorias políticas y de guerra, I*, Barcelona, Crítica, 1981, p. 48.

¹³ Sobre Azaña: EGIDO, A.: *Manuel Azaña, entre el mito y la leyenda*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2006; SANTOS, J.: *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, Madrid, Taurus, 2008.

¹⁴ *Informe de Herbette para Briand*, 23-12/1931, ADF, serie Z, 153.

¹⁵ *Informe de Herbette para Briand*, 30-12/1931, ADF, serie Z, 141.

agrícolas y por las aglomeraciones donde vive el proletariado industrial”. Así que para el Embajador, un gobierno que se colocara en el lado de las clases pudientes fracasaría pronto o tarde por una acción revolucionaria, que no sería pacífica y que tendría repercusiones fuera de España. En consecuencia, Francia debería mantener la posición que había tenido en 1914, es decir, “defender la causa de la libertad contra los regímenes de opresión”. Como para este cometido, terminaba Herbette, Italia no estaba “desgraciadamente” con Francia en esa lucha que podía ser vital, era fundamental que España si lo estuviera¹⁶.

La importancia de contar con el moderantismo de los socialistas no se circunscribía exclusivamente a las tareas de gobierno, sino que se extendía a la colaboración de la central sindical hermana, la UGT, en el mundo laboral y, en consecuencia, en el mantenimiento del orden público. Colaboración, que advertía, “no exenta de influencia”¹⁷. Herbette solía reforzar sus argumentos con comparaciones históricas, que para este caso le trasladaba a un pasado muy cercano: la actuación de los socialistas durante la Dictadura de Primo de Rivera¹⁸. Período en el que, según señalaba, no solo eludieron enfrentarse al golpe, sino que transitaron de la neutralidad a la colaboración. Era la colaboración “no exenta de influencia” que señalaba Herbette, pues con ella evitaron su posible ilegalización, y consiguieron la consolidación de su organización y el incremento del número de afiliados¹⁹.

Ahora, en tiempos republicanos, Largo Caballero ocupaba el puesto de Ministro de Trabajo, y una de sus primeras decisiones fue la aprobación de un decreto, con fecha 7 de mayo de 1931, por el que ponía en marcha los Jurados Mixtos, versión republicana de los anteriores comités paritarios de la Dictadura. Esta legislación observaba perfectamente los planteamientos de la UGT basados en la conciliación y la mediación. Pero no los de la otra gran central sindical de la época, la CNT, ya que la mediación del Estado en la negociación significaba un ataque contra uno de sus principios fundamentales: la acción directa - entendida en el ámbito sindical como la resolución de los conflictos laborales directamente entre trabajadores y empresarios y, por lo tanto, alejada de cualquier tipo de mediación -. Dicho decreto se complementó con la Ley de Asociaciones Profesionales del 8 de abril de 1932, que facultaba a la Delegación Provincial de Trabajo para realizar un estricto control de los afiliados y, de manera especial, de las juntas directivas²⁰; lo que en medios confederales se entendía como un excesivo control

¹⁶ *Informe de Herbette para Edouard Herriot, Presidente del Consejo*, 12-8-1932, ADE, serie Z, 154.

¹⁷ *Informe de Herbette para Paul Boncour, Ministro de Asuntos Exteriores*, 4-1-1933, ADE, serie Z, 258.

¹⁸ Véase: HERRERÍN, A. y SUEIRO, S.: “¿Quantité négligeable o rival terrible?: La imagen francesa de la España primorriverista”, en A. Herrerin y S. Sueiro (Coords.), *La imagen de la dictadura de Primo de Rivera en las cancillerías europeas, Pasado y Memoria* n.º 16 (2017), pp. 17-46.

¹⁹ JULIÁ, S.: *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Madrid, Taurus, 1997, pp. 126-131.

²⁰ Véase: GIL, J.: *Segunda República Española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2006; BIZCARRONDO, M.: *Historia de la UGT. Entre la democracia y la revolución, 1931-1936*, Madrid, Siglo XXI, 2008, p. 27.

estatal sobre la organización, a lo que se unía el miedo a que las listas de afiliados y comités terminaran en manos de la policía, con el consiguiente incremento de la represión. En fin, las leyes laborales sirvieron para fomentar, más si cabe, la rivalidad entre ambas centrales. Un enfrentamiento que el propio Azaña señalaba como «una de las cuestiones más graves y más vivas» de su etapa de gobierno²¹. Aunque el presidente no tuviera ninguna duda de qué parte estaba.

Como tampoco lo tenía Herbertte, que veía en la UGT la central necesaria para modular y hasta taponar las actuaciones más expeditivas de anarquistas y comunistas. Su posición se veía reforzada por las comunicaciones que recibía desde los consulados. Así, por ejemplo, el Cónsul de Francia en Sevilla informaba de la actuación de la Federación Provincial Obrera, adscrita a la UGT, cuyos sindicatos hicieron fracasar el último movimiento, al tiempo que señalaba la ausencia de un reparto equitativo ya que “a pesar de una cosecha magnífica, hay mucha miseria entre los obreros agrícolas²²”. Pero Herbertte defendía que “la educación y el bienestar de las masas rurales no pueden improvisarse en menos de un año²³”, por lo que mientras surtían efecto las reformas aprobadas por el gobierno, el mantenimiento del orden resultaba pieza clave para la consolidación del nuevo régimen.

Discurso que no varió ni siquiera con la represión de que fueron objeto las movilizaciones de obreros y campesinos en enero de 1932, que se saldaron con varias muertes por la acción de las fuerzas del orden público en lugares como Castilblanco, Salamanca, Jeresa, Epila, Arnedo... Los sucesos de Castilblanco abrieron este ciclo de violencia. En la localidad extremeña murieron cinco personas - un campesino y cuatro guardias civiles, que resultaron masacrados como respuesta de la masa campesina ante la muerte de su compañero²⁴-. Esta fue una de las pocas veces en las que el embajador francés se dejó llevar por los tópicos, y recurrió a la imagen de gente “áspera y libre” en sus instintos, en consonancia con el enclave casi desértico de la zona. Aunque excusaba a la República de la miseria en la que vivían, para dirigir su acusación a los regímenes anteriores, no dejaba de mostrar su principal inquietud, que no era otra que la facilidad con que la propaganda revolucionaria arraigaba en estas circunstancias y estimulaba las ansias reivindicati-

²¹ AZAÑA, M.: *Memorias...*, p. 64.

²² *Informe del Cónsul de Francia en Sevilla*, 9-6-1932, ADF, serie Z, 173.

²³ *Informe de Herbertte para Briand*, 3-1-1932, ADF, serie Z, 154.

²⁴ JIMÉNEZ DE ASÚA, L., SALMERÓN VIDARTE, J., RODRÍGUEZ, A. y TREJO, A.: *Castilblanco*, Madrid, Editorial España, 1933; TRULLÉN, R.: “Castilblanco como sinécdoque. El discurso contrarrevolucionario de interpretación de la Segunda República”, *Historia Social* n.º 83 (2015), pp. 55-71; sobre el orden público en general véase, entre otros: BALLBÉ M.: *Orden público y militarismo en la España constitucional*, Madrid, Alianza Editorial, 1983; BLANEY JR. G.: “En defensa de la democracia: políticas de orden público en la España republicana”, 1931-1936, *Ayer* n.º 88 (2012), pp. 99-123; GONZÁLEZ, E.: *En nombre de la Autoridad. La defensa del orden público durante la Segunda República (1931-1936)*, Granada, Comares, 2014.

vas de los campesinos. Así que insistía en los dos puntos básicos de su posición: la revolución solo se podía parar con una política capaz de satisfacer las aspiraciones justas de las masas, pero también mediante la represión de sus accesos de cólera²⁵.

Una represión que, en los acontecimientos de enero de 1932, tuvo su punto culminante en los sucesos del Alto Llobregat. No por la huelga que protagonizaron los mineros de la zona²⁶ – pues este movimiento no se diferenció mucho de aquellos levantamientos cíclicos que desde décadas se repetían en la campiña andaluza debido a la miseria y la injusticia social²⁷ - sino por las consecuencias que para la República iba a tener la represión puesta en marcha por el Gobierno. En efecto, el Ejecutivo intentó atajar este movimiento mediante el envío del ejército a la zona y la deportación de más de un centenar de personas a los dominios españoles en África. Azaña rechazó el ofrecimiento de Lluís Companys de enviar un mediador al lugar de los hechos y aseguró que “los únicos que irían a la zona de la revuelta serían los soldados²⁸”; mientras que, en la sesión parlamentaria del 21 de enero, se desentendía de los problemas laborales que habían provocado la huelga y justificaba la intervención del ejército “para que este disturbio quede extinguido en horas²⁹”. A continuación, el gobierno deportó en el vapor Buenos Aires no solo a trabajadores que habían participado en el levantamiento, sino también a anarquistas como Durruti y Ascaso que se encontraban en Barcelona en el momento de los sucesos³⁰. Estas circunstancias fueron utilizadas por los anarquistas para hacerse con el control de la CNT, con el consiguiente desalojo de los órganos de dirección de anarcosindicalistas moderados, como Ángel Pestaña o Juan Peiró, bajo la acusación de traición y de haber mantenido una posición de connivencia respecto al nuevo régimen. Relevo que iba a traer funestas consecuencias para el devenir de la República, pues la CNT pasó de las movilizaciones laborales al insurreccionalismo³¹.

En toda esta situación, el Embajador francés mostró un conocimiento de la situación interna de la CNT que parecía faltar a Azaña. Así, cuando éste recibió a Pestaña el día que, el todavía secretario cenetista, le visitó para pedir clemencia

²⁵ *Informe de Herbette para Briand*, 3-1-1932, ADF, serie Z, 154.

²⁶ BORDERÍAS, C. y VILANOVA, M.: “Cronología de una insurrección: Figols en 1932”, *Estudios de Historia Social*, n.º 24-25 (1983), pp. 187-199.

²⁷ HERRERÍN, Á.: “El insurreccionalismo anarquista durante la Segunda República”, *Bulletin d’Histoire Contemporaine de l’Espagne*, n.º 51, pp. 101-118.

²⁸ AZAÑA, M.: *Memorias...*, p. 402.

²⁹ AZAÑA, M.: *Discursos parlamentarios*, Madrid, Publicaciones del Congreso de los Diputados, 1992, pp. 132-133.

³⁰ GIRÁLDEZ, J.: *Creyeron que éramos rebaño. La insurrección del Alto Llobregat y la deportación de anarquistas a Canarias y África durante la II República*, Málaga, Zambra, Libreando y Balandre, 2009.

³¹ Sobre todo este asunto véase: HERRERÍN, A.: “El movimiento de 1932: insurrección cenetista o asalto anarquista al poder sindical”, *Les Cahiers de FRAMESPA* (en prensa).

para los deportados en el vapor Buenos Aires, el presidente del gobierno apuntó en su diario que Pestaña estaría “contento de que le haya librado del predominio de los pistoleros³²”. Palabras que mostraban no solo el desconocimiento de la situación interna en la CNT, sino que ponían en evidencia la corta visión política que le impedía ver como la represión estaba siendo utilizada por los anarquistas para hacerse con el control de la organización sindical. Esta falta de perspectiva contrastaba con los informes de Herbertte, que hacían notar la pérdida de fuerza del anarcosindicalismo en beneficio del anarquismo en el sindicato desde las primeras acciones represivas del gobierno republicano. Sus informes reflejaban la deriva que estaba sufriendo la Confederación, que pasó del intento de control de las huelgas que convocaban sus sindicatos³³, a la proliferación de las movilizaciones. Pero también el endurecimiento de la línea del principal diario cenetista, *Solidaridad Obrera*, que lanzaba “ataques contra todo el mundo y contra todas las cosas” desde que estaba en manos del anarquista Felipe Alaiz, que había sustituido a Juan Peiró en la dirección. Situación parecida a la que sufría la CNT en Cataluña, cuya radicalización iba acompañada de una importante disminución del número de afiliados³⁴.

Sin embargo, Herbertte mostraba su impericia cuando intentaba comprender la lógica revolucionaria de los anarquistas desde planteamientos republicanos y de orden. Como sucedió cuando buscaba la motivación principal del movimiento de enero de 1933, a través de la norma: “is fecit cui prodest” (a quién beneficia). Entonces se perdía en un laberinto de dinero, donantes de fondos, cómplices escondidos..., que rebasaba el conflicto social existente en nuestro país para entrar en el terreno internacional. Porque la situación de anarquía que se intentaba crear en España, según su opinión, jugaba en contra tanto de Francia como de Inglaterra, pero a favor de aquellos a los que beneficiara la desestabilización en el Mediterráneo occidental y el Norte de África. El Embajador, rizando el rizo, insinuaba una posible conjunción de intereses entre los revolucionarios españoles y ciertas potencias extranjeras, sin especificar nombres, en el que “la ofensiva revolucionaria podría formar parte, después de todo, de un plan de guerra internacional”; lo que obligaba a la defensa de la república española, en aras de la confluencia que existía “entre los intereses de Francia y España³⁵”.

La derecha católica y los intereses de Francia

Herbette siempre entendió que la defensa de valores republicanos - democracia, laicidad, libertad - y los intereses de Francia pasaban por la consolidación del

³² AZAÑA, M.: *Memorias...*, p. 417.

³³ Pestaña intentó desde el Comité Nacional limitar la autonomía de los sindicatos a la hora de convocar huelgas. *Circular n.º 1 del CN de la CNT*, Barcelona, 11-8-1931, Centro de Documentación de la Memoria Histórica de Salamanca (en adelante CDMHS), sig.: PS Santander HA, C 12, exp. 2.

³⁴ *Informe de Herbertte*, 15-12-1931, ADF, serie Z, 240.

³⁵ *Informe de Herbertte para Boncour*, 11-1-1933, ADF, serie Z, 156.

gobierno republicano socialista con Azaña al frente. Por el contrario, la actuación de las fuerzas conservadoras sembraba todo tipo de dudas en el Embajador. Así sucedió cuando el líder de la derecha católica, Gil Robles, se desplazó a Alemania para asistir al Congreso del Partido Nacionalsindicalista en Nuremberg, en el verano de 1933, con Hitler ya en el poder³⁶. Para Herbetette, este viaje no podía considerarse un hecho sorprendente, ya que la derecha católica española siempre había manifestado unas claras simpatías por Alemania. Relaciones que se atemperaron con la llegada del régimen fascista al poder, pero que se reanimaron tras la firma del Concordato con el Vaticano, en julio de 1933. Así que no era de extrañar que para *El Debate*, órgano de expresión de la CEDA, el régimen de Hitler se hubiera “convertido en una especie de ejemplo”, y que Herbetette se mostrara categórico al afirmar que, como franceses, “estamos obligados a desear que los partidos españoles de derecha no vuelvan al poder”, porque orientarían sus políticas “hacia los países con los cuales nosotros podemos entrar en guerra³⁷”.

Así que Herbetette insistía constantemente en la necesidad de apoyar al ejecutivo de Azaña, ya no solo para evitar que un gobierno de derechas entrara en la órbita de los enemigos de Francia, sino porque lo consideraba como el garante que impediría su otra gran obsesión: la revolución. Por lo tanto, cuando se preguntaba si el apoyo de Francia a la tarea de gobierno de Azaña favorecía la revolución social, respondía: “negativamente, sin dudarlo”. Un apoyo que se basaba en los intereses comunes con la República española, eso sí, “mientras siga siendo verdaderamente republicana”. Así que Herbetette pedía a su gobierno una colaboración decidida con el ejecutivo español, que iba más allá de un simple apoyo formal o material, e incluía medidas políticas tan significativas como actuaciones contra los españoles monárquicos que conspiraban en Francia. En fin, del gobierno galo dependía que Gil Robles hubiera hecho “en vano su peregrinaje *ad limina* hitleriana³⁸”.

Lo cierto es que el “peregrinaje” del líder católico sembraba muchas dudas. Circunstancia que se incrementó con el artículo que publicó en *La Gaceta Regional de Salamanca*, órgano de la CEDA en esa localidad, titulado “Antidemocracia”, en el que señalaba que la realidad caminaba “hacia una concepción nueva del Estado”. Circunstancia que obligaba a los líderes de masa a no cerrar “el espíritu a las innovaciones fecundas de los tiempos”, y a los jóvenes derechistas a armonizarlo “con los principios inmortales de nuestra católica tradición³⁹”. Aunque lo

³⁶ GIL ROBLES, J. M.ª: *No fue posible la paz*, Barcelona, Planeta, 1978, p. 90.

³⁷ *Informe de Herbetette para Boncour*, 31-8-1933, ADF, serie Z, 157.

³⁸ *Ad limina* era la obligación impuesta a ciertos miembros de la jerarquía eclesiástica de visitar en tiempos determinados “los umbrales de sus apóstoles”, Santos Pedro y Pablo, es decir, Roma, y de presentarse ante el Papa para dar cuenta del estado en que se encuentran sus diócesis. En el fondo era reconocer la jurisdicción universal del Papa, y recibir exhortaciones y consejos. *Informe de Herbetette para Boncour*, 31-8-1933, ADF, serie Z, 157.

³⁹ Reseñado en ABC, 9-IX-1933. *Informe de Herbetette para Boncour*, 11-9-1933, ADF, serie Z, 157.

que más preocupaba al Embajador no era la apología que del fascismo hacía el líder católico, sino aquello que como francés más le inquietaba: su inclinación hacia la potencia que consideraba como la principal amenaza para su nación. Así que cuando Gil Robles enumeraba los contenciosos que Alemania tenía abiertos en el plano internacional, consecuencia del Tratado de Versalles, como los pagos por las indemnizaciones de guerra, las “mutilaciones territoriales: Alsacia, Lorena, el corredor de Dantzing, etc.”, Herbette significaba como el líder cedista dejaba entrever sus preferencias y su pobre “disposición hacia Francia⁴⁰”.

Planteamientos que se incrementaron durante la campaña electoral para las elecciones de noviembre de 1933. En ella, los diarios conservadores pusieron énfasis en señalar el supuesto trato de favor que el gobierno republicano socialista había dispensado a nuestro vecino del norte. *El Debate* acusaba al ejecutivo de hacer perder a España su prestigio de país neutral y de no haber sabido defender los intereses patrios en materia comercial ante las disposiciones francesas. Mientras que *ABC* ponía en valor la presencia en la candidatura conservadora para la diputación de Tenerife de Delgado Barreto, director en Madrid de *La Nación*. Diario que Herbette no dudaba en calificar como “casi fascista”, al tiempo que señalaba a Barreto como el principal distribuidor de la publicidad alemana en la prensa española durante la Gran Guerra⁴¹.

Así que la victoria de las derechas en las elecciones de 1933 preocupó sobre manera a Herbette. El análisis que hacía de la derrota republicana señalaba como primera causa: el voto de la mujer, que había “contribuido evidentemente a la victoria de las derechas⁴²”; en segundo lugar, la división de los republicanos; en tercer lugar, la abstención de la CNT; y, por último, de forma especial, la ayuda de la Iglesia católica. Para Herbette, la Iglesia había sido el aglutinante de unos partidos conservadores que no habrían tenido tal fuerza electoral “sin las instrucciones de la Iglesia y el celo del clero”, hasta el punto de señalar que era “la Iglesia la que ha ganado”. Esta cuestión tenía un significado especial para el Embajador, no en vano entraba en colisión con el laicismo de los valores republicanos. En consecuencia, defendía que el ejecutivo republicano socialista no había obstaculizado en modo alguno el ejercicio de la religión católica, desmintiendo a aquellos que le culpaban de haberse ganado la enemistad de la Iglesia. La argumentación venía de la mano de las comparaciones históricas, tan de su gusto: la expulsión de los jesuitas había sido infinitamente menos dura y eficaz bajo la República de Azaña que bajo la Monarquía de Carlos III; ni se había hecho nada parecido a la desa-

⁴⁰ *Informe de Herbette para Boncour*, 16-9-1933, ADF, serie Z, 157.

⁴¹ *Informe de Herbette para Boncour*, 27-10-1933, ADF, serie Z, 158.

⁴² También la prensa católica italiana señalaba la ayuda que la derecha había recibido “sobre todo del electorado femenino”. *Informe de Charles Roux, Embajador de Francia en la Santa Sede, al Ministerio de Asuntos Exteriores*, 26-11-1933, ADF, serie Z, 158.

mortización, incautación y venta de bienes religiosos como sucedió en tiempos de Mendizábal. Otras medidas adoptadas por el ejecutivo, como la prohibición de la enseñanza por las congregaciones era tan débil que podía cambiarse fácilmente, mientras que el intento de separación entre Iglesia y Estado no había sido más riguroso que el que existía en Francia⁴³.

En fin, la victoria de las derechas reavivó los miedos del Embajador. Porque si en tiempos de la Dictadura de Primo de Rivera, España se había acercado a Italia⁴⁴, ahora, con las fuerzas conservadoras en el poder, el acercamiento a Alemania era más que probable. En esta nueva coyuntura, defendía que los socialistas no debían de reducir su acción a la oposición parlamentaria, que sería prácticamente estéril debido a la minoría que representaban en la cámara, pues perderían su ascendiente en los tajos y en la calle en detrimento de otras fuerzas revolucionarias. En fin, el parlamento, según su interpretación, iba a desempeñar un papel secundario, porque lo primordial iba a estar fuera, “en las asociaciones semifascistas de la derecha, en los sindicatos obreros, en los cuarteles, en la calle⁴⁵”.

Previsiones que parecían cumplirse cuando la CNT quiso aprovechar la victoria de la derecha en las elecciones para lanzar una nueva insurrección. La estrategia confederal partía del “criterio irrefutable” de que, tras una destacada abstención, los grupos de izquierda apoyarían el movimiento ante “el miedo a la instauración de un régimen autoritario⁴⁶”. Pero una cosa era no ir a votar y otra muy diferente lanzarse a la revolución. La insurrección era prematura. A los pocos días de perdidas las elecciones, los socialistas no habían asimilado, todavía, las consecuencias de su derrota. Había que esperar unos meses para sentir los efectos de la pérdida de poder y el retroceso de las reformas. Pero los anarquistas tenían prisa y volvieron a protagonizar el movimiento en solitario. Movimiento que se cobró la vida de 125 personas⁴⁷.

Para Herbette, una de las enseñanzas fundamentales de esta insurrección era que el orden social establecido no había enraizado todavía en España: “esta puede ser la más grave de las constataciones de los sucesos de estos últimos días⁴⁸”. Pero también le preocupaba las repercusiones en el plano internacional, por lo que no dejaba de intuir la presencia de alguna potencia, sin decir nombres; y de buscar, de acuerdo con los rumores que circulaban, a los responsables de haber financiado el

⁴³ *Informe de Herbette para Boncour*, 22-11-1933 y 27-11-1933, ADF, serie Z, 158.

⁴⁴ Véase HERRERÍN, A. y SUEIRO, S.: “¿Quantité négligeable o rival terrible?...”.

⁴⁵ *Informe de Herbette para Boncour*, 22-11-1933, ADF, serie Z, 158.

⁴⁶ *Actas del Pleno Nacional de Regionales, Barcelona*, febrero 1934, Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam (en adelante IIHS), sig. CNT, 93 B.

⁴⁷ VILLA, R.: “La CNT contra la república: La insurrección revolucionaria de diciembre de 1933”, *Historia y Política* n.º 5 (enero-junio 2011), pp. 177-205.

⁴⁸ *Informe de Herbette para Boncour*, 12-12-1933, ADF, serie Z, 158.

movimiento. De ahí que sus informes se llenaran de expresiones como “un dinero que no se sabe de dónde viene”, o “el dinero ha circulado en cantidades insospechadas”. Todo ello para señalar de forma explícita a la derecha española. A este respecto, recogía la intervención de Gil Robles en la sesión parlamentaria que había debatido sobre la insurrección, dónde el líder católico, dirigiéndose a los socialistas, había dicho: “de los sucesos de hoy, ustedes son los instigadores morales”, a lo que el socialista Álvarez Angulo le contestó: “y ustedes los instigadores materiales⁴⁹”.

El Gobierno Lerroux y el cambio de discurso socialista

Herbette entendía que el gobierno Lerroux era un ensayo de transición entre la necesidad de mantener la República para evitar la revolución social y la obligación de tranquilizar a las fuerzas políticas conservadoras, lo que incluía a la Iglesia y a los grupos más poderosos. Pero este objetivo chocaba con las fuertes desigualdades existentes derivadas del problema social⁵⁰. Desigualdades que, según los informes del Embajador, se habían ampliado desde que la derecha estaba en el poder. Los salarios agrícolas habían disminuido, principalmente en Andalucía y Extremadura, para convertirse en “salarios de hambruna”. A esta circunstancia había que añadir los cambios en la legislación social aprobada en el primer bienio, como la reforma de los jurados mixtos o la derogación de la ley de términos municipales⁵¹.

En estas circunstancias, los socialistas radicalizaron aún más un discurso que ya había cambiado desde su salida del gobierno. El viraje tenía varias causas: el desencanto de militantes y afiliados hacía el nuevo régimen; la pérdida de poder de las fuerzas de izquierda, “sin cuya presencia permanente en las cimas del nuevo régimen no se concibe la República⁵²”; los cambios en el panorama internacional, donde democracias como la italiana y la alemana habían visto nacer en su seno movimientos fascistas que habían terminado por devorarlas; pero también por la fuerte presión que la CNT ejerció sobre socialistas y ugetistas, tanto con la movilización continua de los trabajadores, como mediante la denuncia sistemática de la inoperancia del régimen republicano para mejorar la vida de los más desfavorecidos y sobre la represión ejercida contra obreros y campesinos. Los ugetistas veían como su sindicalismo de negociación y gestión estaba siendo sustituido por otro de movilización y acción, más próximo al anarcosindicalismo. Las huelgas obreras en las que participaban sus afiliados no seguían las pautas recomendadas por la central socialista. De hecho en el *Boletín* de la UGT de marzo de 1934 se reconocía que las huelgas generales en las que participaban no cumplían con sus es-

⁴⁹ *Informe de Herbette para Boncour*, 12-12-1933, ADF, serie Z, 158.

⁵⁰ *Informe de Herbette para Boncour*, 17-1-1934, ADF, serie Z, 159.

⁵¹ *Informe de Herbette para Edouard Daladier, Presidente del Consejo de Ministros*, 2-2-1934, y *para Louis Barthou, Ministro de Asuntos Exteriores*, 19-2-1934, ADF, serie Z, 159.

⁵² *El Socialista*, 1-V-1934.

tatutos⁵³. El propio Herbetete señalaba como en la huelga de la construcción de la capital las reuniones que tenían lugar en la Casa del Pueblo asistían militantes de CNT y UGT, cuando hasta hace poco era lugar de cita exclusivamente socialista⁵⁴.

De todas formas, según Herbetete, la actuación de los dirigentes socialistas tenía una doble cara: por un lado, hacían una dura crítica a la represión ejercida por el gobierno Lerrooux, tachándola de “terror blanco”; y, por otro lado, intentaban contener las ansias reivindicativas de los trabajadores y volver al sindicalismo de control y negociación. Es decir, el discurso violento no hacía más que disimular la prudencia con que las organizaciones obreras socialistas venían actuando⁵⁵. Pero la situación social, con la crisis económica, la disminución de los salarios, el incremento del paro..., provocaba que, en más de una ocasión, la respuesta de los trabajadores fuera difícil de contener. Hasta la CNT reconocía que, a veces, era imposible sujetarlos, y que los propios comités sindicales tenían que “hacer de bomberos” para evitar movilizaciones⁵⁶. Otras veces la contención era imposible. Como sucedió en la huelga de campesinos promovida por la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra (FNTT), adscrita a la UGT, en junio de 1934. La dirección ante el miedo a verse desbordada por las bases y el posible abandono de la organización por un buen número de campesinos, no tuvo más remedio que apoyar la convocatoria. Huelga que se convirtió en un auténtico fracaso. El Ministro de Gobernación, el radical Salazar Alonso, declaró la cosecha como “servicio público”, lo que implicó declarar la huelga ilegal. El resultado fue la detención de miles de trabajadores, la destitución de alcaldes, clausura de sindicatos..., pero también la aprobación de un decreto que anulaba el turno de colocación y permitía a los patronos elegir a los campesinos a emplear, al mismo tiempo que invalidaba las bases de trabajo acordadas con antelación⁵⁷.

Del movimiento de octubre a la primavera de 1936

La entrada de la CEDA en el gobierno de la República fue la señal que los socialistas esperaban para el inicio de una huelga general que, en lugares como Asturias, derivó en una insurrección⁵⁸. El movimiento protagonizado por los socia-

⁵³ JULIÁ, S.: *De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984, p. 356.

⁵⁴ *Informe de Herbetete para Daladier*, 2-2-1934, ADF, serie Z, 159.

⁵⁵ *Informe de Herbetete para Barthou*, 6-8-1934, ADF, serie Z, 160; véase también JULIÁ, S.: *De la Fiesta...*, p. 356.

⁵⁶ *Boletín de la Región Galaica* de la CNT, n.º 2 (abril-mayo 1934).

⁵⁷ *Informe de Herbetete para Barthou*, 30-5-1934, ADF, serie Z, 259; y BIZCARRONDO, M.: *Historia...*, pp. 110-113.

⁵⁸ Sobre octubre de 1934, véase, entre otros: RUIZ, D.: *Octubre de 1934. Revolución en la República española*, Madrid, Síntesis, 2008; BARRIO, Á.: *Anarquismo y anarcosindicalismo en Asturias (1890-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 1988; SOUTO, S.: *Y ¿Madrid? ¿Qué hace Madrid?: movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2004; HERRERÍN, Á.: “La CNT en el movimiento de octubre de 1934: entre el boicot y la participación”, *Hispania* n.º 252 (enero-abril 2016), pp. 217-244.

listas no hizo cambiar el discurso del Embajador francés: el problema de España era social. A pesar de mantener su criterio inalterable, no dejaba de sentirse preocupado por la deriva que estaba tomando este tipo de levantamientos, tanto por la unión de socialistas, comunistas y anarcosindicalistas, como por la violencia que se había ido incrementando considerablemente en cada movimiento. A este respecto, señalaba que la insurrección de diciembre de 1933 superó en violencia a la de enero, y la de octubre había sido mucho más violenta que las dos anteriores⁵⁹.

Estas reflexiones dejaban entrever su preocupación por una revolución que intuía cada vez más cercana, pero también la repercusión que, ineludiblemente, tendría para su país. De todas formas, Herbette no se resistía a pedir la ayuda de su gobierno a la España republicana, como tampoco lo hacía en utilizar la historia para su reflexión. En efecto, el gobierno galo debía ayudar a la república española, pero no “de la forma del duque de Angulema” (que dirigió el ejército de los Cien Mil Hijos de San Luis en apoyo de Fernando VII en 1823), sino por el de “la legalidad republicana”. Colaboración que pedía no solo por convicción, sino porque el restablecimiento de una monarquía, si fuera posible, iría en contra de los intereses de la Francia republicana. En cuanto a la cercanía de la revolución, le preocupaba la actitud del gobierno con la represión por los sucesos de octubre. Ante las peticiones de la extrema derecha, de monárquicos y falangistas, que exigían “castigos ejemplares”, esperaba que Lerroux se mantuviera firme en la aplicación estricta de la ley. Porque el “terror blanco”, decía, no sería más que un amigo del “terror rojo” que haría mártires y, lo que era más preocupante, germen de nuevas insurrecciones⁶⁰.

Sin embargo, el gobierno conservador dio una solución al conflicto que distó mucho de los planeamientos del Embajador; por un lado, con el envío de fuerzas que recordaban en exceso a un ejército colonial; y, por otro lado, por la puesta en marcha de una represión cruenta y, en muchos casos, ilegal que realizaron los que deberían haber restablecido el imperio de la ley, y no el de la venganza. Una represión que, además, fue más allá de las actuaciones en el momento de la acción, y que avaló la expulsión de miles de trabajadores de sus tajos por el simple hecho de haber participado en la huelga. Represión que facilitó las condiciones necesarias para la unidad de la izquierda en el Frente Popular. Porque, como había previsto Herbette: “a medida que el voto recupere su atractivo, el revólver perderá el suyo⁶¹”. Aunque, en realidad, más que el atractivo del voto había que hablar de la impotencia de la izquierda para conseguir por otros medios reconvertir la situación, y sacar a la calle a los miles de trabajadores que abarrotaban las prisiones republicanas.

⁵⁹ *Informe de Herbette para Barthou*, 10-10-1934, ADF, serie Z, 161.

⁶⁰ *Informe de Herbette para Barthou*, 10-10-1934, ADF, serie Z, 161.

⁶¹ *Informe de Herbette para Boncour*, 17-1-1934, ADF, serie Z, 159.

A pesar de que la derecha vislumbraba una victoria arrolladora, Herbette vaticinaba, en enero de 1936, un triunfo de la izquierda. Su apuesta seguía siendo Azaña. Al que calificaba como el único hombre cuya estatura moral sobrepasaba la refriega, aunque se había visto obligado, por los ataques de la derecha, a “negociar la unión de la izquierda”. Sin embargo, estaba convencido de que, una vez en el poder, volvería a entablar la lucha contra las fuerzas de la revolución⁶². Frente a Azaña - y el ala moderada de los socialistas, representada por Prieto -, se encontraban los extremos, según Herbette, con los mismos objetivos. Pues tanto la alianza de la derecha católica con las fuerzas monárquicas y los socialistas de Largo Caballero con la extrema izquierda querían el cambio de régimen. Es decir, en las próximas elecciones era “el régimen el que estaba en juego”. Las derechas para la instauración, inmediata, de un régimen autoritario, cuando no dictatorial; la izquierda radical para conseguir la toma del poder por el proletariado⁶³.

A la hora de analizar la victoria del Frente Popular, Herbette situaba el éxito de la izquierda en la movilización del voto trabajador y, de forma destacada, la importante participación de los cenetistas. Una mención especial merece su comentario sobre el voto de la mujer. El Embajador recordaba que cuando se dio el voto a la mujer hubo “mucha inquietud entre los republicanos”, e incluso significaba su importancia para el triunfo conservador en las anteriores elecciones. Pero la situación había cambiado. Las mujeres de los barrios populares habían empujado más a la izquierda que los hombres. Circunstancia que había dado la razón a los socialistas, al tiempo que mostraba la equivocación de la derecha al pensar que “las condiciones religiosas de la mujer española” le empujarían siempre a “pronunciarse en masa contra la izquierda⁶⁴”.

Una derecha política y económica que mostraba su desconcierto y hasta miedo por la victoria del Frente Popular. Familias enteras que habían votado a los partidos conservadores protagonizaban un éxodo hacia Francia. En la frontera se cruzaban con los españoles de opuesto signo político que volvían a nuestro país tras haber huido de la represión por el movimiento de octubre de 1934⁶⁵. Aunque la imagen de españoles cruzando la frontera en las dos direcciones por motivos políticos se había repetido a lo largo de nuestra historia, resultaba más dolorosa en esos momentos por que se producía con un régimen democrático.

Mientras, el gran derrotado, Gil Robles, había fracasado en su sueño de instaurar un régimen análogo al de Salazar en Portugal. El motivo era obvio para

⁶² *Informe de Herbette para Pierre Laval, Presidente del Consejo de Ministros*, 9-1-1936, ADF, serie Z, 165.

⁶³ *Informe de Herbette para Laval*, 22-1-1936, ADF, serie Z, 165.

⁶⁴ *Informe de Herbette para P. E. Flandin, Ministro de Asuntos Exteriores*, 2-3-1936, ADF, serie Z, 166.

⁶⁵ *Informe policial*, 7-3-1936, Archivo de la Prefectura de Policía de París (en adelante APPP), BA 2160; *Informe de Lagmartres, Cónsul de Francia en San Sebastián, para Herbette*, 18-2-1936, ADF, serie Z, 165.

Herbette, España no estaba en ese momento para imitar a Salazar, como tampoco en tiempos de Primo de Rivera lo estuvo para hacer lo propio con Mussolini. España era “una nación individualista” que tenía “grandes problemas colectivos” presentes en su estructura social, y que solo podían resolverse “por la libertad o por la revolución⁶⁶”. Aunque, Herbette veía dos factores de desestabilización que podían inclinar la balanza hacia esta última. El primero era la imposibilidad que había demostrado la derecha de actuar moderadamente. Herbette recurría a la frase de Goethe: *hammer oder ambose* (martillo o yunque), es decir, era preciso dominar o ser dominado, no había punto intermedio. Así que “muchas gente que había soñado ser martillo” no se resignaba a servir de yunque. El segundo venía de la clase obrera. Obreros y campesinos que esperaban cambios a los que era “imposible negar el nombre de revolucionarios⁶⁷”.

En fin, Herbette mostraba en sus informes su coincidencia con Azaña en relación con el anarquismo. El Presidente estaba preocupado, según el Embajador, “por el auge que ha tomado en Madrid la CNT” y entendía que el anarquismo era “un cáncer” que era “preciso extirpar”. Pero también sabía, continuaba Herbette, que en nuestro país no se podía aplicar una represión como la que Lenin y Dzerjinski (fundador y director de la TCHÉCA, policía política bolchevique) hicieron en Rusia. Su preocupación por la revolución le hizo errar, como a tantos otros, a la hora de identificar al peor enemigo de la República, y señalar que “el principal peligro viene del anarquismo⁶⁸”.

Conclusiones y epílogo

Los informes de Herbette superan la visión de una imagen estereotipada de España. La búsqueda de las causas más profundas que le ayudaran a interpretar la realidad española desbordaba los tópicos referentes a nuestro carácter, idiosincrasia o psicología. Para él, los problemas más acuciantes giraban alrededor de la situación económico-social de miles de trabajadores que era necesario abordar. Pero esta necesidad, que difícilmente podía ser atendida mediante reformas que no tuvieran un carácter auténticamente revolucionario, marcaba un límite que el Embajador no estaba dispuesto a cruzar. De ahí que sus informes estuvieran saturados de comentarios que intentaban compaginar reformas y orden, sin eludir la posibilidad de una fuerte represión.

El miedo a la revolución, que existía detrás de este planteamiento, tenía su complemento en los problemas que la falta de orden en España acarrearía para los intereses de Francia en el plano internacional. Todo ello inculcado de unos valores republicanos que servían de argamasa para marcar sus preferencias, ya no

⁶⁶ *Informe de Herbette para Flandin*, 2-3-1936, ADF, serie Z, 165.

⁶⁷ *Informe de Herbette para Flandin*, 19-2-1936, ADF, serie Z, 166.

⁶⁸ *Telegramas de Jean Herbette*, 10-7-1936, ADF, serie Z, 167.

solo hacia partidos o personajes políticos, sino para señalar el rumbo que debía guiar la política francesa. Valores que identificaba ineludiblemente con el gobierno republicano socialista, con Azaña a la cabeza, y que le obligaba a desechar la colaboración con partidos conservadores. Aunque esta preferencia no se debía única y exclusivamente a los valores republicanos tan queridos, sino que se apoyaba también en su otro gran objetivo: salvaguardar los intereses patrios; lo que en la práctica se traducía en el miedo a que un gobierno conservador se inclinara hacia los países enemigos de Francia.

Pero este trabajo necesita un epílogo, consecuencia de la posición de Herbette en la guerra civil. Cuando se han leído sus informes con su planteamiento favorable al gobierno republicano socialista y contraria a la derecha española, y conoces que en el transcurso de la guerra civil tomó partido por el bando rebelde, es imposible no sentir cierta sorpresa, cuando no incredulidad⁶⁹. Sin embargo, después de analizar detenidamente sus miedos y objetivos, su postura se puede entender.

La rebelión militar le sorprendió de vacaciones en San Sebastián. Más adelante pasó a San Juan de Luz, junto al resto de los diplomáticos extranjeros, donde permaneció a pesar de los intentos del Ministro republicano, Álvarez del Vayo, para que volviera a Madrid. De hecho, la izquierda francesa denunció su actuación al desobedecer las órdenes que le obligaban a retornar a la capital de España. Su puesto en Madrid fue ocupado por el teniente coronel Henri Morel, adjunto militar en la Embajada, que fue el encargado de redactar los informes a París entre octubre y diciembre de 1936. Morel llegó a decir a León Blum, presidente francés, que “un rey de Francia haría la guerra”, al tiempo que señalaba los problemas que una victoria rebelde implicaría para los intereses de Francia, y el consiguiente beneficio para Italia y Alemania⁷⁰.

Por su parte, Herbette mantuvo, en los primeros compases de la guerra, el discurso de los días previos a la rebelión militar al señalar “el peligro del anarquismo”, e insistir en que los dos riesgos principales para Francia eran: “la anarquía y la dictadura”; la primera, porque “el ejemplo de la violencia y de la indisciplina” podía ser contagioso; la segunda, porque España se apoyaría en potencias extranjeras enfrentadas a Francia. En consecuencia, Francia debía apoyar al gobierno legal español, que es “el que actualmente hay en Madrid⁷¹”.

⁶⁹ Sobre la actuación de Herbette en la Guerra civil: BORRÁS, J.M.^a: “Relaciones franco española de Jean Herbette (1936-1937)”, *Arbor*, 1986, pp. 77-99; BARRUSO, P.: “La misión diplomática del embajador francés, Jean Herbette, durante la guerra civil”, *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* n.º 28-29 (decembre 1998 - juin 1999), pp. 120-134.

⁷⁰ DREYFYUS-ARMAND, G. y MARTÍNEZ O.: *L'Espagne, passion française, 1936-1975. Guerres, exils, solidarités*, Les Arènes, París, 2015, p. 25; Denéchère, Y.: Jean Herbette..., pp. 270-271.

⁷¹ DENÉCHÈRE, Y.: *Jean Herbette...*, pp. 260-262.

Sin embargo, a primeros de septiembre se apreciaba un cambio significativo, seguramente influenciado por dos hechos importantes: por un lado, la sustitución de José Giral por Largo Caballero en la presidencia de un gobierno que se vislumbraba revolucionario; y, por otro lado, la caída de Irún. Así que a mediados de septiembre, señalaba en un informe que el sistema existente en Madrid había dejado de ser constitucional para convertirse en una dictadura donde los elementos socialistas de izquierda, comunistas y anarcosindicalistas se disputaban el poder. Herbette mostraba la necesidad de “examinar las evoluciones militares y los efectos diplomáticos” de la nueva situación⁷². Examen que le llevó a un cambio definitivo a la altura de octubre de 1937.

Cambio seguramente influenciado por su miedo a la revolución, a la falta de “orden” que veía en el bando republicano; pero también por el pragmatismo político en defensa de los intereses de Francia, al presentir la victoria de Franco. En fin, había colegas del cuerpo diplomático que explicaban el cambio de Herbette por cuestiones personales y hasta materiales, en concreto, hacerse persona grata para los rebeldes y conservar su puesto. Porque como decía uno de ellos, Barbier, uno podría encontrar tanto en el cielo como en la tierra al “Santo Herbette⁷³”.

⁷² *Ibidem*, pp. 268-269.

⁷³ *Ibidem*, pp. 257-258-270.

*Una República anacrónica,
una derecha reaccionaria y un fascismo
incipiente: España en los informes
diplomáticos italianos, 1931-1936¹*

Juan Avilés Farré

UNED

Fecha de aceptación definitiva: 8 de febrero de 2017

Resumen: Este ensayo analiza la percepción que de los asuntos españoles tuvieron los embajadores y encargados de negocios italianos ante la República española. Sus informes ofrecían una visión sesgada por el prejuicio de que una República parlamentaria representaba un anacronismo y por un sentido de la superioridad italiana, reforzado por los supuestos éxitos del fascismo, pero no por ello carecen de interés. Aquellos diplomáticos eran observadores atentos y bien relacionados con los ámbitos de la derecha española, cuyas debilidades percibían bien, y por ello su testimonio resulta valioso, sobre todo acerca de los orígenes del fascismo español.

Palabras clave: Segunda República española, Fascismo, Diplomacia italiana.

Abstract: This essay analyses the perception of Spanish affairs by the Italian ambassadors and charges d'affaires to the Spanish Republic. Their reports offered a biased view due to their prejudice against the anachronism of a parliamentary republic and by their Italian sense of superiority, increased by the supposed successes of fascism, but they do not lack of interest for that reason. They were good observers and had good connexions with Spanish right-wing circles, whose weaknesses they knew well, and therefore their testimony is reliable, especially on the origins of Spanish fascism.

Key words: Spanish Second Republic, Fascism, Italian diplomacy.

¹ El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación del Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad, "España en la crisis del sistema liberal: una perspectiva externa, 1917-1936", Ref. HAR2012-31460, 2012-2015, y cuyo investigador principal es el profesor Hipólito de la Torre.

La República española tuvo casi desde el primer momento en Benito Mussolini a un enemigo exterior, dispuesto a apoyar la subversión interna. El dictador italiano vio en las tensiones que dificultaban la consolidación de aquella democracia naciente una oportunidad de intervención, orientada no tanto a la promoción exterior del modelo fascista, pues quienes recibieron su ayuda eran conservadores autoritarios sólo superficialmente *fascistizados*, como a la instauración en España de un régimen vinculado a Roma y hostil a París. No es por ello sorprendente que el gran estudio de Ismael Saz sobre las relaciones hispano-italianas entre 1931 y 1936, publicado hace ya treinta años, lleve por título *Mussolini contra la II República*².

Este ensayo se propone examinar la documentación diplomática italiana con un propósito distinto, el de analizar la percepción que de los asuntos españoles tuvieron los sucesivos embajadores y encargados de negocios italianos de aquellos años. La suya era sin duda una visión sesgada por el prejuicio de que una República parlamentaria representaba un anacronismo en la Europa de los años treinta y por un sentido de la superioridad italiana, reforzado por los supuestos éxitos del fascismo. No por ello carecen de interés los informes que enviaban a Roma los representantes de la Italia fascista, entre los que destacó Raffaele Guariglia, un diplomático de talento y de sólida formación. Eran observadores atentos y bien relacionados con los ámbitos de la derecha española, cuyas debilidades percibían bien y por ello su testimonio resulta valioso, si no para una interpretación general del fracaso de la primera democracia española, tema sobre el que está lejos de existir un consenso historiográfico³, al menos acerca de los orígenes del fascismo español, que por motivos obvios siguieron con especial interés⁴.

² SAZ, I.: *Mussolini contra la II República: hostilidad, conspiraciones, intervención, 1931-1936*, Valencia, Edicions Alfons el Magnànim.

³ Una selección de los estudios generales sobre la Segunda República, escritos desde perspectivas diversas, debería al menos incluir: PAYNE, S.: *La primera democracia española*, Barcelona, Paidós, 1995; GIL PECHARROMÁN, J.: *Historia de la Segunda República española, 1931-1936*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002; RANZATO, G.: *El eclipse de la democracia*, Madrid, Siglo XXI, 2006; CASANOVA, J.: *República y guerra civil, Historia de España*, vol. 8, Crítica y Marcial Pons, 2007; ÁLVAREZ TARDÍO, M. y REY, F. (eds.): *El laberinto republicano: la democracia española y sus enemigos, 1931-1936*, Madrid, RBA Libros, 2012 y GONZÁLEZ CALLEJA, E., COBO ROMERO, F., MARTÍNEZ RUS, A. y SÁNCHEZ PÉREZ, F.: *La Segunda República*, Barcelona, Pasado y Presente, 2015. Véase un análisis historiográfico en AVILÉS, J.: "Ensayo bibliográfico: un cuarto de siglo en la historiografía política sobre la Segunda República", *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 51 (2015).

⁴ Acerca del debate historiográfico sobre el fascismo español véanse SAZ, I.: "Paradoja de la historia, paradojas de la historiografía: las peripecias del fascismo español", *Hispania*, 207 (2001); SANZ HOYA, J.: "Falangismo y dictadura: una revisión de la historiografía sobre el fascismo español", en M. A. Ruiz Carnicer (coord.), *Falange: las culturas políticas en la España de Franco, 1936-1975*, Zaragoza, CSIC, 2013. Una revisión reciente de la inmensa bibliografía sobre el fascismo europeo en su conjunto: ALEGRE, D. y ALONSO, M.: "Métodos, fuentes y retos para el estudio del fascismo en Europa: algunas consideraciones", *Spagna Contemporanea*, 48 (2015).

El embajador Durini di Monza y el cambio de régimen

Ercole Durini di Monza, nacido en 1876, patricio milanés y conde de Monza, diplomático por tanto al viejo estilo aristocrático, asumió la embajada en Madrid el 29 de enero de 1931, muy poco antes de que cayera la monarquía española. Según su sucesor, el embajador Guariglia, Durini se tomó la caída de la monarquía casi como una ofensa personal y tuvo relaciones muy poco cordiales con las nuevas personalidades republicanas, a las que trataba muy poco y no escondía su antipatía⁵.

Durini atribuyó el advenimiento de la República a sucesivos errores de Alfonso XIII y de los monárquicos. El primero lo había cometido el Rey al nombrar en enero de 1930 al general Berenguer, un hombre vacío y pagado de sí mismo, y al haberlo mantenido al frente del gobierno durante más de un año. España se había pronunciado mayoritariamente contra la monarquía al tener la neta sensación de que retornaban los desacreditados procedimientos políticos previos a la Dictadura. Alfonso XIII había comenzado a perder popularidad cuando demostró que no tenía bastante tenacidad para seguir apoyando al Dictador ni bastante valor para sustituirlo. Su tradicional tendencia a intervenir en la vida política, no siempre de manera oportuna, e incluso la capacidad que se le reconocía para lograr soluciones de compromiso en situaciones difíciles, habían terminado por perjudicarlo, porque casi todos lo consideraban ya como un obstáculo al libre desarrollo de la política nacional. En cuanto al conde de Romanones, había sido el gran liquidador de la monarquía al impulsar una fórmula de prestidigitador. Era un personaje de Molière, un Tayllerand de tamaño reducido, que creía que las elecciones se podían hacer como antaño, sobre todo las municipales, en las que las presiones locales eran más fuertes. Cuando comprendió que estaba perdida la partida aconsejó al Rey que saliera de España y se convirtió así en el padrino de la República⁶.

La proclamación de la República no fue bien recibida en Roma. El ministro de Asuntos exteriores Dino Grandi, un fascista de la primera hora, anotó en su diario el mismo 14 de abril unas reflexiones guiadas por la revalidad franco-italiana: “La República en España supone probablemente la alianza con Francia, el vasallaje de París (...) quiere decir para Italia la pérdida de la guerra en el Mediterráneo antes de combatir”. Ello no implicaba un deseo de que la República fracasara, pues el 26 de abril anotó: “Una España fuerte, cualquiera que sea su régimen interno, tiene más posibilidades de resistir mejor a Francia⁷”. Por su parte, Mussolini se mostró muy despectivo en unas anotaciones realizadas el 21 de mayo: “Hacer una

⁵ GUARIGLIA, R.: *Ricordi, 1922-1946*, Nápoles, Edizioni scientifiche italiane, 1950, p. 200.

⁶ Archivio Storico Diplomatico, Ministero degli Affari Esteri, Roma, Affari Politici 1931-1945, Spagna, 1 (en adelante ASD, 1), Durini, 15-4-1931, 576/314. Sobre la caída de la monarquía véase: BEN AMI, S.: *Los orígenes de la Segunda República española*, Madrid, Alianza Editorial, 1978.

⁷ Citado en SAZ, I.: *Mussolini...*, pp. 32-34.

República parlamentaria hoy, significa emplear el petróleo en tiempos de la luz eléctrica⁸.

La República pareció consolidarse con las elecciones a Cortes Constituyentes del 28 de junio, en las que, observó Durini, los monárquicos habían renunciado a dar la batalla “en parte por falta absoluta de organización, en parte por miedo a provocar peores males para el país, en parte por un tácito reconocimiento de su inferioridad numérica y de la falta de adhesión espiritual por parte de las masas”. Las elecciones se habían desarrollado con “relativa tranquilidad” (con trece muertos y unos cincuenta heridos), el bloque republicano-socialista había obtenido un gran triunfo y cabía excluir cualquier posibilidad de restauración monárquica. Destacaba la figura de Alejandro Lerroux, un republicano “al que los años y las peripecias de la vida habían calmado” y que se había convertido en el favorito de millones de españoles de todas las tendencias, que deseaban sobre todo una República ordenada. Sin embargo Lerroux no tenía escaños suficientes para gobernar y tenía que contar con la rivalidad de los socialistas, que amenazaba ya con comprometer la estabilización del régimen. Y en Cataluña el gran triunfador había sido Francesc Macià, “un energúmeno al que los años y las peripecias de la vida han exaltado y exasperado”⁹.

Un año después Durini trazaba un balance matizado de la situación española en que junto a la consolidación de la República destacaba la perturbación social. No veía entusiasmo en la población; el proyecto de estatuto de Cataluña, que en su opinión creaba “un verdadero Estado independiente”, había de inscribirse en el pasivo del régimen; lo mismo que la grave perturbación social, manifestada en huelgas, tumultos, incendios y choques sangrientos entre los revoltosos y la fuerza pública. Sin embargo la República se había consolidado, sus gobiernos habían abordado problemas nacionales gravísimos y el entonces jefe de gobierno Manuel Azaña había demostrado poseer cualidades poco comunes. Alfonso XIII no gozaba de ninguna simpatía, su descendencia no ofrecía garantía y el retorno de la monarquía parecía utópico. Entre las masas agitadas por la propaganda subversiva, que amenazaban por poner en cuestión todos los valores morales y materiales de la nación, y las clases conservadoras que se apartaban de la vida política, “heridas, quizá sin necesidad en sus bienes y en sus ideales (propiedad y religión)”, se hallaba un centro dividido entre radicales y socialistas, cuya discordia generaba inquietud e incertidumbre¹⁰.

⁸ MUSSOLINI, B.: “Aforismi”, en M. Heiberg, *Emperadores del Mediterráneo: Franco, Mussolini y la Guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2003, pp. 33-38.

⁹ ASD, 1, Durini, 1-7-1931, 1071/599.

¹⁰ ASD, 1, Durini, 14-4-1932, 692/340. Sobre Azaña y la izquierda republicana véanse: EGIDO, Á.: *Manuel Azaña, entre el mito y la leyenda*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1998; JULIÁ, S.: *Vida y tiempo de Manuel Azaña*, Madrid, Taurus, 2008; AVILÉS, J.: *La izquierda burguesa y la tragedia de la II República*, Comunidad de Madrid, 2006.

El 10 de agosto de 1932 la República sufrió su primer ataque serio con la sublevación del general Sanjurjo, que en opinión de Durini se había llevado a cabo con una “inconcebible ligereza”. Ya unos meses atrás, el embajador había tenido noticias de la conspiración militar a través de uno de los principales implicados, el general Barrera, a quien él se limitó a escuchar, llegando a la conclusión de que, aun tomando con las debidas reservas las afirmaciones de Barrera, no había duda de que la conspiración militar avanzaba¹¹. De hecho, a los conspiradores se les ofreció ayuda italiana, pero como es obvio no fue a través de la embajada. Su impulsor fue el ministro del Aire Italo Balbo, una de las personalidades más relevantes del fascismo, quien se lo explicó antes de su partida hacia España al nuevo embajador Raffaele Guariglia, que a finales de agosto sustituyó a Durini. Balbo, que tenía buenos amigos entre los militares españoles, fue contactado por emisarios enviados a Italia que obtuvieron su promesa de recibir un importante cargamento de armas tras producirse la insurrección. Según la información que Balbo dio a Guariglia, el cargamento partió efectivamente y aunque no llegó a ser desembarcado, por el prematuro fracaso de la intentona, noticias de ello llegaron al gobierno de Azaña, lo que amenazaba con deteriorar las relaciones entre ambos países¹². La gestión con Balbo la ha narrado también uno de los emisarios españoles, Juan Antonio Ansaldo, oficial de aviación retirado en disconformidad con la República y activo conspirador, quien sin embargo sostuvo que los jefes del movimiento consideraron innecesario emplear las armas enviadas por Italia, una versión bastante menos verosímil que la referida por Guariglia¹³.

El juicio de Durini fue que a la sedición militar del 10 de agosto le habían faltado organización, espíritu combativo y decisión. Los sediciosos se habían replegado ante la mínima resistencia, mientras que el Gobierno había reaccionado de manera rápida y enérgica. El episodio revelaba un profundo malestar, pero el embajador suponía que iba a reforzar al régimen, porque llevaría a apretar filas en su defensa a las diversas facciones republicanas y socialistas¹⁴. En particular, representaría una oportunidad para Azaña, hacia quien no ocultaba cierta admiración:

El presidente Azaña que nunca ha demostrado, en la práctica, muchos escrúpulos constitucionales, y que ya ha dado prueba –hay que reconocerlo– de ductilidad y al mismo tiempo de un carácter tenaz, reflexivo y enérgico, no dejará de aprovechar las favorables condiciones que le ha ofrecido un movimiento irreflexivo, prematuro y pésimamente organizado, para purgar toda la administración de elementos no fiables y proseguir con más vigor su política de izquierda y de consolidación del régimen¹⁵.

¹¹ ASD, 3, Durini, 24-2-1932, 388/1191.

¹² GUARIGLIA, R.: *Ricordi...*, pp. 188-189.

¹³ ANSALDO, J. A.: *Para qué...? De Alfonso XIII a Juan III*, Buenos Aires, Ekin, 1951, pp. 31-35.

¹⁴ ASD, 3, Durini, 12-8-1932, 1470/743.

¹⁵ ASD, 3, Durini, 19-8-1932, 1508/771.

La República española en los informes del embajador Guariglia

Es posible que el afianzamiento de Azaña en el poder tras el fracaso de Sanjurjo contribuyera a la sustitución de Durini por un embajador más hábil, capaz de contribuir a una mejora de las relaciones entre ambos países, que para Italia era importante por motivos estratégicos que estaban por encima de las diferencias ideológicas. Raffaele Guariglia asumió la embajada a finales de agosto de 1933 y su misión fue un éxito porque, como ha observado Ismael Saz, fue tan hábil en conseguir un buen ambiente en la relación con las autoridades republicanas como en multiplicar los contactos con los enemigos de la República¹⁶. En realidad era un diplomático de primer orden, que en 1919, con treinta años, se había incorporado a los servicios centrales del ministerio de Asuntos exteriores, en los que pronto destacó y en el contexto de la notable continuidad de la política exterior italiana entre el período liberal y el fascista, se convirtió en uno de los principales colaboradores del subsecretario y luego ministro de Asuntos exteriores Dino Grandi. En palabras de un estudioso italiano, era un conservador que había hecho suya una concepción del fascismo como modelo válido para un país como España, en fase de modernización y sometido a fuertes tensiones sociales¹⁷.

En sus memorias, Guariglia ha narrado su entrevista con Mussolini, en vísperas de su partida hacia España. El Jefe del gobierno, que acababa de asumir personalmente la cartera de Asuntos exteriores, no le mencionó el apoyo prestado por Balbo a la reciente rebelión de Sanjurjo, que él mismo debía haber autorizado, y se limitó a decirle que era necesario mejorar las relaciones con la República española, porque “ésta mostraba una enérgica voluntad de vivir y no dudaba en emplear los medios más enérgicos para aplastar a sus enemigos”. A Mussolini le había admirado la energía de Azaña en enfrentarse a la rebelión del 10 de agosto y le encargó a Guariglia que se lo hiciera saber¹⁸. Estas recomendaciones verbales se completaron con unas instrucciones escritas de las que reproduciremos los párrafos principales, muy reveladores de la opinión que acerca de España tenía el caudillo del fascismo:

La actual situación en España, tras el completo fracaso del tentativo realizado por el general Sanjurjo, parece estacionaria, en el sentido de que los elementos de oposición al Gobierno han demostrado escasa fuerza de cohesión y necesitarán más tiempo para reorganizarse y volver al ataque, que se ha vuelto más difícil por la ausencia del Jefe que parecía mejor, el propio Sanjurjo.

La línea de conducta que debe seguir el Real Embajador en Madrid debería por tanto en el momento presente seguir fundándose en el mantenimiento de buenas relaciones con el Gobierno republicano.

¹⁶ SAZ, I.: *Mussolini...*, p. 42.

¹⁷ MOSCATI, R.: “Raffaele Guariglia e la sua ambasciata a Madrid (1932-1934)”, *Clio*, 9 (1973), pp. 69-71. Véase también GRASSI ORSINI, F.: “Guariglia, Raffaele”, en *Dizionario Biografico degli Italiani*, vol. (2003).

¹⁸ GUARIGLIA, R.: *Ricordi...*, p. 190.

La principal razón por la que conviene que nuestra representación diplomática siga manteniendo buenas relaciones con el Gobierno republicano consiste en la necesidad de evitar que éste, sintiéndose aislado (dado también el absentismo inglés), se eche todavía más en brazos de Francia.

Convendrá que se haga notar continuamente al Gobierno español que la diferencia de régimen entre Italia y España no implica para nada una divergencia de intereses, sobre todo en política exterior. (...)

Pero, aparte de ello, deberá ser tarea principal de la representación diplomática fascista, desarrollar al máximo los contactos entre España e Italia con el fin de desarrollar una atmósfera de *comprensión* del fascismo, de sus bases políticas y económicas y de sus fines, que ahora casi no existe. La España actual tiene muchos puntos de semejanza con lo que era Italia antes de 1922, pero mientras que entre nosotros las características de la raza y la guerra habían hecho que se desarrollaran los gérmenes de la recuperación junto a los de la descomposición, en España no se ha superado todavía la atmósfera de 1848 y casi diría de la Ilustración francesa. (...)

La representación diplomática fascista en España deberá hacer de todo para que allí se atenúen y posiblemente se eliminen las preconcepciones, los juicios y los errores que la actual mentalidad española nutre contra el fascismo, instigada por el Gran Oriente de París, por las varias Internacionales y por el bolchevismo ruso, una tarea que no es fácil, cómo bastaría para demostrarlo la actual prensa española que quizá sea la peor del mundo en su actitud hacia el fascismo¹⁹.

Guariglia, que se atuvo fielmente a estas instrucciones, no tardó en observar “la sincera y profunda admiración” que los políticos republicanos sentían hacia la cultura francesa, asimilada a través de sus estudios juveniles, sus frecuentes viajes a París, su forzado exilio en algunos casos, y “a través de sus relaciones masónicas”. Dada esa francofilia, la visita del jefe del gobierno francés Edouard Herriot en octubre de 1932 generó infundados temores acerca de un acuerdo para el paso por el territorio español, en caso de guerra, de tropas africanas de Francia. Sin embargo Guariglia no se llamó a engaño acerca de la posibilidad de un acuerdo semejante, que generaría protestas en España, donde no creía que hubiera desaparecido el fondo de fiereza y dignidad antaño tan característico del pueblo español. En su opinión el objetivo fundamental del Gobierno de Madrid había de ser el reforzamiento del régimen republicano y para ello le convenía la amistad de Francia, pero también la de otras naciones, y la política de defensa de Azaña iba encaminada a asegurar en caso de conflicto la soberanía de España frente a presiones extranjeras²⁰.

El embajador italiano admitía que España necesitaba profundas reformas sociales, pero ponía en cuestión la política del gobierno de Azaña, en el que la parti-

¹⁹ Citado en GUARIGLIA, R.: *Ricordi...*, pp. 193-195. Sobre la política exterior de la República véase EGIDO.

²⁰ Guariglia, 2-11-1932, 1971/1035, reproducido en GUARIGLIA, R.: *Primipassi in diplomazia e rapporto idall'Ambasciata di Madrid, 1932-1934*, edición de R. Moscati, Nápoles, Edizioni scientifiche italiane, 1972, pp. 196-204.

cipación socialista había contribuido al agravar el estado de turbación económica y social del país. Según Guariglia:

Quizá se hubieran proporcionado menores pretextos para la crítica y el ataque tanto a las derechas como a las izquierdas extremas una república que se hubiera mantenido en un terreno menos demagógico y hubiese mostrado menos prisa en proclamar (no digo poner en práctica) un conjunto de reformas sociales que lesionan vastos intereses. En efecto tales reformas, aunque teóricamente parecen necesarias en un país cuya estructura social está todavía lejos de semejarse a la de la mayor parte de los países modernos, suscitan la oposición tanto de los de los que auspician el mantenimiento de las formas antiguas, cuanto la de aquellos que quisieran modificarlas en un sentido más extremista. Por eso hoy la continua sucesión de conflictos sociales, el aumento del desempleo y de la miseria, el rechazo de la clase emprendedora contra una política de aumento de los salarios en plena crisis económica, las amenazas contra la propiedad, el malestar de los dados de empleo, pueden ponerse en la cuenta de las responsabilidades indirectas del socialismo español hacia la joven república en medida mayor que en la cuenta de los otros partidos²¹.

Sin embargo, su opinión acerca de los partidos de derecha que más estaban en auge en aquellos momentos, es decir los católicos de Acción Popular y los tradicionalistas, no era tampoco halagüeña. Sus doctrinarios sostenían que toda la civilización moderna era un fracaso y que para los pueblos hispánicos no había otra solución que volver a los valores de los siglos XVI y XVII, sin preocuparse de los grandes problemas económicos y sociales del presente²². Muchísimos monárquicos y conservadores no podían comprender que la Santa Sede no hubiera condenado a la República y que el nuncio se tragara con la sonrisa en los labios medidas amargas, con tal de evitar la ruptura y salvaguardar para el futuro los intereses supremos de la Iglesia. En cuanto a la laicización de la enseñanza, Guariglia temía que la precipitación con que se estaba impulsando tuviera consecuencias negativas, pero consideraba que lo que ocurría representaba una inevitable reacción a la excesiva penetración clerical en la vida de la nación²³.

²¹ GUARIGLIA, 13-1-1933, 130/78, en *Primi passi...*, pp. 238-240. Sobre el PSOE véanse MACARRO VERA, J. M.: *Socialismo, República y revolución en Andalucía, 1931-1936*, Universidad de Sevilla, 2000; FUENTES, J. F.: *Largo Caballero, el Lenin español*, Madrid, Síntesis, 2005 y AROSTEGUI, J.: *Francisco Largo Caballero: una biografía*, Madrid, Debate, 2013.

²² GUARIGLIA, 13-1-1933, 130/78, en *Primi passi...*, pp. 141-142.

²³ GUARIGLIA, 10-2-1933, 371/231, en *Primi passi...*, pp. 258-260. Sobre las derechas véanse MONTERO, J. R.: La CEDA: *el catolicismo social y político en la II República*, 1977; GIL PECHARROMÁN, J.: *Conservadores subversivos: la derecha autoritaria alfoncina, 1913-1936*, Madrid, Eudema, 1994 y José Antonio Primo de Rivera: *retrato de un visionario*, Madrid, Temas de Hoy, 1996; GONZÁLEZ CUEVAS, P. C.: *Acción Española: teología política y nacionalismo autoritario en España, 1913-1936*, Madrid, Tecnos, 1998; RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, J. L.: *Historia de Falange Española de las JONS*, Madrid, Alianza Editorial, 2000; BULLÓN DE MENDOZA, A.: *José Calvo Sotelo*, 2004 y GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *Contrarrevolucionarios; radicalización violenta de las derechas durante la Segunda República, 1931-1936*, Madrid, Alianza Editorial, 2011.

Uno de los viajes en que mejor acogida tuvo el embajador italiano fue el realizado en febrero de 1933 a Barcelona, donde el presidente Macià y las autoridades catalanas quisieron dar a su visita un carácter de especial solemnidad y cordialidad, lo que Guariglia atribuyó a su deseo de afirmar su individualidad y también de demostrar que, a pesar del reciente alzamiento anarquista, Cataluña funcionaba con normalidad. Además de la buena acogida oficial, observó que Barcelona, el gran centro industrial y financiero de España, era también el lugar en que mayor era la simpatía de “la gente de buen sentido” hacia Italia y su duce. Por otra parte Macià gozaba de una gran popularidad como personificación del ideal autonomista catalán. En cuanto al recién aprobado estatuto catalán, no creía que de por sí fuera a alejar a Cataluña del Estado español, todo dependería de cómo se aplicara y sobre todo de las condiciones generales del Estado español, pues si éste se consolidaba, el estatuto catalán podría reforzar más que debilitar la vida nacional. En todo caso, Italia debería buscar amistades en la región española más vecina a ella históricamente y en la que antes esperaba que crecieran las corrientes de simpatía hacia el fascismo²⁴.

También quedó satisfecho el embajador de la acogida cordial que tuvo por parte de Azaña y otras autoridades en ocasión del viaje que realizó en junio de 1933 a Mérida, donde se representaba la *Medea* de Séneca, lo que le dio ocasión de exaltar los valores de la civilización romana, que debían inspirar las relaciones entre la nueva Italia y la nueva España. Azaña se mostró de acuerdo y auspició que sobre la base de ese antiguo legado común España e Italia tuvieran las mejores relaciones. En su fuero interno, sin embargo, Guariglia apenas confiaba en la posibilidad de que ese llamamiento a los valores romanos pudiera ser eficaz y en su informe a Mussolini expresó una visión muy negativa de la España de entonces, caracterizada según él por las pésimas peculiaridades del moderno carácter español, la baja demagogia dominante y el oscurantismo y las mezquinas pasiones políticas de los elementos de orden que contra aquella luchaban²⁵.

Cuando Azaña dimitió de la jefatura de Gobierno en septiembre de 1933, el juicio que ofreció de él Guariglia fue negativo: en un primer momento había suscitado grandes esperanzas entre los republicanos como el único político con las cualidades necesarias para reforzar el régimen, pero para mantenerse en el poder se había ligado tanto a los socialistas que se había convertido prácticamente en su esclavo. Por otra parte, Alejandro Lerroux, el líder del republicanismo moderado, no le inspiraba confianza alguna, pues le consideraba “un parlamentario de baja estofa, rodeado de elementos todavía peores que él, es decir de ese *radicalismo*,

²⁴ GUARIGLIA, 5-2-1933, 327/202, en *Primi passi...*, pp. 248-254. . Sobre Macià y la Izquierda véase CULLA I CLARÀ, J.B.: *Esquerra Republicana de Catalunya 1931-2012: una història política*, Barcelona, La Campana, 2013.

²⁵ GUARIGLIA, 21-6-1933, 1805/1025, en *Primi passi...*, pp. 296-302.

que no teniendo significado preciso, ni finalidad, programa ni ideal político definible, servía en realidad para acoger bajo sus alas a todos los carreristas, los ambiciosos, los corruptos y los corruptibles de la vida política²⁶.

El éxito de las derechas en las elecciones de noviembre de 1933 lo atribuyó en gran parte la reacción contra la política “demagógica y socializante” de Azaña. Las exageraciones de su política religiosa, no sólo a nivel legislativo sino en su concreción administrativa y local, habían sido el cemento más fuerte de la coalición de derechas y el voto de las mujeres el gran instrumento de la reacción católica. Lo cual le conducía a una reflexión sobre el fanatismo religioso español, en contraste con la serenidad italiana:

Para los españoles y especialmente para las mujeres la religión es una pasión que confina en la tragedia, también en la que se traduce en la persecución religiosa, la quema de conventos, etc. Violencias de amor y de odio que explican –en algunos aspectos– la Inquisición y el misticismo de los grandes Santos españoles y que son muy difícilmente comprensibles para un pueblo como el nuestro en el que, en el mismo período histórico del furor religioso español, pudo florecer el elegante escepticismo del Renacimiento²⁷.

El fascismo italiano y la derecha española

En sus memorias Guariglia afirmó haber asistido al bautismo del falangismo en una reunión celebrada en casa de Jiménez Caballero y se atribuyó el mérito de haber orientado hacia Italia a un José Antonio Primo de Rivera que inicialmente se habría interesado sobre todo por el nacional socialismo alemán, mientras que Mussolini habría adoptado hacia el falangismo y hacia José Antonio una actitud de superioridad irónica y casi despectiva²⁸. Sin embargo, la rigurosa investigación de Ismael Saz ha desmentido tanto la inicial distancia de José Antonio hacia el fascismo italiano, pues siempre se sintió más cerca de éste que del nazismo, como la inicial displicencia de Mussolini²⁹. Es por otra parte cierto que el embajador italiano siguió muy de cerca los primeros pasos del fascismo español. La reunión a la que alude en sus memorias tuvo lugar el 23 de febrero de 1933 y de ella informó Guariglia a Mussolini al día siguiente, mencionando la presencia de los directores de los periódicos más favorables al fascismo italiano (*La Nación*, *Informaciones y Época*), del diputado Alfonso García Valdecasas y de un periodista alemán. El director de *La Nación*, Manuel Delgado Barreto, le anunció la próxima publicación

²⁶ ASD, 4, GUARIGLIA, 15-9-1933, 2659/1472. Sobre Lerroux y sul Partido Radical véase TOWNSON, N.: *La República que no pudo ser*, Madrid, Taurus, 2002.

²⁷ ASD, 4, GUARIGLIA, 24-11-1933, 3504/1934.

²⁸ GUARIGLIA, R.: *Ricordi...*, p. 203. Sobre la política anticlerical republicana véanse ÁLVAREZ TARDÍO, M.: *Anticlericalismo y libertad de conciencia*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002 y LÓPEZ VILLAVARDE, Á. L.: *El gorro frigio y la mitra frente a frente: construcción y diversidad territorial del conflicto político-religioso en la España republicana*, Barcelona, Rubeo, 2008.

²⁹ SAZ, I.: *Mussolini...*, pp. 117-118.

de un periódico se denominaría El Fascio. Otras fuentes sostienen que a esa reunión asistieron también José Antonio Primo de Rivera, Rafael Sánchez Mazas y Ramiro Ledesma y que fue una de las reuniones preparatorias para el lanzamiento de *El Fascio*, primera aparición pública del fascismo español, que se saldó en un fiasco, pues la publicación cesó tras haber sido retirado por la policía el primer número³⁰. Por otra parte, la reunión no hizo que Guariglia modificara su convencimiento de que la mayor parte de los partidos españoles que simpatizaban genéricamente con el fascismo no comprendían ni aceptaban todos sus principios³¹.

Siempre que podía, el embajador Guariglia trataba de estimular a los poco activos simpatizantes españoles del fascismo e indicarles la vía a seguir. En mayo de 1933 hizo en un informe a Roma el siguiente diagnóstico de la situación:

Me consta que la toma de posición inmediata de los socialistas y el Gobierno contra la publicación de *El Fascio* y en general contra la propaganda fascista ha desorientado un poco a los elementos directivos del movimiento, quienes en su mayoría son intelectuales poco combativos.

El señor Jiménez Caballero, tras la reacción gubernativa y policial contra el movimiento y su periódico, vino a verme muy desmoralizado, manifestándome el propósito de suspender por un tiempo su actividad.

Le dije que si los jóvenes fascistas españoles creían que su partido podía tener éxito sólo con artículos en periódicos y revistas, se equivocaban por completo. Un movimiento de ese tipo exige tenacidad y fe, impone sacrificios incluso de sangre, necesita de un espíritu preparado incluso para las luchas más ásperas. (...)

El naciente fascismo español tendría por tanto que actuar en dos sentidos:

1) para convencer a los partidos de derechas de que la solución de sus problemas puede lograrse sólo a través de una unión concorde dirigida a crear, sin condiciones previas de régimen ni de política religiosa, un Estado basado en el principio de autoridad.

2) para demostrar a los elementos conservadores y de orden la utilidad práctica de la organización fascista, trabajando eficazmente entre los elementos obreros y campesinos inscritos en sindicatos socialistas y comunistas, y prestando valientemente sus propios servicios en caso de huelgas u otros conflictos sociales.

Estos son los conceptos que voy repitiendo y desarrollando continuamente, como ya he informado a Su Excelencia, en las frecuentes ocasiones en que me encuentro en contacto con los simpatizantes del ideal fascista³².

Un grave obstáculo con el que se encontraba el movimiento fascista era la influencia lograda por las organizaciones católicas y por su diario *El Debate*, que si por el momento representaban la principal oposición al régimen republicano, en

³⁰ SAZ, I.: *Mussolini...*, p. 106.

³¹ GUARIGLIA, 24-2-1933, 529/316, en *Primi passi...*, pp.263-268. Un interesante análisis de la actitud de la prensa española hacia el fascismo se encuentra en el informe anual de la embajada: ASD, 6, 20-3-34, 972/494, pp. 18-19.

³² ASD, 5, GUARIGLIA, 12-5-1933, 1364/787.

el futuro podrían convertirse, según Guariglia, en un poderoso enemigo contra el que habrían de luchar los partidarios de una nueva España racional, moderna y nacional.³³ En ese sentido el éxito de José María Gil Robles y de la CEDA en las elecciones de noviembre de 1933 no era una buena noticia para el fascismo, respecto al cual el líder católico no tardó en marcar distancias. El encargado de negocios italiano se hizo por ejemplo eco, en febrero de 1934, de sus declaraciones al *Heraldo de Madrid*, “notorio órgano italófono y antifascista”, en las que afirmó la incompatibilidad del fascismo, creado por el ateo Mussolini, con el dogma católico³⁴.

El nuevo partido de Falange Española, fundado públicamente el 29 de octubre de 1933, diez días después de que su líder José Antonio Primo de Rivera se entrevistara en Roma con Mussolini, evitó el término fascista en su denominación, pero su inspiración era indudable³⁵. La diplomacia italiana le prestó mucha atención, como lo muestra el informe que el encargado de negocios Andrea Geisser Celesia di Vegliasco envió a Roma en febrero de 1934, tras entrevistarse con sus jóvenes diputados José Antonio Primo de Rivera y Francisco Moreno, marqués de la Eliseda. Le parecieron buenos oradores y animados de óptimas intenciones, pero inexpertos y demasiado expuestos a ser acusados de “señoritos”. Estaban dispuestos a efectuar represalias por cada ataque sufrido y de hecho a veces las hacían, pero a menudo mal y con retraso, por lo que les dio consejos inspirados en la práctica italiana de unos años antes. En opinión de Geisser sus deficiencias estaban en la escasa propaganda y reclutamiento en sectores obreros y campesinos, en la falta de jóvenes bien encuadrados y combativos y sobre todo en la falta de un programa claro y atractivo para las masas. A la superación de esas deficiencias se oponía la necesidad de no enfrentarse de los terratenientes, de los que requerían subvenciones, los cuales aspiraban a conservar sus tierras, sus privilegios y sus campesinos sometidos³⁶.

No fue sin embargo Falange, sino algunos conspiradores monárquicos, quienes poco después recibieron de Italia la promesa de ayuda en armamento para una sublevación contra la República. El 31 de marzo de 1934 Mussolini recibió a Antonio Goicoechea, ex ministro de la Dictadura y líder de los monárquicos alfonsinos, al general Barrera, ex jefe del Estado Mayor del Ejército, y a los tradicionalistas Rafael Olazabal y Antonio Lizarza, que le fueron presentados por Italo Balbo, quien ya había jugado un papel clave en el suministro de armamento, luego no utilizado, para la sublevación de Sanjurjo. En aquellos momentos gobernaba el republicano centrista Lerroux, a quien Barrera y Goicoechea

³³ ASD, 4, GUARIGLIA, 22-8-1933, 2436/1341.

³⁴ ASD, 6, GEISSER, 22-2-1934, 680/352. *Heraldo de Madrid*, 21-II-1934.

³⁵ SAZ, I.: Mussolini..., p. 114.

³⁶ ASD, 6, GEISSER, 1-2-1934, 376/196.

consideraban una amenaza para su proyecto más grave que la de los anteriores gobiernos de izquierda, porque podía conducir a que la pequeña burguesía se amoldase al statu quo, mientras que el movimiento católico encabezado por Gil Robles había casi aceptado a la República. A Mussolini el acuerdo de alfonsinos y tradicionalistas sobre la restauración de la monarquía, que consideraba fundamental en España como en Italia, y el aplazamiento del problema dinástico, le parecieron apropiados. En la conversación quedó claro que Alfonso XIII estaba quemado y que su presumible heredero, el joven don Juan, suscitaba cierta desconfianza. Se acordó una ayuda financiera y un suministro de bombas de mano, fusiles y ametralladoras, que se depositarían en Trípoli, donde los activistas podrían entrenarse sin despertar sospechas, en espera de una sublevación que no llegaría a producirse³⁷.

Simpatías hacia el fascismo se manifestaban también en un ámbito muy lejano al de los conspiradores monárquicos, el del independentismo catalán. Ese fue el caso sobre todo de Josep Dencás, diputado de Esquerra Republicana de Catalunya, líder de la milicia de los Escamots d'Estat Català, consejero de Gobernación de la Generalitat a partir de junio de 1934 y uno de los principales organizadores de la insurrección catalana de octubre de 1934. El 4 de julio de ese año mantuvo una reveladora conversación con el canciller del Consulado general de Italia en Barcelona, Alessandro Majeroni, quien se limitó a escuchar sus llamativas afirmaciones, de las que tomó buena nota:

El Dr. Dencás ha hablado en primer lugar de su entusiasta admiración por la ética del Fascismo cuyos principios sustanciales espera un día poner en práctica en Cataluña, aun confesando que quizá por mucho tiempo no podría siquiera pronunciar el nombre del Fascismo, que haría perder a la Esquerra el favor popular.

“Nosotros de la Esquerra –ha dicho– nos hemos encontrado con tener que forjar a un pueblo contrario por naturaleza no sólo a la guerra sino a cualquier forma de disciplina; no podíamos escoger, Hemos aprovechado los dos argumentos que podían darnos éxito político: el sentimiento nacionalista de los catalanes y el sentimiento llamado democrático. Pero, en confianza, podemos decir que el tiempo de la democracia ha pasado. Los Estados se deben hoy orientar hacia la extrema derecha o hacia la extrema izquierda. De todas formas sólo un Gobierno fuerte y que haga respetar decididamente su propia voluntad puede hoy subsistir y resistir a la crisis moral y económica del mundo.

La Esquerra ha obtenido hoy lo que quería, el poder, y no se orienta para nada hacia la extrema izquierda. De manera discreta, sin sacudidas, daremos marcha atrás. Haremos leyes sociales pero no socialistas. ¿Quién ha hecho más que el Fascismo por el proletariado? (...)

³⁷ Italianos y españoles redactaron diferentes actas de la reunión. Este texto se basa en la italiana, que se publicó por primera vez en GUARIGLIA, R.: *Primi passi...*, pp. 375-377. La española en SAZ, I.: *Mussolini...*, p. 72.

Cataluña vuelve a su historia, a sus tradiciones, a su civilización: civilización esencialmente romana. (...) España ha sido, es y será siempre apática, sarracena, vasalla. España sigue siendo un feudo francés. (...)

Entre nosotros y Francia la oposición es permanente. Ocupa una zona bella, florida y muy querida por nuestro corazón.³⁸ (...) ¿No le convendría a Italia la amistad catalana, la hospitalidad de nuestras costas, óptima base para submarinos? (...)

Pero hay que proceder lentamente; yo por mi parte encuadrando a las juventudes catalanas, disciplinándolas, militarizándolas sin que se den cuenta, porque necesito hombres, no ovejas. Usted no ignorará que soy el organizador de los Escamots, escuadras de acción de pura esencia fascista. Usted habrá visto que mi policía actúa ahora con decisión. Dentro de no mucho Cataluña no tendrá ni atracadores, ni pistoleros, ni mucho menos huelgas políticas³⁹.

Al embajador Guariglia esto le confirmó en su optimismo acerca de las posibilidades que se le abrían a Italia en Cataluña. Incluso la izquierda catalana buscaban la amistad de Italia, a pesar de sus manifestaciones antifascistas para uso interno. Dos diputados de la Esquerra le habían hecho al embajador declaraciones semejantes a las de Dencàs⁴⁰.

Aquel fue uno de los últimos informes que Guariglia envió desde Madrid, porque en el verano de 1934 una grave enfermedad de su esposa, que resultaría finalmente mortal, le llevó a desplazarse a Italia⁴¹. Durante muchos meses quedó al frente de la embajada el encargado de negocios, Andrea Geisser, quien mantuvo el contacto con Falange Española, a la que calificaba de fascistizante. En un informe del mes de septiembre explicó que esta había girado a la izquierda, lo que en términos españoles significaba que trataba de acercarse a las masas trabajadoras, al tiempo que los ambientes aristocráticos le negaban colaboración política y financiación. Por otra parte los obreros a los que Falange había tratado de dar trabajo en algunas empresas se habían visto rechazados y agredidos por los izquierdistas. A partir de la primavera se habían sucedido los choques entre rojos y fascistas, con víctimas en ambas partes. El marqués de la Eliseda, diputado falangista por Cádiz, le había expuesto un panorama muy optimista para su partido, cuyas escuadras de acción contarían ya con seis mil hombres, al tiempo que expresaba su resentimiento por la incompreensión de los monárquicos. Sin embargo, no todos en Falange estaban de acuerdo con el giro a la izquierda de Primo de Rivera y algunos eran favorables a que asumiera el liderazgo el ex aviador Ansaldo, exiliado

³⁸ Dencàs aludía al Rosellón.

³⁹ ASD, 6, Majeroni, 4-7-1934. Véase GONZÁLEZ I VILALTA: *Cataluña bajo vigilancia: el consulado italiano y el fascio de Barcelona (1930-1943)*, Valencia, PUV, 2009, pp. 141-144.

⁴⁰ GUARIGLIA, 24-7-1934, en *Primipassi...*, p. 394.

⁴¹ GUARIGLIA, R.: *Ricordi...*, p. 210.

en Portugal, al que se atribuían algunas recientes represalias, sangrientas aunque no gloriosas según el diplomático italiano⁴².

Tras el fracaso de la insurrección de octubre, Geisser se mostró sorprendido por la escasa reacción que esta suscitó en la ciudadanía (entiéndase la ciudadanía conservadora) en contraste con lo ocurrido en Italia en los años de la posguerra. Sin embargo, algo parecía estar cambiando:

Muchos italianos y extranjeros que viven aquí desde hace mucho tiempo y conocen mejor que yo las posibilidades y los recursos morales de esta nación –que el filósofo Ortega y Gasset definió justamente invertebrada– me aseguran que en esta ocasión, por primera vez en los últimos años, la opinión pública ha dado señal de ‘una ejemplar reacción’ y, aunque fuese sólo por unos días, ha aprobado incondicionalmente la acción del gobierno. Los raros ejemplos de jóvenes que se han ofrecido a las autoridades y el regreso voluntario al servicio de los ex oficiales retirados serían por sí mismas y relativamente a la apatía innata de este pueblo muestras excepcionales de reacción⁴³.

Respecto a Gil Robles, el gran líder de la derecha española en aquel momento, Geisser se mostraba escéptico, pues creía que era sobre todo un táctico, cuyas palabras no había que tomar demasiado en serio. El antifascismo del que últimamente hacía gala, lo mismo que su reciente republicanismo, no eran más que instrumentos de una maniobra para hacerse legalmente con el poder. De hecho le encantaría poder aplicar en España si no la ética, al menos la práctica fascista, pero no se atrevía a decirlo para no alienarse a alguno de sus partidarios⁴⁴.

El programa de Falange, articulado en veintisiete puntos y dado conocer en noviembre de 1934, tampoco suscitó el entusiasmo del diplomático italiano, según el cual no tenía nada de nuevo ni de específicamente español, pues todas sus afirmaciones doctrinales se derivaban del fascismo italiano o del nacional-socialismo alemán. Su contenido social alejaría del fascismo español a muchos monárquicos y conservadores que hasta entonces lo veían con simpatía e interés, pero no creía que fuera a atraerle muchos partidarios entre las clases trabajadoras, que habrían requerido algo más sólido que un programa basado en afirmaciones ideológicas, muchas de las cuales les resultaban incomprensibles. Era el resultado de la mentalidad más filosófica que práctica de su joven jefe Primo de Rivera, que estaba perdiendo simpatías en la alta sociedad, a la que pertenecía por origen y que seguía frecuentando. En definitiva, el representante de la Italia fascista consideraba equivocada la línea del líder falangista, pero admitía su sinceridad:

El miedo que tiene a que le consideren demasiado ‘el hijo de su padre’ y en general ‘un señorito’, le empuja a declaraciones y posicionamientos de izquierda que, en un país como este, no pueden sino alienarle las simpatías no sólo

⁴² ASD, 6, GEISSER, 7-9-1934, 2943/1511.

⁴³ ASD, 6, GEISSER, 17-10-1934, 3316/1717.

⁴⁴ ASD, 6, GEISSER, 23-1-1934, 3719/1894.

de la aristocracia (que a pesar de todo sigue siendo rica y bastante influyente) sino de esa parte de la burguesía que, no infectada por el germen masónico, ha visto mal la llegada de la República y sus trágicas consecuencias, económicas, políticas y sociales. (...)

Sin embargo se debe añadir que, a pesar de sus defectos, el movimiento de Falange Española continua y continuará siendo uno de los esfuerzos más sinceros y patrióticos que iluminan la política española⁴⁵.

De hecho, poco después Falange sufrió una escisión por la derecha y uno de sus dos diputados, el marqués de la Eliseda la abandonó para unirse al Bloque Nacional de Calvo Sotelo. La ruptura con los monárquicos era completa. A Geisser le constaba que las defecciones no preocupaban a Primo de Rivera, quien creía que harían al partido más compacto y más puro. El diplomático italiano no sabía si la orientación de izquierda que predominaba en Falange sería o no un acierto para su futuro, pero por el momento creía que su situación era crítica y sus perspectivas muy oscuras⁴⁶. En Italia, sin embargo, no dejaron de confiar en Primo de Rivera, quien en su viaje a Roma de abril de 1935 logró que le otorgaran una subvención mensual, decidida personalmente por Mussolini, por un monto superior al que percibían otros grupos fascistas europeos, que le permitirá compensar la pérdida de financiación por parte de los monárquicos⁴⁷.

El embajador Pedrazzi y el Frente Popular

El embajador Orazio Pedrazzi, nombrado en julio de 1935 en sustitución de Guariglia, tuvo ocasión de observar la política española en los tensos meses que precedieron al inicio de la guerra civil, uno de los períodos de interpretación más polémica de la historia contemporánea española⁴⁸. Difícilmente se podría esperar que sus juicios, coloreados por su perspectiva fascista, fueran a ser objetivos, pero ello no les priva de interés. De entrada, interpretó la decisión del presidente Alcalá Zamora de optar por la disolución antes que entregar el gobierno a Gil Robles mediante el tópico de la influencia masónica, en este caso completamente infundado, al tiempo que asumía las críticas habituales en la derecha hacia la excesiva prudencia de Gil Robles:

El señor Alcalá Zamora, continuando con su decidida aunque peligrosa política personal —que durante el pasado régimen él mismo había criticado tantas veces en el Soberano—, en vez de dar el poder al Jefe del partido que cuenta con mayor número de diputados en las Cortes —la CEDA— ha preferido arriesgar la

⁴⁵ ASD, 6, GEISSER, 29-11-1934, 3777/1919.

⁴⁶ ASD, 6, GEISSER, 12-12-1934, 3954/22002.

⁴⁷ SAZ, I.; *Mussolini...*, pp. 138-145.

⁴⁸ Sobre los conflictos de la primavera de 1936 véanse CRUZ, R.: *En el nombre del pueblo: República, rebelión y guerra en la España de 1936*, Madrid, Siglo XXI, 2006; VIÑAS, A. *et alii*: *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Crítica, 2013; RANZATO, G.: *El gran miedo de 1936*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2014 y PAYNE, S.: *El camino al 18 de julio*, Barcelona, Espasa, 2016.

carta de las elecciones, que darán al futuro parlamento el carácter de Convención, al no ser posible, según la Constitución vigente, decretar nuevamente su disolución antes de haya transcurrido toda la legislatura.

Era de hecho lógico que, una vez descartada la posibilidad de un Jefe de Gobierno radical, tras los recientes escándalos que tanto han debilitado la cohesión del partido de Lerroux, el señor Gil Robles pidiera para sí ese puesto que le correspondería según los usos parlamentarios, y que para él reclamaban desde hacía mucho las vivaces y bien organizadas formaciones juveniles de Acción Popular (JAP). Puesto que él, a pesar de las repetidas críticas de los otros partidos de derechas, no había sabido o querido exigir –quizá equivocadamente– cuando la recientísima victoria electoral de 1933 le habría dado una mayor posibilidad. Entonces, quizá él mismo sorprendido por el éxito obtenido, no había creído que sus organizaciones estuvieran preparadas para asumir el poder: tuvo por ello miedo de quemarse demasiado pronto y prefirió la ‘táctica’, que tantas veces le ha sido criticada, de los sucesivos saltos hacia delante. Ahora, en el momento del salto final, se había encontrado solo con su partido frente al Primer Magistrado de la República, que entre tanto había tenido tiempo de provocar –con los dos escándalos por él queridos– la ruptura del partido radical (...), de liquidar las últimas consecuencias de las insurrecciones de octubre –que ya se empiezan a olvidar– y sobre todo a preparar, de acuerdo o mejor dicho a las órdenes de las organizaciones masónicas, las líneas directrices de marcha de las corrientes que le siguen, bien pocas en verdad y fuertes sobre todo porque él las apoya⁴⁹.

En definitiva Pedrazzi estimaba que España estaba viviendo un experimento anacrónico. Con su flagrante gorro frigio era como una vieja soltera que se creía a la moda con un vestido nuevo cortado al estilo de medio siglo antes, en este caso en del de la Francia de los albores de la III República, una perspectiva inadecuada para una época en que habían aparecido los grandes movimientos políticos nuevos del bolchevismo y el fascismo⁵⁰.

El fracaso de las derechas en las lecciones de 1936 lo atribuyó a su división, con un sector que no se resignaba a aparcar la cuestión de la monarquía, como habría sido lo conveniente, por lo que a falta de un programa positivo se habían limitado a presentarse como contrarrevolucionarias, cuando en realidad no lo eran, como lo habían demostrado al no tomar decididamente las riendas del gobierno e las dos ocasiones que se les habían presentado, primero con el éxito electoral de 1933 y luego con la reacción popular a las insurrecciones de octubre. Respecto a los factores del éxito de las izquierdas, destacó el atractivo de la exigencia de la amnistía en un país tan sentimental y monárquico como España, el apoyo de la CNT y el consabido, pero imaginario, oro de Moscú. Había llegado

⁴⁹ ASD, 9, PEDRAZZI, 17-12-1935, 4493/1723. Sobre Alcalá Zamora véanse GIL PECHARROMÁN, J.: *Niceto Alcalá Zamora: un liberal en la encrucijada*, Madrid, Síntesis, 2005 y PAYNE, S.: *Alcalá Zamora: el fracaso de la República conservadora*, Madrid, Gota a gota, 2016.

⁵⁰ ASD, 9, PEDRAZZI, 17-12-1935, 4493/1723.

el momento de Azaña, a quien todos reconocían una índole autoritaria y a la vez equilibrada y en quien la pacífica burguesía española volvía a confiar para contener la amenaza revolucionaria. Pedrazzi no sabía predecir si Azaña sería capaz de ello, pero advertía que no le sorprendería que, si “los socialistas comunizantes” en los que había tenido que apoyarse por motivos electorales, adoptaban posiciones extremistas, pudiera entenderse con las fuerzas de centro, e incluso algunas de derecha, quizá mediante un gobierno de Martínez Barrio. Aunque, apuntaba el embajador, también podría ocurrir que las extremas izquierdas le barrieran si lo intentaba⁵¹.

Las primeras medidas tomadas por Azaña tras formar gobierno confirmaron a juicio del embajador su carácter enérgico y autoritario. No lo había demostrado respecto al orden público, ya que según se decía había querido dejar que los extremistas se desfogaran quemando iglesias y desvalijando tiendas, pero sí mediante una serie de decretos leyes que demostraban la firme voluntad de poner en práctica el programa previsto. Falange Española, la única organización dispuesta a oponerse también con la violencia a los excesos de las izquierdas, con acciones episódicas que no respondían a un proyecto que pudiera dar frutos, había sido disuelta y sus líderes detenidos. A un mes de la formación del gobierno, la incógnita para Pedrazzi era si los socialistas iban a permitir que Azaña se consolidara en el poder⁵². Por otra parte, comenzaban a manifestarse indicios de una posible reacción militar, aunque el embajador no creía que fuera a producirse un golpe de Estado como el de Primo de Rivera, entre otras cosas porque los generales con autoridad para dirigirlo habían sido desplazados⁵³.

A finales de abril, sin embargo, Pedrazzi destacaba las contradicciones y la debilidad del gobierno y los primeros síntomas de un recurso la fuerza por parte de los militares descontentos con la situación:

A pesar de las cualidades personales de su Jefe, el actual Gobierno –que no quiere renunciar a ser burgués pero que tampoco puede ni quiere ser decididamente antimarxista; que teme sobre todo que los socialistas le acusen de ‘moderado’, mientras que en el fondo desearía serlo; que por tanto se ve obligado a hacer ver que se preocupa exclusivamente de las intrigas de los partidos de derechas, mientras que las verdaderas preocupaciones se las dan los partidos de izquierdas- el actual Gobierno no dispone de fuerza propia en el país y por ello se ve obligado a soportar todos los chantajes que las organizaciones obreras o semiobreras han querido, quieren y querrán imponerle. (...)

Lo cierto es que, aunque Azaña lo haya negado vivazmente el Gobierno es por el momento más un espectador que un actor tanto frente a los desórdenes provocados por elementos de izquierda como respecto a los tímidos intentos

⁵¹ ASD, 9, PEDRAZZI, 24-2-1936, 591/254.

⁵² ASD, 9, PEDRAZZI, 24-3-1936, 871/383.

⁵³ ASD, 9, PEDRAZZI, 31-3-1936, 962/427.

de reacción que se encuentran en algún sector de extrema derecha y, en mayor medida, en los ambientes militares⁵⁴.

Azaña le parecía a Pedrazzi el mejor dispuesto hacia la Italia fascista entre todos los líderes de la izquierda, debido a su relativa moderación, a su mayor amplitud de miras, a su menor sectarismo y a su energía de carácter, que hacía que incluso en ambientes de derecha se le considerara como el último recurso frente al deslizamiento hacia la extrema izquierda. Pero España se hallaba en un estado de semicrónica anarquía, debido sobre todo a que las fuerzas que se denominaban “proletarias” estaban constituyéndose en “un Estado dentro del Estado⁵⁵”. En tales circunstancias, la elección de Azaña como presidente de la República aceleraría, al alejarle de la jefatura del Gobierno, el proceso de disgregación de la mayoría parlamentaria, que él había podido frenar con su autoridad personal, y que se debía no sólo a la discordia entre republicanos y socialistas, sino al enfrentamiento en las filas de estos últimos entre los moderados encabezados por Prieto y los bolchevizantes encabezados por Largo Caballero, quien había advertido de la proximidad del día en que los socialistas asumirían todo el poder, por las buenas o por las malas⁵⁶.

Pedrazzi se hacía eco de la difusa sensación de que el período de desórdenes permanentes, de “semi-anarquía”, iniciado tras las elecciones de febrero iba a prolongarse, sin desembocar en un verdadero tentativo revolucionario. El Gobierno se mostraba impotente para frenar a los extremistas de izquierda, pero estos a su vez no se decidían a poner en práctica inmediatamente sus propósitos revolucionarios, por no considerarse preparados o por temor a desencadenar una reacción como la que siguió a la insurrección de octubre⁵⁷. Un estado de casos que contribuía a que la solución fascista ganara adeptos:

Toda esta situación tenía que determinar alguna reacción de la parte sana del país, tanto de derecha como de izquierda; y hay que destacar un cierto afirmarse, por otra parte todavía muy vago, de orientaciones que aquí llaman ‘fascistas’ pero que no representan, por el momento, más que una indeterminada aspiración a salir del caos y una creciente convicción de que no será posible salir de él sin recurrir a medios extralegales. Tales orientaciones, que se notan un poco en todos los campos políticos, se concretan sobre todo en un creciente número de adhesiones a la hoy ilegalizada Falange Española, que ha iniciado la publicación de un boletín clandestino. En segundo lugar en afirmaciones filofascistas por parte de exponentes de partidos que, como Acción Popular, hasta ahora habían procurado marcar distancias respecto a nuestra doctrina: así Gil Robles, continuando la serie de sus camaleónicas manifestaciones, abandona en una entrevista concedida al *Diario Español*

⁵⁴ ASD, 9, PEDRAZZI, 21-4-1936, 3824 R.

⁵⁵ ASD, 9, PEDRAZZI, 5/5/1936, 4264 R.

⁵⁶ ASD, 9, PEDRAZZI, 12-5-1936, 4685 R.

⁵⁷ ASD, 9, PEDRAZZI, 27-5-1936, 1606/695.

de Buenos Aires los prejuicios que hasta ahora había sostenido respecto al Fascismo y declara que se puede ser católico y al mismo tiempo fervoroso fascista⁵⁸.

Esto lo escribía Pedrazzi seis semanas antes de que se produjera el alzamiento militar y, al igual que sus escritos anteriores, revelaba escasa confianza en la capacidad de las derechas españolas para dar un vuelco a la situación mediante el recurso a la fuerza. Sin embargo Mussolini no dudó en comprometer, por tercera vez tras los precedentes del verano de 1932 y la primavera de 1934, un apoyo directo a los conspiradores antirrepublicanos mediante el suministro de armas. El 14 de junio de 1936 Antonio Goicoechea, que había estado presente en la entrevista con Mussolini de marzo de 1934, envió a Roma una petición de ayuda, en que explicaba como en España no era posible por el momento “la movilización de grandes masas civiles de choque”, en ausencia del factor que en otros países habían representado las agrupaciones de ex combatientes, por lo que habría de ser una organización formada en el seno del Ejército, “orientada políticamente en sentido antidemocrático y costeada por nosotros”, la que preparara un golpe de Estado, que llevaría a la presidencia al general Sanjurjo y cuyo rápido éxito exigiría una ayuda italiana de al menos un millón de pesetas⁵⁹. Dos semanas después, el 1 de julio, otro conspirador, Pedro Sainz Rodríguez, firmaba en Roma cuatro contratos para el suministro de armas a quienes iban a sublevarse⁶⁰. Era el prólogo de una masiva intervención italiana en la guerra civil española.

Conclusiones

Los representantes de la Italia fascista, convencidos de la superioridad del régimen implantado en su país, nunca supusieron que una República parlamentaria pudiera ofrecer una respuesta válida a los problemas de España. Para ellos, como para muchos europeos y españoles de los años treinta, seducidos por el aparente éxito de las soluciones fascistas o comunistas, la democracia era una antigualla, equivalente a la lámpara de petróleo en la era de la electricidad, en palabras de Mussolini, o del traje pasado de moda que una vieja dama luce con satisfacción, en palabras del embajador Pedrazzi.

Lerroux, a quien inicialmente el embajador Durini definió como un republicano al que los años y las vicisitudes de la vida habían calmado, hasta convertirle en la gran esperanza de quienes deseaban una República de orden, fue pronto visto por el embajador Guariglia como la personificación de la corrupción parlamentaria. Azaña, por el contrario, fue estimado por los diplomáticos italianos

⁵⁸ ASD, 9, PEDRAZZI, 3-6-1936, 1691/734.

⁵⁹ Goicoechea, 14-6-1936, citado en SAZ, I.: *Mussolini...*, pp. 166-170.

⁶⁰ VIÑAS, A.: “La connivencia fascista con la sublevación y otros éxitos de la trama civil”, en A. Viñas *et alii*, *Los mitos...*, pp. 86-99.

como el político de más talla que tenía la República. Durini advirtió pronto en él cualidades poco comunes y tras el fracaso de la insurrección de Sanjurjo observó que había demostrado ser a la vez dúctil, tenaz, reflexivo y enérgico. El propio Mussolini admiró su firmeza en aquella ocasión y le encargó al embajador Guariglia que se lo hiciera saber. Este, sin embargo, trazó más adelante un balance negativo de la labor de Azaña durante los dos años que estuvo al frente del gobierno, pues las grandes esperanzas que había despertado como el único político con las cualidades necesarias para asentar el nuevo régimen republicano, se habían frustrado cuando, para mantenerse en el poder, se había ligado tanto a los socialistas como para convertirse en su esclavo. Cuando las elecciones de 1936 le dieron a Azaña una segunda oportunidad, el embajador Pedrazzi le presentó como un político a quien todos reconocían una índole autoritaria (un rasgo positivo desde la perspectiva fascista) y en el que muchos confiaban para contener la amenaza revolucionaria, aunque Pedrazzi no tardó en destacar la debilidad y las contradicciones de su gobierno, sometido al chantaje de las organizaciones obreras.

Respecto a las derechas españolas, los diplomáticos italianos se mostraron poco entusiastas y Guariglia fue especialmente crítico. No entendía que en España los intelectuales conservadores repudiaran en bloque la civilización moderna y no fueran conscientes de los graves problemas económicos y sociales a los que se enfrentaba el país. La admiración por el fascismo italiano que percibía en muchos sectores de derechas le parecía superficial, porque ni comprendían ni aceptaban sus principios, que no se limitaban a postular la creación de un Estado basado en el principio de autoridad, sino que implicaban una amplia movilización popular basada en un programa reformista atractivo para las masas. Incluso Falange Española, sin duda más próxima al genuino fascismo, presentaba limitaciones desde el punto de vista italiano. El encargado de negocios Geisser consideraba que las intenciones de sus líderes eran óptimas, pero que era inexpertos, resultaban inefectivos en la organización de la violencia, no realizaban apenas propaganda entre obreros y campesinos y sobre todo carecían de un programa atractivo para las masas, en parte debido a que buscaban el apoyo de unos terratenientes opuestos a cualquier reforma que pusiera fin al sometimiento de los campesinos. Incluso en vísperas de la guerra civil, Pedrazzi seguía considerando que las tendencias que en España se llamaban fascistas no representaban más que una inconcreta aspiración a salir del caos existente mediante el recurso a medios extralegales.

Durante su viaje a Barcelona a comienzos de 1933, Guariglia llegó a la conclusión de que allí, en el gran centro industrial y financiero español, era donde mayores simpatías despertaban entre la gente sensata Italia y su caudillo. Un año después, en vísperas de la insurrección de octubre, se produjo la notable conversación en la que el líder independentista y consejero de Gobernación Josep Dencàs expresó al canciller del Consulado italiano su admiración entusiasta por el fas-

cismo, algo que no sorprendió al embajador Guariglia, a quien dos diputados de Esquerra Republicana habían hecho declaraciones semejantes, aunque en público los líderes nacionalistas catalanes se proclamaran antifascistas.

En conjunto, la visión de España que se desprende de los informes diplomáticos italianos de aquellos años era negativa. Guariglia, que llegó a referirse a las pésimas cualidades del moderno carácter español, destacó la demagogia de las izquierdas, el oscurantismo de las derechas, el fanatismo religioso tradicional en el país, que contraponía al sano escepticismo de la cultura italiana, y el nuevo fanatismo antirreligioso de las quemadas de conventos.

Todo ello era significativo del convencimiento acerca del potencial modernizador del fascismo que entonces compartían muchos italianos, aunque luego se demostrara injustificado, pero ¿qué puede aportar a la interpretación de la historia española de los años treinta? Yo retendría sobre todo tres puntos. Argumentos acerca de la talla política de Azaña, al margen de sus concretos aciertos y errores, ciertamente no faltan, pero los testimonios aquí citados los refuerzan, por venir de unos observadores que no compartían su ideario político. Acerca de la proclividad fascista de Josep Dencàs, un personaje muy polémico en la historia del independentismo catalán, se ha discutido, pero el testimonio de su conversación con Majeroni es importante. Y, por último, cabe reconocer a los diplomáticos italianos como testigos cualificados acerca la inexistencia en España de una movilización popular como la que impulsó hacia el poder a Mussolini y a Hitler. El ejemplo fascista sirvió en España sobre todo para reforzar la deriva autoritaria de las derechas tradicionales y el cambio de régimen mediante el recurso a la violencia sólo fue posible a través de un levantamiento militar.

Regímenes antagónicos en la península ibérica. Salazarismo versus República: transformación o supervivencia¹

María Soledad Gómez de las Heras Hernández

UNED

Fecha de aceptación definitiva: 8 de febrero de 2017

Resumen: El objetivo de este ensayo es mostrar las relaciones hispano portuguesas en unos momentos críticos en la construcción del Estado Novo y el impacto que produjo en Portugal la instauración de la II República española. La sincronía vivida entre los regímenes internos en Portugal y España durante las dictaduras militares, se derrumba de golpe con la caída de Primo de Rivera y la instauración de un régimen republicano al otro lado de la frontera. Portugal lo percibe con alarma y como un peligro para el Estado Novo y la independencia nacional. Con el triunfo del Frente Popular se toma conciencia de la imposibilidad de convivencia dentro del suelo ibérico de dos sistemas políticos no solo antagónicos sino también irreconciliables.

Palabras clave: Salazar, Portugal, II República española, Estado Novo, emigración política, Dictadura militar, Frente Popular.

Abstract: The aim of this essay is to show Spanish Portuguese relations at critical moments in the construction of the Estado Novo and the impact of the establishment of the Second Spanish Republic in Portugal. The synchrony between both internal regimes in Portugal and Spain during the military dictatorships collapses with the fall of Primo de Rivera and the establishment of a republican regime across the border. Portugal perceives it with alarm and as a danger to the Estado Novo and their national independence. With the triumph of the Popular Front, one becomes aware of the impossibility of coexistence within the Iberian soil of two political systems that are not only antagonistic but also irreconcilable.

Key words: Salazar, Portugal, II Spanish Republic, Estado Novo, political emigration, military dictatorship, Popular Front.

¹ El presente trabajo se enmarca dentro del proyecto de investigación del Plan Nacional I+D+I del Ministerio de Economía y Competitividad, "España en la crisis del sistema liberal: una perspectiva externa, 1917-1936", Ref. HAR2012-31460, 2012-2015, y cuyo investigador principal es el profesor Hipólito de la Torre.

Introducción

Sobre las relaciones peninsulares en los años treinta contamos con la existencia de dos corrientes interpretativas, que no podemos calificar como contradictorias, sino más bien, complementarias. La primera de ellas es la mantenida por Cesar Oliveira, en su opinión el elemento esencial se encontraba en la contradicción entre los regímenes políticos existentes a ambos lados de la frontera. Dada la capacidad de emulación positiva o negativa que pueden ejercer un país sobre otro, las relaciones entran en una fase de concordia cuando los regímenes políticos son similares, pero irrumpen en conflicto cuando son diferentes, entendiendo esa diferencia como búsqueda de proyectos políticos e ideológicos contradictorios. Por ello, las dictaduras de Primo de Rivera y Salazar aproximan sus relaciones mientras que, cuando la república se instala en España, la radical diferencia entre la dictadura salazarista en construcción y la democracia española se perciben mutuamente como incompatibles.

La otra interpretación es la mantenida por Hipólito de la Torre² que, sin cuestionar el papel importante que juega esa contradicción en regímenes políticos, considera como elemento esencial del soterrado antagonismo peninsular la existencia de un iberismo percibido desde Portugal como peligro español, y modula las relaciones de acuerdo al carácter e intensidad que asume el iberismo como política activa de los diferentes gobiernos españoles, así como la percepción de riesgo que Lisboa tiene sobre esa amenaza. Un segundo aspecto remarcado por este autor es la importancia que desde Lisboa se concede al carácter potencialmente revolucionario de la República española, sin olvidar la importancia del marco internacional y las presiones que ese sistema ejerce sobre los dos países peninsulares. En unos casos, por la necesidad lusa de acomodación a la influencia de la gran potencia marítima; en el caso español por los intentos de romper la mediatización internacional que el país percibía y sus intentos de volver a ser una potencia internacional.

Esta misma línea es la que sigue Juan Carlos Jiménez³ cuando considera que es esa permanencia del iberismo como condicionante básico de las relaciones peninsulares la que explica básicamente el carácter más o menos antagonista que se encuentra entre los dos países. Es evidente que también el iberismo es un instrumento político, como ya puso de manifiesto Pilar Vázquez Cuesta⁴, y el mismo Juan Car-

² TORRE, H.: "España en crisis (1927-1923): Los dictámenes de las repúblicas vecinas", *Aportes: Revista de Historia Contemporánea*, vol. 29, n.º 85 (2014), pp 51-81, "Unidad y dualismo peninsular: el papel del factor externo", *Ayer*, n.º 37 (2000), pp 11-38. *Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2003.

³ JIMÉNEZ REDONDO, J. C.: "La relación política luso-española", *Ayer*, n.º 37 (2000), pp 271-286. *Lusitanidad e Hispanidad: comunidad y conflicto en el imaginario comunitario iberomericano de Portugal y España durante el siglo XIX*, M. Saavedra Inaraja, (eds.), 2013. *Tan iguales, tan diferentes. La construcción de la identidad iberoamericana*, Madrid, Ediciones Encuentro, pp. 251-349.

⁴ VÁZQUEZ CUESTA, P.: *Espanha ante o ultimátum*, Lisboa, Horizonte, 1975.

los Jiménez abre la vía a una consideración del aprovechamiento que el salazarismo hace de ese peligro español republicano como forma de asentar su propia dictadura.

Esta interpretación la lleva a su máxima expresión Alberto Pena⁵, que de forma convincente estudia las formas de propaganda antirrepublicana que el salazarismo puso en marcha como elemento de autoideologización. Según este autor, Salazar consideró que el asentamiento interno de su dictadura dependía en buena medida de la deslegitimación del democratismo republicano español, idea que durante la guerra civil española se hizo todavía más intensa al considerar que la mejor forma de poder llevar a cabo su propio proyecto político autoritario era dentro de un marco de seguridad peninsular ideológicamente afín. Afinidad, junto con estabilidad, que, como también ha señalado Manuel Loff⁶, solamente se la podía ofrecer el triunfo en la guerra de Franco. De ahí el apoyo político, diplomático, financiero⁷ que Lisboa prestó a los sublevados en julio de 1936, además de las facilidades de refugio y disponibilidad del territorio lusitano.

El distanciamiento de los dos regímenes políticos ibéricos

El escenario político europeo que se exhibió tras la Conferencia de Versalles, traslucía una amalgama de las frustraciones y los sentimientos nacionales heridos; era una Europa frágil, políticamente inestable y marcada por la crisis económica y financiera en el interior de cada Estado. Ello suponía la siembra más favorable para las soluciones autoritarias y radicales que asolaban la Europa de principios de los años 20 y del autoritarismo que a finales de esta década dominaba gran parte de las naciones Europeas,⁸ entre ellas, Portugal y España⁹. A principios de los

⁵ PENA RODRÍGUEZ, A.: *O que parece é: Salazar, Franco e a propaganda contra Espanha democrática*, Lisboa, Tinta da China, 2009. *El Gran aliado de Franco: Portugal y la guerra civil española: prensa, cine y propaganda*. Sada, Edición do Castro, 1998.

⁶ LOFF, M.: "Los regímenes autoritarios", *Ayer*, n.º 37 (2000), pp 125-162. *O Nosso seculo e fascista. O mundo visto por Salazar e Franco*, Porto, Campo das Letras, 2008.

⁷ SÁNCHEZ ASIAÍN, J. A.: *La financiación de la guerra civil española*, Barcelona, Crítica, 2012.

⁸ TAMAMES, R.: *Ni Mussolini ni Franco: la dictadura de Primo de Rivera y su tiempo*, Barcelona, Planeta, 2008, pp. 124-125.

⁹ La primera de las tentativas europeas como una salida autoritaria de la crisis fue la experiencia vivida en Portugal con la República Nova de Sidónio Pais. Ver, OLIVEIRA, C.: *Portugal y la Segunda República española 1931-1936*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1986, pp. 13-44. Estudios completos en RODRÍGUEZ GAITÁN DE AYALA, A.: *Orden en Portugal. La república nueva de Sidónio Pais, 1917-1919*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2007. MALHEIRO DA SILVA, A.: *Sidónio e sidonismo*: vol. I: *história de uma vida*; vol. II: *história de um caso político*, Coimbra, Imprensa da Universidade de Coimbra/Museu da Presidência da República, 2006. *El inexcusable, clásico y partidario Jesús Pabón, La revolución Portuguesa*. Vol. II *De Sidónio Pais a Salazar*. Madrid, Espasa-Calpe, 1945. También son clásicas las obras de WHEELER, D. L.: *Republican Portugal. A Political History, 1910-1926*, Madison, University of Wisconsin Press, 1978. RODRIGO OLIVEIRA MARQUES, A. H.: *A Primeira República Portuguesa: Alguns aspectos estruturais*, Lisboa, Livros Horizonte, 3.ª ed., 1980 (1.ª ed. 1971). BRANDAO: *Sidónio. Ele tornará feito qualquer outro*, Lisboa, Alfa, 1990. NUNES RAMALHO, M.: *Sidónio Pais, Diplomata e Cospirador (1912-1917)*, Lisboa, Ed. Cosmos, 1998.

años veinte, a pesar de que los dos Estados peninsulares presentaban situaciones políticas diferentes, dos rasgos distintivos armonizaban la Península Ibérica; por un lado, su inestabilidad política, en una y otra nación la duración media de un gobierno se computa por meses, y, por otro, la agitación social.

Desde la segunda mitad de los años veinte hasta el inicio de los treinta, Portugal y España viven bajo una dictadura militar. Las principales razones que explican la presencia de los sistemas dictatoriales a uno y otro lado de la frontera se fundamentan, siempre matizando que el origen es diferente en una y otra nación, en la inestabilidad, la agitación y la ausencia de salidas democráticas de los dos Estados. Si las raíces de los problemas fueron diferentes, la necesidad de reforzamiento de la autoridad del Estado, el mantenimiento del orden y la tranquilidad pública¹⁰, el relanzamiento del crédito y de la confianza, la reforma de la vida política, la regulación de los presupuestos del Estado, fueron para las dos dictaduras preocupaciones comunes que explican la presencia de Primo de Rivera y Gomes Da Costa. Pero la transformación de cada uno de los dos gobiernos ibéricos se dirigió de forma divergente. Mientras que la Dictadura Militar de Primo de Rivera derivó hacia la implantación de la República, la Dictadura instaurada por Gomes Da Costa dispone las bases sobre las que se asienta un régimen que iba a sucederle, el Estado Novo salazarista¹¹. Primo de Rivera, a pesar de su esfuerzo orientado a promover la colaboración de las diferentes clases con el apoyo del socialista Largo Caballero, y de ensayar la construcción de un partido que pudiese enraizar social y políticamente con la Dictadura, no solo no logró establecer su procurada sintonía, fracasó en la edificación de los cimientos del nuevo Estado y en facilitar una salida a la Dictadura que había sido instaurada con importantes apoyos en 1923¹².

La Dictadura militar portuguesa, después de haber anulado a algunos de sus líderes no gratos, se depuró y, bajo el rumbo marcado por Salazar, fabricó los cimientos del Estado Novo. Salazar, con el apoyo de los conservadores y el respaldo

¹⁰ PALACIOS CEREZALES, D.: *A culatazos: protesta popular y orden público en el Portugal contemporáneo*, Palma de Mallorca, Genuve Ediciones, 2011.

¹¹ CATROGA, F.: *O Republicanismo em Portugal: da formagão ao 5 de Outubro de 1910*, Lisboa, Notícias, 2000. FERNÁNDEZ CLEMENTE, E.: *Portugal en los años 20. Los orígenes del «Estado Novo»*, Valladolid, Universidad Valladolid, 1996.

¹² BARRIO ALONSO, A.: *La modernización de España (1917-1939). Política y sociedad*, Madrid, Síntesis, 2004. BEN-AMI, S.: *El cirujano de hierro. La dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Barcelona, RBA, 1983. GONZÁLEZ CALLEJA, E.: *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria 1923-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 2005. GONZÁLEZ CALBET, M. T.: *La Dictadura de Primo de Rivera: el directorio militar*, Madrid, El Arquero, 1987. GÓMEZ NAVARRO, J. L.: *El régimen de Primo de Rivera: reyes, Dictaduras y dictadores*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1991. VILLARES, R. y MORENO LUZÓN, J.: *Restauración y Dictadura*, Barcelona, Crítica-Marcial Pons, 2009. GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C.: *La Dictadura de Primo de Rivera: una propuesta de análisis*, Anales de Historia Contemporánea, 16 (2000), pp. 337-408.

de la Iglesia, estaba decidido a derrotar la corriente republicana y construir otro sistema político¹³. En 1930, cuando comienza a presentarse de manera cautelosa y firme los fundamentos del Estado Novo, y pocos días después de la constitución de un gobierno con el que Salazar creó las condiciones para asentar las bases del nuevo régimen, Primo de Rivera, con la connivencia de quienes le habían encumbrado, era obligado a dimitir. La armonía entre las dos naciones fronterizas se había terminado.

A lo largo del año treinta, desaparecidas las grandes figuras militares imprescindibles en un principio para instaurar la Dictadura militar, concedor de la desorientación gubernativa y la encrucijada política al otro lado de la frontera, Salazar va a ir construyendo el estatuto político¹⁴. Las coordenadas no podían ser mejores. La oposición integrada por políticos destacables en el sistema anterior y defensora de una vuelta a las fórmulas demoliberales, había sido reprimida desde 1927¹⁵ y, además, sus rivalidades personales y de jefatura no favorecían la coordinación. El Partido Comunista Portugués, además de ser duramente reprimido, estaba pasando por uno de los momentos más críticos de su historia¹⁶. La misma oposición sin figuras preeminentes, carentes de organización, aunque todos estaban de acuerdo en el derrocamiento de Salazar pero no en la fórmula a seguir, sus divergencias y desconfianzas mutuas, estaban posibilitando el enraizamiento de la dictadura. Con Carmona en la presidencia de la República, compartiendo los deseos políticos de su ministro de finanzas, sin la existencia de personas que, como alternativa política en el interior del poder, se opusieran con eficacia y credibilidad en la Dictadura militar, se le ofrecen las condiciones idóneas para construir el nuevo régimen. En el momento del viraje crucial de la Dictadura, Salazar contó también con la colaboración activa de la Iglesia; en el liderazgo de la Iglesia se encuentra su amigo, el cardenal Cerejeira, que nunca le regatería apoyos¹⁷; en

¹³ PATRIARCA, F.: *A Questão Social no Salazarismo*, Lisboa, Imprensa Nacional, 1995. *Sindicatos contra Salazar. A revolta do 18 de Janeiro de 1934*, Lisboa, ICS, 2000.

¹⁴ ROSAS, F.: *O Estado Novo (1926-1974)*, «*Historia de Portugal*», Direção de José Mattoso, vol. VII, Lisboa, Círculo de Leitores, 1994.

¹⁵ FARINHA, L.: *O Revivalho, Revoltas Republicanas contra a Ditadura e o Estado Novo 1926-1940*, Lisboa, Editorial Estampa, 1998.

¹⁶ Además de la represión al PCP, el aniquilamiento de la organización clandestina no le permitía ni vivir ni en la clandestinidad. La misma policía consiguió infiltrarse, lo que facilitó su agotamiento. FREIRE, J.: “O partido comunista português e a Guerra Civil de Espanha”, en F. Rosas (Coord.), *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Edições Colibri, 1998, pp. 177-196. Sobre el PCP, CUNHA, C.: *The Portuguese Communist Party's strategy for po-wer, 1921-1986*, New York, Garland Publishing Inc, 1992.

¹⁷ SANTOS, P. B.: *A Segunda Separação. A Política Religiosa do Estado Novo (1933-1974)*, Coimbra, Edições Almedina, 2016. Un estudio clásico es BRAGADA CRUZ, M.: *O Estado Novo e a Igreja Católica*, Lisboa, Bizâncio, 1998. PIMENTEL, I. F.: *Cardeal Cerejeira. O Príncipe da Igreja*, A Esfera dos Livros, Lisboa, 2010. CARDOSO REIS, B.: *Salazar e o Vaticano*, ICS, Lisbon, 2006.

estas coordenadas favorables para llevar a cabo el proyecto político, no hay que olvidar la fidelidad y respaldo del ejército¹⁸.

A lo largo del año 30, al tiempo que se hunde la dictadura española y su vecina nación convive en la más profunda desorientación política, Salazar se va consolidando en el poder e inicia la institucionalización de su régimen. El 28 de mayo de 1930 lanza los fundamentos esenciales del Estado Novo y el 30 de julio, Domingos de Oliveira, en la Sala del consejo de Estado del Ministerio del Interior, procedía a la lectura de las bases orgánicas de la Unión Nacional; el gobierno y Salazar proseguían empeñados en la construcción del Estado Novo, que no se acabaría de edificar hasta 1933, desde los cimientos del proceso de elaboración de la reforma administrativa hasta la represión de las manifestaciones republicanas y la censura de prensa.

Un obstáculo en el proceso institucionalizador de Salazar: la revuelta de las Azores

El peligro para los planes de Salazar no vendría en este comienzo de la década de los treinta solamente del interior del país. Al otro lado de la frontera, también finaliza el sosiego. Los casi seis años de sistema dictatorial en España habían constituido un paréntesis de tranquila convivencia, aún más estrecha a partir de mayo de 1926 cuando en los dos países peninsulares se encuentra asentada una dictadura militar. La armonía con España había concluido tras la caída de Primo de Rivera que, desde su subida al poder, no había dudado en manifestar el deseo de que las relaciones con el país vecino fueran de amistad sincera, sin intención alguna de injerencia en la política interna portuguesa, por supuesto, despejada de reservas iberizantes¹⁹.

El año 31 se presentó difícil para la obra política de Salazar; en un momento particularmente delicado, en pleno proceso de construcción y estabilización del

¹⁸ TORRE, H. (Coord.): *Fuerzas Armadas y poder político en el siglo XX de Portugal y España: Jornadas de Estudios Luso-Españoles*, Mérida, 1994. *Iberian Military Politics: Controlling the Armed Forces During Dictatorship and Democratization*, UNED, 1996. OLIVAS OSUNA, J. J. Palgrave Macmillan. 2015.

¹⁹ TORRE, H.: "La conspiración iberista de Manuel Azaña", en F. Rosas (Coord.), *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Ediciones Colibrí, 1998, pp. 209-220. TORRE GÓMEZ, H.: *Antagonismo y fractura peninsular. España-Portugal, 1910-1919*, Madrid, Espasa-Calpe, 1983. *La relación peninsular en la antecámara de la Guerra Civil Española*, Mérida, UNED. 1988. *El imperio del Rey. Alfonso XIII, Portugal y los ingleses, 1907-1916*, Mérida, Editora Regional de Extremadura, 2002. TORRE GÓMEZ, H. y SÁNCHEZ CERVELLO, J.: *Portugal en la edad contemporánea*, Madrid, UNED, 2000. La dinámica general de las relaciones peninsulares en MEDEIROS FERRIERA, J.: *Un século de problemas. As relações luso-espanholas da União Ibérica à Comunidade Europeia*, Lisboa, Livros Horizonte, 1988. TORRE GÓMEZ, H.: "Iberismo y relaciones peninsulares en la época contemporánea", en A. Morales Moya, J. P. Fusi Azpurua y A. Blas Guerrero (Coords.), *Historia de la nación y del nacionalismo español*, Madrid, Galaxia Gutemberg, 2013, pp. 338-346. SARDICA, J. M. *A Relação entre Portugal e Espanha no século XX*, Lisboa, Aletheia, 2013. RIVERO, A.: "España, Portugal y los falsos amigos", *Relaciones Internacionales*, n.º 13 (2010), www.relacionesinternacionales.info. FREIRE, J.: *Os espanhóis e Portugal*, Lisboa, Oficina do Livro, 2003. OLIVEIRA, C.: *Cem anos nas relações luso-espanholas. Política e economia*, Lisboa, Cosmos, 1995.

régimen autoritario, cuando construía las bases políticas y económicas, institucionales y administrativas del Estado Novo y, a la vez que se proclama el régimen republicano al otro lado de la frontera, en el mes de abril de 1931, la dictadura portuguesa tiene que afrontar la revuelta de las Islas Atlánticas. Las fuerzas contrarias al régimen agravan las tentativas de derrumbar la dictadura por medio de golpes militares y toman conciencia de que el gobierno, sobre todo Salazar, estaba construyendo los cimientos de un nuevo régimen, que si se enraizaba y solidificaba en torno a las estructuras nuevas, sería más duradero y muy complicado de derrumbar.

Los gobiernos de la Dictadura habían deportado a Madeira, Las Azores y Guinea, a quienes habían participado en las sediciones de febrero de 1927 y agosto de 1928. Además de los militares implicados en las tentativas de insurrección se encontraban desterrados políticos de la oposición. Estaban deportados pero con residencia fija y relativa libertad de movimiento en el interior de esas colonias. La concentración de un número tan elevado de militares, obligados inquilinos de aquellos parajes, y de civiles desafectos creó, por sí solo, las condiciones para el desarrollo del espíritu de solidaridad democrática que conduciría a la preparación de acciones contra quienes ostentaban el poder.

A partir de mediados de 1930 era cada vez más claro para los círculos civiles y militares de oposición al gobierno, el convencimiento de que Salazar y los círculos que le apoyaban habían encontrado las líneas maestras del sistema político que tendría que suceder al establecido y, por eso, sería más fácil derrocar a la Dictadura militar en una fase de lanzamiento y preparación del nuevo régimen que en el momento de plena vigencia, con las estructuras y reformas llevándose a cabo²⁰.

En algo más de una semana se producen las sublevaciones en Madeira, Las Azores y la colonia de Guinea. La oposición tanto de militares como de civiles deportados en Madeira promovió el 4 de abril un golpe insurreccional que puso en sus manos sin resistencia el control de la isla, cercaron o/y ocuparon los principales edificios públicos, detuvieron a las más importantes autoridades que representaban la Dictadura en el archipiélago y, bajo la presidencia del general Sousa Dias, confinado allí por la dictadura, se organizó un embrión de gobierno provisional que, propugnando el restablecimiento de un orden público de libertades y negando la legitimidad al régimen de Lisboa, se mantuvo a la expectativa de que la insurrección se generalizase al resto del Estado.

²⁰ Desde la entrada de Salazar en el Ministerio de Finanzas y su consolidación como figura clave en el proceso de las sucesivas crisis gubernamentales, estaba claro que era el mentor de un nuevo orden ideológico e institucional capaz de asentar una dictadura. Preeminencia que queda manifiesta en julio de 1932 al acceder a la jefatura de gobierno. Ver, OLIVEIRA, C.: *Portugal y la Segunda República española 1931-1936*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1986, pp. 20-59.

El 8 de abril la insurrección era secundada por el inicio de otra sublevación en las Azores, en la ciudad de Ponta Delgada²¹. El 17 de abril le llegó el turno a la colonia de Guinea donde una Junta Revolucionaria inició las acciones militares en Bolama, entonces capital de la colonia, y dominó la situación²². Desde Madeira los insurrectos se dirigieron al General Carmona con la reivindicación de que obedecerían solamente a un gobierno republicano que restaurara las libertades públicas y, a corto plazo y sin subterfugios, comenzara la vuelta a la normalidad constitucional. Ciertamente la reacción del gobierno de Lisboa no fue muy rápida ante las insurrecciones de las Azores y Madeira; al no estar siendo secundadas en el continente, la Dictadura tuvo más prisa en procurar evitar cualquier contagio en la metrópoli que respaldara las revueltas que en la reducción rápida de la sedición. Como ya es conocido, el movimiento que en conexión con Funchal se preparaba en el continente nunca llegó a producirse. El gobierno había adoptado medidas eficaces preventivas y, además, contó con que la insurrección quedaba internacionalmente aislada, ni desde España había acción alguna de apoyo y la Inglaterra laborista de Mc Donald se inclinó a favor del gobierno de Lisboa. El sofocar el movimiento era solo cuestión de tiempo. En las Azores se redujo el 18 de abril, bajo el coronel Fernando Borges, y el 1º de mayo los sublevados de Madeira decidieron rendirse.

Como era de esperar estas rebeliones tuvieron eco inmediato en Europa. El *Times* de Londres y El *Temps* de París se encargaron especialmente de ello, la prensa alertaba a la opinión pública sobre las sediciones militares y divulgaba que los propósitos de los rebeldes eran volver a la normalidad constitucional y a la restauración de las libertades en Portugal. Se ha mostrado como evidente la estrecha relación entre los sublevados y los emigrados o exiliados políticos. Desde Cunha Leal, que se encontraba en Sevilla aprovechando la vuelta a la normalidad constitucional después de la caída de Primo de Rivera, hasta Alfonso Costa, Bernardino Machado y Domingo Dos Santos que se encontraban en Francia junto a exiliados políticos que desde 1928 venían desarrollando intensa actividad política contra la dictadura, pero en este ensayo lo consideramos aún como hipótesis.

Alertas republicanas desde el otro lado de la frontera

Las vísperas de la República española, con el rebrotar de la oposición y el desarrollo de la propaganda democrática, aumenta la alarma en Portugal, una alarma que tras el 14 de abril se acrecienta irremediablemente. Aunque el peligro español hubiera sido útil como amenaza en las contiendas políticas portuguesas y, desde luego, no como un descubrimiento de arma esgrimida por el Estado Novo,

²¹ TORRE, H.: *Portugal en el siglo XX*, pp. 185 y ss.

²² OLIVEIRA, C.: *Portugal y la Segunda República española 1931-1936*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1986, p. 63.

el sentir de desconfianza antiespañol en Portugal, con especial significado desde 1931, es una realidad; podemos afirmar que a partir de los inicios de este año el “peligro español” no era pura propaganda. La República española, con su reiterada intención iberista, constituiría para el régimen político de la vecina nación, en este delicado proceso, un importante riesgo: “...La monarquía es de hecho la única fuerza de unificación que existe en España...y lo que conviene a la República portuguesa es que perdure la Monarquía española unitaria²³...”

Desde que se advierte la caída de la Monarquía, la posibilidad de la proclamación de la II República en España fue el foco de las preocupaciones del gobierno de la Dictadura portuguesa. A lo largo del año 30 y los inicios del 31, sobre el relativo consenso de los grupos políticos que apoyaban a Carmona y Salazar, sobrevolaba el peligro de que se agravase la actividad de quienes, observando la labor que desde Ministerio de Hacienda estaba desempeñado Salazar, intentaban evitar que sus ideas políticas se materializasen y fortaleciesen sobre los cimientos de un nuevo régimen político. Los acontecimientos de España, con el retorno a la normalidad constitucional y al sistema de partidos, demostraban ante Portugal que las dictaduras como la de Primo de Rivera también caían y se fomentaba la posibilidad de que la ola de autoritarismo de derechas, que desde el comienzo de los años 20 parecía barrer Europa, podía ser combatida.

Pero la llegada de la República en España no era tan imprevisible, la siembra ideológica se venía esparciendo tiempo atrás, solo era cuestión de recoger la cosecha. Ahora la divulgación ideológica procedía de ilustres escritores, “conductores intelectuales españoles de la propaganda republicana”-según denominación del Embajador en portugués España- que publican el Manifiesto de la Agrupación al Servicio de la República:

Es el manifiesto firmado por las más altas mentalidades del sector republicano de España... El manifiesto está primorosamente redactado. Debe haber sido Ramón Pérez de Ayala quién lo redactó... Ninguno, hoy, escribe mejor, en lengua española... Nadie le excede en precisión, claridad, estilo literario, elegancia de forma... Conoce muy bien los propósitos republicanos... Me desagrada, está claro, aquel sibilino concepto de que una de las aspiraciones y uno de los deberes de la República española, sucesora de la Monarquía de Sagunto, es la renovación de la vida peninsular en todas sus dimensiones... Pero tan habituado estoy a que me desagraden los pensamientos y los escritos de los republicanos españoles, todos mordidos de la tarántula federalista²⁴.

²³ *Informe del Embajador portugués en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros, 7-2-31, Serie A, n.º 149, Ministerio de Asuntos extranjeros, Lisboa.*

²⁴ Las personalidades a las que hace alusión el informe son Ortega y Gasset, Pérez de Ayala y Marañón. *Informe del Embajador de Portugal en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros, 13 de febrero de 1931, Serie A, n.º 91, Proc. 105/31, Ministerio de Asuntos extranjeros, Lisboa.*

Ante el Manifiesto de los ilustres escritores es preciso obviar comentario alguno:

...en las semanas que sobrevienen, tienen los españoles que tomar sobre sí, quieran o no, la responsabilidad de una de las grandes decisiones colectivas en que los pueblos crean irrevocablemente su propio futuro... El Estado español tradicional llega ahora al grado postrero de su descomposición, no procede esta de que encontrase frente a sí la hostilidad de fuerzas poderosas sino que sucumbe corrompido por sus propios vicios sustantivos... De aquí día por día, se haya ido quedando sola la Monarquía... nosotros creemos que ese viejo Estado tiene que ser sustituido por otro auténticamente nacional... Por eso creemos que la Monarquía de Sagunto ha de ser sustituida por una República... Solo se rendirá- se refiere a la Monarquía- ante una formidable opresión de la opinión pública. Es, pues, urgentísimo organizar esa presión, haciendo que sobre el capricho monárquico pese con suma energía la voluntad republicana de nuestro pueblo ²⁵.

En estos principios del año 31, sobre un inestable escenario portugués, en que la situación política interna se hallaba en un proceso de institucionalización relativamente seguro, llegan los informes desde Madrid notificando “las presiones y humillaciones” que pretenden imponer “los constitucionalistas del Ritz”, apoyados por los presos políticos de la Cárcel Modelo. La propuesta se dirige a la convocatoria de Cortes Constituyentes, pero con una fecha en blanco, de tal manera que el gobierno lo pudiera publicar cuando lo juzgase oportuno; una carta del Rey al jefe de Gobierno declarando sometimiento absoluto a la voluntad nacional por el acatamiento de la Asamblea Constituyente; delegación inmediata del Rey de algunas de sus prerrogativas, entre ellas, la de dimitir a sus ministros; abolición de la fórmula de juramento en el Palacio Real que será sustituida por una promesa de lealtad al poder constituido en cumplimiento de los deberes del gobierno, obediencia a las decisiones de las cortes; el Rey queda postergado durante la deliberación de las cortes constituyentes sobre la forma de gobierno a decidir ²⁶.

La perturbación ante la vecindad de un gobierno políticamente antagónico aumenta con la posibilidad de la llegada al poder de sus ramas más radicales. La ruptura producida en la dirección del partido socialista y la UGT, con la derrota del ala moderada, se comunica a Lisboa:

Su corriente moderada, escuela de Pablo Iglesias, fue vencida por los partidarios del barullo, de las concomitancias y de las turbias prestaciones de la fuerza... Son tres carteras fantásticas de una República imposible las que han

²⁵ ORTEGA y GASSET, J., PÉREZ DE AYALA, R. y MARAÑÓN, G.: *Manifiesto de la Agrupación al Servicio de la República*, 18 de febrero de 1931, Serie A, N.º 91, proc 19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros. Lisboa

²⁶ *Informe del Embajador de Portugal en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros*, 21 de febrero de 1931, Serie A, n.º 244, Proc-19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

quebrantado la tradición, la tradición y la unidad espiritual del socialismo. Los tres ministros socialistas del Sr. Alcalá Zamora²⁷ son los que han conseguido arrastrar la organización labrada por Iglesias a las aventuras de unos revolucionarios improvisados, políticos versátiles e inseguros, y de las más extrañas procedencias²⁸.

Un paso más, con el plano inclinado de la instauración republicana, se manifiesta en el momento que la Comisión Ejecutiva del Partido socialista recomienda a sus correligionarios el acuerdo con los republicanos en las elecciones municipales:

Los elementos disidentes moderados que abandonarán la dirección del partido, entre los que se cuenta al Profesor Don Julian Besteiro y a los Srs Saborit y Ovejero,... siendo las dos primeras candidaturas para los Srs. Largo Caballero y Fernando de los Ríos, presos en la cárcel Modelo, en calidad de Ministros del gobierno de la República Española, en la presidencia Sr. Alcalá Zamora²⁹.

A menos de un mes para la proclamación del régimen republicano en España, es notorio para el gobierno lusitano que los procesados por la tentativa revolucionaria de diciembre de 1930 están siendo homenajeados en el colegio de abogados:

El colegio de abogados ha obsequiado hoy con un almuerzo de honor a los presos políticos, cuya visita se celebra en el Palacio de Justicia... Salvo error de memoria, juzgo ser la primera vez que un caso de esta naturaleza se produzca... fuera de las bufonadas de Offenbach o de las operetas vieneses de Franz Lehar³⁰.

Son más de uno los factores que nos hacen entender el peligro a su supervivencia que percibió la dictadura portuguesa ante un cambio de régimen en su vecina nación. Para los políticos salazaristas la nueva situación española suponía, además del ya citado marcado contraste con las calmadas relaciones primorriveristas en las que los dos países ibéricos habían alcanzado niveles de confianza recíproca y hasta de amistad, la transformación, lo que equivalía a la derrota, o el ineludible fortalecimiento de una Dictadura aún en proceso de enraizarse. El peligro con que se divisaba desde la óptica de Lisboa la instauración, aún no confirmada pero previsible, de una República en España, era el punto de gravitación aún antes de que ello fuera una realidad.

²⁷ Los tres ministros a los que se refiere el informe son Fernando de los Ríos y Largo Caballero, presos en la cárcel Modelo e Indalecio Prieto que consiguió huir igual que los republicanos Lerroux y Marcelino Domingo, también conspiradores en Diciembre de 1930 y miembros del proyectado gobierno provisional del nuevo régimen republicano.

²⁸ *Informe del Embajador portugués en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros*, 26 de febrero de 1931, Serie A, n.º 285. Proc-19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

²⁹ *Nota oficiosa del Embajador portugués en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros*, 5 de marzo de 1931, Serie A, n.º 284. Proc-19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

³⁰ *Nota oficiosa del Embajador de Portugal en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros*, 22 de marzo de 1931, Serie A, N.º 412 Proc 95/31.

Perturbación del Estado Novo: un gobierno republicano al otro lado de la frontera

Mientras las fuerzas de oposición a la dictadura intentan el debilitamiento y derroque del poder dictatorial en Portugal, llegan desde España los primeros ecos del desmoronamiento de la Monarquía. Cuando se proclama la república en España el 14 de abril de 1931, aún no estaba resuelta la duda sobre cuál sería el destino final de las revueltas de las Islas Atlánticas, y sobre la Dictadura militar pesaba aún el recelo de que pudieran ser secundadas por otras acciones militares en el continente.

Un gobierno republicano en España fue inmediatamente sentido como una amenaza añadida a lo que suponía el dominio de republicanos y demócratas en las colonias y al ejemplo que la caída de la monarquía española pudiera tener para los militares portugueses que la Dictadura aún no controlaba del todo. Un nuevo problema, esta vez desde el exterior, sobrevinía en plena construcción del nuevo estado: en el momento más delicado en las islas, al otro lado de la frontera se proclamaba la II República, se agudizaba la visión iberizante que para los portugueses representaba el recién instalado sistema político español.

En la coyuntura de abril de 1931 la situación interna portuguesa se encontraba en un proceso firme, relativamente aventajado, pero no finalizado, de asentamiento del poder en una vertebración institucional. La construcción de este nuevo Estado fue perturbado por la implantación de la República en España. El impacto del cambio de régimen fue decisivo en Portugal pues, como se ha dicho, el triunfo republicano al otro lado de la frontera se produce precisamente cuando se estaban cimentando las bases del nuevo régimen, el Estado Novo. El equilibrio anterior con la semejanza de la política interna de los dos países ibéricos, se había derrumbado de golpe y era necesaria una sólida consolidación, afianzamiento que no se llegaría a concretar definitivamente hasta la victoria del general Franco.

La simultaneidad de lo acaecido en uno y otro Estado de los países vecinos, ha suscitado la duda sobre si les unía algo más que una pura coincidencia, pues no parece probable que hubiera conexión alguna entre las revueltas portuguesas y la proclamación de la República en España. Como sabemos, la campaña para las elecciones municipales estaba en auge cuando se produjo la rebelión de Madeira, y es notable la amistad entre emigrados políticos portugueses y figuras de la República españoles. De hecho se había aceptado como cierta la presencia de Alfonso Costa en el Pacto de San Sebastián. Aun así no podemos considerar la probabilidad de que hubiese algún tipo de acuerdo entre los adversarios del gobierno de Lisboa y los republicanos del otro lado de la frontera, más bien afirmamos que la proclamación de la República española tuvo sus características propias y aconteció más por otras cuestiones internas, como el mismo desaliento entre aquellos que apoyaban la monarquía.

Aceptado que los acontecimientos portugués y español de abril del 1931 eran independientes, el recelo del gobierno portugués por el entendimiento entre republicanos de un lado y otro de la frontera para democratizar la península era más que verdadero. Nadie ignoraba la relación en el exilio en París entre Alfonso Costa, Marcelino Domingo y Indalecio Prieto. Con estas amistosas relaciones, el que los demócratas españoles hubieran llegado al poder, se volvía extremadamente peligroso para la dictadura portuguesa, aún en proceso de asentamiento.

No era un temor sobrevolando sobre el todavía poco estable programa salazarista. El impacto provenía, además del hecho evidente de la proclamación del nuevo régimen en tierras colindantes, por las declaraciones de Marcelino Domingo e Indalecio Prieto, a su regreso a España de su exilio en París para incorporarse al gobierno de la II República. El primero confesaba, en presencia de Alfonso Costa, al corresponsal de *O Seculo*, sentirse feliz:

...de declarar que soy un viejo amigo de Portugal y emplearé todos mis esfuerzos para manifestar esta vieja simpatía cuando la ocasión sea propicia... La República española será la hermana solícita de la república democrática portuguesa... Lo que Marcelino Domingo le declaró referente a Portugal-añadiría Prieto- es, efectivamente, la consigna de nuestro ministerio³¹.

La postura del gobierno portugués ante lo que estaba aconteciendo en su vecina nación lo expresaba el General Carmona en la entrevista del *O Diário Da Manhã*,

estaban en juego los aspectos vitales para la dictadura: la eventual generalización a toda la península del regreso de la normalidad constitucional que se estaba ensayando en España con dificultades evidentes y la necesidad sentida por la Dictadura que existiese un gobierno en España con el cual pudiera tener alguna afinidad... es cierto que España se debate, en este momento, en una crisis política grave. Es una cuestión que nos interesa bajo el aspecto del orden público en toda la península y que nos impone el deber de prestar a los gobiernos de España nuestra solidaridad³².

La nueva situación española es presentada por la prensa oficiosa como un eficaz factor revolucionario contra el régimen portugués, con la consecuente amenaza para la independencia nacional. El escenario que ofrecen los diarios oficiales, es el de una amalgama de la revuelta nacional y la coetánea proclamación de la república española, respondiendo a un proyecto revolucionario común el conjunto de opositores políticos portugueses y españoles, movidos unos y otros por el ansia democratizadora que incluía los objetivos iberistas. No nos tiene que extrañar el

³¹ Declaraciones de Marcelino Domingo al corresponsal del diario *O Seculo*. Madrid, 17 de abril 1931.

³² El *O Diário Da Manhã* fue un periódico para creado para apoyar expresamente a Salazar y al Estado Novo. Incluía las notas oficiosas redactadas la mayor parte por el mismo Salazar.

que las autoridades de la dictadura portuguesa pudieran muy bien suponer que ese estallido de insurrección democrática en el país viniera a ser apoyada del otro lado de la frontera, y sin olvidar las intenciones al menos federalistas. La proclamación de la República en España venía a multiplicar todos los temores de los meses anteriores y con ello las medidas de prevención.

No hay duda del violento sobresalto que debieron experimentar los dirigentes portugueses ante el esperado, aunque no por eso menos sorprendente, cambio de situación en España; se hacía más palpable el temor que sobre la estabilidad de su régimen pudiera ejercer la vecina república y era necesario andar sobre aviso ante una acción de fuerza desde el otro Estado. La calle lusitana fue escenario de manifestaciones a favor de la república española y en contra de la dictadura portuguesa. En cuanto el gobierno portugués comprendió, según las informaciones que le transmitía el Encargado de Negocios de Portugal en España, que la implantación del nuevo Régimen era ya irreversible y ante las manifestaciones de regocijo por la proclamación de la República en España, hizo publicar una nota oficiosa: “con el fin de evitar cualquier complicación internacional, el gobierno decidió no autorizar manifestaciones en pro o en contra de los sucesos de España³³”. Sí, en cambio, se permitió el 17 de mayo, ante la sofocada insurrección en Madeira, una espectacular movilización de masas que acudieron al Palacio de Belén en adhesión al Presidente Carmona.

No era solo una percepción el que la supervivencia de la Dictadura en Portugal estaba pendiente de un hilo en relación con lo que sucediera en España, si se tiene en cuenta, como un factor más de inestabilidad, el apoyo a los emigrados políticos que intentaban implantar la democracia en Portugal. Desde los años 20 ya se encontraba en España una emigración por motivos económicos, a los que se unieron, con la normalización de la vida política y la consolidación del régimen republicano, los emigrados políticos³⁴. Las noticias desde Madrid tienen un tinte casi de pánico:

la circunstancia de no haber padecido equívoco o desmentido, en ninguna de las previsiones de mis oficios de los últimos años- esto es, desde el período en que se inició el ocaso de la Dictadura de Primo de Rivera- facilita y robustece la convicción de mi insistencia en impresiones pesimistas, sobre la marcha de los acontecimientos políticos, en este país, trabajando por las corrientes de extremismos, cuyos autores tienen libertad plena y hasta auxilio policial; para la propaganda de sus doctrinas revolucionarias... Otro acontecimiento impor-

³³ Esta Nota oficiosa se publicó en los periódicos la tarde del 14 de abril, cuando ya se conocía que la implantación de la República era segura. Ver OLIVEIRA, C.: *Portugal y la Segunda República Española 1931-1936*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1986, p. 75.

³⁴ Algunos emigrados tuvieron una participación directa en la Guerra Civil, algunos comenzaron su politización en el trascurso de la misma y otros, que se encontraban con anterioridad en España, combatieron desde el inicio en las filas republicanas.

tante, y significado, fue el comicio anarquista del Teatro Fuencarral, en el que ha asistido un delegado portugués, de nombre Miranda, que pidió auxilio a los españoles, contra la Dictadura de su país³⁵.

El empuje comunista empieza a constituir una gran amenaza en Portugal y los informes se hacen eco de las repercusiones de la dictadura del proletariado que va a provocar en los exiliados políticos portugueses. El Partido Comunista en Portugal desde 1929 estaba reducido a cerca de cuarenta militantes, una copiadora y una casa clandestina. Es a partir de este año, desde la Conferencia de Amadora, cuando inicia el proceso de su organización, crecimiento y aumento de su influencia³⁶. El Ateneo de Madrid se convirtió en la plataforma para los líderes cercanos al recién instalado régimen republicano en España desde donde libremente pronunciaban conferencias y sirviéndose de su oratoria lanzaban las consignas correspondientes.

La conferencia de André Nin era una bomba a punto de estallar para el régimen de Lisboa:

En el Ateneo Andrés Nin hace una conferencia doctrinaria sobre el comunismo, afirmando que el problema de España no podrá encontrar solución fuera de la dictadura del proletariado” no queda más que establecer la Dictadura del proletariado. Defiende la fórmula rusa en las revoluciones comunistas, y termina manifestando que hay que organizar a toda prisa las juntas revolucionarias y el Comité de fábricas para el asalto al poder en momento oportuno³⁷.

Con la instauración de la República en España se habían invertido las condiciones de actuación de la oposición política en la Península Ibérica. En los años anteriores eran españoles quienes se refugiaban en Portugal para desde allí, en ocasiones, instalarse en América del Sur. A partir de abril del 31 fue a la inversa, en estos cinco años no solo la situación española fue vivida como entusiasmo emancipador para la oposición portuguesa, España se vuelve para ella un punto esencial del que dependía el futuro de su nación. Emigrados republicanos y demócratas se unen a los anarquistas y sindicalistas portugueses que, ya a finales de julio de 1931, estaban activos en Madrid participando al Congreso Mundial de la AIT. Una nueva conferencia de Andrés Nin en el Ateneo de Madrid levanta ampollas en el Embajador de Portugal:

Al referirse a la masa obrera comunista, dijo que esta solo podía ser la dictadura del proletariado, para llegar a la cual, debían organizarse los obreros soviéticamente, para constituir un gran partido comunista. Refiriéndose al gobierno

³⁵ *Nota oficiosa del Embajador portugués en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros*, 21 de junio 1931, Serie A, n.º 843. Proc-19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

³⁶ OLIVEIRA, C.: *Portugal y la segunda República Española*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1986, p. 67.

³⁷ *Informe del Embajador de Portugal en España al Ministro de Asuntos Extranjeros*. Madrid, 21 de junio de 1931, Serie A, n.º 843 Prot. 19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

actual de España, dijo que estaba integrado como el francés de 1884, por representantes de la burguesía pequeña. Señaló como el mayor peligro para la revolución del proletariado, que tomase la dirección política del país la extrema izquierda, constituida por la pequeña burguesía... los proletarios debían armarse, reforzando los sindicatos, creando consejos de fábrica³⁸.

Las posibilidades de una inclinación hacia la derecha que dulcificase las relaciones peninsulares desaparecen con las declaraciones de Indalecio Prieto y de Alejandro Lerroux:

Yo -dirá Prieto- creo no aventurar un juicio temerario, sino interpretar fielmente el sentir de mi partido, afirmando que un Gobierno presidido por el Sr. Lerroux no contaría ni con la colaboración, ni con apoyo, ni con confianza. Nosotros no prestaríamos ninguno de esos auxilios a un Gabinete que presidiese el Sr. Lerroux. Tendría pues un Ministerio bajo esa jefatura que desplazarse francamente hacia la derecha. Las razones de esta actitud nuestra no son para exponerlas ahora y desde el lugar que ocupo, pero si llegara el caso, las expondría claramente y cara a cara... ¿ Es que supone que habría de inclinarse usted hacia las derechas?- preguntará el periodista a Lerroux- yo me inclinaré donde crea pertinente y juzgue conveniente, pero no hay motivo para expresarse así ni para pensar de esa forma, porque los socialistas no son solos, sino que hay otros partidos en la izquierda tal y como el radical-socialista ³⁹.

La intención de las reformas militares del primer gobierno republicano son notorias desde los inicios del mandato, no faltaron declaraciones partidarias de la separación del ejército de la actividad política. El ministro de Economía, Nicolau d'Olwer, a propósito de la elección de Ramón Franco por Barcelona en la lista de Maciá, declara que " la nota desagradable para mí ha sido el triunfo de Franco en Barcelona. No por ser él, sino por ser militar. A mi juicio los militares no deben tener voto, y si de mí dependiera no lo tendrían. Hay una manifiesta incompatibilidad entre el ejercicio de las armas y de la política⁴⁰". El siguiente enlace de la cadena de acontecimientos es la noticia del cierre de la Academia Militar de Zaragoza: " La Academia General de Militar de Zaragoza- que pasaba por ser el primer centro militar de Europa , y que el Sr Azaña acaba de suprimir, era dirigida por el General Franco, hermano de Ramón, oficial de raras cualidades de inteligencia, equilibrio y ponderación⁴¹". Y, en un paso más, no tardan las noticias sobre los objetivos de destrucción de todo lo relacionado con la Religión católica: "...los asaltos e incendios a edificios de órdenes religiosas, en este caso

³⁸ *Informe del Embajador de Portugal en España*, Madrid, 4 de julio de 1931, Serie A. n.º 868, Prot.19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

³⁹ *Informe del Embajador de Portugal en España*, Madrid, 1 de julio de 1931, Serie A, n.º852, Prot.19/31, Ministerio de Negocios Extranjeros, Lisboa.

⁴⁰ *Informe del Embajador de Portugal en España al Ministro de Negocios Extranjeros*, 1 de julio de 1931, Serie A, n.º 853, Prot. 19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

⁴¹ *Informe del Embajador de Portugal en España al Ministro de Negocios Extranjeros*, 3 de julio de 1931, Serie A, n.º 861, Prot. 105/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

jesuitas y capuchinos. El gobernador civil reuniendo a los periodistas, le recomendó, mientras estuviese autorizado por el gobierno para ejercer la censura, que se abstuviesen de comentarios sobre el caso, debiendo limitarse a relatar los hechos⁴²...”

No faltaron comentarios sarcásticos, humor que nos encontramos de forma habitual en la documentación encontrada en Lisboa. Cuando salía de emitir el voto el Sr. Lerroux coincidió con el General Mazo, primer ministro del gobierno Berenguer: “... ya sabrán ustedes –comenta Lerroux- que este general se ha afiliado a mi partido tan pronto como comenzamos a actuar. Es un incondicional y muy amigo mío de antiguo. ¡No hay duda de que la Monarquía estaba bien servida de generales de confianza⁴³!”

Con el apoyo a los opositores exiliados y la tendencia de la política del reciente régimen español de introducirse en los asuntos internos portugueses, volvía a hacerse presente en Portugal el ya ancestral temor del peligro que corría su soberanía nacional. Estos emigrados portugueses intentan instalarse en España, normalmente cerca de la frontera donde pueden seguir en contacto con familiares o correligionarios. La fórmula inmediata de control fue redoblar mediante la policía política la vigilancia de la frontera y en el interior.

El *Daily Telegraph* de Londres describe la tendencia que tiene el ciudadano español a pensar que sus problemas se resuelven con un cambio de régimen:

El general Primo de Rivera consintió que el entusiasmo con que fue acogido su advenimiento al poder se fuese extinguiendo. Actualmente muchos críticos notorios están incurriendo en la misma equivocación. De todos modos es positivamente menos popular de lo que fue en abril. En primer lugar ha ultrajado los sentimientos del sector más religioso de la población, y en España todavía significa ese sector una proporción considerable de la totalidad. ...El tolerado incendio de iglesias y conventos el pasado mayo, las discusiones con el Vaticano y el indiscutible tono anticlerical de la legislación votada por las Cortes Constituyentes ha horrorizado a innumerables católicos, que votaron por la República hace pocos meses y retornan hacia la derecha⁴⁴.

La afinidad de las situaciones internas a uno y otro lado de la frontera se había derrumbado de golpe, “sin el único contrapeso posible que hubiera sido el buen sentido de los políticos republicanos en Madrid. No se trata de dos regímenes distintos dentro de una misma geografía sobre la que planea hace décadas

⁴² *Informe del Consulado de Portugal en La Coruña*, 6 de julio de 1931, n.º 1579, Serie A, n.º 63, Prot. 22, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

⁴³ *Comentario del Embajador de Portugal en Madrid en su informe al Ministro de Asuntos Extranjeros*, 1 de julio de 1931, Serie A, n.º 854, Prot. 19/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

⁴⁴ Este artículo se encuentra en la documentación que envía el Embajador de Portugal al Ministro de Asuntos Extranjeros, Madrid, 28 de diciembre de 1931, Serie A, n.º 1724, Prc. 105/31, Ministerio de Asuntos Extranjeros, Lisboa.

la sombra de la más espesa desconfianza. Son también dos sistemas sustancial y cerradamente antagónicos e irreconciliables⁴⁵”.

Evolución de las relaciones peninsulares hasta 1936

Por los factores anteriormente descritos, se puede deducir que las relaciones peninsulares durante la etapa republicana en España no iban a ser sosegadas. No obstante las relaciones evolucionan desde el primer bienio, en que la percepción del gobierno de Lisboa sobre la república es especialmente negativa, hasta el triunfo del Frente Popular con la entrega total de medios y apoyo a los sublevados.

El primer bienio es sentido en Portugal con marcado desprecio: “La república no fue proclamada por una élite intelectual de pensadores empapados en la ideología de una Democracia burguesa libre. No. La república española se hizo mediante la conjunción de los socialistas, comunistas, sindicalistas y anarquista, afirada en la votación del 12 de abril⁴⁶”. El carácter revolucionario y el intento de implantar en España, con el consiguiente peligro para Portugal, el sistema comunista, es una reflexión, con considerable matiz de advertencia, del embajador de Portugal en Madrid:

La republica embriagada por la victoria fácil de agosto (se refiere a la sanjurjada) se entrega voluptuosamente en brazos del extremismo revolucionario, ya en el campo de la abstracción doctrinal, ya en el de los procedimientos concretos, dando la impresión a los espíritus de juicio sereno de que desea implantar en la Europa occidental las características del sistema de la Rusia oriental⁴⁷.

A partir de 1933, las relaciones cambian, los gobiernos españoles deciden aceptar la idea de alianza peninsular que ya se había conocido en la etapa de Primo de Rivera y volver a inspirarse en ella. Una idea que esencialmente venia recogida en Antonio Sardinha y que había sido asumida por aquella derecha primorriverista.

Los intentos de Madrid de aproximación a Salazar llevan a la propuesta de un tratado de comercio y de amistad y no agresión⁴⁸. Lisboa recibe esta propuesta con agrado pero también con cautela, de hecho se llega a tratar en una reunión del Consejo de Ministros en el que se expresa los deseos de amistad y buena vecindad, pero “las posiciones españolas vendrán determinadas en último término por los

⁴⁵ TORRE, H.: “La conspiración iberista de Azaña” en F. Rosas (Coord.), *Portugal e a Guerra Civil Espanhola*. Lisboa, Ed. Colibrí, 1998, p. 216.

⁴⁶ Ministro en Berna MNE, 5 de abril de 1932. Recogido en TORRE, H.: *La relación Peninsular en la antecámara de la guerra civil de España*, pp. 138-145.

⁴⁷ Del Embajador de Portugal en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros, 11-9-1932. A-1194. MNE Legación de Portugal en Madrid, 3p, A4, M13.

⁴⁸ Embajador de Portugal en Madrid al Ministro de Asuntos Extranjeros, 8-8-1934, A-990. Propuesta de estos acuerdos en , AMNE, Legação de Portugal em Madrid, 3p, A13, M9.

interesas reales o la posibilidad de una victoria sobre Portugal; los sentimientos profundos del pueblo español suscitan dudas⁴⁹". Salazar mantiene este criterio de buenas relaciones pero con desconfianza pues, a pesar de las buenas relaciones con la España nacional, no decide hacerlo explícito hasta 1939, cuando ya estaba decidida la victoria de Franco y con insistencia española⁵⁰.

Si bien es cierto que la política aliancista consigue disminuir la conflictividad entre los dos países, no es capaz de alejar por completo las susceptibilidades que Salazar se había planteado respecto a la República española. La opinión de Salazar es de buenas relaciones pero desconfiando. El acontecimiento más destacable del segundo bienio, la revolución de octubre de 1934, se percibe en Portugal como la confirmación de sus intuiciones sobre el carácter revolucionario de la República, sus aprehensiones eran absolutamente ciertas. Básicamente es el motivo por el que, a pesar de que las políticas de los gobernantes españoles en este segundo bienio republicano permiten rebajar la tensión entre Lisboa y Madrid, no son capaces de acabar con las profundas suspicacias de Salazar.

En otras ocasiones es la existencia de vinculaciones complicadas entre portugueses expatriados, enemigos de la Dictadura y agitadores extranjeros, con apoyos y tal vez estímulos superiores para maquinaciones y tentativas contra Portugal (se refiere al alijo de armas del Turquesa) De ser ciertos definirían un pasado en abierta contradicción con las palabras de paz, amistad, estrechamiento sincero de relaciones y necesidad de entendimientos mutuos que se nos han hecho repetidamente por parte de los más altos representantes del país vecino. Nosotros deseamos comprobar que esas palabras y propósitos no serán nunca contradichos por hechos parecidos a los que han salido a la luz pública...nosotros consideramos en lo que respecta a nuestra posición en la Península Ibérica definitivamente resuelto el problema de Portugal... Hay en el alma de nuestra gente el imperativo categórico de mantener sin limitaciones la independencia y la soberanía de Portugal y la integridad de su patrimonio ultramarino, y el Estado Novo da vía a esta idea-madre de una Patria que no abdica de su historia y pretende prolongarla con la fuerza de la justicia y de su valor⁵¹.

En el año 35 no solo no se disipan las desconfianzas sino que se acrecientan las certezas de la amenaza que la República española y sus gobernantes suponen para el Estado Novo. El Encargado de Negocios en Madrid define a Manuel Azaña como "un amargado liberal...es un pragmático, una amenaza para la civilización de su país y de la Península Ibérica y como tal, para nosotros portugueses⁵²". El

⁴⁹ NOGUEIRA, F.: *Salazar*, pg 356 -357

⁵⁰ GOMEZ DE LAS HERAS, M. S.: "El pacto de No-Agresión hispano-portugués de 17 de marzo de 1939", *Historia* 16, n.º 130 (1987).

⁵¹ Nota oficiosa. *O Seculo*, 24-X-1934.

⁵² Del Encargado de Negocios en Madrid al Ministro de asuntos Extranjeros. 10-07-1935. Tomado de TORRE, H.: *La relación peninsular en la antecámara de la guerra civil español*, pp. 164-166.

espectro del iberismo planea sobre el gobierno y los políticos salazaristas, “...La República federal ibérica es el sueño dorado que alientan los izquierdistas españoles, de realización, sin duda imposible, pero que en todo caso constituye un idealismo peligroso que perdura y que de vez en cuando tiene ansia de realización cualquiera que sea el procedimiento utilizado para llevarla a efecto⁵³”. A finales de 1935, todavía quedan esperanzas de reconducir las buenas relaciones peninsulares, intentos que permiten la visita del ministro de Negocios Extranjeros a Madrid⁵⁴. Las relaciones transcurren en unos intentos formales de mantener una vecindad de normalidad, pero el trasfondo era cada vez más tenso.

Desde los inicios del 36 era frecuente que la embajada de Portugal recibiera panfletos y cartas de quienes se identificaban como comunistas y en los que se vilipendiaba al gobierno de Salazar sin excluir cualquier tipo de amenazas⁵⁵. Salazar permite con la autorizada censura la publicación en la prensa de artículos que pusieran de manifiesto la perturbación del orden en España y la representación del caos que quería transmitir en su propio país sobre la situación de la República española. La interpretación de la política llevada a cabo desde el otro lado de la frontera para Portugal es, no solo de política interior para instaurar un régimen de izquierdas en España, para el Ministro de Negocios Extranjeros, “...En mi opinión personal esta actitud española se vincula más a las ambiciones para construir una gran federación ibérica, y no simplemente como podía pensarse en principio a la de auxiliar al pequeño grupo de revolucionarios portugueses por espíritu de solidaridad política⁵⁶...”.

En vísperas de las elecciones de febrero la opinión del Encargado de Negocios portugués sobre la consideración de la situación interna de España, era bien elocuente, “si triunfan las izquierdas, el marxismo realizará su programa revolucionario; si triunfan las derechas, desencadenarán la guerra civil⁵⁷”. No se trataba de conjeturas, el régimen portugués estaba al corriente de las actividades de los grupos de derechas españoles y favorecía tanto para que utilizaran Portugal como un lugar seguro como en encontrar apoyo logístico y financiación para preparar la sublevación.

⁵³ Del encargado de Negocios en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros. 25-07-1935. A-335, 3P, A1, M487.

⁵⁴ AMNE, Oficio de 21-10-1935, C-119, 3P, A13, M9.

⁵⁵ Del Encargado de Negocios en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros. AMNE 3P, A1 M488, 29-01-1936 y 3P, A13 M9, 24-03-1936.

⁵⁶ Ministro de Negocios Extranjeros al Secretario General del Ministerio de Negocios Extranjeros, Londres, 21-03-1936. En *Dez Anos de política externa, 1936-1947*, Imprensa Nacional, Lisboa, 1964, pp. 5-6.

⁵⁷ Encargado de Negocios en Madrid al Ministro de Negocios Extranjeros, AMNE 3P, A1, M488, 29-01-1936.

Salazar y el plano inclinado hacia la guerra civil

Si los acontecimientos en España desde la instauración de la II República, habían sido observados desde Lisboa con creciente preocupación, esta inquietud se agudizó con la victoria del Frente Popular. La vuelta al poder de las izquierdas convence definitivamente a Salazar de que España se desliza rápidamente hacia una república revolucionaria. La amenaza del peligro español no era solo para la independencia nacional, ahora especialmente, para su régimen⁵⁸. Desde el 16 de febrero de 1936, con el triunfo del Frente Popular en las elecciones españolas, Salazar asume la cartera de Guerra, ello supone el cambio de orientación de las preocupaciones del Estado Novo, el objetivo a corto plazo era la consolidación del régimen ante la cada vez más evidente amenaza española.

Poco después de que las elecciones dieran la victoria al Frente Popular vuelve, y ahora con mayor violencia, el ataque de la prensa portuguesa a la República española. De nuevo se instalaron en España muchos emigrados que, después de octubre del 34 se habían desplazado a otros lugares; portugueses detenidos en la cárcel Modelo fueron puestos en libertad, y los emigrados políticos y trabajadores portugueses podían moverse con relativa facilidad.

La formación del Frente Popular en España y su victoria en las elecciones de 1936, tuvieron un gran impacto entre los comunistas portugueses. El entendimiento de los partidos de la izquierda española y su llegada al poder, era un ejemplo que el PCP pretendía imitar en Portugal. El espejo de la situación en España abría la ilusión a la posibilidad de que se abriera una etapa política en que la izquierda alcanzara el poder en Portugal. El frente Popular en España suscitó la esperanza no solo del PCP sino también de la mayor parte de la oposición a Salazar. La emigración política portuguesa en el país vecino se sintió fortalecida y respaldada e incluso intentó agruparse en torno a figuras destacadas de la oposición al régimen salazarista residentes en España⁵⁹. La solidaridad con la república española para el PCP es una prioridad, de hecho tienen una importante participación en la guerra civil, aunque su número aún no es posible de establecer.

La ruptura del dique conservador en las elecciones de febrero del 36 es ahora para la dictadura portuguesa el anuncio, tantas veces temido, de lo irremediable: el poder en la calle, la república burguesa- o lo que queda de ella- desbordada, la revolución en marcha, España con un escenario de anarquía. Azaña, otra vez en la jefatura del gobierno y desde mayo en la del Estado, parece mostrarse ahora empeñado en convencer a Lisboa de la intenciones amistosas. El crédito de Azaña y del régimen no eran recuperables. Tampoco importaba mucho lo que hiciera

⁵⁸ PÉREZ VICENTE, A.: "O cerco à Embaixada de República Espanhola em Lisboa", en F. Rosas (Coord.), *Portugal e a guerra civil de Espanha*, Lisboa, Edições Colibri, 1998, pp. 35 y ss.

⁵⁹ FREIRE, J.: "O Partido Comunista português e a Guerra Civil de Espanha", en F. Rosas (Coord.), *Portugal e a guerra civil de Espanha*, Lisboa, Edições Colibri, 1998, pp. 182 y ss.

o dejara de hacer los políticos del 14 de abril, la percepción de Salazar era que la República estaba siendo suplantada por la revolución y ninguno de aquellos sería capaz de cerrarle el paso⁶⁰.

La rápida evolución del sistema internacional, debido a importantes cambios de fondo, coincide con la consolidación del Estado Novo en Portugal después de la aprobación de la Constitución por plebiscito en 1933. Las principales instituciones del régimen están establecidas y la oposición interna tan debilitada como dividida. Las preocupaciones de Salazar son de política exterior, la evolución del complicado sistema internacional y los efectos de la situación política al otro lado de la frontera. España es la principal amenaza, entre otras cuestiones, por el apoyo a la oposición democrática que en el interior ya se encontraba debilitada⁶¹. Al gobierno de Lisboa no le cabe la menor duda sobre el carácter que iba a presidir las relaciones entre España y Portugal con el Frente Popular. Algunos historiadores han considerado que la política del Frente Popular y Azaña que tuvieron para con Portugal fue infeliz porque contribuía a reforzar la certeza de Salazar y esto le llevó a apoyar de una forma fundamental a los militares rebeldes⁶².

Salazar sabe que el destino de la dictadura portuguesa dependía en gran parte del resultado de la guerra civil de España. Desde marzo de 1936 Lisboa alerta al gobierno británico de la situación española. El ministro de Negocios Extranjeros, Armindo Monteiro, en conversación con Eden, previene al gobierno inglés de la importancia del partido comunista español, las intenciones anexionistas ibéricas, las tentativas de la intervención en Portugal auxiliando a los revolucionarios portugueses⁶³. No era nuevo para el gobierno de Salazar los planes de subversión, conoce que el jefe político y militar reside en Portugal desde 1934, al igual que personalidades implicadas en el levantamiento. Aumenta el número de emigrados políticos de España que gozaban siempre de facilidades de movimiento. Lisboa y toda la línea de Estoril se convierten durante junio y julio de 1936 en el lugar principal e indispensable de la sublevación militar. Salazar está informado de los planes de los conspiradores antirrepublicanos españoles a través de Sebastián Ramires, gran amigo de Gil Robles, con quién se entrevista frecuentemente en Madrid⁶⁴. Las autoridades portuguesas no se sorprenden cuando se inicia la sublevación militar que desembocaría en guerra civil. La dictadura portuguesa había apostado al derroque del Frente Popular.

⁶⁰ TORRE, H.: "La conspiración iberista de Manuel Azaña" en F. Rosas (Coord.), *Portugal e a guerra civil de Espanha*, Lisboa, Edições Colibri, 1998, p. 220.

⁶¹ Telo, A.: "As relações peninsulares num período de guerras globais (1935-1945)", en F. Rosas (Coord.), *Portugal e a guerra civil de Espanha*, Lisboa, Edições Colibri, 1998, p. 133.

⁶² TORRE, H.: *Portugal en el siglo XX*, Madrid, Istmo, 1992, p. 193.

⁶³ *Correspondencia de Pedro Teotónio Pereira para Oliveira Salazar(1931-1939)*, Comissão do livro negro sobre o Regime Fascista, Lisboa, 1987, p. 10.

⁶⁴ *Ibidem*.

En la entrevista de Monteiro con Eden, el ministro portugués preguntó “que se propone el gobierno inglés hacer en Madrid en cuanto las cosas tomaran proporciones mayores”, Eden se limitó a solicitar que el gobierno portugués haga lo posible por evitar complicaciones: “Portugal-le dirá Monteiro- no desea crear dificultades pero todo tiene sus límites. Si- responde Eden- pero será una complicación más en Europa⁶⁵”.

La conspiración no constituía un secreto tampoco para el gobierno republicano, la alternativa era esperar el momento de su maduración y aplastarlo por completo una vez que se iniciara; era la decisión de Azaña, pero había grandes apoyos al otro lado de la frontera. El 23 de octubre de 1936 Portugal rompe relaciones con Madrid y el 28 de Abril de 1938 reconoce al gobierno de Franco. En la declaración de Portugal a las otras naciones sobre la cuestión española, el gobierno de Lisboa expone claramente las razones de su apoyo al gobierno de Burgos, entre las subraya, la legítima defensa⁶⁶.

Lisboa decide apoyar desde su gestación el levantamiento español y es necesario continuar esa política cuando este se transforma en guerra civil. Si la guerra civil terminase con la victoria de la República, no había dudas que se instauraría un régimen bastante más a la izquierda incluso del que triunfó a principios del 1936 y que se enfrentaría al Estado Novo con frontal hostilidad. Procesos políticos diferenciados y generadores de antagonismo y mutuas desconfianzas entre los dos estados y situaciones políticas internas complejas que requerían especial atención y prioridad, pueden explicar que a las perspectivas de buena vecindad abiertas en 1929, sucediera una etapa de desconfianza y de conciencia, asumida por hombres como Salazar y Azaña, de que uno de los dos regímenes no sobreviviría durante mucho tiempo a la consolidación del otro⁶⁷. A uno y otro lado de la frontera se tiene la certeza de que, para que cualquiera de los dos regímenes que estaban instaurados en la Península no muriera, era indispensable que uno de ellos se transformara para poder armonizarse con el otro y, a pesar de ello, no lograría sobrevivir.

⁶⁵ GÓMEZ DE LAS HERAS HERNÁNDEZ, M. S.: “Portugal ante la Guerra Civil española”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, n.º 5.

⁶⁶ *Correspondencia de Pedro Teotónio Pereira para Oliveira Salazar (1931-1939)*, Presidência do Conselho de Ministros. Comissao do libro negro sobre o regime fascista, 1987, p. 48.

⁶⁷ OLIVEIRA, C.: *Portugal y la Segunda República española 1931-1936*, p. 156.

Varia

La Marina contra la República (1931-1936): estrategia y conspiración (aportación documental a la Causa General)

Pedro M^a Egea Bruno

Universidad de Murcia

Fecha de aceptación definitiva: 8 de febrero de 2017

Resumen: El hallazgo de nuevas fuentes documentales permite revisar el papel de la Marina durante los años de la II República en la única base naval que permaneció fiel a la República. De su radical división interna se derivaron estrategias encontradas que determinaron su dispar comportamiento en julio de 1936. El Cuerpo General estuvo atento a la defensa de sus privilegios, articulando con el vicealmirante Juan Cervera Valderrama la teoría de la conspiración. La decantación de los oficiales contra el régimen democrático suscitó la oposición de las clases y la marinería, determinando el fracaso del golpe militar.

Palabras clave: Marina, II República, Cartagena, Juan Cervera Valderrama, conspiración, Guerra Civil, Causa General.

Abstract: The discovery of new documentary sources allows you to review the role of the Navy during the Second Republic years in the only naval base that remained loyal to the Republic. Its radical internal division confronted strategies that determined its dissimilar behavior in July 1936. The old breed of the General Corps was carefully attentive to defend its privileges, coordinating with Vice Admiral Juan Cervera Valderrama the conspiracy theory. The officers' decantation against the democratic regime was opposed by the subofficial classes and the seamanship, determining the military coup failure.

Key words: Navy, Second Republic, Cartagena, Juan Cervera Valderrama, conspiracy, Civil War, General Cause.

El 4 de octubre de 1941 el fiscal instructor de la Causa General de la provincia de Murcia se dirigió al almirante jefe del Departamento de Cartagena, por entonces Francisco Bastarache y Díez de Bulnes, para recabar información sobre *la pasada subversión roja*, es decir sobre los hechos ocurridos en aquel enclave con ocasión de la rebelión militar de julio de 1936. La base naval –con las flotillas de destructores y submarinos– fue la única que permaneció fiel a la República, lo que otorgaba a la investigación un valor ejemplar.

El capitán de fragata Ricardo de Benito Perera –nombrado juez instructor– se dirigió a los jefes y oficiales del Cuerpo General de la Armada que se encontraban por entonces en aquella dependencia y que seguían en servicio activo, es decir sin sombra de sospecha sobre su significación nacionalista. Se pudo dirigir a 23 oficiales, lo que da idea de las bajas sufridas –fundamentalmente a manos de las dotaciones– y de las depuraciones que siguieron al término de la contienda, incluidas las que afectaron a la quinta columna¹.

El expediente comenzó a instruirse el 18 de octubre de 1941 y se finalizó el 14 de julio de 1942. Sus conclusiones constituyen el apartado dedicado a la Marina en la pieza segunda de Murcia: *Del Alzamiento Nacional. Antecedentes, Ejército Rojo y Liberación*. El resumen ha servido de base a la historiografía profranquista, que lo ha reproducido hasta en sus errores. De Cerezo a Cervera Pery, pasando por los hermanos Moreno².

La documentación completa –de un valor excepcional– se ha localizado en el Archivo Naval de Cartagena. Se trata de la *Información instruida en averiguación de extremos interesados por el Señor Fiscal de la Causa General de Murcia referentes a los hechos ocurridos en este Departamento, antes y durante el Glorioso Alzamiento Nacional*. Un voluminoso legajo, cuajado de detalles y matices, apenas esbozados en la Causa General. Las cuestiones formuladas por el instructor nos ponen sobre aviso de los intereses subyacentes en la investigación: desde el espíritu de la marinería y fuerzas auxiliares con relación a la disciplina con anterioridad a la rebelión a los intentos de sumarse a la misma por parte de los oficiales y los preparativos llevados a cabo para conseguirlo.

Los testimonios recogidos ilustran la desconfianza con respecto a los inferiores, profundizan en la mentalidad de los mandos y explican la evolución de su posicionamiento con respecto a la República. Ponen de relieve el papel del arma

¹ Vid. EGEA BRUNO, P. M.: “Vencedores y vencidos: La represión franquista sobre la quinta columna. El proceso de Arturo Espa”, *Revista Murciana de Antropología*, 23 (2016), en prensa.

² CEREZO, R.: *Armada española siglo XX*, 2, Madrid, Poniente, 1983. CERVERA PERY, J.: *Alzamiento y revolución en la Marina*, Madrid, ed. San Martín, 1978. MORENO DE ALBORÁN Y DE REYNA, F. y S.: *La guerra silenciosa y silenciada. Historia de la campaña naval durante la guerra de 1936-39*, II, Madrid, Gráficas Lormo, 1998.

en la conspiración subsiguiente, más allá de la pasividad que se le ha venido atribuyendo. Dejan al descubierto las razones de su fracaso.

En el orden metodológico se plantea la significación de los deponentes y el momento en el que se produjeron sus aportaciones, en los que la justificación de sus actos pudo lastrar la veracidad. La reiteración de las afirmaciones –a veces desde lugares distantes– nos permite señalar que detrás no había ninguna previsión colectiva. Que su decantación era fruto de lo que realmente sintieron y pensaron en los años cruciales de la II República.

Para contextualizar este material, abordamos la situación del instituto armado, su estructura interna –con los precedentes necesarios– y el impacto sufrido con la proclamación de la II República. Abordamos el juego dialéctico que siguieron sus integrantes en cada uno de los tiempos que marcaron la etapa: reforma, reacción y Frente Popular.

El eje central es la figura del contralmirante Juan Cervera Valderrama, jefe de la base naval de Cartagena, que socavó desde el principio de su mandato los cimientos del orden republicano, alentando la estrategia de la tensión. Dio existencia a un denominado Servicio Especial Anticomunista, al margen del Gobierno, que le otorgó el control absoluto sobre militares y civiles. Un delirio persecutorio bien manejado que, impulsando la confrontación con la República, acabó estallando en julio de 1936.

La información ha sido contrastada con las memorias de los delegados del PCE en la Marina y en Cartagena. Informes dirigidos al Comité Central y redactados en el exilio. Algunos, como los suscritos por Eugenio Rodríguez Sierra y Manuel Espada, absolutamente irremplazables. Una visión desde abajo, que hace posible desentrañar los resentimientos incubados y las valoraciones sobre mandos y oficiales, sin olvidar el papel asignado a los gestores políticos. Fuentes hemerográficas –oficial, local y nacional– y bibliográficas –primarias y secundarias– permiten completar el estudio.

De estamentos y castas

La Marina, como el resto de la sociedad, venía siendo escenario de tensiones y enfrentamientos, acaso de superior calado, a tenor de su extrema división interna. Por Ley de 12 de junio de 1909 había quedado articulada en dos cuerpos: patentados –jefes y oficiales– y subalternos³. Por debajo la marinería: maestros, cabos y marineros. En otro orden, las clases asimiladas, los obreros militarizados de los arsenales.

Entre los patentados dominaba el Cuerpo General. Era el centro de gravitación de la Marina, dominando los resortes del mando y desdeñando a los que no

³ *Gaceta de Madrid*, 16-VI-1909, pp. 1.473-1.475.

ostentaban su rango. Se componía de vicealmirantes, contraalmirantes, capitanes, tenientes y alféreces de navío, cerrando los capitanes de fragata. Sus miembros se nutrían de la vieja aristocracia y de la gran burguesía⁴. Recibían la formación propia de una casta, que determinaba su orden mental y su escala de valores: “Despreciaban los derechos elementales de los marineros y cabos y todos los deseos y aspiraciones de los otros cuerpos de suboficiales y oficiales”⁵.

El vicealmirante Juan Cervera Valderrama –Jefe del Estado Mayor de la Armada al proclamarse la República– ocupaba el vértice de aquella oligarquía. Según Rodríguez Sierra –uno de los dirigentes del PCE en la Marina–, su poder se veía respaldado por el lobby religioso más influyente del momento: la Compañía de Jesús⁶.

En el resto de patentados se integraban los cuerpos de Ingenieros de Artillería, Infantería de Marina, Administración, Sanidad, Eclesiástico, Jurídico y Maquinistas Mayores. En los dos primeros se escalaban de teniente a general de división, en los demás terciaban intendentes, ordenadores, contadores, inspectores, vicarios, ministros togados y auditores. Perteneían a la misma clase social, pero con menor presencia de títulos nobiliarios. La excepción eran los maquinistas, que procedían del Cuerpo de Maquinistas Subalternos, es decir de las clases medias y populares, menospreciados por sus compañeros y aupados a aquel nivel con estudio y sacrificio. En julio de 1936 se inclinaron de forma mayoritaria por la República.

En los subalternos –las llamadas clases– se agrupaban los cuerpos de Contramaestres, Condestables, Maquinistas, Radiotelegrafistas, Torpedistas, Electricistas, Buzos, Practicantes y Auxiliares de Oficinas. Maquinistas, practicantes y auxiliares ingresaban por oposición libre. Los demás se formaban en la Escuela de Aprendices Marineros, abierta el 22 de octubre de 1902, de la que salían como marineros especialistas⁷. Con los estudios precisos pasaban a cabos y maestros. Su malestar radicaba en no poder avanzar en sus carreras más allá de su estatus corporativo⁸.

Quedaba la Maestranza: maestros, delineantes, capataces, revistadores, escribientes y operarios de todas clases con destino en los arsenales del Estado y en

⁴ Archivo Histórico del Partido Comunista de España [AHPCE], Manuscritos, tesis y memorias, 35/1, ESPADA, M.: *Informe a los camaradas de la dirección sobre su actuación en la guerra, en la Marina*, fol. 3.

⁵ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, 64/7, RODRÍGUEZ SIERRA, E.: *Informe sobre la Marina de guerra*, fol. 26.

⁶ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, 56, RODRÍGUEZ SIERRA, E.: *Informe al C.C. del Partido Comunista Español*, Moscú, 10 de junio de 1941, fol. 25.

⁷ *Gaceta de Madrid*, 23-X-1902, pp. 283-284.

⁸ ALPERT, M.: *La guerra civil española en el mar*, Madrid, Siglo XXI, 1987, pp. 11-13.

los talleres de Aeronáutica Naval⁹. Consideradas como clases asimiladas –obreros militarizados–, sus miembros quedaban sujetos a jurisdicción, ordenanzas y leyes penales de la Armada y a los deberes militares que de su carácter se deducía¹⁰.

La división apuntada era trasunto de la sociedad del momento: nobleza, burguesía, clases medias y trabajadores. El orden jerárquico imperante era sinónimo de corporativismo y mutua aversión. En la apreciación coincidían los más diversos testimonios. Desde el escritor y periodista Manuel Domínguez Benavides –de adscripción socialista– a Giovanni Ferreti –jefe de la misión naval italiana al servicio de los rebeldes durante la guerra civil–, pasando por el general Mola y el propio Franco, molesto por la fatuidad de la que hacían gala y consciente de su rivalidad orgánica¹¹. Resulta curioso su contraste con la historiografía franquista, que niega la fractura interna¹².

Las fuentes comunistas insisten en el despotismo de los de arriba y la humillación de los de abajo. En el abismo que los distanciaba: “... Era tan grande la separación que había entre los oficiales del Cuerpo General de las clases y marinería que parecían que estos venían de una raza distinta, que tenían derecho a todo y con todo, en cambio nosotros no teníamos más que deberes y fidelidad y acatamiento a sus caprichos...”. La ruptura se reflejaba en los espacios del barco, articulándose dos mundos antagónicos: la proa y la popa. La primera era el lugar de trabajo de la tripulación, la segunda quedaba reservada a las recepciones de una oficialidad que se hacía notar por su reprochable comportamiento: “... una clase depravada que ante nuestras narices cometía los más grandes excesos¹³...”.

No resultó fácil la concienciación política de los subordinados, ingresados en casi niños en la Escuela de Aprendices y adoctrinados en los principios de sumisión y jerarquía. Un papel destacado correspondió a los maquinistas y auxiliares –bien conceptuados por sus dotes y formación cultural– y afiliados en cierto número a la masonería¹⁴. La adscripción se había iniciado en torno a 1917 y a

⁹ *Gaceta de Madrid*, 11-I-1922, pp. 186-187.

¹⁰ *Gaceta de Madrid*, 12-III-1921, pp. 834-849.

¹¹ DOMÍNGUEZ BENAVIDES, M.: *La escuadra la mandan los cabos*, México, D.F, Ediciones Roca, 1976, pp. 267-268. FRANK, W.C.: “Un peso muerto o una fuerza frustrada. Las dificultades estratégicas de la marina republicana durante la Guerra Civil, 1936-1939”, *Revista de Historia Naval*, 105 (2009), pp. 12-13. MOLA, E.: *Obras completas*, Valladolid, Santarem, 1940, p. 1.040. FRANCO SALGADO-ARAUJO, F.: *Mis conversaciones privadas con Franco*, Barcelona, Planeta, 1976, pp. 110-111.

¹² MORENO DE ALBORÁN Y DE REYNA, F. Y S.: *op. cit.*, I, pp. 92-96.

¹³ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, ESPADA..., fol. 7.

¹⁴ Cfr. DOMÍNGUEZ BENAVIDES, M.: *op. cit.*, p. 57. AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, ESPADA..., fols. 3 y 9. DE LA VEGA BLASCO, A.: “El Cuerpo de Maquinistas de la Armada y la Masonería (1936-1950)”, en J. A. Ferrer Benimeli (coord.), *La Masonería en la España del siglo XX*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha – Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española – Cortes de Castilla-La Mancha, 1996, pp. 847-858.

juicio el almirante Francisco Moreno, sembró el germen de la discordia¹⁵. Según el Servicio de Información de Personal del Estado Mayor de la Armada se aprovechó la debilidad del Gobierno Berenguer para desplegar su máxima actividad¹⁶.

Se contó con ellos para allanar el camino a la República. Salió a la luz en cierto proceso instruido contra los auxiliares en 1932, en el que aparecían las instrucciones dadas por Santiago Casares Quiroga –aprovechando la red masónica existente– para su intervención en caso de que los jefes y oficiales se opusieran a la implantación del régimen democrático. También figuraban recibos con las cantidades aportadas para propaganda republicana¹⁷.

La politización de cabos y marineros recibió un impulso decisivo en diciembre de 1930 con los sucesos de Jaca y Cuatro Vientos y el subsiguiente fusilamiento de los capitanes Galán y García Hernández, que los posicionó contra la monarquía. Para el capitán de fragata Pascual Cervera y Cervera –jefe de un servicio de espionaje– su organización era un hecho antes de proclamarse la República y fue la razón de la agitación desarrollada durante la misma¹⁸.

La libertad inaugurada: expectativas y frustraciones

La República abrió expectativas diferentes a cada uno de aquellos estamentos. Desde la medida y progresiva oposición del Cuerpo General al empoderamiento de los cabos, pasando por la contemporización de los subalternos, ganados con mejoras profesionales. Los posicionamientos fueron inmediatos.

Marineros y cabos protagonizaron desde las primeras semanas manifestaciones tumultuosas y conatos de sublevación. Esperaban que, con la caída de la monarquía, se democratizara la institución y se pusiera fin al oprobio y la arbitrariedad. Se quejaban de los ranchos y de la inmanencia de una oficialidad reaccionaria. El mismo 15 de abril de 1931, la dotación del crucero *Blas de Lezo* quiso expulsar a sus mandos¹⁹. Los motivos y los planteamientos se repitieron en la base naval de Cartagena, en los acorazados *Jaime I* y *España*, en el destructor *Ferrándiz* y en el crucero *Méndez Núñez*²⁰. El ministro de Marina –Casares Quiroga– se vio obligado a restar importancia a lo acontecido, disipando el temor más extendido –la amenaza comunista–, contextualizando las reivindicaciones en el cambio político²¹.

¹⁵ Cfr. MORENO FERNÁNDEZ, F.: *La guerra en el mar*, Barcelona, AHR, 1959, p. 67.

¹⁶ Archivo Histórico Nacional [AHN]. FC-Causa General, 1552. Exp. 2. Pieza séptima de Madrid. Actuación de las autoridades gubernativas locales, fol. 110.

¹⁷ Archivo Naval de Cartagena [ANC]. Informativo 162/42. Información instruida en averiguación de extremos interesados por el Señor Fiscal de la Causa General de Murcia referentes a los hechos ocurridos en este Departamento, antes y durante el Glorioso Alzamiento Nacional, fol. 48v.

¹⁸ *Ibidem*, fol. 121r.

¹⁹ DOMÍNGUEZ BENAVIDES, M.: *op. cit.*, pp. 308-310.

²⁰ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, ESPADA..., fol. 12. CEREZO, R.: *op. cit.*, II, p. 316.

²¹ *La Libertad* (Madrid), 3-V-1931.

Lograron algunas mejoras. La asignación destinada al sustento diario pasó de 1,75 a 2,25 pesetas. Aun así, continuaron las muestras de descontento y se les respondió con contundencia. Fueron expulsados cerca de 300 cabos, más que en los últimos veinte años de la monarquía, sin contar los castigados por el delito de rebelión, enviados al penal de Alcalá de Henares²². La marinería empezó a distanciarse de la República, a tomar conciencia del orden que ocupaban, del trato que recibían, del carácter de clase de aquel régimen.

Los subalternos confiaban en poner fin a sus trabas profesionales. Tampoco aguardaron mucho para expresarlo. También el 15 de abril, los representantes de los diversos grados y especialidades celebraron un encuentro en Cartagena coordinado por el condestable Antonio Paz Martínez, futuro dirigente de la Unión Militar Republicana Antifascista [UMRA] y amigo personal de Casares Quiroga. Fue un acto de afirmación republicana, del que salieron las reivindicaciones a presentar, cifradas en “la dignificación de la clase²³”.

Explotaron su compromiso con la República, apostando por la legalidad, co-tizando “... para conseguir de determinados parlamentarios ventajas y mejoras para los mismos...”. Desarrollaron una intensa actividad, interpretada por los superiores como el reflejo de la liquidación del principio jerárquico: “... marchaban y volvían de Madrid comisiones sin autorización alguna, y todo era una marejada subversiva, en la que los trabajos por mejoras, ascenso, etc., impedían se manifestase de otro modo la descomposición²⁴”.

Desde la perspectiva de los mandos, todo era conspiración. Para Pascual Cervera, las sociedades benéficas establecidas en los Departamentos Marítimos –en especial la de Maquinistas– eran tapaderas de la masonería y estaban respaldadas por el Ministerio. Un argumento reiterado por los historiadores oficiales de la Marina²⁵.

La actitud del Cuerpo General fue de prudente espera. Algunos de sus miembros abandonaron el instituto, al no poder soportar el “tufo de grosería” que representaba para ellos el orden alumbrado, una “República de tenderos y masones²⁶”. Se acogieron al decreto de 23 de junio de 1931²⁷. Para Cerezo fue una minoría, ya que los marinos consideraban servir a la patria no a un sistema político²⁸. Con las excepciones de rigor, no hubo depuración monárquica. Un total de

²² DOMÍNGUEZ BENAVIDES, M.: *op. cit.*, p. 318.

²³ *Cartagena Nueva* (Cartagena), 17-IV-1931.

²⁴ ANC. Informativo 162/42..., fols. 24r y 121r.

²⁵ Entre otros CEREZO, R.: *op. cit.*, II, p. 37ss.

²⁶ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, ESPADA..., fol. 11.

²⁷ Vid. *Gaceta de Madrid*, 28-VI-1931, pp. 1.727-1.728.

²⁸ CEREZO, R.: *op. cit.*, I, p. 316.

324 oficiales abandonaron el servicio²⁹. Los que se quedaron debieron prestar “... solemne promesa de adhesión y fidelidad a la República³⁰”.

Según los comunistas aquellos oficiales consiguieron ganarse la confianza de unos ejecutivos reputados de burgueses³¹. Impidieron la entrada en los barcos de prensa de izquierdas y no dudaron en difundir la ideología fascista³². En semejante labor intentaron utilizar a los cabos como ariete de sus intenciones³³. Tenían sobradas pruebas de su adscripción política: “... La ideología de esta gente era clerical monárquica, reaccionarios recalcitrantes, como lo demuestra el solo hecho de que de 1931 al 1936, en pleno período republicano, no permitían en los barcos y otras dependencias, más que la entrada del *ABC* y *El Debate*, persiguiendo a todo aquel que osara leer cualquier periódico republicano³⁴...”.

En su estrategia supieron confundir libertad con indisciplina. La propaganda distribuida y la prensa nacida en los Departamentos Marítimos, como *Vox Pópuli* en Cartagena y *Clamor* en Ferrol, se usaron de argumento. Una semilla sembrada con habilidad, que apuntaba directamente contra la República³⁵. Acertaron a distinguir donde estaban sus enemigos, salvando a la marinería y encarando a cabos y personal auxiliar, señalando especialmente al cuerpo de maquinistas. Según su criterio aquella dirección era hegemónica³⁶.

Un sector de la oficialidad optó por la contemporización, posiblemente desbordado por el estado de inquietud reinante en las unidades y dependencias a sus órdenes³⁷. Para los comunistas se trataba de una retirada premeditada, aprovechada por ellos para introducir periódicos y extender su ideario³⁸.

Las reformas contempladas por el Gobierno buscaban democratizar la Marina. El decreto de 10 de julio de 1931 –relativo a la organización– trataba de eliminar las diferencias entre los patentados, con clara referencia al Cuerpo General, que perdía sus prerrogativas, aunque no fueron más allá del orden simbólico, reflejadas en el uniforme. Por lo demás, se declaraban a extinguir los cuerpos de Ingenieros, Artillería, Infantería de Marina, Eclesiástico y Farmacia.

²⁹ DE BORDEJÉ Y MORENCOS, F.: *Vicisitudes de una política naval. Antecedentes. Desarrollo de la Armada entre 1898 y 1936*, Madrid, Editorial San Martín, 1978, p. 587.

³⁰ *Gaceta de Madrid*, 24-IV-1931, pp. 298-299.

³¹ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, RODRÍGUEZ SIERRA, E.: *Informe sobre la Marina...*, fol. 27.

³² *Ibidem*.

³³ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, ESPADA..., fol. 12.

³⁴ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, 38, GARCÍA, B.: *Algunos datos característicos sobre Cartagena*, [s.f.].

³⁵ ANC. Informativo 162/42..., fols. 17v, 24r y 81r.

³⁶ *Ibidem*, fols. 63v, 86v, 132v y 238r.

³⁷ *Ibidem*, fol. 44r. Coincide en ello DE BORDEJÉ Y MORENCOS, F.: *op. cit.*, p. 558.

³⁸ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, ESPADA..., fols. 13-14.

La medida más trascendente posibilitaba el acceso de las clases a los empleos superiores, dando cumplimiento a una vieja aspiración³⁹. Los subalternos se convirtieron en Auxiliares y fueron ascendidos a oficiales graduados, lo que ha sido visto como una recompensa por su respaldo a la República, sin nada que ver con la renovación necesaria⁴⁰.

Los marinos de obediencia comunista consideraron que los cambios no sobrepasaban la mera formalidad iconológica: himno, bandera, emblemas y cambios de sastrería. Desde su posicionamiento se hacía necesaria una transformación más drástica: "... mandando a su casa a toda la carroña del Cuerpo General, salvo los casos contados de adictos al régimen, cuerpo desprestigiado, inepto y comido por la gangrena de la soberbia y el desprecio más absoluto a todo lo que fuera progresivo y democrático⁴¹...".

Las disposiciones acentuaron el descontento de los que habían quedado postergados en sus demandas –cabos y marineros–, que tomaron conciencia de su identidad de clase. Su posicionamiento no ofreció dudas, separándose de los auxiliares, poniendo en tela de juicio el contenido social del régimen alumbrado y dejando constancia de su decepción con respecto al mismo: "... al pasar los meses los especialistas y cabos nos dimos perfecta cuenta [de] que la República había sido un fraude, no la institución sino la clase que la regentaba⁴²...".

Juan Cervera: los usos políticos del delirio

Por decreto de 18 de agosto de 1931 el vicealmirante Juan Cervera Valderrama fue cesado como Jefe del Estado Mayor de la Armada y puesto al frente de la base naval de Cartagena, de la que tomó posesión el 1º de septiembre⁴³. Desde un principio dejó constancia de su oposición a la República, escenificando su desprecio a finales de marzo de 1932 con ocasión de la visita del Jefe del Estado⁴⁴.

Convirtió la base en su feudo particular, restableciendo por su cuenta las facultades suprimidas a aquellas divisiones orgánicas por decreto de 13 de mayo de 1931 que, además de poner fin a las Capitanías Generales y reducir su jurisdicción al puerto, arsenal e instalaciones navales en tierra, cercenaba sus atribuciones de orden público⁴⁵.

³⁹ *Gaceta de Madrid*, 18-VII-1931, p. 532. La normativa fue ratificada por Ley de 24 de noviembre de 1931. Vid. *Gaceta de Madrid*, 27-XI-1931, pp. 1.226-1.229.

⁴⁰ ALPERT, M.: *op. cit.*, p. 18.

⁴¹ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, ESPADA..., fols. 10-11.

⁴² *Ibidem*, fols. 9 y 12.

⁴³ *Gaceta de Madrid*, 21-VIII-1931, p. 1.368. *Cartagena Nueva*, 1-IX-1931.

⁴⁴ Vid. EGEA BRUNO, P. M^a: "Festividad religiosa y festividad laica durante la Segunda República (Cartagena, 1932)", *Estudios Románicos*, 16-17 (2007-2008), pp. 111-126.

⁴⁵ *Gaceta de Madrid*, 15-V-1931, p. 744. Vid. DE BORDEJE Y MORENCOS, F.: *op. cit.*, p. 569. ALPERT, M.: *op. cit.*, p. 21.

En 1932 reactivó el servicio de información de la Marina vinculado al Centro Español Antibolchevique, adherido a la Entente Internacional contra la III Internacional, con sede en Ginebra. El negociado –auspiciado por Emilio Mola como director general de Seguridad– había quedado aletargado con la llegada de la República⁴⁶.

Lo restableció a título personal, sin contar con ninguna instancia oficial. Pudieron contribuir los recelos despertados por la nueva situación política, la agitación detectada entre los subordinados, la percepción de indefensión y el hecho de considerarse depositario de las esencias patrias, por encima de la accidentabilidad de la forma de Gobierno. Recuperaba de este modo las funciones de control social adscritas a las extintas Capitanías Generales.

La misión recibió el nombre de Servicio Especial Anticomunista (S.E.A.), aunque su labor no tardó en extenderse a las actividades masónicas. A la investigación se añadió la acción preventiva, con la intención de frustrar cualquier plan subversivo –la permanente obsesión de Cervera–, contemplando la movilización del personal regimentado para, en caso de huelga o alteración del orden, mantener en funcionamiento los servicios públicos. El recurso se empleó en varias ocasiones, restando eficacia a las medidas de presión adoptadas por los trabajadores.

Quedó a las órdenes inmediatas del capitán de fragata Pascual Cervera y Cervera, hijo y ayudante del jefe de la base, aunque siempre estuvo bajo la supervisión directa de éste. Por cada dependencia se designó un oficial del Cuerpo General de su entera confianza, “... al objeto de descubrir e informarle de cualquier actividad extremista en la gente⁴⁷”. Dado su carácter piramidal, a base de células estancas, solo el vicealmirante conocía todo el entramado y manejaba toda la información. Contó con la colaboración del jefe del Arsenal –contralmirante Sebastián A. Gómez Pablos–, del gobernador militar de la plaza –general José López-Pinto–, del juez de 1^a Instancia, del capitán de la Guardia Civil y del cónsul alemán –Enrique Fricke–, conectado a los servicios secretos nazis. Un indeseable a juicio de Eliah Meyer⁴⁸. Dispuso de policías, especialistas en huellas dactilares, fotógrafos, agentes y confidentes de toda condición. También de algunos subalternos. La explicación radica en la argumentación utilizada para su captación: “... por ser beneficioso para la República⁴⁹”. A partir de ellos la red se extendió a los barcos.

⁴⁶ GONZÁLEZ CALLEJA, E. y DEL REY REGUILLO, F.: “Una iniciativa complementaria de ‘defensa social’: el Secretariado español de la Entente Internacional contra la Tercera Internacional”, en *La defensa armada contra la revolución: una historia de las guardias cívicas en la España del siglo XX*, Madrid, CSIC (Biblioteca de Historia), 1995, pp. 221-234.

⁴⁷ ANC. Informativo 162/42..., fol. 81r.

⁴⁸ Vid. FRANCO, F. J.: “El cónsul Fricke y los intereses del III Reich en Cartagena”, *Cartagena Histórica*, 16 (2005), p. 12. Meyer, E.: *The factual list of nazis protected by Spain*, 2014, <https://archive.org/details/THEFACTUALLISTOFNAZISPROTECTEDBYPAIN>.

⁴⁹ ANC. Causa núm. 604/1939. Sumarísimo instruido al cabo de 1^a buzo Gregorio García Tomás por el supuesto delito de adhesión a la rebelión.

Sabemos que a las alturas de 1935 en el acorazado *Jaime I* existía al menos un enlace, el buzo Pablo Rondón Soriano.

Fiscalizó por igual a militares y civiles, vigilando a las formaciones políticas y sindicales de la izquierda, incluso las más templadas. No quedaron a salvo ni los concejales ni los diputados a Cortes. El dispositivo permitió –a juicio de Pascual Cervera– mantener el orden: “... dándose el caso extraordinario de no cometerse un crimen social, atentados, quemas de iglesias, sabotajes y ni siquiera la rotura de un cristal...”. Un reto de principio a fin, dado el concepto que tenían del enclave: “... un pueblo de abolengo izquierdista, republicano-cantonal, socialista y masónico [...] una población de acusada mayoría aplastante de elementos de izquierda y extremista (no hubo forma de ganar una elección para las derechas⁵⁰)...”.

Actuó con dureza, forzando el cierre de un semanario –*Lucha*– orientado por la masonería y editado por cabos y auxiliares, en el que se censuraba con acritud las actividades de los mandos, incluso las menos confesables. En una línea argumental bien conocida justificará la actuación de los servicios que dirigía: “... teniéndose que apelar a toda clase de habilidades y violencias hasta conseguir, con la ayuda de las personas de sano criterio, destruir la organización del libelo, que dejó de publicarse tres o cuatro meses antes de las elecciones de 1933⁵¹...”.

Estableció un registro sobre los nuevos reemplazos. Un fichado exhaustivo –con fotografías y huellas dactilares–, empleando los medios a su alcance, con informes de la Dirección General de Seguridad, Guardia Civil y personas tenidas de solventes en los pueblos de procedencia de los quintos.

La información recogida reveló las militancias en presencia. Entre los reclutas se extendía la UGT, de la que nada se temía, al valorar su carácter laboral. Otro tenor tenía el descubrimiento de algunas células libertarias, curiosamente integradas por individuos bien conceptuados, procedentes de Cataluña y Valencia, donde la CNT estaba bien arraigada. La propaganda hallada tenía un sello especial, que no dejó de sorprender a los investigadores, “... cubriéndola y fomentándola con una exaltación de la cultura física y del naturalismo⁵²”.

Los quintos, tras los filtros establecidos, dejaron de ser una complicación. Para los comunistas siempre fueron una masa inerte, dada la extensión del analfabetismo y su nula ligazón con los fenómenos internos de la Marina. Su aspiración máxima era que los licenciaran lo antes posible para volver a sus hogares y continuar con su vida⁵³.

⁵⁰ ANC. Informativo 162/42..., fols. 121r, 122r y 123v.

⁵¹ *Ibidem*, fol. 122r.

⁵² *Ibidem*, fol. 123r.

⁵³ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, Espada..., fol. 10.

La gran preocupación del S.E.A. eran los subalternos y la marinería, donde se daban todas las obediencias posibles, aunque de momento sin coordinación entre ellas. El anarquismo se extendía entre cabos y marineros. Auxiliares y maquinistas suscribían las opciones republicanas, con el nexo común de la masonería. En el personal obrero adscrito a la base –la maestranza del arsenal– dominaba el socialismo, inicialmente alejado de posturas extremistas: “... hasta los sucesos de 1934 tuvo el prurito de mantenerse en aparente orden con carácter gubernamental y moderado en sus manifestaciones⁵⁴”.

El comunismo apenas tenía seguidores. Había empezado a introducirse en la flota. Sus afiliados recogían fondos para ayudar a los represaliados y contribuir a la publicación de *Mundo Obrero*. Su acción más impactante –que consiguió alarmar al Cuerpo General– fue la circulación de una octavilla titulada *Listos a virar por avante*, en la que –con más voluntarismo que análisis– hacían un llamamiento a la insurrección armada, a organizar consejos de soldados y marineros y a implantar el comunismo. Lo firmaban *Los Marineros Rojos de la Escuadra*. El propio Espada reconocía que el sectarismo los dejaba aislados: “... los comunistas vivíamos en aquellas fechas en el Valle de las Batucas⁵⁵”. En ello coincidía Pascual Cervera: “... afiliados pocos y teorizantes⁵⁶”.

Se tuvo conocimiento del *modus operandi* de la masonería. El eje central era la logia *Atlántida*⁵⁷. Bajo la disciplina del Gran Oriente funcionaba con carácter y atribuciones de regional en las capitales departamentales –Ferrol, Cádiz y Cartagena–, en la base de Mahón y seguramente en Barcelona. La trama se extendía a los barcos como triángulos y, cuando había más de uno, como logias volantes, según ocurría en los cruceros *Cervantes* y *Libertad*. Se había infiltrado en todos los estamentos, aunque con mayor intensidad entre las clases: “La mayoría del Cuerpo de Maquinistas estaba afiliado, así como muchos de los Cuerpos Auxiliares, especialmente de oficinas y radio; de los Cuerpos Patentados había pocos, casi ninguno del General y en el de Médicos era donde más abundaban⁵⁸”.

Otro foco de inquietud fue la Escuela de Armas Submarinas y Radiotelegrafía, cuyo personal estaba llamado a tener un protagonismo cierto en el fracaso del levantamiento militar de julio de 1936, al controlar las comunicaciones. Pascual Cervera recordaba al respecto nombres de comportamiento inequívoco: Farinós

⁵⁴ ANC. Informativo 162/42..., fol. 123v.

⁵⁵ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, ESPADA..., fol. 15.

⁵⁶ ANC. Informativo 162/42..., fol. 123v.

⁵⁷ Cfr. AYALA, J. A.: *La masonería contemporánea en la Región de Murcia*, 2ª ed., Santa Cruz de Tenerife, Idea, 2009, pp. 541-555.

⁵⁸ ANC. Informativo 162/42..., fol. 122v.

y los hermanos Balboa⁵⁹. La propuesta de Juan Cervera de que los oficiales del Cuerpo General que cursasen la especialidad estudiaran como operadores apenas tuvo seguimiento.

El peligro que no consiguieron conjurar fue la base aérea de Los Alcázares, ganada por la izquierda, con jefes como Ricardo Burguete y Juan Ortiz. Su actuación fue crucial para que la República conservase Cartagena⁶⁰.

El descubrimiento en mayo de 1932 de una célula anarquista en la base de submarinos permitió a Cervera contagiar sus temores al ministro de Marina –José Giral–, hasta el punto de embarcarlo en su propia guerra sucia contra la izquierda revolucionaria, ordenando la organización de un servicio secreto para combatir las actividades consideradas sectarias, “... que no tuvieran cabida legal en la República⁶¹”. Ese fue el origen del Servicio Especial Antiextremista de la Marina: S.E.A.E.M. Para dirigirlo se nombró a Juan Cervera que, sin conocimiento del Gobierno, mantuvo su propia infraestructura.

No encontraron la aceptación esperada. Durante el primer bienio republicano los mandos estuvieron más atentos a acomodarse a la nueva situación política o –si se quiere– menos galvanizados por la intimidación blanda: “Hubo jefes, de reconocido sentimiento de orden, que no hicieron absolutamente nada, y otros que incluso nombraron a las personas izquierdistas más afines a la República, para no levantar suspicacias o congraciarse con la situación”. No faltaron burlas ni rechazos a lo que conceptuaban como una intromisión en su esfera de actuación, “... alegando en más de una ocasión que se estaba jugando a los complots y a las novelas policíacas⁶²...”.

Era cuestión de tiempo. Una serie de acontecimientos, magnificados de forma interesada, irían extendiendo –como se verá– la desconfianza y el recelo sobre un número cada vez mayor de oficiales, creando un ambiente propicio para el levantamiento de julio de 1936.

⁵⁹ Vid. SUEIRO, M.: *La flota es roja. Papel clave del radiotelegrafista Benjamín Balboa en julio de 1936*, Barcelona, Argos Vergara, 1983.

⁶⁰ Vid. EGEA BRUNO, P. M^a.: “La Segunda República” y “La Guerra Civil”, en *Historia de Los Alcázares*, Murcia, Universidad de Murcia – Ayuntamiento de Los Alcázares, 2008, II, pp. 174-183 y 215-220. Del mismo autor: “Los Alcázares: un enclave republicano en la Guerra Civil”, *Cartagena Histórica*, 33 (2010), pp. 36-62.

⁶¹ Sobre Giral CHAVES PALACIOS, J.: “La Armada española en la Segunda República: José Giral ministro de Marina (1931-1936)”, *Ayer*, 93 (2014), pp. 163-187. Su trayectoria conspiratoria puede seguirse en otra aportación de este mismo autor: “Oposición política a la monarquía de Alfonso XIII. José Giral y los republicanos en la Dictadura de Primo de Rivera”, *Hispania*, LXXVI, 252 (enero-abril, 2016), pp. 159-187.

⁶² ANC. Informativo 162/42..., fol. 24r.

Un poder único

El Servicio Especial Anticomunista recibió un impulso decisivo a partir de diciembre de 1933, con la formación del Gobierno radical-cedista. Dotado de más recursos económicos, quedó ligado a la Dirección General de Seguridad y al Ejército, ampliado con una sección de contraespionaje y coordinado con el negociado de investigación existente en la Capitanía General de Valencia, de la que dependía la base de Cartagena. De este modo, la misión se extendió a la guarnición de tierra, bajo la supervisión del general López-Pinto, el gobernador militar de la plaza.

El servicio de contraespionaje intervino las actividades internacionales conceptuadas subversivas. En septiembre de 1935 puso al descubierto la actuación de la ciudadana suiza Cilette Ofaire, cuyo yate anclado en el puerto de Cartagena –*L'Isme*– fue tildado de centro de propaganda comunista⁶³. Otro caso –por las mismas fechas– fue el de Guigú Curtubay, señalada por la Dirección General de Seguridad de extremista, que trató de establecer contacto con los oficiales de Marina, “haciendo alarde de sentimiento inmoral⁶⁴”.

La política contrarreformista de la etapa incrementó la agitación social. La Marina no fue una excepción. La reacción no se hizo esperar. Tal fue el tenor del decreto del 2 de agosto de 1934 firmado por el cartagenero Juan José Rocha, cercenando las actividades políticas y sindicales de los marinos en un intento de aislar al instituto armado de la sociedad. A la prohibición expresa de afiliación se añadió la mera asistencia a cualquier género de manifestaciones, reuniones y actos del carácter indicado. La interdicción afectaba a todo el personal que, sin ser militar, realizase su labor en arsenales, buques y dependencias de la Armada. Quedaban excluidos los diputados mientras conservasen la investidura parlamentaria⁶⁵. Medida banal. El encuadramiento se mantuvo dándose de alta con un número.

Se quiso evitar el acceso a la prensa de consideración subversiva. Buques, cuerpos y centros debían anular sus suscripciones, prohibiéndose su introducción y lectura en cualquier dependencia. Se fijaron carteles vedando su adquisición e impidiendo a los vendedores ambulantes su ofrecimiento en las inmediaciones de las instalaciones militares⁶⁶. Era más fácil ponerle puertas al campo. Lo señalaba el capitán de corbeta Emilio Rodríguez Lizón: “... le consta al declarante que los cabos y auxiliares en sus casas recibían periódicos de izquierdas como el *Heraldo de Madrid*, [*El*] *Socialista* y algún otro⁶⁷”.

⁶³ OFAIRE, C.: *L'Isme*, Arles, Actes Sud, 1990.

⁶⁴ ANC. Informativo 162/42..., fol. 123v.

⁶⁵ *Gaceta de Madrid*, 22-VIII-1934, pp. 1.635-1636.

⁶⁶ *La Libertad* (Madrid), 28-VIII-1934.

⁶⁷ ANC. Informativo 162/42..., fol. 49r.

La normativa era una transcripción literal del decreto del 19 de julio de 1934, aplicado al Ejército⁶⁸. A pesar de su carácter represor no contentó a las opciones más ultras, que dudaron de su eficacia: “Los ministros de Guerra y Marina han dictado disposiciones que se sacan en la *Gaceta* para detener la propaganda soviética impresa a la puerta de los cuarteles. Pero la propaganda está en la calle, y soldados y marineros no son reclusos⁶⁹”. Consecuencia impensada fue el quebranto económico del sector periodístico.

En agosto de 1934 el servicio de Cervera estuvo sobre la pista de un complot en el arsenal de Cartagena que –según sus investigaciones– buscaba proclamar el comunismo libertario⁷⁰. Se magnificó la conspiración: “Se descubrieron proclamas circulares y células de trabajo, todas ellas entre marinería y cabos; tenían por objetivo el asesinato del comandante general del arsenal, jefes y oficiales que no se sumasen a su causa y la unión del establecimiento y buques a lo que ellos llamaban la Causa de la Libertad⁷¹”.

La prensa conservadora no escatimó detalles, expandiendo la alarma social⁷². Los comprometidos eran cabos de mar y marineros, entre 25 y 30, diseminados por los barcos y los aeródromos de Los Alcázares y San Javier, adscritos respectivamente al Ejército y la Marina. Debía estallar entre el 15 y el 20 de septiembre, anticipándose a la acción que preveían iban a realizar los socialistas a principios de octubre. Una fantasía apenas hilvanada por el cabo Atienza y respaldada por algunos de sus compañeros. En el consejo de guerra –celebrado el 2 de noviembre de 1934 por el supuesto delito de rebelión– se demostró el carácter novelesco del proyecto⁷³. Aun así, el sumario se cerró con una pena de muerte –luego conmutada– y varias condenas a cadena perpetua⁷⁴. El propio Tribunal Supremo se refería a su instigador como a “... un individuo de verdadero delirio y megalomanía⁷⁵”.

La prensa socialista basó el movimiento en las extralimitaciones de unos superiores de incontestable inclinación monárquica, que no tuvieron respuesta adecuada por parte del Gobierno. Denunciaba el acoso ideológico. Sacaba a la luz los

⁶⁸ *Gaceta de Madrid*, 20-VII-1934, pp. 686-688.

⁶⁹ *El Siglo Futuro* (Madrid), 23-VIII-1934.

⁷⁰ Cfr. MARTÍNEZ NORTE, M.: “En el 50 aniversario del movimiento de octubre”, *Octubre*, 2 (1984), p. 5. Vid. Ítem CEREZO, R.: *op. cit.*, II, p. 39.

⁷¹ ANC. Informativo 162/42..., fol. 123r.

⁷² *La Verdad de Murcia*, 23-VIII-1934.

⁷³ *El Noticiero* (Cartagena), 3-XI-1934.

⁷⁴ AHN. FC-Tribunal Supremo. Reservado. Exp. 23. N. 11. Expediente de indulto nº 10/1934 del procesado Honorato Atienza Zamora, marinero de la dotación del arsenal de Cartagena, relativo a la pena de muerte dictada por sentencia del Consejo de Guerra ordinario de la Sala de Justicia del Arsenal de Cartagena por el delito de rebelión militar en grado de conspiración durante los sucesos revolucionarios del mes de octubre de 1934.

⁷⁵ *Gaceta de Madrid*, 13-XII-1934, fol. 2.131.

métodos empleados en las pesquisas, alejados de toda legalidad, como la requisita de taquillas, en lo que coincidía la prensa local⁷⁶. La conclusión iba más allá. Apuntaba al perverso uso de la acción malograda para estrechar y desmovilizar inquietudes⁷⁷.

El fin de un orden

Juan Cervera fue recompensado. El 22 de agosto de 1934 recibió la Gran Cruz del Mérito Naval con distintivo blanco, "... por los especiales méritos contraídos en el mando de la base naval principal de Cartagena⁷⁸". Estaba en la cima de su poder. En los sucesos de octubre se anticipó al Gobierno en la adopción de previsiones. Residió a los elementos considerados peligrosos y, de acuerdo con López-Pinto, declaró el estado de guerra. Solo hubo un intento de sublevación en Los Alcázares, que fue sofocado con medidas enérgicas y orden de ocupación por fuerzas de San Javier y Cartagena, que ya estaban preparadas al efecto. Según las confidencias que manejaba, la intervención de la base naval era considerada decisiva en el movimiento proyectado en Cataluña.

El orden también se mantuvo en el mar. En la flotilla de destructores destinada a Barcelona no hubo incidentes. En los buques mandados a Asturias se dieron conatos de resistencia. En el *Cervantes* se tiraron las llaves de fuego al mar. En el *Cervera*, un difuso proyecto de rebelión quedó en nada⁷⁹. Otro tanto ocurrió en el *Jaime I*, donde de la columna de desembarco solo desertaron dos marineros⁸⁰. El acatamiento general confió a los oficiales en julio de 1936. No hay duda de que las organizaciones políticas y sindicales de izquierdas ya contaban con células en algunos buques y contactos en puntos clave, como en la central radiotelegráfica de la Ciudad Lineal en Madrid y en el Ministerio de Marina⁸¹.

La represión subsiguiente se transmutó en testimonio vivo de denuncia y símbolo de identidad de aquel proceder, reactivándose la oposición⁸². Se señalaba desde el Servicio Especial Anticomunista: "... entre la venida de los condenados de Barcelona al penal y fuerte de San Julián y la debilitación del poder de las derechas, se recrudecieron las propagandas y los bajos fondos⁸³".

A partir de 1935 se detectó el ascenso comunista, frente al retroceso de la CNT. El PCE demostró su capacidad de penetración en auxiliares y cabos, in-

⁷⁶ *La Tierra* (Cartagena), 3-XI-1934.

⁷⁷ *El Socialista* (Madrid), 24-VIII-1934.

⁷⁸ *Gaceta de Madrid*, 22-VIII-1934, p. 1.635.

⁷⁹ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, ESPADA..., fol. 16.

⁸⁰ CERVERA PERY, J.: *op. cit.*, p. 33.

⁸¹ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, ESPADA..., fols. 15-16.

⁸² EGEA BRUNO, P. M^a: "La amnistía de febrero de 1936 en Cartagena: Verdad y versión. Aproximación a las claves de un proceso de mixtificación política", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 23 (2011), pp. 225-227.

⁸³ ANC. Informativo 162/42..., fol. 123v.

cluso en capas sociales muy distantes, “... en gentes de posición y abolengo burgués”. El crecimiento se argumentaba con acierto en el cambio de táctica: “Una propaganda hábil, preludio de la constitución del Frente Popular⁸⁴”. El Comité Comarcal recoge las cifras de la alarma: 50 militantes, casi todos en la flota y en la base de Cartagena⁸⁵.

La influencia socialista también se dejó notar, teniéndose constancia de su radicalización. Lo revela Pascual Cervera: “... ya en febrero de 1936 conceptuaba tan peligrosa su actuación que hube de decirlo a un oficial del Servicio que vino del Ministerio de Marina, contestándome que estaba dentro de la República y de la Ley⁸⁶”. Con todo, el PSOE y la UGT fueron sometidos a constante vigilancia, infiltrándose en la Casa del Pueblo, comprobándose la existencia de una emisora clandestina.

El S.E.A. dio un paso más, mezclándose en acciones políticas directas. A principios de 1935 entró en contacto con el jefe de la Falange de Murcia, Federico Servet Clemencín, actuando de mediadores el teniente de navío Fernando Oliva y el capitán de aviación Martín Selgas, encargado luego de coordinar la conspiración contra la República: “... se acordó apoyo mutuo y trabajo combinadamente en cuanto fuera necesario para descubrir y destruir los propósitos marxistas⁸⁷”.

En los inicios de 1936 la estrategia de la tensión había dado sus frutos. La politización de jefes y oficiales era un hecho. Los sumarios de urgencia instruidos a los marinos en la posguerra apuntan a la extensión alcanzada por la Falange⁸⁸.

En la campaña electoral de febrero la oficialidad estaba ya perfectamente delimitada. La mayoría se decantó por las propuestas más conservadoras y marcadamente antirrepublicanas, la CEDA en particular. El decreto de Rocha sobre la prohibición expresa de actividades políticas parecía no afectarles. Según Pascual Cervera: “La oficialidad de Marina, sana casi en su totalidad, dentro de lo que permitían ordenanzas, se unió a la propaganda y medidas en favor de saldar la situación para un triunfo de las derechas⁸⁹”. Algunos actuaron como agentes electorales o se dieron de alta en Falange. Lo confirma Julián Zuga-zagoitia, que desde abril de 1938 ocupaba la Secretaría General de Defensa

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, GARCÍA...

⁸⁶ ANC. Informativo 162/42..., fol. 123v.

⁸⁷ *Ibidem*, fol. 122v. Sobre la actuación de la Falange murciana vid. GARCÍA GALLUD, E.: *O esto o aquello, 14 de abril 1931 – 18 de julio de 1936*, Murcia, Imp. Guirao, 1971.

⁸⁸ EGEA BRUNO, P. M^a.: “Vencedores y vencidos...”.

⁸⁹ ANC. Informativo 162/42..., fols. 123v-124r.

Nacional⁹⁰. Lo corroboran las fuentes comunistas y los informes del Servicio de Investigación Policial franquista⁹¹.

Unos pocos se declararon de izquierdas. Según los servicios secretos fueron los mismos que en julio defendieron la legalidad republicana. Un tercer grupo estuvo formado por los tibios, los que intentaron capear el temporal, a los que igualmente se culpó del fracaso del golpe militar.

Las clases también se definieron en aquellos comicios, llegando a emplear el coche del jefe de la flotilla de destructores en menesteres electorales de la izquierda. Las confidencias señalaban que los auxiliares asistían a la Casa del Pueblo y a los mítines del Frente Popular. A ellos sí se les aplicó la prohibición dictada: “Nuestro servicio localizó y sacó fotografías a varios asistentes que pertenecían a la Armada y el almirante los sancionó con energía⁹²”.

El orden de Cervera se desmoronó tras las elecciones: “... la misma noche del escrutinio [16 de febrero] había ya grupos por las calles con gritos subversivos, especialmente contra el general López-Pinto y el almirante⁹³”. La exoneración de ambos personajes fue reclamada de forma inmediata. El día 20 unos 15.000 manifestantes asistieron a la reposición de la corporación municipal elegida el 12 de abril de 1931, depuesta a raíz de los sucesos de octubre de 1934. Allí se escenificó el resentimiento contra los mandos militares. A su término, el Consistorio solicitó del Gobierno su remoción fulminante y, con la de ellos, la de los funcionarios –policías y jueces– que había colaborado con el Servicio Especial Anticomunista⁹⁴.

El 28 de febrero López-Pinto fue nombrado comandante militar de la plaza marítima de Cádiz, ocupando su puesto en la de Cartagena el general Toribio Martínez Cabrera, conocido por su afiliación masónica, aunque él se definía como teósofo⁹⁵. El 4 de marzo fue relevado Juan Cervera –que quedó en situación de eventualidades–, nombrándose en su lugar al vicealmirante José M^a

⁹⁰ ZUGAZAGOITIA, J.: *Guerra y vicisitudes de los españoles*, Barcelona, Tusquets, 2001, p. 563.

⁹¹ Vid. EGEA BRUNO, P. M^a: “Contribución al estudio de la flota republicana durante la guerra civil: la voladura del acorazado *Jaime I* en el puerto de Cartagena”, *Murgetana*, 93 (1996), p. 94. “La visión comunista sobre la Armada republicana: El informe de 1938”, en J. Avilés Farré, *Historia, política y cultura. Homenaje a Javier Tusell*, Madrid, UNED, 2009, II, pp. 307-356. “Entre la Historia y la propaganda: las dos sublevaciones del acorazado *Jaime I* en julio de 1936”, *Ebre* 38. *Revista Internacional de la Guerra Civil (1936-1939)*, 4 (2010), pp. 34-35. *La guerra invisible. Espionaje, sabotaje y contrarrevolución en la Base Naval Principal de la República*. En preparación.

⁹² ANC. Informativo 162/42..., fol. 123v.

⁹³ *Ibidem*, fol. 124r.

⁹⁴ EGEA BRUNO, P. M^a: “La amnistía de febrero...”, p. 234.

⁹⁵ *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 1 de marzo de 1936, p. 623. *Gaceta de Madrid*, 1-III-1936, pp. 1.756-1.757. DE PAZ SÁNCHEZ, M.: *Militares masones de España. Diccionario biográfico del siglo XX*, Valencia, Instituto de Historia Social, 2004, p. 270.

Gámez y Fossi⁹⁶. La despedida de Cervera fue un acto de afirmación de las derechas⁹⁷.

Las destituciones contribuyeron al fracaso de la sublevación en ciernes. Lo sentencia Pascual Cervera: “Cartagena quedaba entregada al marxismo sin posibilidades de salvación, en manos de unas turbas [...] con autoridades civiles que hacían causa común con los amotinados y un gobernador militar, buscado ex profeso, para que no estuvieran los resortes en quien pudiera desviar a la horda roja⁹⁸”. Sostiene lo mismo el vicealmirante desfenestrado: “Creo que el general López-Pinto la hubiera conservado [Cartagena] para nuestra causa de haber continuado al mando⁹⁹...”. Uno y otro secundarían la rebelión desde Cádiz. Por allí desembarcarían las tropas de África¹⁰⁰.

Con el fin de la coacción, los subordinados se desembarazaron de sus temores: “... empezaron a quitarse la careta y demostrar su ideología francamente izquierdista”. Fue fácil identificarlos: “Estos elementos eran en general maquinistas, auxiliares y personal enganchado, los obreros de la base de submarinos, personal de la maestranza de tipo obrero y en contacto con las organizaciones sindicales, [todos ellos] tomaron una actitud hostil al mando¹⁰¹”.

A la tensión contribuyó el reingreso de los represaliados, especialmente por los sucesos de octubre de 1934, readmitidos por decreto de 21 de marzo de 1936¹⁰². Lo resalta el capitán de corbeta José M^a de la Puerta: “... medida de imposición netamente izquierdista que agravó el ya precario estado de la disciplina”. Su papel será subrayado por Pascual Cervera: “... tuvieron decisiva intervención en los hechos del Departamento y de la Escuadra, cuando el Glorioso Alzamiento¹⁰³”. Lo confirma Bruno Alonso –ya como comisario general de la Flota– en carta a Indalecio Prieto: “... esos hombres al estallar la guerra se apresuraron a responder al llamamiento que se les hizo¹⁰⁴...”.

⁹⁶ *Gaceta de Madrid*, 5-III-1936, p. 1.845 y 10-III-1936, p. 1.956.

⁹⁷ *Cartagena Nueva*, 10-III-1936. *La Época* (Madrid), 10-III-1936.

⁹⁸ ANC. Informativo 162/1942..., fol. 124r.

⁹⁹ CERVERA VALDERRAMA, J.: *Memorias de guerra*, Madrid, Editora Nacional, 1968, p. 6.

¹⁰⁰ PIÑEIRO BLANCA, J.: “Revolución y contrarrevolución: militares y republicanos en la ciudad de Cádiz durante la guerra civil española, 1936-1939”, *Trocajero*, 8-9 (1997), pp. 277-290. ESPINOSA MAESTRE, F.: “Apuntes para la historia de la sublevación de julio de 1936 en Cádiz”, en *Contra el olvido. Historia y memoria de la guerra civil*, Barcelona, Crítica, 2006, pp. 35-42. GIL HONDUVILLA, J.: *Militares y sublevación: Cádiz y provincia, 1936; Causas, personajes, preparación y desarrollo*, Sevilla, Muñoz Moya Editores, 2013.

¹⁰¹ ANC. Informativo 162/42..., fol. 46r.

¹⁰² *Gaceta de Madrid*, 24-III-1936, pp. 2.323-2.324.

¹⁰³ ANC. Informativo 162/42..., fols. 27v-28r y 122r.

¹⁰⁴ AHN. Sección Guerra Civil (Salamanca). Archivo de Bruno Alonso González. ES.37274.AGG-CE/9. Correspondencia con Indalecio Prieto (1937-1938). Carta de 10 de noviembre de 1937.

El contenido de los enfrentamientos era decididamente político, usándose términos precisos, como los que espetó un cabo a cierto alférez de navío: “Usted es un fascista, ya llegará la nuestra”. En marzo de 1936 las octavillas encontradas en el arsenal incitaban a la rebelión contra los jefes. Ya no había dudas de lo que pensaban marineros y subalternos: “... siendo en su inmensa mayoría opuestos a lo que ellos llamaban fascismo”. En vísperas de la guerra había síntomas evidentes de que la disciplina se estaba resquebrajando. Lo pudo comprobar el teniente de navío Gil Adell: “... con ocasión de una huelga general pocos días antes del Movimiento tuve que salir al mando de una sección de marinería, pudiendo observar cierta resistencia pasiva a obedecer¹⁰⁵”.

La conspiración de los oficiales: fracaso y consecuencias

La historiografía tradicional ha venido subrayando que la base naval de Cartagena quedó al margen de las instrucciones dictadas por Mola para las fuerzas marítimas¹⁰⁶. La documentación consultada señala la implicación de la oficialidad en tareas conspiratorias, desvelando sus detalles.

La decantación antidemocrática de los oficiales se acentuó a partir del triunfo de las izquierdas en febrero de 1936. Lo indica de forma meridiana el teniente de navío José Luis Pérez Cela: “... con motivo de las elecciones ganadas por el Frente Popular se declaró abiertamente la incompatibilidad entre la República y los Institutos Armados¹⁰⁷”.

La inquina contra la República derivó en preparación de un golpe contra la misma. De su existencia hay constancia en marzo. La semilla estaba sembrada. De otro modo, no se explica la rapidez del proceso, circunscrito a unos pocos meses. Lo revela el capitán de corbeta Emilio Rodríguez Lizón:

Que al empezar el año treinta y seis el ambiente general entre los jefes y oficiales de la base era que no se podía continuar más en esta forma y había que tomar una determinación, no pasando de comentarios y conversaciones. Esto se agudizó al triunfar las izquierdas en las elecciones de febrero y hubo un contacto más íntimo entre jefes y oficiales empezando a hablarse de un Alzamiento¹⁰⁸.

¹⁰⁵ ANC. Informativo 162/42..., fols. 44r y 86v. Se trata de la huelga general declarada en Cartagena entre el 14 y el 17 de julio de 1936, realizada en solidaridad con los trabajadores empleados en la construcción de los Canales del Taibilla, que llevaban tres meses sin cobrar. Cfr. MARTÍNEZ LEAL, J.: *República y Guerra Civil en Cartagena (1931-1939)*, Murcia, Universidad de Murcia-Ayuntamiento de Cartagena, 1993, pp. 77-78.

¹⁰⁶ Vid, CEREZO, R.: *op. cit.*; CERVERA PERY, J.: *op. cit.* y MORENO DE ALBORÁN Y DE REYNA, F. y S.: *op. cit.*

¹⁰⁷ ANC. Informativo 162/42..., fol. 46r.

¹⁰⁸ *Ibidem*, fol. 49r.

Recibieron instrucciones para entrar en contacto con el resto de las fuerzas armadas y con elementos de la población civil, siendo designado enlace el capitán de Aviación Martín Selgas Perea, adscrito a la base aeronaval de San Javier. Se estrechó la relación con Falange, facilitándole la comisión de acciones violentas. Lo declara el capitán de corbeta José M^a Mena: "... que en varias ocasiones fueron afiliados de Murcia a su domicilio en el arsenal, donde les facilitó bastante cantidad de munición de pistola que sacaban escondida en el cinturón¹⁰⁹".

En los testimonios vertidos sale a relucir el argumentario utilizado para captar adeptos, empezando por el peligro de un golpe comunista y las consecuencias del caos propalado al efecto: "... había que resolver de una vez, enérgicamente, todo el estado de cosas que reinaba, y que nos conducía, si no se atajaba rápidamente, a la ruina de la patria¹¹⁰". El miedo a la revolución que destacan Alía Miranda y Hernández Sánchez¹¹¹.

Al frente de la conspiración se situó el capitán de fragata Marcelino Galán Arrabal, asistido por el de corbeta Francisco Pemartín San Juan. Recabarán, de los que estiman adictos, la firma de un documento de la Unión Militar Española, comprometiéndose a sublevarse contra el Gobierno, suscribiendo alguna propuesta de las tres ofrecidas. Lo recuerda el citado Mena: "... una de las cuales era para los retirados, otra para los militares en activo y la tercera que llevaba consigo incluso tomar represalias en dirigentes marxistas por cada militar que cayese en atentados de los que empezaron a menudear en Madrid, poco antes del Glorioso Movimiento Nacional¹¹²". No hay acuerdo en el número de asesinatos que debían cometer: dos, tres y hasta cinco, en el épico resumen suscrito por el fiscal de la Causa General¹¹³.

Fue imposible mantener el secreto. Las clases vigilaban estrechamente los movimientos de los oficiales e incluso por la centralilla del arsenal se tomaba nota de sus conversaciones, poniéndolo en conocimiento del Frente Popular y del Ayuntamiento, que dieron cuenta al Gobierno¹¹⁴. Fueron destituidos los principales responsables de la trama, empezando por Galán y Pemartín. Quedaron bajo sospecha el vicealmirante Francisco Márquez Román, que el 13 de junio había sustituido a José M^a Gámez y Fossi al frente de la base¹¹⁵. Tampoco les ofrecía

¹⁰⁹ *Ibidem*, fol. 24v.

¹¹⁰ *Ibidem*, fols. 24v, 28r y 49r.

¹¹¹ ALÍA MIRANDA, F.: *Julio de 1936. Conspiración y alzamiento contra la Segunda República*, Barcelona, Crítica, 2011, pp. 115-122. HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, F.: "Con el cuchillo entre los dientes: el mito del peligro comunista en España en julio de 1936", en F. Sánchez Pérez (coord.), *Los mitos del 18 de julio*, Barcelona, Crítica, 2013, pp. 275-290.

¹¹² ANC. Informativo 162/42..., fol. 24r-v.

¹¹³ AHN. Causa General. Caja 1.067..., fol. 118.

¹¹⁴ *Ibidem*, fol. 120.

¹¹⁵ *Gaceta de Madrid*, 16-VI-1936, p. 2.379.

garantías el segundo jefe, el contralmirante Camilo Molín Carreras, que lo era desde el 13 de abril de 1935¹¹⁶.

Fueron comisionados los tenientes de navío Vicente Ramírez Togores y Antonio Ruiz con encargos precisos, que permitieron desbaratar los planes golpistas: Desde depurar al personal incierto a controlar las comunicaciones radiotelegráficas. El propio secretario del ministro de Marina –Pedro Prado Mendizábal– se desplazó a Cartagena para indagar lo que ocurría, reuniéndose con Vicente Ramírez y dirigentes del Frente Popular. También se tomaron medidas en la guarnición de tierra, enviando a 80 sargentos que controlarían los fuertes.

Los marinos citados ocuparon puestos relevantes en la etapa bélica. Prados asumió la Jefatura del Estado Mayor de la Armada¹¹⁷, Ruiz se convirtió en el nuevo jefe de la base naval de Cartagena¹¹⁸ y Ramírez alcanzó la Jefatura del Estado Mayor Mixto¹¹⁹. Es decir, el Gobierno no improvisó sus mandos. Por lo demás, los dos últimos pertenecían a la masonería¹²⁰.

El levantamiento acabó estallando el 18 de julio, aunque circunscrito al recinto del arsenal y a la base de San Javier. Todos los comandantes de los buques se presentaron a Márquez para sumarse al movimiento. El intento fracasó por un cúmulo de circunstancias¹²¹.

Las medidas adoptadas por el Gobierno resultaron determinantes. La separación de los cabecillas provocó la desconexión de los conspiradores: “... derribadas en una palabra las columnas básicas de toda institución militar, las órdenes encadenadas de arriba abajo, nos encontrábamos en una situación única en nuestra vida militar¹²²”.

Los dudosos fueron cambiados de destino, “... mandando fuerzas con las que no habían tenido ningún contacto antes de aquel momento y todos ellos bastante alejados entre sí¹²³”. La salida de los barcos para evitar el paso de las tropas de África diezmó las filas de los comprometidos.

Jugó en su contra la indecisión de los mandos superiores –Márquez y Molíns–, de los que ahora podemos afirmar que estaban dispuestos a sumarse al alzamiento.

¹¹⁶ *Gaceta de Madrid*, 14-IV-1935, p. 347.

¹¹⁷ *Gaceta de Madrid*, 21-VII-1936, p. 754.

¹¹⁸ *Gaceta de Madrid*, 26-VII-1936, p. 852.

¹¹⁹ ANC. SIM. Exp. 3.715. Teniente de navío Vicente Ramírez Togores.

¹²⁰ DE PAZ SÁNCHEZ, M.: *op. cit.*, p. 355 y 387-388.

¹²¹ Al margen de la historiografía profranquista, la conspiración ha sido abordada por MARTÍNEZ LEAL: *op. cit.*, pp. 169-185. Puntualmente por GONZÁLEZ MARTÍNEZ, C.: *Guerra civil en Murcia. Un análisis del poder y los comportamientos colectivos*, Murcia, Universidad de Murcia, 1999, pp. 57-58. De forma más reciente por ALÍA MIRANDA, F.: *op. cit.*, pp. 292-294.

¹²² ANC. Informativo 162/42..., fol. 98r.

¹²³ *Ibidem*, fol. 133r.

to. A juicio de los golpistas su actuación no fue suficientemente enérgica. Vacilaron a la hora de sacar las tropas a la calle, dieron tiempo a que los ánimos de la marinería se soliviantasen y acabaron colaborando en la detención de los oficiales. Los dos serían destituidos el 24 de julio. El primero fue asesinado en una saca de presos en Madrid, el segundo fusilado en Cartagena por los sediciosos al término de la guerra¹²⁴.

Pesó el fracaso del golpe en Valencia, cabecera de la III División Orgánica de la que dependía Cartagena¹²⁵. Terció la actitud enérgica del gobernador militar de la plaza –general Toribio Martínez Cabrera–, nombrado para sustituir a López-Pinto y de fidelidad garantizada y de los oficiales defensores de la legalidad, que contaron con la determinación de los subordinados de los tres ejércitos, con los carabineros y guardias de asalto. De igual relieve fue la intervención de la base aérea de Los Alcázares, que rindió a la de San Javier y amenazó con bombardear el núcleo rebelde del arsenal¹²⁶. Medió la disposición del Ayuntamiento, que entregó armas a la población civil.

A destacar la intervención de las clases y la marinería, unidas ahora frente a la amenaza común. Pequeños grupos de militantes de partidos y sindicatos obreros, “... que supieron aprovechar el espíritu de rebelión de las dotaciones que estaban cansadas del látigo opresor, encauzando esta enorme fuerza y logrando apoderarse de los mandos rebeldes y de los barcos¹²⁷...”.

En la tarde del 18 de julio: “... al formar la marinería en la Plaza de Armas del Arsenal para el reparto de la guardia, salieron de la formación gritos subversivos y puños en alto¹²⁸”. La tensión acabó estallando en la tarde del 19. El detonante fue la llegada del destructor *Almirante Valdés* –procedente de Melilla–, cuya dotación había arrestado a los mandos. A las pocas horas quedaron detenidos los oficiales del *José Luis Díez*. En la ciudad se arrastra el cadáver de un gitano denominado El Chipé, conocido por su actuación en favor de las derechas durante las elecciones¹²⁹. La población rodea el arsenal para evitar que los marineros francos de

¹²⁴ Vid. EGEA BRUNO, P. M.: *La represión franquista en Cartagena (1939-1945)*, 2ª ed., Cartagena, Ministerio de la Presidencia – Asociación Memoria Histórica de Cartagena, 2011, p. 102.

¹²⁵ Vid. MAINAR CABANES, E.: *L'alçament militar a juliol de 1836 a València*, Valencia, La Xara Edicions, 1996. Del mismo autor: *El fracaso del golpe de Estado*, en A. de Girona Albuixeh y J. M. Santacreu Soler (dirs.), *La guerra civil en la Comunidad Valenciana*, Valencia, Prensa Valencia, 2006. EGEA BRUNO, P. M.: “Joaquín Pérez Salas: Entre la defensa del orden republicano y la contrarrevolución (1936-1939)”, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V. Historia Contemporánea*, 27 (2015), pp. 252-254.

¹²⁶ CABELLO CARRO, P. y GARCÍA FERNÁNDEZ, J.: “Toribio Martínez Cabrera. General de Brigada, en J. García Fernández (coord.), *25 militares de la República*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2011, pp. 632-645.

¹²⁷ *La Armada* (Cartagena), 27-III-1937.

¹²⁸ ANC. Informativo 162/42..., fol. 97v.

¹²⁹ Vid. EGEA BRUNO, P. M.: “Violencia de clase y construcción simbólica (Cartagena, 19 de julio de 1936)”, *Studium*, 19 (2013), pp. 141-174.

servicio entren en el recinto, temiendo sean asesinados. El contralmirante Camilo Molíns da la orden de abrir las puertas, tratando de deshacer equívocos. La instalación es ocupada de forma tumultuosa.

Los auxiliares y la marinería que habían quedado en el interior de aquel recinto se habían armado. En la madrugada del 20 coaccionaron a Molíns para que fuera buque por buque consultando a las dotaciones sobre la confianza que le merecían los oficiales y destituyéndolos casi en su totalidad: "...clases y marinería armados iban por los buques y dependencias recogiendo oficiales y llevándolos detenidos¹³⁰".

Los arrestados fueron llegando a la Comandancia General del Arsenal. Derrotados y humillados. Márquez les aconsejó que huyeran vestidos de paisano. Un abismo se abrió a sus pies: "Le preguntamos [a Márquez] si fuera del arsenal debíamos reunirnos en algún sitio o recibir alguna orden y nos dijo *no*, "en tierra cada uno que corra su suerte¹³¹". La mayoría encontró la muerte a bordo del buque prisión *España Núm. 3*¹³².

La sublevación en el mar, aunque abortada por la marinería, tuvo consecuencias irreparables para la defensa de la República. Los mandos burlaron las órdenes dictadas por el Gobierno de impedir a los insurrectos el paso del Estrecho y bombardear las concentraciones de tropas de Ceuta y Melilla, encargo realizado a los destructores *Almirante Valdés* y *Sánchez Barcáiztegui*. Al zarpar de Cartagena ya iban alzados. Lo señala José M^a Mena: "... recuerda perfectamente los comentarios que al despedirse hicieron muchos de estos jefes y oficiales de que serían ciegos para no ver pasar los transportes...". A la orden de bombardear las posiciones enemigas, el comandante del *Sánchez Barcáiztegui* –Rafael Cervera– contestó: "... que él no obedecía más órdenes que [las] del General Franco¹³³".

La desobediencia también se dio en los submarinos, donde se practicó el sabotaje: "... Se acordó por los comandantes y oficiales y el jefe del Taller de Torpedos, capitán de corbeta Verdía, meter en cada barco solo un torpedo y en mal estado, para que nunca pudiesen hacer uso de él las dotaciones, en caso de prescindir de sus mandos, y asimismo estropear los cierres de los cañones". Eran conscientes de que estaban solos en aquella empresa: "... que como no se contaba con las dotaciones la única orden que había en Marina era no estorbar el paso de las tropas de

¹³⁰ ANC. Informativo 162/42..., fol. 80v.

¹³¹ *Ibidem*, fol. 65r-v.

¹³² HERNÁNDEZ CONESA, R.: "Muerte en la Marina. 14-15 de agosto de 1936, los sucesos del Río Sil y del España número 3", *Cartagena Histórica*, Extra 1, (2002). BAYONA FERNÁNDEZ, G.: "El ajuste de cuentas con los oficiales y suboficiales de la Armada republicana", en G. Sánchez Recio y R. Moreno Fonseret (eds.), *Aniquilación de la República y castigo a la lealtad*, Alicante, Universidad de Alicante, 2015, pp. 280-286.

¹³³ ANC. Informativo 162/42..., fols. 23v y 80r.

África a la Península”. Intentaron ganarse a la marinería. No lo consiguieron. El maquinista Santiago López Giménez relata en sus memorias lo acontecido en el *Almirante Valdés* cuando el capitán de fragata Fernando Bstarreche quiso arengarlos: “La marinería ni siquiera le escuchó, irrumpiendo en cubierta y diciendo que estaba al lado del poder legalmente constituido¹³⁴”.

La respuesta estaba alimentada por viejos resentimientos, el tenso enfrentamiento durante la República y la inminencia de la contrarrevolución. La deriva hacia la violencia fue el siguiente paso. Manuel Espada, recogiendo lo ocurrido en el *Jaime I*, llega a esa conclusión: “Con este dramático y trágico tributo de sangre la Marina de Guerra española saldaba una cadena de injusticias, humillaciones, arbitrariedades y atropellos, cometidos por unos oficiales que, poseídos de una soberbia y orgullo sin límite, se habían encargado no de cavar su fosa, porque ni esto encontraron, sino que fueron arrojados por la borda¹³⁵”.

Conclusiones

La documentación localizada en el Archivo Naval de Cartagena que sirvió de base a la Causa General de Murcia permite matizar muchos de los aspectos que condicionaron el devenir de la Marina y el estallido de julio de 1936. Una aproximación a la mentalidad de los oficiales, cuyos prejuicios sociales y temores de clase fueron alentados para desencadenar el golpe de estado contra la República.

La Marina era un calco de la sociedad: nobleza, burguesía, clases medias y proletariado. La rígida disciplina del pasado –asentada en la dictadura de los mandos– se resintió con los aires de libertad del nuevo régimen, con la actitud reivindicativa de los subordinados y con los intentos de democratización que se quisieron impulsar. La tensión subsiguiente se interpretó como el desmoronamiento de un orden. En esa percepción la masonería ocupaba un lugar preeminente.

La República abrió expectativas diferentes a cada uno de sus estamentos. La marinería quedó frustrada en sus pretensiones, lo que originó su radicalización ideológica. Los subalternos vieron cumplidas sus reivindicaciones, convirtiéndose en el eje sobre el que se quiso republicanizar el instituto armado. De principio a fin se identificaron con la República. El Cuerpo General adoptó una postura sibilina. Supo ganarse la confianza de los gobernantes, al tiempo que socavaba los pilares del orden establecido.

Tres intereses, tres estrategias. El Cuerpo General –asimilado a la oligarquía– defendió sus privilegios, condenados a desaparecer. Los subalternos se radicalizaron cuando se dieron cuenta de la amenaza que representaba el triunfo de la oli-

¹³⁴ *Ibidem*, fol. 47v y 219r.

¹³⁵ AHPCE, Manuscritos, tesis y memorias, Espada..., fol. 30. Sobre los sucesos del *Jaime I* vid. EGEA BRUNO, P. M^a.: “Entre la historia y la propaganda...”.

garquía. Cabos y especialistas decidieron defender la República frente al mismo apercebimiento, identificado con el fascismo. Su actuación será determinante para hacer fracasar el golpe militar.

El vicealmirante Juan Cervera Valderrama estuvo en el centro de la oposición a la República. Compendia como ninguno la mentalidad de tantos otros marinos de la vieja escuela, sobrepasados como él por los nuevos tiempos. El delirio persecutorio que difundió con el Servicio Especial Anticomunista hizo más fácil el arraigo y la extensión de la teoría de la conspiración, que finalmente se utilizó para la rebelión de julio de 1936.

La revolución de octubre de 1934 marcó un hito decisivo. De un lado, la ausencia de incidentes graves confió a la oficialidad sobre el mantenimiento de la disciplina en circunstancias parecidas. De otro, la represión que siguió incrementó las filas del descontento y la toma de posiciones de los grupos inferiores. En esa dinámica la campaña electoral de febrero de 1936 delimitó los campos en conflicto.

El triunfo del Frente Popular puso fin a la hegemonía de Cervera. Su destitución junto con la de su colaborador –el general López-Pinto– contribuyó al fracaso de la sublevación en ciernes. Con el fin de la coacción, los subordinados se desembarazaron de sus temores. El resentimiento largamente alimentado contra la oficialidad se revistió de antifascismo.

La Marina fue en Cartagena la dinamizadora del golpismo, implicando a las restantes armas. El Gobierno reaccionó con contundencia, cesando a los principales cabecillas y apoyándose en oficiales leales, que luego ocuparon puestos claves en la etapa bélica. Contra lo escrito, no hubo imprevisión ni improvisación de última hora. No se puede acusar al Gobierno de irreflexión ni de espontaneidad a los que se opusieron con más decisión al golpe: cabos, marineros y auxiliares.

En la frustración del levantamiento militar terció otro cúmulo de circunstancias: desde la indecisión de los mandos superiores –de los que ahora sabemos de su implicación en el intento– a la desmedida confianza de los comprometidos –acostumbrados a mandar y ser obedecidos–, pasando por sus cambios de destino. Pesó el fracaso de la sublevación en la cabecera de la III División Orgánica, de la que dependía Cartagena, y la actitud enérgica del gobernador militar –Toribio Martínez Cabrera– y de las fuerzas a su mando, entre las que destacó la base de Los Alcázares.

Las consecuencias más dramáticas se dieron en los buques, donde los mandos desobedecieron las órdenes del Gobierno de impedir el paso del Estrecho a las fuerzas de África, lo que dejó inerme a la República. La violencia extrema puso fin a su traición. En aquel ajuste de cuentas debió contar la larga lista de agravios de la que la marinería guardaba memoria.

La vida y obra del escritor y brigadista Lincoln, Alvah Bessie

Randal Scamardo

Fecha de aceptación definitiva: 8 de febrero de 2017

Resumen: Este artículo biográfico habla sobre como Alvah Cecil Bessie pasó de ser un talentoso escritor desconocido durante la Gran Depresión en Estados Unidos a un marginado social. La ideología política de Bessie sobre la justicia social se fortaleció a través de su experiencia en la Guerra Civil Española como voluntario del Batallón Abraham Lincoln, al igual que su obsesión por los acontecimientos en España en el siglo XX. Lo que vio en España intensificó su ideología de izquierdas, hasta el punto que se convirtió en su enfoque principal. Su fuerte oposición al fascismo lo llevó a Hollywood, donde escribió películas de propaganda apoyando los esfuerzos bélicos de los aliados en los años cuarenta. A pesar de que la industria cinematográfica lo descartara rápidamente, Bessie nunca desistió en su lucha para liberar a España del fascismo y concienciar a la población sobre las fuerzas reaccionarias en ambos países.

Palabras clave: Alvah Bessie, Guerra Civil Española, Hollywood Ten, Propaganda, Temor Rojo.

Abstract: This biographical article discusses Alvah Cecil Bessie's journey from a struggling but gifted writer during the great depression in the United States, to an outcast of popular culture. Bessie's political tendency towards social justice and was invigorated by his experience in the Spanish Civil War as a volunteer of the Abraham Lincoln Battalion, as was his obsession on the Spanish events of the twentieth century. What he saw in Spain enhanced his politics and converted them into his principal preoccupation. His strong opposition to fascism took him to Hollywood where he worked on propaganda films in support of the war effort in the 1940s. Although the film industry quickly discarded him, Bessie never relinquished his fight to free Spain from fascism and raise public awareness of corresponding forces of oppression in his own country.

Key words: Alvah Bessie, Spanish Civil War, Hollywood Ten, Propaganda, Red Scare.

De todas las historias personales de los soldados de la brigada Abraham Lincoln se pueden extraer rasgos similares a los que se encuentran en la vida de Alvah Cecil Bessie; antes, durante y después de la Guerra Civil española. Ochenta años después del comienzo de la Guerra Civil vale la pena conocer uno de esos hombres que veía en España la esperanza para la dignidad de la clase obrera. Nació el 4 de junio de 1904 en el barrio de Harlem en Nueva York. Su padre era inventor y corredor de bolsa hasta que perdió todo su dinero en diciembre de 1922. Murió poco después de un infarto, rodeado de su familia¹.

Se licenció en Estudios Ingleses en la Universidad de Columbia en 1924. Al terminar sus estudios consiguió un trabajo como actor en un grupo teatral llamado The Provincetown Players, fundado en 1916 por Eugene O'Neill. Es cuando fue rechazado por la fuerza aérea del ejército, por ser judío, cuando decide dedicarse a la literatura. Bessie tenía el borrador de una novela completa en un manuscrito y había traducido un libro de Pierre Louys, *Les chansons de Bilitis*, al inglés. Se publicó una edición especial para los socios de un club de lectura, una estrategia de ventas que ayudó a las editoriales a sobrevivir durante periodos de escasez económica.

En octubre de 1928 embarcó en un viejo carguero que partió del puerto de Hoboken, Nueva Jersey, y llegó a Europa trece días después. En París trabajó en el periódico de lengua inglesa *Paris Times*, que se publicaba cada tarde, escribiendo algún artículo y traduciendo otros, que se publicaban por la mañana en otros periódicos parisinos. El editor G.M. Archambault le despidió tras mantener una discusión sobre los recortes realizados en los artículos que Bessie escribía. Años más tarde el editor, y corresponsal militar del *New York Times*, fue encarcelado por haber colaborado con los nazis. Bessie no se sorprendió y dijo que «ya era un fascista en 1929²».

La radicalización política después de Francia

Al volver a Nueva York en febrero de 1929 publicó su primer cuento, «Red-bird», que había escrito durante su viaje a Francia. Esta historia, que Bessie denomina «esotérica³», apareció por primera vez en *Transition*, revista literaria que publicaba trabajos surrealistas, expresionistas y dadaístas en París. El cuento narra la historia de un niño al cual su padre le regala un rifle de aire comprimido. Al principio, estaba muy contento por su nueva arma, pero tras matar a un pájaro rojo se suicida debido a la vergüenza que siente por lo que ha hecho⁴.

¹ BESSIE, D.: *Rare Birds: an American family*, Lexington, University of Kentucky Press, 2001, pp. 24-30.

² BESSIE, D.: *Rare Birds: an American family*, Lexington, University of Kentucky Press, 2001, pp. 86-95.

³ MELTZER, M.: "Alvah Bessie Talks of Problems Facing the Progressive Writer", *Daily Worker* (8-XII-1941), New York, Communist Party USA, Microfilm 912 Reel 2, p. 496, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin.

⁴ BESSIE, A.: *Alvah Bessie's Short Fictions*, Novato, Chandler and Sharpe, 1982, pp. 5-7.

Mientras millones de norteamericanos estaban sin trabajo, Bessie tuvo la fortuna de encontrar varios puestos en editoriales y revistas, como por ejemplo, un trabajo de verificador de información en el *New Yorker*. Mantenía una relación con Marry Burnett y se casaron en 1930. *Le Jardin des supplices*, obra realizada en 1931 por Octave Mirbeau, es un claro ejemplo de las traducciones que sirvieron para acercar la literatura *avant-garde* al lector angloparlante. Este libro «de muerte y sangre» estaba originalmente dedicado a «los sacerdotes, los soldados, los jueces y los hombres encargados de instruir y gobernar a las personas⁵». Se trata de una crítica de la moralidad corrupta de la sociedad burguesa. Ese mismo año, Bessie encontró un trabajo como chófer para una pareja joven en su casa de verano de Vermont⁶.

Durante estos años escribió relatos cortos que recibieron críticas positivas. En *The New York Times* del 22 de noviembre de 1931, Edith Walton comenta que «Only We are Barren de Alvah C. Bessie es un estudio psicológico extraordinariamente conciso a la vez que ambicioso⁷». El relato fue incluido en una antología, *The Best Short Stories of 1931*, que incluye autores de tal renombre como F. Scott Fitzgerald y William Faulkner. El relato está citado junto con una obra de John Dos Passos, como uno de los puntos fuertes de otra colección⁸.

Los Bessie criaban gallinas y cultivaban su propia comida para ellos y su primer hijo, Daniel, nacido en 1932. El editor de *Scribner's Magazine*, Kyle Crichton, entendió que Bessie estaba bastante desesperado y le mandó hasta cinco libros al mes para hacer la crítica correspondiente, además de folletos marxistas, dinero y comida. Los relatos de Bessie recibieron más críticas periodísticas positivas en la recopilación, *The Best Short Stories of 1933*. En referencia a «A Little Walk», el crítico del *Saturday Review of Literature* comentó que era «una narración atenta sobre la indiferencia de un hombre hacia su esposa⁹». En *World-Telegram* el crítico cita «No Final Word», otro de Bessie, como el mejor relato publicado en la revista *Story* en el ejemplar de noviembre. El argumento trata de la indiferencia que siente un hombre ante el nacimiento de su hijo muerto, la misma indiferencia que refleja en el doctor. Estos relatos sobre psicología, relaciones y aislamiento del individuo crearon expectación.

⁵ MIRABEAU, O.: *El jardín de los suplicios*, Barcelona, Casa editorial Maucci, 1930, p. 8.

⁶ BESSIE, D.: *Rare Birds: an American family*, Lexington, University of Kentucky Press, 2001, p. 97.

⁷ WALTON, E. W.: "The Art of the Short Story in 1931", *The New York Times* (22-XI-1931), New York, The New York Times Company. *Microfilm 912 Reel 3* p. 422, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin.

⁸ MELLQUIST, J.: "A Van of Stories", *The Saturday Review of Literature* (23-I-1932), New York, Saturday Review Associates. *Microfilm 912 Reel 3* p. 424, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin.

⁹ SLESINGER, T.: "Where Dial Meets Post", *The Saturday Review of Literature*, (1-VII-1933), New York, Saturday Review Associates, <https://docs.google.com/viewer?url=http://64.62.200.70/PERIODICAL/PDF/SaturdayRev-1933jul01/4-5/> (citado 23/6/2013).

Durante el mismo periodo, cuando Bessie trabajaba para un agricultor, un comerciante le ofreció un precio miserable por las mil fanegas de patatas. El propietario rechazó la oferta y dejó que las patatas se pudrieran. Richardson, el agricultor, tenía diez hijos y había invertido mucho dinero en fertilizantes y maquinaria para su cosecha. A partir de ahí, Bessie empezó a radicalizar su postura al tomar conciencia del abuso de los especuladores sobre las necesidades de la gente. Bessie describe su decisión de entender las causas de tales situaciones así:

Me embarqué de por vida en un curso autoimpuesto de lectura en historia, economía política, economía clásica y marxista, así como en filosofía -el idealismo, el materialismo mecanicista, el materialismo dialéctico -, y otros temas prohibidos¹⁰.

En 1935 nació su segundo hijo David en la zona rural de Vermont. Allí solicitó por tercera vez la beca de la Fundación Guggenheim para escritores, y la consiguió. Los dos mil dólares que ganó con la beca le permitieron terminar su primera novela, *Dwell in the Wilderness*. Fue bien recibida por la crítica pero no se vendieron muchos ejemplares. En *The New Yorker*, un crítico declara que es un libro lento, pero no aburrido, que explica con cuidado la extensión del daño espiritual causado por la tradición puritana estadounidense¹¹.

Al final de los años treinta Bessie escribió en una edición de *Dwell in the Wilderness* que regaló Edwin Rolfe, que el libro era una «memoria de mi vida muerta¹²» y explica que durante los primeros cinco años de su vida como escritor, se sentía inclinado a escribir cuentos cortos para examinar sus propias emociones:

Entender cómo un hombre maduro puede ser tan cerrado [...] tiene algo que ver con el hecho de que yo fui criado en el seno de una familia acomodada, protegido de los aspectos duros de la vida, protegido de la necesidad de ganarme la vida por mí mismo y creía por alguna razón, que la gente que tenía menos dinero que mis padres era de alguna manera [...] inferior a mí¹³.

Durante la Gran Depresión aprendió una lección que él consideraba le había salvado la vida literalmente:

Y me hice, creo yo, un ser humano útil en vez de un hombre que hacía malabarismos con palabras [...] porque aprendí que mis problemas como escritor eran exactamente los mismos problemas que tenía el granjero de al lado¹⁴.

Desde 1935 a 1937, trabajó como editor para un periódico dominical publicado por *The Brooklyn Daily Eagle*¹⁵. En 1936, Bessie se afilió al Partido Comunista (PC)

¹⁰ BESSIE, A.: *Inquisition in Eden*, New York, Macmillan, 1965, p.12.

¹¹ BURNETT, W.: "The first Reader", *The New York World Telegram*, (20-IX-1935), *Microfilm 912 Reel* 2 p. 564, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin.

¹² CAROLL, P.: *Odyssey: The Abraham Lincoln Brigade*, Stanford, Stanford University Press, 1994, p. 86.

¹³ *Ibidem*, p. 86.

¹⁴ *Ibidem*, p. 86.

¹⁵ BESSIE, A.: *Inquisition in Eden*, New York, Macmillan, 1965, pp. 12-13.

y empezó a escribir propaganda política para el sindicato de marineros durante una huelga. Algunos miembros de este sindicato, también se alistarían para luchar por la República española en la Guerra Civil. Tras la huelga de marineros, el dueño del dominical donde trabajaba compró otro periódico, el *Brooklyn Times-Union*, despidiendo a los empleados con la intención de obligar a los de *The Brooklyn Daily Eagle* a trabajar en ambos rotativos. El sindicato The Newspaper Guild convocó una huelga, consiguiendo que los trabajadores fueran contratados de nuevo¹⁶.

Dejó el periódico debido a desacuerdos políticos con sus superiores, esta vez en relación a la Guerra Civil española¹⁷. El conflicto estalló por el contenido de un artículo basado en una entrevista a André Malraux¹⁸. Sobre el francés, Bessie afirmó: «Es un artista y un hombre de acción, lo uno inseparable de lo otro», añadiendo que era un ejemplo de artista con conciencia social. Frente a esas declaraciones, La Iglesia Católica de Brooklyn, que apoyaba a Franco, se mostró indignada y demandó a *The Brooklyn Daily Eagle* una cantidad igual de cobertura mediática en el periódico, y como resultado recibió el triple¹⁹.

Este acontecimiento constituye un gran cambio en la vida del escritor. Desde entonces comenzó a politizarse, aunque un par de años antes Bessie comentaba en una crítica: «Cuando el arte se desvía de su única función [...] cuando intenta dignificar una causa, a pesar de su valor, pierde el estatus de arte, se convierte en propaganda, diluye los elementos que lo hace intemporal²⁰». Dejó el puesto disgustado y trabajó durante un breve periodo de tiempo como relaciones públicas para la República española, redactando comunicados de prensa y folletos, antes de alistarse y salir hacia Europa (para formar parte de las Brigadas Internacionales) el 22 de enero de 1937.

España y el traslado a Hollywood

Llegó a París junto a otros voluntarios y al día siguiente partieron hacia Beziers, un pueblo situado a 130 kilómetros de la frontera. Desde allí fueron trasladados en coche hasta un establo, donde esperaron a que cayera la noche para cruzar la frontera por los Pirineos, llegando a España al amanecer del 3 de febrero. Varios camiones les llevaron al castillo de Figueres a las 10:30h., justo después de un ataque aéreo²¹. La historia de la llegada de Bessie y sus camaradas al país es parecida

¹⁶ BESSIE, D.: *Rare Birds: an American family*, Lexington, University of Kentucky Press, 2001, pp. 136-142.

¹⁷ BESSIE, A.: *Spanish Civil War Notebooks*, Lexington, University of Kentucky Press, 2002, pp. 145-146.

¹⁸ WALD, A.: *Trinity of passion: the literary left and the antifascist crusade*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2007, p. 26.

¹⁹ BESSIE, D.: *Rare Birds: an American family*, Lexington, University of Kentucky Press, 2001, p. 102.

²⁰ CAROLL, P.: *Odyssey: The Abraham Lincoln Brigade*, Stanford, Stanford University Press, 1994, p. 86.

²¹ BESSIE, A.: *Spanish Civil War Notebooks*, Lexington, University of Kentucky Press, 2002, pp. 1-2.

a las contadas por otros muchos brigadistas que se montaban en el mismo barco, van a los mismos lugares y toman el mismo tren antes de atravesar las montañas para llegar al Castillo de San Fernando en Figueras para la instrucción orientativa de las Brigadas Internacionales (BI). Finalmente todos se trasladarían al cuartel general de las BI en Tarazona de La Mancha.

El 14 de marzo, Bessie salió de Tarazona para ir al frente, después de haberse recuperado de la gripe y de una lesión que sufrió cruzando los Pirineos. Dos semanas después, al tiempo de «las grandes retiradas», recibieron fusiles y participaron en su primera batalla, cerca de Gandesa. Se perdió en territorio fascista y al reencontrarse con los otros brigadistas les transmitirá que los nacionales estaban a punto de alcanzar la costa y dividir el territorio republicano.

El 30 de abril reorganizaron las tropas en una nueva compañía con Aaron Lopoff como comandante. El grupo estaba formado por una mezcla de jóvenes españoles de Vilaseca (Tarragona), de entre 16 y 18 años, e internacionales. Bessie, que había cambiado su rango y compañía varias veces, fue ascendido a sargento-ayudante de Lopoff, y más adelante alcanzaría el grado de cabo, el 15 de mayo de 1938²². Durante este periodo, Alvah y Mary se divorciaron.

En la última semana de julio participó en su quinta batalla, la Batalla del Ebro. Su compañía atacó y capturó varios grupos de insurrectos entre Flix y Mora de Ebro. El 17 de agosto, su comandante Aaron Lopoff moriría en el hospital tras recibir tres disparos en la cabeza durante el combate de la «Colina 666» en la Sierra Pandols. El 28 del mismo mes, Bessie empezó a trabajar cubriendo el puesto de periodista previamente ocupado por Edwin Rolfe en el *Volunteer for Liberty*, el periódico de las BI. Intentó contratar como asistente a James Lardner, hijo de un periodista famoso, pero los superiores rechazaron su oferta. Lardner fue, supuestamente, el último soldado estadounidense muerto en la guerra²³. Años después, Bessie y su hermano, Ring Lardner Junior, fueron juzgados juntos y encarcelados por sus ideologías en los EE.UU.

Durante la batalla del 23 de septiembre de 1938, Bessie escribió rápidamente en su libreta:

Muchos aviones enemigos, también nuestros “Chatos” y “Moscas” y refriegas aéreas ruidosas en el cielo. Uno de los nuestros se cayó a medio kilómetro de aquí; podía verle dando vueltas hacia su muerte y oí el estruendo de la colisión [...] En su muerte no se puede evitar el reconocimiento del símbolo del fin de las Brigadas Internacionales – pura coincidencia, poniendo un punto final a una aventura única en la historia – porque nunca antes ha existido un ejército espontáneo de voluntarios, reunido como este²⁴.

²² BESSIE, A.: *Spanish Civil War Notebooks*, Lexington, University of Kentucky Press, 2002, pp. 12-42.

²³ *Ibidem*, pp. 85-115.

²⁴ *Ibidem*, p. 115.

Bessie vio dos aviones republicanos estrellarse aquel día, acontecimiento con el que cierra su obra *Men in Battle* (1939)²⁵, en la que recoge sus memorias sobre la guerra. Cuando llegó el otoño los internacionales fueron substituidos por españoles. Desde la última semana de septiembre hasta el 2 de diciembre, Bessie y los demás internacionales ya estaban preparándose para salir de España. Recibió tratamiento por las heridas comunes de los hombres que sirvieron en el frente, lo cual rememora en su poema «The Dead Past». El día 1 de diciembre se trasladaron a París en autobús y desde allí a Le Havre en tren, para embarcar de nuevo en el mismo barco que había llevado a Francia a muchos de los brigadistas Lincoln, el SS Paris²⁶.

Sus razones para alistarse fueron políticas y personales. España para él «coincidió con una necesidad de acabar con la influencia recibida durante mi juventud²⁷». El autor explica que al incorporarse a un grupo equitativo de hombres, en el que no se perseguía la distinción personal, aprendería lo que eran la paciencia y la generosidad. Esperaba que la disciplina acabara con la formación burguesa que tanto apreciaba su padre²⁸. El 21 de enero de 1938 Bessie anotó en su libreta las razones que le movieron a participar en la guerra y las aclara en *Men in Battle*, además de en otros libros y artículos que escribió sobre España.

Los sucesos en España para Bessie, y para los demás escritores brigadistas, fueron la muestra más tangible de la lucha de la clase trabajadora contra los poderes opresivos, representados por el fascismo. Cuando llegó a Nueva York, un contacto del periódico *The World Telegram* le propuso la idea de escribir una serie de artículos sobre España. Aunque Bessie necesitaba el trabajo, se negó a hacerlo porque el editor solo quería relatos de aventura y romance ambientados durante la guerra. Hasta el otoño de 1939 se dedicó a ordenar y desarrollar las notas de sus cuadernos de guerra y publicó *Men in Battle* en el mismo año. Hemingway fue el responsable, en gran parte, de la publicación de *Men in Battle*, ya que dicho autor convenció a su amigo, que trabajaba en la editorial Scribner's and Sons: «Escógelos. Será el mejor libro escrito por cualquiera de los chicos [Lincoln²⁹]».

Es uno de los pocos libros que ofrecía al pueblo norteamericano «tanto la visión global como la individual, de un voluntario»³⁰. *Men in Battle* fue bien re-

²⁵ Traducido como *Hombres en Guerra* por Omar Costa en México en 1969 para Ediciones Era.

²⁶ BESSIE, A.: *Spanish Civil War Notebooks*, Lexington, University of Kentucky Press, 2002, pp. 115-140.

²⁷ Bessie, A.: *Men in Battle*, San Francisco, Chandler and Sharpe, 1975, pp. 181-182.

²⁸ *Ibidem*, pp. 181-182.

²⁹ BESSIE, D.: *Rare Birds: an American family*, Lexington, University of Kentucky Press, 2001, p. 112.

³⁰ COALE, R.: «Del libro al correo electrónico», *Las Brigadas Internacionales. El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2003, p. 126.

cibido por otros autores, como es el caso de Hemingway, quien dijo que era «un libro bueno y verdadero» y que era «un crimen» que no tuviera mayor reconocimiento³¹. Trata de su experiencia en la Guerra Civil, que incluye algunos de los episodios más dramáticos de la Brigada Lincoln: el *Blitzkrieg* de marzo de 1938, el paso del Ebro y la defensa de la Sierra Pándols, entre otros³².

En el *Sunday Worker* un crítico cita a Vincent Sheean, quien dice que «No hay muchos libros de guerra como este [...] porque está animado de punta a cabo por la evidencia del por qué suceden las cosas³³». Comentando sobre el problema de la no intervención, crítico Sam Waitzman, explica que Bessie «se enfrenta con el bolígrafo de un artista experto, consumado, maduro y fortalecido por la misma guerra³⁴».

En la nota que Bessie añadió a la nueva edición del libro en 1975, explica cómo fue a visitar a la familia de su comandante, Aaron Lopoff, durante el invierno tras volver a Nueva York. Relata cómo cenó con la familia y cómo le invitaron a vivir con ellos en la habitación de su difunto hijo. La guerra en España había cambiado a Bessie, escribió muchos artículos sobre lo que había pasado allí y por qué. Dio discursos en los que establecía conexiones entre la realidad española y la de la clase trabajadora de todo el mundo.

El 5 de octubre de 1940, Bessie se casó con Helen Clare Nelson, una editora en McGraw-Hill, que conoció en una fiesta en honor a los veteranos de la Brigada Lincoln. *Modern Age* publicó la primera edición de su novela *Bread and Stone* (1941). Esta novela fue responsable, en gran parte, del puesto inesperado que consiguió un año más tarde como guionista en Hollywood³⁵. La novela está basada en la vida de un conocido de Bessie, llamado Harold Frisbie, quien se casó con su ex mujer Mary.

Durante la Guerra Civil, Hemingway le cogió un par de pistolas de un franquista muerto y se las mandó al poeta Edwin Rolfe, quien regaló una de ellas a Bessie. En septiembre de 1940, el autor le prestó su pistola a Harold, quien mató a un hombre durante un robo que cometió al encontrarse en una situación desesperada³⁶. La novela fue escrita basándose en estos acontecimientos para ayudar de alguna manera a Frisbie.

³¹ CAROLL, P.: *Odyssey: The Abraham Lincoln Brigade*, Stanford, Stanford University Press, 1994, p. 236.

³² COALE, R.: "Del libro al correo electrónico", *Las Brigadas Internacionales. El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*, Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2003, p. 126.

³³ WAITZMAN, S.: "Men in Battle' Superb Epic of the International Brigades", *Sunday Worker*, (8-X-1939), Nueva York, Communist Party USA, *Microfilm 912 Reel 3*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin p.19.

³⁴ *Ibidem*.

³⁵ WALD, A.: *Trinity of passion: the literary left and the antifascist crusade*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2007, p. 28.

³⁶ BESSIE, D.: *Rare Birds: an American family*, Lexington, University of Kentucky Press, 2001, p. 123.

En *New Masses*, Samuel Sillen comenta que «Es esta simple y cálida cualidad humana que brilla a través de la narrativa [...] Es esta cualidad que permite [...] entender que el criminal no es Ed Sloan sino su entorno, que le ha robado su vida». El crítico explica cómo la novela nos obliga a reconocer que el crimen del protagonista es una aserción, desagradable pero necesaria, de su dignidad y que el libro es una alegoría sobre la lucha de clases³⁷. En *The Daily Worker*, aparece una entrevista con el autor que empieza como sigue:

Los orígenes del asesinato siempre me han interesado» dijo Alvah Bessie. «Es un tema que fascina a todos los escritores. Usar tu imaginación y creatividad, para proyectarte dentro de un personaje, un ser humano, que mató a otro – y encontrar una explicación a eso en parámetros sociales³⁸.

Bessie colaboró con la revista *New Masses* hasta 1942 en diversas áreas temáticas, principalmente como crítico de arte dramático. Se trata de una revista marxista y el vocabulario del autor refleja las ideas y la estructura del PC al que aún pertenecía por entonces. En uno de sus artículos sobre el teatro, titulado «William Saroyan: Requiescat» (1940), Bessie demuestra que pudo ser un crítico brutal. Al evaluar el espectáculo de Saroyan (*Love's Old Sweet Song*), Bessie escribe que «Durante tres odiosos actos» William Saroyan

Demuestra tres hechos interesantes: (1) que es un fraude; (2) que es un bufón calculador, que quizás se haya pasado de listo; y lo más importante (3) que es un vicioso, consciente de ser enemigo de la dignidad humana, [...] [el espectáculo] es completamente aburrido y no tiene nada que decir³⁹.

Tal como en otras críticas suyas, la rabia que dirige hacia su víctima está esencialmente motivada por sus convicciones políticas. En este caso el espectáculo desacredita a los trabajadores emigrantes y a los pobres, quienes (en este espectáculo) queman casas, no quieren trabajar y tienen dieciséis niños.

Otra crítica «A play without light» fue menos feroz, pero se ve que Bessie estaba molesto por una observación en la que se identificaba el comunismo y el fascismo como dos ideologías totalitarias. Empieza su artículo diciendo que «no merecía la crítica de paliza incondicional que recibió⁴⁰». El espectáculo, escrito por Louis D'Alton, trata de uno de los, aproximadamente, 700 irlandeses que lucharon con los nacionales en España. Su crítica más agresiva aparece después

³⁷ SILLEN, S.: “Bread and a Stone”, *New Masses*, (18-XII-1941) Nueva York, New Masses Inc., www.unz.org/Pub/NewMasses-1941nov18-00023 (consultado 8/12/2012).

³⁸ MELTZER, M.: “Alvah Bessie Talks of Problems Facing the Progressive Writer” *Daily Worker*, (8-XII-1941), Nueva York, Communist Party USA, *Microfilm 912, Reel 2*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 496.

³⁹ BESSIE, A.: “William Saroyan: Requiescat”, *New Masses*, (21-V-1940), New York, New Masses Inc., p. 29, www.unz.org/Pub/NewMasses-1940may21-00029 (consultado 1/4/2016).

⁴⁰ BESSIE, A.: “VALB carta a Hemingway sobre *For Whom the Bell Tolls*”, *Microfilm 912 Reel 2*, pp. 347-349, Maddison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin.

de hablar del tema de la falta de diferencia significativa entre los fascistas, los nazis y los comunistas; por lo cual la trama es difícil de seguir. Comenta que D'Alton, con su sátira, también desdibuja las fronteras entre la iglesia y el franquismo.

En diciembre de 1942 recibió una llamada de Warner Brothers para trabajar en sus estudios de Hollywood⁴¹. En principio Jack Warner quería pagarle poco pero su agente le convenció de que Bessie merecía más. Al llegar en tren a Hollywood, Bessie se asoció al Screen Writers Guild (SWG), el sindicato de guionistas. Aunque esta fue una de las «ambiciones de su vida», Bessie se sentía «viciado» porque había dejado su «trabajo en New Masses, donde podía realmente escribir lo que quería y realmente sentía que lo que escribía impactaba de alguna manera en nuestros lectores⁴²».

El guionista «rojo» en Hollywood

Durante la Segunda Guerra Mundial, Hollywood produjo una gran cantidad de películas pro-soviéticas para predisponer al pueblo norteamericano en la lucha contra los países del Eje. Fue en este ambiente político cuando Warner contrató a Bessie para escribir en los estudios de cine. Warner expresó sus dudas acerca de Bessie. «He oído que es un rojo» dijo Warner⁴³. Según Bessie:

Los estudios hicieron lo posible para cooperar con proyectos de guerra, e hicieron películas (como las películas anti-nazi) calculadas para apoyar los ideales de la guerra de una manera u otra —sin decirte jamás de lo que iba el fascismo⁴⁴.

Cinco semanas después de llegar a California, el FBI comenzó a vigilar a Bessie⁴⁵. En la fiesta de un agente doble del FBI y del KGB, llamado Boros Moros, agentes del FBI estaban fuera apuntando las matrículas de los coches de los invitados⁴⁶. Más tarde el autor explicaría que incluso su psicólogo era en realidad un agente encubierto. Seis de los pacientes de este sirvieron como testigos para el Comité de actividades antiestadounidenses (HUAC), en contra de los «Diez de Hollywood⁴⁷».

Según el historiador Peter Carroll lo más impresionante de lo que se encuentra en la ficha que el FBI tenía sobre Bessie es la preocupación de la agencia por sus intereses en la Guerra Civil española, el gobierno republicano en el exilio,

⁴¹ CAROLL, P.: *Odyssey: The Abraham Lincoln Brigade*, Stanford, Stanford University Press, 1994, pp. 265-266.

⁴² BESSIE, A.: *Inquisition in Eden*, New York, Macmillan, 1965, pp. 26.

⁴³ BESSIE, D.: *Rare Birds: an American family*, Lexington, University of Kentucky Press, 2001, p. 215.

⁴⁴ BESSIE, A.: *Inquisition in Eden*, New York, Macmillan, 1965, pp. 64.

⁴⁵ CAROLL, P.: *Odyssey: The Abraham Lincoln Brigade*, Stanford, Stanford University Press, 1994, pp. 268-269.

⁴⁶ BESSIE, A.: *Inquisition in Eden*, New York, Macmillan, 1965, pp. 70-72.

⁴⁷ BESSIE, D.: *Rare Birds: an American family*, Lexington, University of Kentucky Press, 2001, p. 266.

los refugiados de la Dictadura y el apoyo del gobierno estadounidense al régimen franquista. El autor también ayudó a recoger fondos para los movimientos clandestinos que en España luchaban contra el franquismo, además de realizar charlas sobre el racismo y el fascismo⁴⁸.

El trabajo en Warner Brothers fue uno de los logros profesionales que más reconocimiento le aportó al escritor. No obstante, durante el periodo que trabajó en Hollywood, Bessie colaboró en varias películas, pero no aparece en los títulos de créditos de todas (solo en diez), debido a la controversia con su ideología política⁴⁹. Como en otras industrias, en el cine se reanudaron los conflictos laborales entre obreros y dirección, que se habían calmado un poco durante la Segunda Guerra Mundial.

Durante los años treinta, Estados Unidos superó a otros países industrializados en cuanto a la violencia ejercida contra los movimientos obreros. Después de la Segunda Guerra Mundial, la Conference of Studio Unions (CSU) inició una huelga en marzo de 1945⁵⁰. El 5 de octubre 1945, 1.000 trabajadores de la industria cinematográfica se manifestaron para mejorar las condiciones laborales. Se enfrentaron contra unos 300 policías, y 40 huelguistas resultaron heridos ante las puertas de los estudios Warner Brothers. Este día es conocido como «Viernes negro» y fue una de las causas de nuevas reacciones políticas, como el *Taft-Hartley Act* de 1947, la ley que todavía controla a los sindicatos en el país⁵¹.

La huelga también trajo consecuencias para Bessie, que era líder de la junta directiva del SWG. Reunidos los escritores en un café, al otro lado de la calle donde los trabajadores del CSU se manifestaban, pidieron su consejo a Bessie. Este les dijo que debían reunirse, para hablar sobre el tema, en la oficina del SWG. En la reunión Bessie no comentó nada al respecto:

Pero los guionistas trazaron un plan: nuestro contrato no nos daba derecho a respetar el piquete –lo cual constaba en los contratos de los sindicatos más progresistas–, pero sí contenía una cláusula en la que se establecía la no obligación de ir al trabajo si existía una situación que pusiera nuestras vidas o cuerpos en peligro [...] votaron a favor de quedarse fuera hasta que el piquete en masa se hubiese retirado, y este voto fue acatado por todos menos por un guionista⁵².

Warner Brothers había pedido que la policía empleara técnicas más agresivas, como el uso de gas lacrimógeno para dispersar a los huelguistas. Debido a su magnitud, esta huelga fue uno de los conflictos laborales más violentos en

⁴⁸ CAROLL, P.: *Odyssey: The Abraham Lincoln Brigade*, Stanford, Stanford University Press, 1994, pp. 268-269.

⁴⁹ PORTA, O.: *Hollywood contra Franco*, Barcelona, Televisió de Catalunya, 2008.

⁵⁰ BESSIE, A.: *Inquisition in Eden*, New York, Macmillan, 1965, pp. 136-137.

⁵¹ HELPERN, D.: *Hollywood on Trial*, Cinema Associates III, 1976.

⁵² BESSIE, A.: *Inquisition in Eden*, New York, Macmillan, 1965, pp. 138.

la historia del país⁵³. Cuando volvieron al trabajo, la causa se había perdido, el CSU fue aplastado y un productor le explicó a Bessie que no iban a renovar el contrato porque Warner estaba convencido de que Bessie era responsable de la huelga:

Me da vergüenza confesar que no tenía nada que ver con la huelga más allá de (a) escribir dos folletos solicitados sobre el sindicato de los analistas de los argumentos, y (b) observar, junto con Howard Koch, el piquete desde el otro lado de la calle, conforme a los deseos del SWG⁵⁴.

El agente encargado de la seguridad del estudio cinematográfico realizó una amplia ficha de información sobre las actividades de Bessie, de modo que Warner sabía todas las reuniones a las que había asistido y todos los invitados que habían ido a su casa. También tenían su teléfono pinchado.

El 16 de noviembre ayudó organizar un evento para el «American Committee for Spanish Freedom» en Los Ángeles. Escribió un guión interpretado por personas de la industria de Hollywood con el fin de romper relaciones estadounidenses con la España franquista. Más adelante este acontecimiento sería de interés particular para los investigadores del HUAC y se utilizaría esta información contra Bessie durante el juicio. Bessie empezó 1946 sin trabajo fijo, pero aún no estaba completamente fuera de la industria cinematográfica.

Había recobrado cierto prestigio con películas realizadas en su etapa con Warner Brothers. Una de las películas que escribió Bessie fue *Northern Pursuit* (1943⁵⁵) sobre una infiltración nazi en Canadá y la operación clandestina para acabar con sus planes. Fue protagonizada por Errol Flynn y dirigida por Raoul Walsh, quien también dirigió *Objective, Burma!* (1945). Esta última fue su película más reconocida, nominada al Oscar al mejor argumento en 1945⁵⁶. El guión final contenía una escena de racismo escrita por otro guionista que, para disgusto de Bessie, no quisieron eliminar. Sentía que la trama que había escrito había sido traicionada, y estaba orgulloso de la historia original de 53 páginas. La articulista de *People's World*, Mildred Fleming escribió sobre la película en su artículo del 23 de febrero 1945 «Objective Burma Marred by Racism⁵⁷»:

La excitación y suspense te engancha desde el principio hasta el final de esta película [...] las emociones se enrollan y aumentan hasta la última escena mientras [los personajes] luchan por cumplir su misión y sobrevivir. [...] Se debe esta esencialmente al argumento atemporal de Alvah Bessie⁵⁸.

⁵³ HELPERN, D.: *Hollywood on Trial*, Cinema Associates III, 1976.

⁵⁴ BESSIE, A.: *Inquisition in Eden*, New York, Macmillan, 1965, p. 138.

⁵⁵ Titulado *Persecución en el Norte* en español.

⁵⁶ GUBERN, R.: *La caza de brujas en Hollywood*, Barcelona, Editorial Anagrama, 1987.

⁵⁷ «*Objetivo: Birmania*, Marcado por el racismo»

⁵⁸ FLEMING, M.: «*Objective Burma Marred by Racism*», *People's World*, (23-II-1945) *Microfilm 912 Reel 3*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 378.

Uno de los actores, Mark Stevens, interpretaría el papel protagonista (el Doctor Foster) en *España otra vez* (1969), en la que Bessie colaboraría con Jaime Camino y Román Gubern, unos veinte años más tarde.

Se muda un par de veces a casas cada vez más humildes y colaboraba con organizaciones como el Joint Anti-Fascist Refugee Committee⁵⁹ y el Spanish Refugees Appeal (SRA), en apoyo a los refugiados españoles. Las organizaciones recogió fondos para refugiados en Francia, México y la República Dominicana. En diciembre de 1946, consiguió el encargo de escribir un guión para el estudio cinematográfico Columbia, llamado *Double Crossroads*. La película estaba relacionada con España y el protagonista había luchado en el bando de la Segunda República Española, el trabajo solo duró tres semanas y nunca realizaron la película⁶⁰.

Como guionista *freelance*, Bessie escribió otras películas como *Smart Woman* (1948) para Allied Artists. Esta fue la última película de Hollywood donde Bessie figura en los títulos de crédito. Al terminar el guión le despidieron, a petición de la estrella de la película, debido a su ideología izquierdista. En octubre de 1947, el guionista en paro fue uno de los trabajadores que recibió una citación obligándole a presentarse ante el HUAC⁶¹.

Persecuciones por actividades antinorteamericanas y obras relacionadas

En los EE.UU. Bessie es reconocido, más que nada, como uno de los «Diez de Hollywood», de los que seis eran judíos. Este fue el primer grupo de guionistas y directores que se negaron a declarar durante el interrogatorio de la Cámara de Representantes estadounidense sobre el comunismo en el cine norteamericano⁶². Fue la primera persona implicada por el testimonio de Jack Warner, quien declaró haber suprimido personalmente secciones marxistas de los guiones de Bessie⁶³. Warner también denunció a siete otros trabajadores de la industria cinematográfica al Comité de actividades anti-Norteamericanos⁶⁴.

El HUAC se fundó en 1938 y su primer investigador, Edward F. Sullivan, se estaba vinculado a varias organizaciones como el Movimiento Fascista de Ucrania en los EEUU, el Bund germano-americano y otros grupos parecidos; a veces,

⁵⁹ COMA, J.: *La Brigada Hollywood: Guerra Española y Cine Americano*, Barcelona, Flor del Viento Ediciones, 2002, p. 167.

⁶⁰ BESSIE, A.: *Inquisition in Eden*, New York, Macmillan, 1965, pp. 185-164.

⁶¹ BESSIE, A.: *Inquisition in Eden*, New York, Macmillan, 1965, pp. 167-183.

⁶² WALD, A.: *Trinity of passion: the literary left and the antifascist crusade*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2007, p. 183.

⁶³ ROBENSON, L.: "An introduction to Alvah Bessie", *Bull.*, 24 (2) 153-187, Faculty of Liberal Arts, Nagasaki University, http://naosite.lb.nagasaki-u.ac.jp/dspace/bitstream/10069/15183/1/kyoyoJ24_02_08_r.pdf, p. 166, (consultado 24/9/2011).

⁶⁴ POLO, H.: *Dashiell Hammett: novela negra y caza de brujas en Hollywood*, Barcelona, Trajecte, 2007, p. 70.

incluso, aparecía con uniforme de la guardia de asalto alemán. En mayo de 1947 fueron a Hollywood e interrogaron a muchas personas conocidas en la industria cinematográfica⁶⁵.

Cuando Bessie fue interrogado por este comité, este estaba presidido por J. Parnell Thomas, diputado de la Cámara de Representantes y miembro del Ku Klux Klan. Fue el tercer presidente del HUAC hasta que perdió su puesto acusado de corrupción, por lo que acabó en la cárcel federal con dos de los «Diez» (Lester Cole y Ring Lardner Jr.) que él había encarcelado⁶⁶. Resultó que Bessie fue también encarcelado en la prisión federal de Texarkana durante casi un año. El episodio del Macartismo, que Bessie explica con detalle en dos obras diferentes, fue la continuación doméstica de la política exterior que apoyó al franquismo. *The Un-Americans* (1957) fue un *bestseller* en México y Cuba, mientras el público pasó por alto *Inquisition in Eden* (1965), su posterior libro que trataba el tema.

Cuando se la hicieron a Bessie la pregunta «¿Eres o has sido alguna vez miembro del Partido Comunista?», este respondió:

La sabiduría que me impulsó a luchar en España para la República, y mi experiencia en aquella guerra, me enseña que este comité está practicando actividades exactamente iguales a las de comités anti-españoles, comités anti-alemanés y comités anti-italianos; los cuales procedían de todos los países que sucumbían al fascismo⁶⁷.

El mes anterior de la citación del HUAC (20 de septiembre 1947) apareció en el *Liternaya Gazetea* de Moscú una carta abierta a los escritores estadounidenses titulada «Who Are You with American Masters of Culture?» de la *Soyuz Sovetskikh Pisatelei* (Unión de escritores soviéticos). Al publicar la carta, los editores de *New Masses* hablaron del peligro del fascismo doméstico y apuntaron que esa era la causa de la restricción de libertades constitucionales, belicismo y racismo. Los editores del periódico creían que los trabajadores culturales deberían ser los primeros en reconocer «la presión que los monopolios y sus portavoces políticos ejercen para intimidar al mundo entero⁶⁸». En la carta, los escritores soviéticos indican los peligros del fascismo latente en «las personas de renombre, políticos, industriales, periodistas e incluso científicos⁶⁹». Los escritores soviéticos explicaron que:

⁶⁵ BESSIE, A.: *Inquisition in Eden*, New York, Macmillan, 1965, pp. 164-166.

⁶⁶ ROBENSON, L.: "An introduction to Alvah Bessie", *Bull*, 24 (2) 153-187, Faculty of Liberal Arts, Nagasaki University, http://naosite.lb.nagasaki-u.ac.jp/dspace/bitstream/10069/15183/1/kyoyoJ24_02_08_t.pdf, pp. 169-170, (consultado 24/9/2011).

⁶⁷ ANÓNIMO: "Soft Focus", *Newsweek*, (8-III-1955), Nueva York, The Newsweek Daliy Beast Company, *Microfilm 912 Reel 2*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 623.

⁶⁸ ANÓNIMO: "Why are you silent?", *New Masses*, (13-I-1948), Nueva York, (citado 24/3/2013) www.unz.org/Pub/NewMasses-1948jan13-00010, pp. 10-12.

⁶⁹ *Ibidem*.

Estamos haciendo referencia a las declaraciones de dominio mundial en la forma de adoración a una “raza elegida”, la intencionada incitación al desprecio a otras personas por su historia, cultura o la estructura de su estado. [...] ¿Declaraciones de dominio mundial a través de un “siglo americano” bajo la forma de un “nuevo orden” en el mundo – declaraciones a veces acompañadas por violencia brutal contra la gente – ¿Tales declaraciones dan paso a la repetición del fascismo⁷⁰?

La carta continúa citando algunos ejemplos como los acontecimientos en Indonesia, China, España y Grecia. Termina con una comparación cada vez más extrema de EE.UU. con los nazis. Sin duda fue un mal momento para recibir esta especie de publicidad para cualquier escritor estadounidense. Fue la última edición de *New Masses*.

En el *Los Angeles Times* explica que 32 escritores publicaron su respuesta a la carta soviética en el *Liternaya Gazetea* de Moscú, y se menciona a Bessie en particular, además de su citación por el HUAC. *Peoples World* publicó la carta escrita por los 32 estadounidenses el día 5 de mayo con una introducción para refutar «una versión distorsionada que se encontró en otros periódicos de los EE.UU.»⁷¹. La carta original habla de Hiroshima, y de la diferencia entre el pueblo y el gobierno. En ella también se relaciona el fascismo con los poderes estadounidenses de modo inconveniente para los líderes del país.

La batalla en la prensa continúa cuando *Peoples World* explica que «el comunicado de prensa del UP [United Press] señala que los artistas y escritores “dijeron que tomaban el lado de la Unión Soviética en oposición a las políticas actuales de los líderes estadounidenses” y que eso fue una distorsión del mensaje⁷². En el *Journal America* Frank Conniff ataca a Bessie, la industria cinematográfica de Hollywood, los comunistas y la izquierda en general, en un artículo llamado «East Side, West Side». Conniff califica la carta como un «juramento a la bandera de la política soviética en el mundo» y responsabiliza a Bessie de la presencia del HUAC en Hollywood⁷³.

Hay un intercambio de cartas parecido entre Bessie y el *Los Angeles Times* y la revista *Time*. Algunos publicados y otros no. La primera carta de Bessie incluida en el *Los Angeles Times* omite frases y párrafos importantes como «La idea implícita en el titular, de que artistas estadounidenses “soportan” un gobierno extranjero

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ ANÓNIMO: “You are not deceived”, *Daily Peoples World*, (5-V-1948), San Francisco, Long View Publishing Company, *Microfilm 912 Reel 2*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 369.

⁷² LAPIN, A.: “News Hawk”. *Peoples World*, (6-V-1948), San Francisco, *Microfilm 912 Reel 2*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 370.

⁷³ CONNIFF, F.: “East Side, West Side”, *Journal America*, (7-V-1948), *Journal América*, *Microfilm 912 Reel 2*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 371.

en contra de su propio gobierno, es difamatoria y viciosamente irresponsable⁷⁴». Después *Los Angeles Times* publicó un artículo de Hilaire Du Berrier atacando a Bessie y la República española, argumentando que Franco era la mejor opción a líder de España después de la Guerra Civil⁷⁵. Toda esta especie de intercambio público ocurría en la prensa mientras Bessie esperaba su sentencia por desacato al Congreso.

En julio de 1950 Bessie llegó a la cárcel federal para cumplir su condena. Fue destinado al garaje de la prisión para trabajar, primero en el mantenimiento de los vehículos y después en una oficina del almacén. En abril de 1951 Bessie salió de la cárcel dos meses antes por buen comportamiento. Trabajó en la revista del sindicato de los portuarios (el ILWU), *The Dispatcher*, como editor. También editó una antología bajo el título, *The Heart of Spain* (1952⁷⁶).

Al principio, Bessie incluyó una elegía escrita por Hemingway, pero cuando el poeta francés Louis Aragon amenazó con quitar su poesía de la obra, el PC francés le apoyó y la elegía a los americanos muertos en la guerra fue omitida. Bessie consideraba esta omisión «un grave error político y cultural» y así se lo explicó a los miembros del comité ejecutivo de los Veteranos de la brigada Abraham Lincoln (VALB⁷⁷). Según historiador Jefferson Hendricks «es quizás la mejor antología de poemas y cuentos de la guerra⁷⁸».

El periódico californiano de San Francisco, *People's World*, publicó varios artículos sobre la antología. Los VALB junto con Spanish Refugee Appeal organizaron una celebración para promocionar el libro con Bessie como orador principal⁷⁹. El libro, *The Heart of Spain* (1952), contiene obras de seis idiomas, traducidos al inglés, de escritores como Pablo Neruda, Constanza de la Mora, Federico García Lorca y Rafael Alberti. También hay textos escritos por Antonio Bahamonde y Pio XII además de varios sacerdotes antifranquistas.

En su crítica del libro para *Political Affairs* en octubre de 1952, Joseph North reprocha la falta de separación de los textos según la ideología que apoyaban: la

⁷⁴ BESSIE, A.: "Carta a *Los Angeles Times* sobre España", (3-V-1948), *Microfilm 912 Reel 2*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 373.

⁷⁵ BERRIER, H.: "Wanted: Realistic Attitude on Spain", *Los Angeles Times*, (30-V-1949), *Microfilm 912 Reel 2*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 380.

⁷⁶ BESSIE, D.: *Rare Birds: an American family*, Lexington, University of Kentucky Press, 2001, pp. 229-232.

⁷⁷ CAROLL, P.: *Odyssey: The Abraham Lincoln Brigade*, Stanford, Stanford University Press, 1994, p.317.

⁷⁸ HENDRICKS, J. y NELSON C.: *Madrid 1937: letters of the Abraham Lincoln Brigade from the Spanish Civil War*, Nueva York, Routledge, 1996, p. 19.

⁷⁹ ANÓNIMO: "Friday Meeting to unveil new book on Spain war", *People's World*, (16-VII-1952), San Francisco, *People's World*. *Microfilm 912 Reel 2*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 578.

«neutralidad», el fascismo, el anarquismo, o el Frente Popular. Bessie opinaba que los lectores podían diferenciar y conceptuar por sí mismos. North menciona también que «Las editoriales con intereses comerciales no se acercarán a este libro» por su «sensibilidad al deseo del F.B.I.⁸⁰».

En su memoria, que narra desde la cárcel, *Inquisition in Eden* (1965), Bessie explica cómo intentaba salir adelante económicamente durante esta etapa de su vida, y relata una historia interesante de cuando, a finales de 1949, propuso a Charlie Chaplin la idea de hacer una versión moderna del *Quijote*. El proyecto no acabó de convencer a Chaplin y, al despedirse, el famoso cómico le dio la mano a Bessie con un billete de cien dólares, gesto que el escritor añadió a su lista de deudas⁸¹. Trabajar con uno de los «Diez de Hollywood» en plena guerra fría hubiera supuesto para Chaplin, no solo un suicidio profesional sino también una amenaza para su libertad, puesto que también se hallaba bajo sospecha de actividades anti-norteamericanas.

En 1955 Bessie recibió otra citación obligándole a presentarse ante otro comité judicial «preocupado» por el comunismo. Dos años después, las editoriales en Nueva York y Londres publicaron la novela *The Un-Americans* (1957). Es su mejor novela según, Peter Carroll, uno de los que circuló clandestinamente por la España franquista. A pesar de las duras críticas del libro en los Estados Unidos, la primera edición en español salió en Buenos Aires, donde formaba parte de la «Colección Bitácora de grandes novelas universales».

Uno de los artículos sobre *The Un-Americans* se llama «Apologist For Tyranny», publicado en el *New York Times*, refleja la paranoia estadounidense hacia el comunismo, que seguía siendo bastante intensa a finales de los años cincuenta. El crítico aprovecha la oportunidad que se presenta con el estreno del libro, para subrayar la opresiva política dictatorial soviética. Mientras concede que el autor tiene talento considerable, opina que Bessie malgasta el suyo al «exponer la teoría absurda del comunismo internacional⁸²». Con «Leading up to a Hard Sell...», los editores del periódico *National Guardian* publicaron un artículo atacando la interpretación en el *New York Times*. Explican que lo que publicó en el *New York Times* no era más que «una especie de ataque diligente al punto de vista de Bessie⁸³».

⁸⁰ NORTH, J.: "The World's Heart", *Political Affairs Magazine*, octubre de 1952, Nueva York, Communist Party USA, *Microfilm 912 Reel 2*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 590-594.

⁸¹ BESSIE, A.: *Inquisition in Eden*, New York, Macmillan, 1965, pp. 241-243.

⁸² DUFFUS, R. L.: "Apologist for Tyranny", *New York Times*, (28-IV-1957), Nueva York, New York Times Company. *Microfilm 912 Reel 3*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 318.

⁸³ ANÓNIMO: "Leading up to a Hard Sell...", *National Gaurdian*, (20-V-1957), Nueva York, Weekly Gaurdian Associates, *Microfilm 912 Reel 3*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 322.

The Un-Americans está basada en las experiencias de Bessie en la guerra y con el HUAC. El libro está dedicado a Aaron Lopoff y Joe Hecht, ambos muertos en guerra, y trata de un grupo de periodistas, comentaristas y otros famosos de la televisión y de la radio. Los dos protagonistas, Lang y Blau empezaron como periodistas en la Guerra Civil y Blau se alista en el ejército de la República. Lang cae en desgracia y traiciona no solo sus creencias sino también a su amigo para salvar su carrera profesional en la radio.

Después de la publicación de la novela, Bessie consiguió un trabajo en una sala de fiestas de San Francisco llamada «hungry i» [sic]. De noche, Bessie trabajaba como director de escena y locutor mientras que de día escribía en *People's World* como crítico de literatura, cine y teatro. Empleó seudónimos para las críticas literarias; y al escribir sobre España, Hollywood y la lista negra usó su propio nombre. El 1 de mayo de 1957 Alvah Bessie y Helen Clare Nelson se divorciaron. A pesar de los intereses comunes que ambos tenían en la literatura, los problemas relacionados con el temor rojo habían causado demasiado estragos en la relación⁸⁴.

En febrero Bessie escribió una carta que había pospuesto durante cinco meses. En la carta explica que, a pesar de su falta de entusiasmo durante los últimos quince años, seguía siendo fiel al PC, pero había llegado el momento de darse de baja del mismo:

Como individuo, no guardo rencor a los líderes del Partido por haber sido engañado o mentido. Si he sido engañado – como muchos de nosotros sentimos que es el caso – me permití hacerme el despistado. Acepté las decisiones de los líderes, locales e internacionales, sin críticas y defendí dichas decisiones, muchas veces, en contra de mi propio parecer y a pesar de lo que había aprendido sobre el marxismo-leninismo. Esto no es culpa de nadie más que de mí mismo⁸⁵.

Esta forma de decepción es, para Bessie, la razón por la que el partido se llegó a encontrar alejado del pueblo. A pesar de los problemas con el PC, Bessie no había cambiado su filosofía política. Seguía pensando que el socialismo era la solución a los problemas del mundo y que algún día en el futuro, poco después de su muerte, el socialismo solucionaría estas dificultades contemporáneas. Por esto creía que «cualquier sacrificio hecho con este fin, valía la pena⁸⁶».

En 1961, fue a Alemania del Este para adaptar su libro *The Un-Americans* para la televisión. El gobierno de Alemania del Este invitó a un grupo del VALB para asistir a la celebración del 25 aniversario de las BI. En el aeropuerto de San Francisco se reunió con otro veterano de los Lincoln, Bill Bailey quien dio el discurso

⁸⁴ BESSIE, D.: *Rare Birds: an American family*, Lexington, University of Kentucky Press, 2001, pp. 230-234.

⁸⁵ BESSIE, A.: «Carta de dimisión del Partido Comunista», colección de Dan Bessie, 1957.

⁸⁶ BESSIE, A.: «Carta de dimisión del Partido Comunista», colección de Dan Bessie, 1957.

de apertura por parte de los Lincoln durante la reunión. Bessie formó parte de una delegación que visitó Moscú y Stalingrado. Fue a casa de Dolores Ibárruri quien había preparado una cena para el grupo y les trató como si fueran de la familia. Bessie escribió un artículo para la revista rusa *Pravda* acerca de los quince días que pasaron en la Unión Soviética, elogiando el espíritu del pueblo soviético y proponiendo una expansión de valores democráticos⁸⁷.

La televisión oficial del estado, Deutscher Fernsefunk, invitó a Bessie y Bailey a quedarse mientras escribían guiones sobre sus obras, bien conocidas en Alemania. Cuando Bailey terminó, en septiembre, regresó a California, pero Bessie se quedó para terminar un guión para la radio. Bessie consideró la posibilidad de quedarse en la Unión Soviética, donde existían más posibilidades de escribir pero al final Bailey convenció a su amigo de volver a California con sus amigos y su familia⁸⁸.

Al volver firmó un contrato para escribir *Inquisition in Eden*, el primer libro escrito por uno de los «Diez de Hollywood» sobre el HUAC. En 1963 Bessie se casó por tercera vez, con Sylviane Martin⁸⁹. Dos meses después de la boda tuvo lugar un altercado en el *hungry i* en el que estaban implicados un grupo de cómicos británicos. La iluminación de su actuación era tan compleja que el Asociación Internacional de Empleados del Escenario y Teatro obligó al *hungry i* a contratar a un sindicalista. Para evitar un piquete contrataron a un miembro del sindicato que cobraba por horas sin hacer nada, y así Bessie (quien no podía pagar las cuotas de los socios del sindicato) mantuvo su puesto de trabajo hasta el año siguiente.

Publicado en 1965, *Inquisition in Eden* es un texto autobiográfico sobre su vida durante el macartismo en su punto más terrorífico. Bessie narra la autobiografía desde la prisión federal de Texas de una manera franca, característica de la narrativa del autor. Además de ser una memoria de la cárcel, usa la técnica del *flashback*. Así, el argumento alterna pasado y presente, la cárcel.

Bob Pate dijo, en el *The Florida Times Union*, que era «un punto de vista desde el interior del contexto de la caza de brujas en la industria del glamour, excelentemente escrito» y que era «casi una lectura obligatoria para estudiantes de ciencias políticas y estudiantes de la industria [cinematográfica] de Hollywood⁹⁰». Judy

⁸⁷ FEINSILBER, P. E.: *Chapters from the Life of Alvah Bessie*, San Francisco, San Francisco State University, 1990, pp. 55-62.

⁸⁸ *Ibidem*.

⁸⁹ BESSIE, D.: *Rare Birds: an American family*, Lexington, University of Kentucky Press, 2001, pp. 235-236.

⁹⁰ PATE, B.: "Moguls with clay feet" *The Florida Times Union*, (7-III-1965), Jacksonville, Florida Publishing Company, *Microfilm 912 Reel 2*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 621.

Stone entrevistó a Bessie para un artículo acerca del libro que apareció en el *San Francisco Daily Chronicle*. En opinión de Stone, el libro era gracioso y a veces trágico y pretendía dar sentido a las fruslerías de Hollywood. Bessie comenta en el artículo que «la verdadera razón por la que escribí el libro fue atacar al Comité de Actividades Antiamericanas y el movimiento conformista⁹¹».

Los últimos años de Alvah Bessie

El siguiente libro que escribió fue el más laureado del autor. *The Symbol* (1966⁹²), una novela sobre una actriz inspirada en la vida de Marilyn Monroe, le trajo más dinero que cualquier otra novela suya. Se encontró con su público más amplio y menos capaz de entenderle con este libro ambientado en Hollywood. *The Symbol*, tal como *Spain Again* (1975), trata sobre la lucha del artista con el sistema capitalista, pero sus lectores estaban más interesados en los aspectos sensacionalistas, sexuales y estéticos de la novela. Algunos críticos captaron lo que Bessie quería decir con el libro y el éxito que obtuvo por él le dio al autor un par de años de estabilidad económica⁹³.

El libro representa los peligros de los excesos hipercapitalistas de Hollywood. Además de estar un poco enamorado de la actriz (Monroe), a Bessie le interesaba la alegoría del artista en conflicto con las fuerzas económicas. La vida de la protagonista, Wanda Oliver en la novela, era consumida por el sexo y las drogas en Hollywood. En *The Post Dispatch*, un periódico de Saint Louis, Missouri, Martha Gellhorn comenta que sin duda el libro iba ser un *bestseller* por razones claras pero equivocadas. Opina que «*The Symbol* es extraordinario porque está escrito por un hombre y es la historia de una mujer completamente creíble⁹⁴». Dice que los hombres siempre han escrito sobre las mujeres creando «efigies curiosas», pero en esta obra Bessie ha conseguido un trabajo impresionante porque la protagonista «no es una marioneta hecha por el hombre, es una mujer que respira y vive por sí misma⁹⁵».

En 1964 Bessie había conseguido un trabajo como agente de relaciones públicas para una cadena de cines en San Francisco. Durante un festival internacional conoció a Jaime Camino, en el lujoso Jack Tar Hotel, donde le entrevistó en

⁹¹ STONE, J.: "The Bitter Proud Years of Alvah Bessie", *San Francisco Daily Chronicle*, (7-III-1965), San Francisco, The Chronicle Publishing Company, *Microfilm 912 Reel 2*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 619.

⁹² Existe una traducción al español publicada en 1977 por Ediciones Grijalbo en Barcelona, traducida por Marta Pessarrodona.

⁹³ BESSIE, D.: *Rare Birds: an American family*, Lexington, University of Kentucky Press, 2001, pp. 236-237.

⁹⁴ GELLHORN, M.: "In a Woman's World", *Post Dispatch*, (15-I-1967), Saint Louis, Lee Enterprises, *Microfilm 912 Reel 3*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 190.

⁹⁵ *Ibidem*.

relación con su primer largometraje, *Los felices sesenta* (1963). Bessie mantendría correspondencia con el joven director español y finalmente trabajaría con Camino, y el guionista Román Gubern, en *España otra vez* (1969). Poco a poco, entre 1967 y 1968, Bessie iría asumiendo más responsabilidades durante el rodaje; añadió nuevos diálogos al guion original, buscó lugares para grabar e interpretó uno de los personajes.

España otra vez se estrenó en España en febrero de 1969. La película fue seleccionada para un Óscar y estrenada en la sección oficial del festival de cine de Cannes. En la revista española *Destino*, de la semana del 24 de agosto 1968, Miguel Porter-Moix comenta que lo primero que le llama la atención es que la película «no se trata de un film de tesis política ni de un film de guerra⁹⁶». También opina que «no podemos dar por no sucedido todo aquello que ha servido a la formación de nuestro carácter personal y colectivo⁹⁷». Para el autor de la crítica, la película presenta una responsabilidad de discutir la memoria de la guerra. Al analizar el guión de Camino y Gubern, explica que ellos eran demasiado jóvenes para recordar la guerra y «afortunadamente también colaboró en el guión Alvah Bessie, hombre que conoce en propia carne lo que fue la contienda⁹⁸». Para el crítico, la gente tiene «el deber del testimonio» y la película había «marcado un sendero [...] para la ética futura del país⁹⁹».

En un artículo llamado «Cannes: Aplausos al film español *España otra vez* de Jaime Camino», el autor toma nota de un cierto desconcierto por «la oscilación entre la parte sentimental y la parte política¹⁰⁰». Según el artículo «Los críticos esperaban que en algún momento se cantaran las excelencias de la ‘España franquista’, pero como este elogio no llegaba, han pensado que había un mensaje oculto¹⁰¹». Expone una teoría sobre el posible significado de este «mensaje oculto», que la película «asimilaba a los locos con los antifranquistas¹⁰²».

En 1971, la editorial Anagrama (Colección Cuadernos Anagrama), publicó un libro de 20 obras cortas llamado *Marilyn Revisitada*, con el primer cuento del libro «¿Quién mató a Marilyn Monroe?», escrito por Bessie. Durante el mismo año, intentó desarrollar una película sobre las Brigadas Internacionales para los VALB, hasta 1972 cuando el proyecto fue abandonado por la organización. En

⁹⁶ PORTER-MOIX, M.: “Crítica de España otra vez”, *Destino*, p. 40, (24-VIII-1968), Barcelona, Ediciones Destino, *Microfilm 912 Reel 3*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 396.

⁹⁷ *Ibidem*.

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ ANÓNIMO: “Cannes: Aplausos al film español “España otra vez” de Jaime Camino”, (1993), *Microfilm 912 Reel 3*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 409.

¹⁰¹ *Ibidem*.

¹⁰² *Ibidem*.

1973 Bessie trabajó con su hijo Dan para terminar una película sobre el magnicidio de John F. Kennedy, *Executive Action*, al caer enfermo su guionista Dalton Trumbo, también de los «Diez de Hollywood». El año siguiente, la película de televisión basada en el libro *The Symbol, The Sex Symbol* (1974), fue producida por la American Broadcasting Company (ABC) y Bessie fue contratado para escribir el guión después de vender los derechos¹⁰³.

El trabajo que realizó en la película de Camino y Gubern sirvió de base a uno de sus libros más importantes *Spain Again* (1975). Esta última memoria de Bessie no escondió el mensaje de conflicto entre el arte y el capitalismo con frivolidades como en su libro anterior (*The Symbol*). Reflexiona sobre el paso del tiempo en relación con los acontecimientos vivos en la memoria del autor. En este libro está claro que Bessie tenía interés por destruir las mentiras históricas y construir una versión fiel a los auténticos acontecimientos políticos de la Guerra Civil española y la Dictadura.

La obra trata de la vuelta a España durante el franquismo, después de tres décadas de activismo en contra de las ideas que encabezaban la Dictadura. Las memorias y observaciones reveladas en esta secuela a *Men in Battle*, reflejan el estado de uno de los VALB a finales de los años sesenta. Con esta obra, Bessie recibió el *National Endowment for the Arts Writing Fellowship* en 1978, una prestigiosa beca para escritores¹⁰⁴.

Allan Richmond explicaba a los lectores de *The Nation* que, aunque su pasión por ver la liberación española de la Dictadura pudiera resultar algo extraordinario para el pueblo norteamericano actual, «de alguna manera su compromiso con la liberación de España, de la tiranía fascista, era compartido por una parte significativa de su generación» y que «España representaba la causa arquetípica de su juventud¹⁰⁵». Richmond también opina que *Spain Again*, junto con *Men in Battle*, refleja la época de una generación y que Bessie vivió algunas de las experiencias más representativas de la izquierda del momento. Otros críticos hablan de lo irónico de la situación en que Bessie se encontró al volver a la España franquista para hacer una película, al haber estado en la lista negra de Hollywood.

En 1980 Bessie publicó *One for My Baby* (título de un canción con la letra «hacer uno para mi bebé y uno más para el camino¹⁰⁶»). Esta novela autobio-

¹⁰³ BESSIE, D.: *Rare Birds: an American family*, Lexington, University of Kentucky Press, 2001, pp. 238.

¹⁰⁴ ANÓNIMO: "Alvah Bessie", *Pacific Sun*, (del 14 al 20 de abril 1978). San Rafael: Embarcadero Media, *Microfilm 912 Reel 3*, p. 100, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, Microfilm.

¹⁰⁵ RICHMOND, A.: "Reconnaissance. After the War", *The Nation*, (8-VI-1975), Nueva York, The Nation Company, *Microfilm 912 Reel 3*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 86.

¹⁰⁶ Escrito por Johnny Mercer y Harold Arlen la canción ha sido interpretado por cantantes como Frank Sinatra, Billy Holiday y Tony Bennett

gráfica está basada en las experiencias del autor cuando trabajaba en el hungry i, donde actuaban cómicos como Woody Allen y tocaban músicos como Barbra Streisand. Se vendieron pocos ejemplares de la novela e, infringiendo el contrato, la editorial destruyó los ejemplares no vendidos. En una carta del 21 de febrero 1981 a Jaime Camino, el autor comentó que la novela «era un fracaso total» y solo recibió «17 críticas en total de una costa a la otra, la mayoría buenas»¹⁰⁷. El Sindicato nacional de escritores (NWU) interpuso un pleito contra el editorial que fue ganado un día después de la muerte del autor. El *Herald Examiner* de Los Ángeles, explicaba que:

Quando un escritor ha sido más que un escritor, un hombre implicado en la historia de su época, [el crítico] está tentado de criticar su vida además de su trabajo. Especialmente si su trabajo mana de su propia vida, como es el caso de *One for My Baby* de Alvah Bessie¹⁰⁸.

La última novela de Bessie resultó especialmente atractiva para la gente de esta parte de California que conocía las historias reales que salían del hungry i durante este periodo, llamado el «renacimiento de San Francisco». «*One for My Baby* es la mejor evocación del mundo de los pubs que he leído», dijo Rita Fink, del *Pacific Sun* en San Francisco¹⁰⁹. La novela corta *The Serpent Was More Subtle*, que trata sobre su padre, cuya postura conservadora Bessie consideraba exagerada fue publicada en 1982 en *Alvah Bessie's Short Fictions*. La recopilación presenta un conjunto de sus mejores cuentos de los años treinta.

Cuando Bessie murió, el 21 de julio de 1985, se hallaba editando otra recopilación de cuentos escritos por algunos de los Lincoln. *Our Fight* (1987) no estuvo rodeado por la polémica que levantó la antología anterior que Bessie editó para los VALB. Tal como se ha visto, la vida pública del autor empieza y termina trabajando por la justicia social y su vinculación a España. Ambos aspectos complicaron y enriquecieron a un tiempo su vida. Las experiencias relacionadas con los sucesos de la guerra marcaron el resto de su vida de modo permanente. Libros como *Men in Battle*, *Spain Again*, *The Un-Americans* e *Inquisition in Eden* representan el enlace del entre España y los EE.UU. Ofrecen la oportunidad de examinar características de todos los brigadistas internacionales y explican sus motivaciones para luchar en la Guerra Civil española.

En una iglesia pequeña en el condado de Marin en California un grupo de unas doscientas personas se reunieron para despedirse de Alvah Bessie por última

¹⁰⁷ Termina la carta a Marta y Jaime, escrita dos días antes del golpe de estado, con el comentario «I want to be there when the fascists try another coup, so that I may die where I was supposed to have died in 1938- or LIVE and help you all start a new republic» (BESSIE, 1981a).

¹⁰⁸ LEAF, P.: "Extreme Limits of Experience", *Los Angeles Herald Examiner*, (8-X-1980) *Microfilm 912, Reel 3*, Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin, p. 129.

¹⁰⁹ FINK, R.: "Re-creating the Night Club Feeling", *Pacific Sun*, (5 al 11 de septiembre 1980), San Rafael, Embarcadero Media.

vez. El primero que habló fue Milton Wolff, último comandante de los Lincoln, quien señaló que «fue más conocido por ser uno de los “Diez de Hollywood”, pero de lo que más orgulloso era de haber sido un miembro de la Brigada Lincoln¹¹⁰». Otro acto de reconocimiento consistió en la lectura de una entrevista a Bessie cuando estaba en el frente en 1938. Pocos escritores como él cogieron las armas para afirmar sus creencias en la guerra y aún menos vivieron para contarlo.

Bessie acostumbra a dejar al lector cuestionándose cómo resolverá la historia, o si es posible alcanzar una solución. Aunque no existe una resolución definitiva a este tipo de artículo, sí podemos compartir algunas impresiones que a lo mejor a él le hubiese gustado que retuviese el analista de su corpus español. Una es la relación entre las fuerzas políticas correspondientes de la derecha y la izquierda en los EE.UU. y España durante el siglo XX. La izquierda fue reprimida ferozmente en ambos países durante la Guerra Fría. Este fue el punto clave de la colaboración entre los dos gobiernos durante la dictadura franquista. Los derechistas contaban con la cooperación entre los capitalistas y los militares que protegían sus intereses comerciales de los subyugados; un trasfondo consistente, a menudo convertido en el enfoque principal de las obras de Bessie.

La lucha de Alvah Bessie fue a la vez interna y externa. Su representación de España es tanto la suya propia como una exposición ajena demostrable mediante datos históricos. Bessie nos ha dejado información valiosa sobre lo que ocurrió durante la Guerra Civil, la Dictadura y la Transición españolas, además de razones. También, nos ha dejado un testimonio de cómo fue vivir el conflicto y cómo le afectó personal y profesionalmente. España ocupa un lugar central en la obra de Alvah Bessie. La representación del país en su literatura es un recurso sólido para informar y transmitir una perspectiva sobre la España del siglo pasado, los acontecimientos más importantes de este periodo y los acontecimientos relegados al olvido.

Estudiar su literatura es retener imágenes de la Guerra Civil española. Bessie también nos deja imágenes de España y los EE.UU. cosechando lo que han sembrado en un cambio favorable para la derecha con el pretexto de defender la democracia y los valores tradicionales durante la Guerra Civil, la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría. Bessie escribió sobre las protestas de los trabajadores y los estudiantes en las calles españolas en contra de la ley y del régimen represivo, de la misma manera que había protestas en contra de la guerra de Vietnam. Le vienen a la mente imágenes de Richard Nixon en una reunión en octubre de 1970, en la cual el viejo Franco se durmió dos veces¹¹¹; de Ronald Reagan dando un discurso sobre la guerra civil de Nicaragua, en el cual argumenta que los Lin-

¹¹⁰ WINANS, A. D.: «Remembering Alvah Bessie ‘Are you now or have you ever been.’», *The Blacklisted Journalist*, (agosto 2004), www.blacklistedjournalist.com/column108i.html (consultado 30/4/2016).

¹¹¹ BESSIE, A.: *Spain Again*, San Francisco, Chandler and Sharpe, 1975, p. 15.

coln lucharon en el bando equivocado¹¹². Podrían ser imágenes representativas del mensaje de Bessie en sus últimos años. Bessie las presenta en su obra, encadenadas a otras imágenes grabadas en su conciencia durante la guerra de las cuales nunca pudo escapar por completo. Alvah Bessie fue más que un escritor, fue un hombre de acción. Por ello, a lo mejor le gustaría que los lectores de su corpus español vieran en él una llamada a la acción como la presentó a los estudiantes de Rice University en una charla en 1979. «El árbol de la libertad debe ser vigorizado de vez en cuando con la sangre de patriotas y tiranos: es su fertilizante natural¹¹³». La cita de Tomas Jefferson también puede tomarse como una justificación racional de lo que los hombres del Batallón Lincoln hicieron, pero en el contexto del discurso tenía un significado más activo. A lo mejor le gustaría concluir este artículo biográfico con una discusión, que es precisamente lo que esperamos iniciar con la presentación de este héroe, su lucha y su trabajo al borde del abismo histórico del olvido.

¹¹² LARDNER, R.: "Introduction a Our Fight", Nueva York, Monthly Review Press, 1987, p. 15.

¹¹³ BESSIE, A.: "The Spanish Civil War and the American Inquisition", (31-I-1979), Madison, Alvah Bessie Archives, State Historical Society of Wisconsin.

Haciendo historia

¿Nuevos paradigmas en Historia? A propósito de la Big History

Domingo Rodríguez Teijeiro

Universidade de Vigo

Fecha de aceptación definitiva: 8 de febrero de 2017

Resumen: En el presente trabajo pretendemos realizar una aproximación a una nueva corriente metodológica, dentro de lo que ya se denomina el retorno de la larga duración, que goza de cierta proyección a nivel internacional, pero que, en nuestro país apenas si ha tenido repercusión: la Big History. No es nuestra intención realizar una aproximación crítica, sino, esencialmente, presentar cuáles son sus principios teóricos y metodológicos, dar cuenta de algunas de sus limitaciones sobre las que se ha llamado la atención y, finalmente, mostrar las posibilidades que pueden derivarse de un enfoque como este, especialmente en el ámbito docente.

Palabras clave: Historia, Teoría, Big History, Historia Universal, Larga duración.

Abstract: In the present work we intend to make an approximation to a new methodological trend, in what is known as the return of history at long time scale, which enjoys a certain projection at an international level, but which in our country has hardly had repercussion: the Big History. It is not our intention to make a critical approach, but essentially to present its theoretical and methodological principles, to give an account of some of its limitations on which attention has been drawn and, finally, to show the possibilities that can be derived from an approach like this one, especially in the teaching field.

Key words: History, Theory, Big History, Universal History, Long Time Scale.

Si bien no es posible considerar que durante la mayor parte de la evolución de la humanidad existiera una Historia de conjunto —lo que se constata es la existencia de diversas “historias” particulares, paralelas, en algunos casos interrelacionadas y en otros completamente separadas entre sí—, el discurso sobre la historia universal es muy antiguo. Se han buscado sus antecedentes en historiadores clásicos como Herodoto o Polibio¹ y, en la Edad Media, la historiografía cristiana elaborará una crónica universal desde la creación hasta el presente, aunque se centra más en el género humano que en el entorno físico².

El descubrimiento de América dará lugar —esencialmente en España— a una producción historiográfica en la que se toman en consideración aspectos geográficos, botánicos y etnográficos. El interés de los misioneros evangelizadores por el estudio de estas formas de organización social y culturas distintas, contenía, en opinión de Fontana, la “semilla de planteamientos globales³” que, sin embargo, no llegarían a desarrollarse. Con todo el descubrimiento pone en marcha un proceso por el cual sociedades que hasta entonces habían estado separadas por completo entran en contacto; a partir de aquí la expansión europea propiciará la creación de redes de intercambio en todos los ámbitos y que abarcan a todos los continentes, en lo que, para algunos, constituye la primera globalización. Este proceso se acelera con la aparición del capitalismo que actúa como agente unificador y alcanza su máximo desarrollo en la Edad Contemporánea, propiciando la “mundialización” del espacio histórico. Una de sus consecuencias será que por vez primera se desarrolla concepción del mundo como una unidad y esto constituye el requisito indispensable para la aparición de una historia universal verdaderamente global.

A pesar de que la historia se institucionaliza como disciplina académica durante el siglo XIX en clave nacional, se mantiene el enfoque universal iniciado por algunos pensadores de la Ilustración en las grandes filosofías elaboradas por Hegel, Marx o Comte e, incluso, cabe encontrar en Ranke una cierta preocupación por lo universal. Con todo, a partir de entonces lo que se denomina historia universal no será sino una suma enciclopédica de historias nacionales y que presenta un marcado carácter eurocéntrico. Dejando de lado los enfoques morfológicos de Spengler o Toynbee en la primera mitad del siglo XX y los estudios de “larga duración” propuestos por Braudel, habrá que esperar hasta los años sesenta, para que algunos historiadores norteamericanos comiencen a trabajar en una “nueva” historia universal que, aun adoleciendo de una perspectiva occidental, se centraba en la formación y desarrollo de grandes tradiciones culturales y políticas que in-

¹ FONTANA, J.: *Historia: análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica, 2013 (1982), p. 19.

² MORADIELLOS, E.: *Las caras de Clío. Una introducción a la historia*, Madrid, Siglo XXI, 2010, p. 118.

³ FONTANA, J.: *Historia... op. cit.*, p. 51.

cluían China, India y Oriente Próximo en un mismo plano que el Mediterráneo y Occidente⁴.

La aceleración del proceso de globalización que se hace perceptible en las décadas de finales del siglo XX y estas primeras del XXI —la acentuación de las interdependencias que vinculan países, regiones y civilizaciones—, junto con el rechazo que algunos historiadores hacen de la influencia del posmodernismo, sobre todo las consecuencias del “giro lingüístico” —su asunción de que no hay nada fuera de los textos— y el relativismo cultural, darán lugar a la aparición de corrientes que apuestan por nuevos esquemas interpretativos de carácter global⁵. Un cambio de perspectiva, abandonando el tradicional marco nacional para abarcar un espacio global y una apuesta por la larga duración⁶ en la consideración del tiempo, que se presentan como “una condición necesaria para que el estudio de la historia se pueda aplicar con mayor eficacia a los problemas que cuentan en el mundo actual⁷”. Con este objetivo, y con la vista puesta en la explicación del presente, han ido surgiendo una serie de iniciativas, casi todas de origen norteamericano o anglosajón, entre las que podemos citar la *Global History*, *World History*, *Deep History*... o la *Big History*.

La *Global History* se centra en “los procesos de convergencia regional, continental o planetaria” entre estados, regiones y civilizaciones; se interesa por las interrelaciones que operan en amplias escalas espacio-temporales⁸. Por su parte la *World History*, se define como “macrohistoria: transregional, transnacional y transcultural⁹”, una historia que “muestre como han nacido las relaciones mundiales y cómo se han formado e interactuado las diferentes tradiciones culturales y políticas¹⁰”; en gran medida vendría a ser la heredera y superadora de la historia universal clásica, pero toma como unidad de análisis a las civilizaciones o sistemas

⁴ STEARNS, P.: *Una nueva historia para un mundo global. Introducción a la “world history”*, Barcelona, Crítica, 2012, p. 11.

⁵ Cabe destacar aquí el texto de Eric Hobsbawm «Asking the big why questions: History: a new age of reason», *Le Monde Diplomatique*, December, 2004 (disponible en www.hartford-hwp.com/archives/10/152.html, consultado el 20/10/2016). En el que hacía un llamamiento para “restablecer la coalición entre los que quieren creer en la historia como una indagación racional en el curso de las transformaciones humanas contra los que distorsionan sistemáticamente la historia con fines políticos —y contra los relativistas que niegan esta posibilidad”, haciendo un llamamiento por una “historia evolutiva de la humanidad”, que debería adoptar la forma de “una historia que tome el mundo en toda su complejidad como la unidad de los estudios históricos y no un entorno particular o subzona dentro de él”.

⁶ Sobre el retorno de la “larga duración” véase GULDI, J. y ARMITAGE, D.: *Manifiesto por la historia*, Madrid, Alianza Editorial, 2016.

⁷ FONTANA, J.: «Espacio global y larga duración; sobre algunas nuevas corrientes de la historia», en *Historia* 396, n.º 2 (2011), p. 238.

⁸ BRESCIANO, J. A.: *Mundo en red. El estudio histórico de los procesos globales en la sociedad de la información*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2014, p. 27-28.

⁹ FONTANA, J.: «Espacio global ...», op. cit., p. 238.

¹⁰ STEARNS, P.: *Una nueva historia...*, op. cit., p. 3.

mundiales y rechaza que el modelo occidental sea el único posible del desarrollo histórico para enfatizar “la pluralidad de experiencias civilizatorias y la diversidad de trayectorias evolutivas¹¹”.

Por su parte, la *Deep History* representa una “renovación a fondo del tratamiento que damos al tiempo”, priorizando la muy larga duración; sus propuestas pasan por analizar en profundidad tendencias y procesos que no suelen ser habituales: la evolución del cuerpo humano, la energía y los ecosistemas, el lenguaje, la alimentación, el parentesco, las migraciones o los bienes de consumo¹². La *Big History*, como veremos, lleva mucho más allá esa apuesta por la larga duración planteando una “historia coherente sobre el pasado a distintas escalas, que empezara literalmente por el origen del universo y terminara en la actualidad¹³”, con el objetivo de “entender la historia integrada del Cosmos, la Tierra, la vida y la humanidad, utilizando la mejor evidencia empírica disponible y los métodos académicos¹⁴”.

Más que de escuelas se trata de enfoques metodológicos, que difieren en los objetos de estudio y las perspectivas adoptadas, aunque coinciden en que todas ellas pretenden “el estudio de procesos globales, abordados desde un ángulo particular”. De hecho, muchos autores se pueden vincular a más de uno de esos enfoques, ya sea porque han ido pasando de uno a otro sucesivamente o bien porque los emplean simultáneamente, como complementarios¹⁵.

En las páginas que siguen nos acercaremos al último enfoque citado, la *Big History*, analizando, a grandes rasgos y de manera forzosamente sintética, los conceptos e ideas que constituyen sus principios teóricos y metodológicos, pondremos de manifiesto algunas de las críticas que ha recibido y, a modo de conclusión, trataremos de mostrar las posibilidades que pueden derivarse de su enfoque.

Definición y principios teóricos

La *Big History* se presenta como un intento de integrar la totalidad del conocimiento que se posee en el presente sobre los distintos aspectos del universo conocido, “por lo tanto, incluye a todas las disciplinas que se ocupan del conocimiento del Cosmos, la Tierra, la Vida y por supuesto, de la Humanidad (...) una historia global que muestra cómo todo está interrelacionado y encaja en un contexto

¹¹ BRESCIANO, J. A.: *Mundo...*, op. cit., p. 27.

¹² FONTANA, J.: «Espacio global ...», op. cit., p. 240-41.

¹³ CHRISTIAN, D.: *Mapas del tiempo. Introducción a la Big History*, Barcelona, Crítica, 2005, p. 17.

¹⁴ GRININ, L. E., KOROTAYEV, A. V. y BAKER, D.: «Beyond Global Studies. An introductory lecture into a Big History Course», en L. E. Grinin, Y. V. Ilyin y A. V. Korotayev, *Globalistic and globalization studies. Aspects & Dimensions of Global Views*, Volgograd, Uchitel Publishing House, 2014, p. 321 (edición digital disponible en <https://publications.hse.ru/en/chapters/134833652>, consultado el 17/10/2016).

¹⁵ BRESCIANO, J. A.: *Mundo...*, op. cit., p. 29.

global y sintético”. No consiste en dar cuenta pormenorizada de la totalidad de lo ocurrido, sino que se centra en destacar las pautas y tendencias generales. Además, se trata de una historia humana “construida por y para humanos, es inherentemente antropocéntrica y tiene por objetivo entender la humanidad y el mundo en que vivimos¹⁶”. En esta definición podemos distinguir fácilmente algunos de los aspectos que más destacan en la *Big History*: su aspiración multidisciplinar o transdisciplinar, su apuesta por un enfoque de larga —larguísima— duración, la búsqueda de patrones comunes a las diferentes escalas temporales y su vocación antropocéntrica.

Si la *Big History* pretende dar cuenta de las más amplias escalas temporales (desde el origen del universo hasta el presente), tiene que ser interdisciplinar. Requiere de los conocimientos que han acumulado otros ámbitos científicos: astronomía, geología, biología, etc., y debe sintetizarlos para dar forma a sus explicaciones históricas. Esto supone que el historiador tiene que salir del marco cerrado de su disciplina, pero no exige que se convierta en astrónomo, geólogo o biólogo, sino que sea capaz de aprovechar convenientemente la experiencia y las aportaciones que han hecho los expertos en esas otras materias¹⁷. Pero no solo eso, partiendo de la consideración de que en el mundo universitario predomina una descripción fragmentaria de la realidad, su aspiración última es constituir un “marco teórico nuevo en el cual puede integrarse, al menos en principio, la totalidad del conocimiento científico¹⁸”.

El enfoque de larga duración junto con la consideración de una historia única de toda la humanidad cabe entenderla en un doble sentido. De un lado, se trata de presentar una historia en la que tienen cabida todas las sociedades y civilizaciones, consideradas desde un punto de vista global y dentro de un marco más general, el del universo en su totalidad¹⁹. Todo el tiempo se convierte en objeto de la historia porque el propio universo tiene una historia que comienza hace 13.000 millones de años —momento en que también surge el tiempo—, se trata de una escala diferente de cualquier otra utilizada previamente, pero, si el pasado puede ser estudiado en su totalidad, esta sería la única escala adecuada para hacerlo²⁰. Ahora bien, esta historia toma la forma de narración de un “mito de creación

¹⁶ GARCÍA MORENO, O., ÁLVAREZ, W, SAEKOW, R. y SHIMABUKURO, D. H.: «Introducción a la Gran Historia: la historia del Cosmos, la Tierra, la Vida y la Humanidad», *Enseñanza de las ciencias de la Tierra*, vol. 22, n.º 2 (2014), p. 140

¹⁷ CHRISTIAN, D.: *Mapas...*, *op. cit.*, p. 25.

¹⁸ SPIER, F.: *El lugar del hombre en el Cosmos. La “Gran Historia” y el futuro de la humanidad*, Barcelona, Crítica, 2011, p. 15.

¹⁹ GARCÍA BARRENO, P. R.: «Integración Cultural. II. Omniscópica», versión ampliada y anotada del artículo publicado en *Revista de Occidente* en enero de 2015, p. 8 (disponible en www.rac.es/ficheros/doc/01094.pdf, consultado el 20/10/2016).

²⁰ CHRISTIAN, D.: «The case for Big History», *Journal of World History*, vol. 2, n.º 2 (1991), p. 225.

moderno”. Como señala Christian, “los mitos de creación proporcionan coordenadas universales en las que los creyentes imaginan su existencia y encuentran un papel en el gran esquema de las cosas”, del mismo modo, el conocimiento científico, pese a su diversidad y complejidad, presenta una gran coherencia interna. Esa coherencia entre las “historias” que nos cuentan las distintas ciencias permite que podamos verlas como un todo, “tienen la fuerza y la riqueza del ciclo tradicional de los mitos de creación (...) y satisface necesidades profundas²¹”.

Al ampliar el enfoque, al tomar en consideración periodos de tiempo más vastos, se hacen visibles pautas o patrones generales que con un enfoque más reducido no habrían sido perceptibles: “necesitamos mapas a gran escala si queremos ver cada parte de nuestra materia en su contexto²²”. En una escala reducida, de años, décadas o siglos, destacan los aspectos contingentes de la historia junto con las consecuencias imprevisibles de la acción y las decisiones humanas, pero si se amplía la escala, tomando en consideración periodos de milenios o la historia humana en su totalidad, se pueden ver perfectamente grandes pautas o patrones²³. Para Spier una de las principales pautas que muestra la *Big History* es, precisamente, que los acontecimientos debidos al azar disminuyen a medida que aumenta la complejidad a lo largo del tiempo; un enfoque en el que se tenga en consideración la totalidad del tiempo permite distinguir un gran número de regularidades y pautas, “los efectos del azar, tomados en conjunto, han venido a producir patrones estructurados de tipo muy diferente²⁴”.

Con todo, a pesar de la amplitud del enfoque temporal de la *Big History*, se trata de una historia esencialmente humana. Como señala Christian, “puesto que somos humanos, es normal que los humanos ocupen más espacio en el mito del que ocupan en el universo total”, ya que si los mitos de creación siempre hacen referencia a alguien (la comunidad que los crea), el mito de creación que él propone se dirige a los seres humanos modernos²⁵. Por su parte Spier arguye que la única forma de conocer los acontecimientos cósmicos que se remontan al origen del universo es a través de los vestigios que perduran en el presente y desde la perspectiva de nuestro planeta, en consecuencia, el “marco temporal” de la *Big History* será inevitablemente terrestre y desembocará en el presente: “el marco temporal de nuestra Gran Historia estará por tanto necesariamente centrado en nosotros mismos²⁶”. El enfoque antropocéntrico guarda relación también con la aspiración transdisciplinar ya que desde la *Big History* se pueden hacer importan-

²¹ CHRISTIAN, D.: *Mapas...*, *op. cit.*, p. 16.

²² CHRISTIAN, D.: «The case...», *op. cit.*, p. 224

²³ CHRISTIAN, D.: *Mapas...* *op. cit.*, p. 11.

²⁴ SPIER, F.: *El lugar del hombre ... op. cit.*, p. 40.

²⁵ CHRISTIAN, D.: *Mapas...*, *op. cit.*, pp. 22-23.

²⁶ SPIER, F.: *El lugar del hombre ... op. cit.*, p. 20.

tes aportaciones a otras ciencias como la astronomía, la geología o la biología, de manera destacada, al dotarlas de una mayor perspectiva humana. Ayudaría de este modo a redefinir el significado de la especie humana como parte de un proceso mucho más amplio, “es una mirada moderna del universo y del significado del homo sapiens²⁷”.

Finalmente, el antropocentrismo de la *Big History* y su consideración total del tiempo lleva a sus cultivadores a no detenerse en el presente, sino a plantear preguntas —y tratar de ofrecer respuestas— sobre el futuro, ya que, en opinión de Christian, “las valoraciones que hagamos sobre el futuro afectarán a las decisiones que tomemos en la actualidad: éstas, a su vez, influirán en el estilo del mundo que habiten nuestros hijos y nuestros nietos²⁸”. En un mundo poblado por 7.500 millones de personas las necesidades de recursos están afectando de manera importante a la biosfera, de aquí surge la pregunta sobre cuál será el resultado final de esta acción humana sobre el entorno y, en consecuencia, sobre nuestra especie, “la Gran Historia pretende dar respuesta a esta pregunta²⁹”.

Si la *Big History* aspira ser una “historia total”, en el más amplio sentido del término, tiene que dotarse de una metodología y utilizar unos conceptos que puedan dar unidad a las diferentes escalas temporales que toma en consideración. Aspira a ser una historia “unitaria” y no solo la suma de las aportaciones que hacen las diferentes ciencias; como señalaba Spier, pretende constituirse en un nuevo paradigma que permita unificar esos aportes diversos. Los principios teóricos básicos los van a encontrar en los estudios sobre complejidad y teoría de sistemas. Una influencia destacada serán los trabajos del astrofísico Eric Chaisson del que tanto Christian como Spier se declaran deudores y del que toman elementos explicativos clave como el propio concepto de complejidad y la idea de que el incremento de la complejidad con el tiempo es una de las características básicas del universo, hasta el punto de señalar que la historia del universo puede ser entendida como la historia de la complejidad emergente³⁰.

Las entidades complejas se definen por estar compuestas de diversos elementos ensamblados de acuerdo con un plan específico. Lo característico de estas entidades es que muestran una serie de “propiedades emergentes”, cualidades que no pueden ser deducidas de la mera suma de sus partes, sino que surgen de la forma en que estas están organizadas, de modo que cada tipo de entidad compleja tiene

²⁷ PERALTA, G.: “Aportes de la Mega-Historia”, XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Cuyo, Mendoza, 2015, p. 3. (disponible en www.aacademica.org/000-010/1028, consultado el 17/10/2016).

²⁸ CHRISTIAN, D.: *Mapas...*, *op. cit.*, p. 23.

²⁹ GARCIA MORENO, O., ÁLVAREZ, W. SAEKOW, R. y SHIMABUKURO, D. H.: «Introducción...» *op. cit.*, p. 145.

³⁰ SPIER, F.: *El lugar del hombre ... op. cit.*, p. 88.

sus propias y distintivas propiedades emergentes³¹. Un requisito indispensable para que haya entidades complejas es la energía y la existencia de gradientes o diferenciales que permitan que esta fluya.

Para Spier la complejidad sería el resultado de las interacciones entre materia y energía, que darían como resultado formas más o menos complejas de organización de la materia, es decir, “régimenes de la materia”. Propone el término “régimen” como concepto clave que abarca todas las formas de complejidad que han existido, vendría a ser un patrón o pauta regular que, a pesar de su tendencia a la inestabilidad, presenta una cierta permanencia temporal. La complejidad de un régimen viene determinada por el número de sus elementos y de las interacciones que tienen lugar entre éstos: a mayor número de elementos y mayor número de conexiones o interacciones, mayor complejidad.

De este modo, en el universo se pueden distinguir tres grandes regímenes de complejidad que han ido surgiendo a lo largo del tiempo: la naturaleza física inanimada, la vida y la cultura. La primera concentra el mayor volumen de complejidad existente y si bien es posible distinguir diferentes niveles, en general responde y se organiza siempre de acuerdo con las leyes fundamentales de la naturaleza; otra de sus características es que no utiliza información para mantenerse. La vida se caracteriza porque se sustenta a sí misma, para lo que debe utilizar constantemente materia y energía, además de información, y no surge de la nada, sino que se desarrolla a partir de formas de complejidad inferior. Por su parte la cultura se sirve de la información a gran escala, ya sea la que se almacena en los seres humanos o en los registros que estos han creado³².

Pero además de la existencia de flujos de energía, para que puedan surgir y mantenerse los regímenes y la complejidad deben darse las condiciones adecuadas: los elementos fundamentales a partir de los cuales puedan constituirse, el aporte adecuado de energía y una serie de condiciones limitadoras (temperatura, presión, radiación, etc.). Es lo que Spier denomina “principio Goldilocks”, de modo que “para que exista complejidad las circunstancias que deben darse *han de ser precisamente* las adecuadas”, en relación con esto, hay que indicar que no siempre las circunstancias que permiten el surgimiento de la complejidad son las mismas que garantizan su permanencia. Evidentemente, estos requisitos varían en función del tipo de complejidad y a lo largo del tiempo y el espacio³³.

³¹ CHRISTIAN, D.: «The return of Universal History», en *History and Theory*, vol. 49, n.º 4 (2010), p. 12.

³² SPIER, F.: «How Big History Works: Energy flows and the rise and demise of complexity», *Social Evolution and History*, vol. 4, n.º 1 (2005), pp. 88-92.

³³ SPIER, F.: *El lugar del hombre ... op. cit.*, pp. 63-67. El subrayado es nuestro.

Con el paso del tiempo se van creando nuevas formas de complejidad a partir de las ya existentes. Se van dibujando así las diferentes escalas de complejidad que existen en el universo (desde el nivel subatómico hasta la cultura) y cada uno de los niveles presenta leyes de construcción y cambio distintas. Para Christian existen fenómenos que cruzan todas las escalas y los principios de transformación que permiten el paso de una escala de complejidad a otra podrían ser universales; a partir de estas ideas define como uno de los temas centrales de la *Big History* el estudio de “la variación de las reglas de transformación en las diferentes escalas, a pesar de las semejanzas fundamentales que hay en la esencia de todo cambio³⁴”. Aquí aparece otro concepto clave: el de “umbral”, el momento crítico en el que se dan las condiciones adecuadas para que surja un nuevo tipo de complejidad. El concepto de umbral permite establecer un marco cronológico y definir las diferentes etapas en las que se desarrolla la historia desde el comienzo del universo hasta el presente; etapas que se caracterizan por la aparición de entidades cada vez más complejas y con unas propiedades emergentes que las diferencian claramente de la etapa anterior. En total se señalan ocho umbrales:

1. La formación del Universo tras el *Big Bang*.
2. La aparición de las galaxias y las primeras estrellas.
3. La aparición de elementos químicos más pesados en el interior de las estrellas o como consecuencia de su explosión en forma de supernovas.
4. La formación del Sistema Solar y la Tierra.
5. La aparición de la vida en la Tierra.
6. El desarrollo del aprendizaje colectivo en la especie humana.
7. La aparición de la agricultura.
8. La revolución moderna.

Al analizar la historia humana la evolución biológica deja paso a la evolución cultural y el motor del cambio se transforma. Para Christian el elemento clave será el “aprendizaje colectivo” que difiere de la selección natural ya que si esta última produce especies que se encuentran bien adaptadas a su entorno, el primero da lugar a una especie que “encuentra constantemente nuevas formas de adaptarse a su entorno, y es este proceso de cambio constante que se estudia en la historia humana³⁵”. Por su parte, Spier adaptando el concepto de “régimen” entiende que el motor de la historia humana se encuentra en los cambios en los regímenes ecológicos y sociales; este último definido como “el modo en que las

³⁴ CHRISTIAN, D.: *Mapas... op. cit.*, p. 24.

³⁵ CHRISTIAN, D.: «Bridging The Two Cultures: History, Big History, and Science», *Historically Speaking*, vol. 6, n.º 5 (2005), p. 24.

personas extraen materia y energía del resto de la naturaleza y la usan para muy variados propósitos³⁶”.

A partir de estos principios es posible encontrar enfoques diferentes que, aun manteniendo los conceptos fundamentales, centran su atención y tienden a destacar distintos elementos a la hora de articular el relato. En general, la opción por un determinado punto de vista guarda relación con el ámbito de investigación del que procede quien escribe. Quizás el enfoque que más se diferencia del tronco común de la *Big History* sea el que siguen algunos investigadores rusos, en especial aquellos agrupados en torno al psicólogo Akop Nazaretyan. Para este autor, en occidente prevalece el uso de modelos de equilibrio, lo que ha llevado a que los enfoques se hayan centrado en las interacciones entre materia y energía, subestimando los procesos de información. El resultado sería que la historia y prehistoria de la subjetividad y la realidad mental o espiritual se entiendan como algo secundario derivado de las estructuras materiales; se trata de una objeción que apunta a las bases teóricas, al plantear la discusión en torno a si la información es un factor significativo en los procesos evolutivos o si la materia y la energía son suficientes por sí mismas para su desarrollo³⁷.

Dejando de lado antecedentes más o menos “míticos”, el origen de la *Big History* se encuentra en un curso experimental que David Christian comienza a impartir en la Universidad de Mcquarie, en Sidney (Australia), en 1989 y cuyo objetivo era “comprobar si se podía, y más en el mundo moderno, contar una historia coherente sobre el pasado a distintas escalas, que empezara literalmente por el origen del universo y terminara en la actualidad”; dos años más tarde publicaba un artículo en el que teorizaba sobre el método empleado en el curso, en él defendía que la escala del tiempo adecuada para el estudio de la historia “debe ser todo el tiempo” y que ese es el sentido preciso que da al término *Big History*³⁸. De manera simultánea, John Mears, en la Universidad Metodista del Sur (Texas) pone en marcha un curso similar y poco después lo hará Edmun Burke III en la Universidad de Santa Cruz, en California³⁹.

A comienzos de los noventa, el sociólogo holandés Johan Gudsblom conocerá los cursos de *Big History* en una visita que hace a Australia y comenzará a ofrecer un curso con las mismas características en la Universidad de Amsterdam. Tendrá

³⁶ SPIER, F.: «What Drives Human History?: A View from Big History», *Historically Speaking*, vol. 6, n.º 5 (2005), p. 29.

³⁷ NAZARETYAN, A. P.: “Mega-Evolution and Big History” en L. E. Grinin, A. V. Korotayev, y B. H. Rodrigue, *Evolution: a Big History perspective*, Volgograd, Uchitel Publishing House, 2011, pp. 89-90 (disponible en www.sociostudies.org/almanac/articles/files/evolution_2/pdf/082-100.pdf, consultado el 2/10/2016).

³⁸ CHRISTIAN, D.: “The case...”, *op. cit.*, p. 223.

³⁹ BRESCIANO, J. A.: *Mundo en red... op. cit.*, p. 70.

como colaborador a Fred Spier, quien se hará cargo de la docencia a partir de 1996 y publicará, un año después, un libro de texto en el que expone los contenidos del curso y lo justifica teóricamente: *The Structure of Big History: From the Big Bang until Today*, referente fundamental hasta que en 2004 Christian publica *Mapas del Tiempo. Introducción a la "Gran Historia"*⁴⁰.

Con el cambio de milenio los cursos de *Big History* se multiplican en diversas universidades, especialmente en los Estados Unidos. Al tiempo, este nuevo enfoque recibe el apoyo de consagrados representantes de la *World History* como William MacNeill y de otros ámbitos científicos, como es el caso del geólogo Walter Álvarez que llevaba tiempo realizando un trabajo que se ajustaba perfectamente a los postulados propuestos por la *Big History*. En 2007 Cyntia Brown publicaba un nuevo texto: *Gran Historia. Del Big Bang a nuestros días*, al tiempo que Christian elaboraba un curso audiovisual.

En torno a 2010 habría ya unos 50 profesores impartiendo cursos de *Big History* en diferentes universidades del mundo (desde Estados Unidos a Australia pasando por Holanda, Rusia o India). Ese mismo año Spier publica un segundo manual: *El lugar del hombre en el Cosmos. La Big History y el futuro de la humanidad* y se funda la International Big History Association⁴¹ que en la actualidad cuenta con más de 300 miembros. El interés —y el apoyo financiero— de Bill Gates permitirán el desarrollo de un programa on-line y un libro de texto sobre *Big History* destinados a la educación secundaria, que comenzará a impartirse en algunos centros de Estados Unidos y Australia. En 2015 se contabilizaban ya más de 15.000 alumnos y 1.200 colegios⁴². A partir de esta experiencia y otras de nivel universitario, aparecerán distintos cursos abiertos en internet, entre los que cabe destacar el impulsado por Walter Álvarez en la Universidad de Berkeley que lleva el título de *Chronozoom* o el *Big History Project*⁴³.

Enfoques críticos

Como suele ser habitual en un campo emergente, son mucho más abundantes los trabajos que se centran en explicar lo que es la *Big History*, sus virtudes y sus posibles aplicaciones, que aquellos que tratan de analizarla desde un punto de vista crítico. Aunque ya es posible encontrar algunos de estos últimos en los que se destaca lo que se considera puntos débiles, ya sea desde un punto de vista científico, filosófico o historiográfico.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 72.

⁴¹ RODRIGUE, B. H.: «Civilization, Big History, and Human Survival», *Tought and Action*, 2010, p. 141.

⁴² CAPÓ, D.: «El proyecto Big History», *La Revista del Foment*, n.º 2143 (2015), p. 24.

⁴³ Disponibles en <http://eps.berkeley.edu/~sackow/chronozoom/> y www.bighistoryproject.com/home.

El propio David Christian planteaba —y respondía— cuatro posibles objeciones que pueden hacerse a este nuevo enfoque de la Historia: “al aumentar la escala, la historia se vuelve intangible”, incluso vacía; al salir del marco de la disciplina histórica es necesario apoyarse en fuentes secundarias, lo que propiciará errores; la *Big History* aspira a ser un “gran relato” en un momento en que estos se consideran inútiles o incluso peligrosos; finalmente, como “gran relato”, se atribuye un derecho exclusivo a la verdad.

A la primera objeción responde que la escala ampliada es una necesidad derivada del mundo actual: un mundo con problemas transnacionales que requiere de otro tipo de aproximaciones al pasado que dejen de lado las tradicionales “divisiones entre naciones, religiones y culturas”; al cambiar de escala se desvanecen los problemas conocidos, pero surgen otros, que contribuyen “enriquecer la disciplina”. La segunda objeción la asume plenamente ya que el historiador no puede convertirse en astrónomo, geólogo o biólogo, sino que deberá recurrir a fuentes secundarias y estudios sinópticos, lo que propiciará errores, que son inevitables y forman parte del proyecto, pero hay que aprovechar los conocimientos aportados por esas ciencias, que contribuirán en gran medida a enriquecer el enfoque histórico.

En cuanto a las dos últimas objeciones, considera un error rechazar los macrorelatos porque en el mundo actual estos existen y se presentan con una “forma peligrosa, como fragmentos de conocimiento mal expresados y mal comprendidos que cuestionan las versiones tradicionales de la realidad, pero no se han integrado para dar una imagen nueva de dicha realidad”. Por otro lado, la *Big History* no aspira a convertirse en la única “verdad” sobre el pasado, se trata de un relato provisional que —como la propia ciencia que le sirve de fundamento— no pretende ser una verdad absoluta y definitiva, más bien hay que entenderlo como un mapa que permita orientarse en la realidad y afrontar los problemas del presente⁴⁴.

Desde una perspectiva científica, Eric Chaisson⁴⁵, manifestaba su rechazo por la pretensión de la *Big History* de subsumir —y presentarse como superadora— de una rama de la ciencia que cuenta con un largo recorrido: la “evolución cósmica” que, en esencia, vendría planteando el mismo relato desde los años 20 del siglo pasado⁴⁶. Aunque su principal crítica se centra en el antropocentrismo,

⁴⁴ CHRISTIAN, D.: *Mapas... op. cit.*, pp. 24-29.

⁴⁵ A quién en muchas ocasiones se incluye dentro de la *Big History* —y que, como hemos visto, aporta algunos de los principios teóricos que hacen suyos buena parte quienes la cultivan—, pero que en un artículo reciente comenzaba a desmarcarse y planteaba una serie de interesantes críticas y hasta reproches. CHAISSON, E.: «Big History's Risk and Challenge», *Expositions* vol. 8, n.º1 (2014), pp. 85-95.

⁴⁶ Incluso con cursos similares al desarrollado por Christian desde finales de los ochenta; así, en la Universidad de Standford se vendría impartiendo de manera ininterrumpida un curso iniciado por Shapley en los años 20, a quien relevaría Sagan en los años 60 y que desde los 70 corre a cargo del propio Chaisson.

destacando el sesgo determinista que parece situar a la humanidad como resultado final y necesario del proceso de evolución cósmica; al contrario, para él no es posible detectar en el universo ninguna flecha del tiempo que señale directamente hacia nosotros por lo que, de no existir los seres humanos, la evolución seguiría desarrollándose exactamente igual. Una crítica que, en cierto modo, comparte Wolf Schäfer, quien en un análisis del libro *Mapas del Tiempo*, llamaba la atención sobre la incongruencia de que al 99,9% de la historia (la del universo, la tierra y la vida hasta la aparición del ser humano) apenas se dedique un tercio del espacio: 27%⁴⁷.

También se pone en cuestión el uso de algunos términos o conceptos clave, como el “principio goldilocks”, que no sería sino una forma recargada de presentar un principio bien asentado en la tradición científica: el óptimo energético. El término Goldilocks vendría a ser una reformulación del principio según el cual solo hay determinados niveles de energía dentro de los cuales los sistemas complejos pueden existir, y que si las condiciones hubieran sido distintas nosotros podríamos no estar aquí. Pero las condiciones ambientales no son, para Chaisson, la razón de la complejización, lo esencial sería la energía que fluye a través de los sistemas: “la energía es la causa, la complejidad el efecto”⁴⁸. Otro defecto que se apunta es el uso de analogías científicas y de las propias leyes naturales al explicar la historia humana. Así, por ejemplo, los modelos sobre la gravedad, aunque puedan aplicarse a las sociedades no funcionan del mismo modo en la historia humana que en la física, “la regla de que las sociedades cercanas tienden a interactuar más fuertemente entre sí no es una ley universal que todas las sociedades tienen que seguir en toda circunstancia y en todo momento”; para Schäfer, señalar analogías no sirve para explicar lo que se observa y combinar diferentes historias —procedentes de distintos ámbitos científicos— en una única narrativa histórica es muy diferente a encontrar una única explicación científica para todas las historias posibles⁴⁹.

Forzando las analogías se corre el riesgo de caer en lo que Fontana denomina “cientificismo mecanicista” y pone el ejemplo de la aplicación que algunos teóricos de los sistemas complejos hacen de principios como las reacciones BZ (que en química sirven para demostrar que en una mezcla caótica aparece un orden de manera espontánea) al estudio de fenómenos sociales como las revoluciones o el desorden civil⁵⁰. Más radical es la crítica que hace Bermejo, poniendo en cuestión no solo la *Big History* sino la totalidad del relato científico sobre los orígenes y evolución del universo. En su opinión este relato solo explica una parte de las

⁴⁷ SCHÄFER, W.: «Big History, the Whole Story, and Nothing Less?», *Canadian Journal of History*, vol. XLI, autumn 2006, p. 318.

⁴⁸ CHAISSON, E.: «Big History...» *op. cit.*, p. 89.

⁴⁹ SCHÄFER, W.: «Big History...» *op. cit.*, p. 320.

⁵⁰ FONTANA, J.: «Espacio global...», *op. cit.*, pp. 244-245.

cosas (deja fuera todo lo que tiene que ver con la materia y la energía oscura, por ejemplo) y las teorías científicas que parecen formar un todo son, en muchos casos, incompatibles entre sí. El que la narración se base en el conocimiento científico no sería garantía de que es una narración verdadera, como toda narración “únicamente puede ser más o menos creíble, dependiendo su credibilidad de los valores culturales o religiosos de cada época⁵¹”.

En un enfoque más histórico, Ian Hesketh⁵² analiza la pretensión de Christian de que la *Big History* tome la forma de un mito de creación moderno. Desde este planteamiento su aspiración sería convertirse en algo más valioso que la historia propiamente dicha, porque no pretendería dar cuenta —con un enfoque científico— del origen de la humanidad, sino convertirse en una mitología secular “con la intención de restaurar la continuidad y la armonía entre el individuo y el universo”. En este sentido, la *Big History* guarda una estrecha relación con la literatura de divulgación científica (*popular science*), en la que destaca su propensión a ir más allá de lo que sugieren los hechos empíricos, encontrando un significado más profundo que va a cambiar la auto-comprensión humana.

La pretensión de Christian de presentar la *Big History* como un mito de creación —a pesar de su insistencia en que dado que está basado en las aportaciones científicas más recientes está, como la propia ciencia, sometido a revisión— plantea, en nuestra opinión, el principal reto a esta forma de entender la Historia. No es previsible que la narración que nos presentan las diferentes ciencias de la evolución cósmica, geológica o biológica pueda sufrir variaciones radicales en un lapso relativamente corto de tiempo, en consecuencia, todas las aproximaciones a la *Big History* van a contar esencialmente lo mismo en esta parte de su narración. En cuanto a la historia humana, aquí sí que caben variaciones importantes de enfoque, que la aproximan a otras propuestas metodológicas como las representadas por la *World History* —que, en esencia, sigue Christian— o la *Deep History*. Como un mito, una vez planteada la visión canónica en *Mapas del Tiempo*, no tiene mucho sentido volver a insistir en una visión global, no todos los cultivadores de la *Big History* pueden darnos su propia visión totalizadora porque o bien estarían repitiendo la misma historia, con matices, o poniendo en cuestión el mito al plantear una completamente distinta. De hecho, las visiones totalizadoras son escasas: en los prácticamente veinte años de existencia de la *Big History* se cuentan con los dedos de una mano⁵³.

⁵¹ BERMEJO BARRERA, J. C.: «Una narración no es una ecuación: principios metafísicos de la cosmología estándar», *Memoria y Civilización*, n.º 9 (2006), p. 216. Vid. también «Historicidad y pseudo-historicidad del universo: un análisis del concepto de simultaneidad», *Historiografías*, n.º 5 (2013), pp. 107-117.

⁵² HESKETH, I.: «The Story of Big History», *History of the Present*, vol. 4, n.º 2 (2014), pp. 171-202.

⁵³ Prácticamente las hemos citado todas en el texto: los libros de Spier de 1996 y 2011, el de Christian en 2005 y el de Brown en 2009. Recientemente se ha publicado un “manual”: CHRISTIAN, D., BROWN, C. y BENJAMIN, C.: *Big History: Between Nothing and Everything*, New York, McGraw-Hill, 2013.

Desde el punto de vista de los estudios medioambientales se plantea que una visión a tan gran escala en realidad esconde mucho más de lo que desvela. Así, se difuminan las diferencias entre las culturas humanas y el distinto grado en que cada una de estas contribuye a la actual crisis medioambiental, en función del diferente nivel de consumo de combustibles fósiles. En este sentido, se apunta que también contribuye a minimizar el papel jugado por el capitalismo en la emergencia de un nuevo periodo geológico, el Antropoceno, convirtiendo en responsable a una abstracción como es la “humanidad”; como escribe Lisa Sideris “en el contexto del Antropoceno y de la crisis mundial actual no puede haber una historia despolitizada de todos nosotros”⁵⁴.

Una última cuestión que podríamos plantear es si es lícito el uso del término Historia fuera del ámbito de los actos y comportamientos humanos, si puede existir una Historia que no contenga “hombres”. Señalaba Enrique Moradiellos que no cabe considerar las historias naturales como Historia en un sentido gnoseológico ya que en realidad serían evolución, y utilizar este término para describir dichos procesos llevaría a “peligrosas versiones metafísicas sobre la realidad histórica y natural”⁵⁵. Un peligro al que no es ajena la Big History que, en su interés por añadir los últimos descubrimientos científicos y por aparecer como inclusiva, a veces no distingue ciencia real de pseudociencia, dando cabida a “creencias idiosincráticas, elementos marginales e ideas locas que no tienen absolutamente ninguna base en la ciencia o incluso en la lógica y la racionalidad”⁵⁶.

A modo de conclusión: retos y posibilidades de la Big History

Buena parte de las críticas que hemos señalado en el apartado anterior tienen un fondo de razón, en cualquier caso, no invalidan las posibilidades que ofrece este nuevo enfoque de la historia, especialmente en el ámbito de la docencia y la divulgación. El propio Eric Chaisson señalaba que, dejando de lado “fábulas imaginadas, poderes mágicos o cuentos basados en las creencias sobre nuestro origen y evolución” la *Big History* se plantea una empresa ambiciosa: “hacer la crónica de la historia natural con mayúscula”, para conseguirlo no debería “disminuir el potencial de la más grande de todas las narrativas con términos ambiguos y nociones ficticias que siembran la duda y el error”. Si consigue desprenderse de

⁵⁴ SIDERIS, L. H.: «To know the Story is to Love it: Scientific Mythmaking and de Longing for Cosmic Connection» en J. Thorpe, S. Rutherford y L. Sandberg (eds.), *Methodological Challenges in Nature-Culture and Environmental History Research*, Routledge, 2016 (disponible en www.academia.edu/22899997/To_Know_the_Story_is_to_Love_it_Scientific_Mythmaking_and_the_Longing_for_Cosmic_Connection, consultado el 10/11/2016)

⁵⁵ MORADIELLOS, E.: *Las caras de Clío... op. cit.*, pp. 66-67.

⁵⁶ CHAISSON, E.: «Big History...» *op. cit.*, p. 93. Señala este autor que en el Congreso celebrado en Moscú en 2010, su artículo sobre la actual sociedad tecnológica compartía sesión con “parloteos New Age” como “espiritualidad global, curas religiosas evangélicas, técnicas de extensión de la vida y recipientes sintéticos para la mente”.

la pseudociencia y la subjetividad, si abandona la idea de la humanidad como culminación de la evolución cósmica, podría convertirse en una metodología novedosa, verdaderamente interdisciplinar “que realmente trascienda las barreras académicas y ofrezca una nueva manera de vernos a nosotros mismos y nuestro mundo” en el universo⁵⁷.

Para Schäfer la enseñanza y la redacción de libros de texto no proporcionan nuevos conocimientos substanciales y sería preciso “complementar el panorama general con estudios que investigan episodios e instancias locales”. De este modo, uno de los retos más importantes consiste en hacer la *Big History* más “pequeña”: reducirla para hacerla investigable y desarrollar un programa de investigación que se pueda aplicar a esas pequeñas partes del conjunto. Para él habría que prescindir de los primeros 9 mil millones de años, que no serían sino los antecedentes o una introducción a la verdadera historia⁵⁸.

Desde la *Big History* se ha afrontado este reto no recortando el tiempo sino aplicando los principios teóricos a objetos más asequibles a la investigación. Surgen de este modo “las pequeñas grandes historias”, que se sirven de un punto de vista o de un tópico que se utiliza a modo de hilo conductor que permite unir los diferentes regímenes, ya que se explica desde la perspectiva de las distintas escalas⁵⁹. Este es el enfoque que sigue la serie documental *Big History* del Canal Historia realizada con el asesoramiento de David Christian: en ella se toma un tema — la sal, el oro, el caballo, etc.— y se estudia en todas las escalas posibles. Más interesante parece la propuesta de hacer eso mismo, pero eligiendo un marco geográfico concreto. Esta es la iniciativa desarrollada desde la Facultad de Geología de la Universidad de Oviedo que en 2016 ofertaba un curso titulado “La pequeña gran historia del Nalón⁶⁰”. El curso se dividía en cuatro secciones: el cosmos, la tierra y la vida, la humanidad y el momento actual, cada una de las cuales contemplaba conferencias sobre aspectos genéricos junto a otros más centrados en el espacio geográfico elegido⁶¹.

Como ya se ha señalado, la *Big History* surge precisamente como un curso a nivel universitario y es en este ámbito donde se produce su primera expansión

⁵⁷ *Ibidem*, p. 94.

⁵⁸ SCHÄFER, W.: «Big History...» *op. cit.*, p. 322. De este modo el núcleo central de la *Big History* no sería sino el campo de estudio de la *Global History*, enfoque metodológico que cultiva el autor.

⁵⁹ GARCÍA MORENO, O., ÁLVAREZ, W., SAEKOW, R. y SHIMABUKURO, D. H.: «Introducción...», *op. cit.*, p. 145.

⁶⁰ En la Facultad de Geología de la Universidad de Oviedo se encuentra el único grupo que en España se dedica al estudio de la *Big History* y en el que se integran profesores de diferentes áreas de conocimiento, desde las matemáticas a la historia pasando por la biología o la física, sobre las actividades e intereses de este grupo se puede encontrar información en: <http://granhistoria.uniovi.es/inicio>

⁶¹ “La formación del carbono y su evolución en la tierra”, “Evolución geológica y formación del valle del Nalón” o “La actividad minera” eran algunos de los temas propuestos.

para extenderse progresivamente a la enseñanza secundaria e, incluso, primaria; en algunos de estos casos sustituyendo a las materias de historia o geografía mundial o bien como curso optativo. La posibilidad que ofrece para que los estudiantes puedan profundizar en temas complejos y desarrollar los elementos clave del análisis histórico es, posiblemente, una de sus mayores virtudes. En el curso virtual ofrecido por el *Big History Project* se plantea como objetivo fundamental que los alumnos se enfrenten a las “grandes preguntas”:

¿cómo se han vuelto el Universo y la vida dentro de él más complejos en los últimos 13.800 millones de años? ¿Cómo sabemos lo que sabemos del pasado? ¿Cómo podemos juzgar las afirmaciones sobre el pasado? ¿Por qué lo que “sabemos” cambia con el tiempo? ¿Cómo es que lo que sucedió durante los primeros días de Universo, el Sistema Solar y la Tierra configuran lo que estamos experimentando hoy?”.

Con la intención de alcanzar objetivos de aprendizaje como:

- Explicar cómo los umbrales de creciente complejidad, las diferentes escalas de tiempo y espacio, las pruebas de las afirmaciones y el aprendizaje colectivo nos ayudan a entender los acontecimientos históricos actuales o futuros como parte de una narración más amplia.
- Integrar las perspectivas de múltiples disciplinas para crear, defender y evaluar la historia del universo y el cambio universal.
- Profundizar en la comprensión de los principales conceptos históricos y científicos y usarlos en la construcción de explicaciones.
- Ser capaz de formular hipótesis, preguntas de investigación, realizar investigaciones, revisar el pensamiento y presentar hallazgos respaldados por pruebas científicas e históricas.
- Evaluar críticamente, analizar y sintetizar textos históricos, científicos y técnicos primarios y secundarios para formar argumentos escritos y orales bien elaborados y cuidadosamente apoyados⁶².

En un análisis sobre la enseñanza de la *Big History* elaborado en 2010⁶³, a partir de una encuesta realizada entre el profesorado que imparte esta materia, se indicaba como una característica común y destacada la exposición del alumnado a ideas y conceptos procedentes de muy variadas disciplinas científicas (mecánica cuántica, tectónica de placas, biología evolutiva, desarrollo social, etc.) a lo largo de un curso de un solo semestre o anual. La concentración de tan amplio material en un único curso es intencional, ya que “obliga a los estudiantes a desarrollar una

⁶² Véase la *Big History Teaching Guide*, disponible en <https://school.bighistoryproject.com/media/homepagemedia/CourseGuide.pdf>

⁶³ STASKO, D. J. y RODRIGUE, B. H: «A Preliminary Look at Big History Today», *Social Evolution & History*, vol. 9 n.º 2 (septiembre 2010), pp. 137–149.

visión holística”, no exenta de un enfoque “ético” puesto que “orienta al estudiante de una manera que demuestre lo mucho que ellos, como ciudadanos del universo, comparten y de lo que son responsables: la historia no es suya, pero pueden desempeñar un papel en la configuración del futuro”. Entre los temas que mayor interés despertaban para el profesorado destacan los relacionados con la energía y su escasez, la guerra y los conflictos humanos y el cambio climático, que “parecen servir como un hilo de actualidad que vincula muchos de los debates en las aulas”. La explicación de los problemas y cuestiones sociales que afectan al mundo actual constituyen el objetivo de la mayor parte de los cursos, abordándolos desde la perspectiva científica y las reflexiones sobre la globalización.

Estos objetivos no están exentos de problemas, especialmente en la enseñanza primaria y secundaria. Así, se señala que los enfoques interdisciplinarios que plantea son muy exigentes para los niños en edad escolar o que salen de los límites comúnmente aceptados de la historia⁶⁴. Mayores posibilidades ofrecen, en cambio, en el ámbito universitario, especialmente cuando adopta la forma de un curso transversal en el que participan alumnos procedentes de diferentes ámbitos académicos. McArthur y Hamilton reflexionando sobre el curso que habían ofrecido en la universidad de Michigan destacaban el aspecto multidisciplinar, que obligaba a los estudiantes a considerar cómo sus propios ámbitos de especialización se relacionaban con los demás existentes en la universidad; haciendo hincapié en la necesidad de que éstos identificasen las herramientas y estructuras de cada disciplina, “pensando en cómo abordan las evidencias, qué supuestos hacen y cómo su trabajo se basa en hallazgos y metodologías de otras disciplinas”.

Concluían señalando cómo los alumnos mostraban, a través de sus trabajos finales, una mejor comprensión de la contingencia histórica: al “ampliar el campo de investigación se hicieron visibles las formas en que el mundo moderno es producto de una serie específica de acontecimientos, provocados por el azar, las leyes naturales y la agencia humana de formas a menudo impredecibles”⁶⁵. Por su parte, el geólogo Walter Álvarez señala que su objetivo en el curso de *Big History* que imparte en la Universidad de Berkeley es conseguir que sus alumnos, además de una visión general sobre la historia del Cosmos, la Tierra, la Vida y la Humanidad adquieran lo que él denomina “mentalidad histórica”: “pensar históricamente sobre todas las cosas que encontramos en nuestras vidas” sería la única forma de comprender en profundidad el mundo en que vivimos⁶⁶.

⁶⁴ HAWKEY, K.: «A new look at big history», *Journal of Curriculum Studies*, 46:2 (2014), p. 165.

⁶⁵ MCARTHUR, L. y HAMILTON, S.: «Challenges and Opportunities: Reflections on Teaching Big History», *World History Connected*, October 2009, pp. 4 y 5 (disponible en <http://worldhistoryconnected.press.illinois.edu/6.3/hamilton.html>, consultado el 15 de noviembre de 2016).

⁶⁶ ÁLVAREZ, W.: «A Geological Perspective on Big History», *World History Connected*, October 2009 (disponible en <http://worldhistoryconnected.press.illinois.edu/6.3/alvarez.html>, consultado el 20 de noviembre de 2016).

Comprender el mundo actual, saber por qué las cosas han llegado a ser lo que son en el presente, es el gran objetivo de la *Big History*. En este sentido creemos que está en una situación privilegiada para llegar a un público mucho más amplio que el habitual trabajo de los historiadores profesionales, generalmente destinado a los especialistas. Su vocación interdisciplinar la puede hacer atractiva para personas que tienen una formación, o intereses, en ámbitos científicos distintos de la historia y la necesaria síntesis que impone un enfoque de tan “larga duración” la hacen asequible a cualquier persona con una mínima formación. Quizá sea excesiva la pretensión de Christian de convertirla en un “mito de creación moderno”, un relato de los orígenes aceptado por toda la humanidad, pero sí que puede contribuir al debate sobre los problemas del mundo actual y sus posibles soluciones.

Como señalan Guldi y Armitage, es necesario que los historiadores vuelvan al debate público y aporten su interpretación a los problemas actuales (el cambio climático, la gobernanza global y la desigualdad) y su evolución en el futuro, que hasta ahora ha estado en manos de otros “especialistas”. Para ello reclamaban la necesidad de que la historia pueda ser leída, comprendida y asumida por los profanos; que alcance la mayor difusión posible y que se configure como una fusión entre lo grande y lo pequeño, el análisis a corto plazo y la visión de conjunto deberían “producir una síntesis intensa, sensible y ética de los datos⁶⁷”.

⁶⁷ GULDI, J. y ARMITAGE, D.: Manifiesto por... op. cit., pp. 213 y 216.

Contexto

La actuación de las élites provinciales en la primera construcción ferroviaria: Álava y Burgos (1850-1864)

Rafael Ruzafa Ortega¹

(Universidad del País Vasco (UPV/EHU))

Fecha de aceptación definitiva: 8 de febrero de 2017

Resumen: El artículo analiza las actuaciones de las élites dirigentes de dos provincias españolas de interior, Álava y Burgos, ante la primera construcción ferroviaria. Abordando el tiempo de la sociedad de notables, durante el asentamiento del orden y el Estado liberales a mediados del siglo XIX, se detiene en el papel de intermediarias de estas élites provinciales entre las élites de alcance nacional y las élites locales.

Palabras clave: Élites, ferrocarril, siglo XIX, Álava, Burgos.

Abstract: The article analyzes the actions of elites of two northern inland Spanish provinces, Alava and Burgos, before the construction of the first railways. Approaching the time of the society of notables, during the establishment of liberal state and order in the mid-nineteenth century, the text stops to consider the role of these provincial elites as intermediaries between the nationwide and local elites.

Key words: Elites, railway, nineteenth century, Alava, Burgos.

¹ Grupo de investigación del Sistema Universitario Vasco IT-708-13, Historia Política y Social del País Vasco Contemporáneo (IP: Luis Castells Arteche)

Introducción

La vida pública de mediados del siglo XIX estuvo dominada por un tipo de élite, los notables. Este artículo aprovecha estudios que han abordado cómo las élites de alcance nacional o estatal impusieron en España y otros países europeos una vertebración político-administrativa y socio-económica. Por la vía de las decisiones gubernamentales, de la representación parlamentaria, de lucrativas actividades empresariales, de conexiones de toda índole y de cierto prestigio distinguido los notables se mantuvieron en la cúspide de la sociedad y construyeron el orden y los Estados liberales². Nos interesa comprobar de qué maneras y con qué intereses desplegaron sus capacidades a lo largo del territorio ante una cuestión relevante en lo simbólico y en lo material, la construcción de las primeras redes ferroviarias.

Partimos de varias hipótesis que pretendemos contrastar sobre dos provincias españolas de interior, Álava y Burgos. En primer lugar, que existieron y se perfeccionaron canales de ida y vuelta entre el indiscutible centro de las decisiones políticas y económicas, Madrid, y esta periferia del norte de España. Los canales no tuvieron por qué ser de igual entidad, pero tampoco consideramos que hubiese un centro que ordenaba (y aportaba recursos) y una periferia que simplemente obedecía. Las élites de alcance nacional demostraron su condición de tales vinculando a las élites provinciales o locales a sus proyectos. Por su parte las élites de alcance territorial restringido demostraron su condición de tales ganando a la población común para esos mismos proyectos supralocales.

La segunda hipótesis estima que los notables se movieron con comodidad a caballo entre los ámbitos centrales y los periféricos, con una especialización política que seguramente se leyó como palanca de ascenso social. De hecho su posición preeminente en las décadas centrales del siglo XIX se basó en esa capacidad que ningún otro segmento social poseyó hasta finales de la centuria. Por así decir, participaron del diseño de las políticas públicas. Bien relacionados con los poderes de

² PILBEAM, P. P.: *The Middle Classes in Europe 1789-1914. France, Germany, Italy and Russia*, Basingstoke, MacMillan, 1990. MOOERS, C.: *The Making of Bourgeois Europe. Absolutism, Revolution and the Rise of Capitalism in England, France and Germany*, London-New York, Verso, 1991. HARRISON, C. E.: *The Bourgeois Citizen in Nineteenth-Century France. Gender, Sociability and the Uses of Emulation*, Oxford, Oxford University Press, 1999. FRADERA, J. M^a y MILLÁN, J. (eds.): *Las burguesías europeas del siglo XIX. Sociedad civil, política y cultura*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2000. RAPHAEL, L.: *Ley y orden. Dominación mediante la administración en el siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 2008. ZURITA, R. y CAMURRI, R. (eds): *Las élites en Italia y España (1850-1922)*, Valencia, Universitat de Valencia, 2008. MILLÁN, J.: "Poder político y legitimación social ante el apogeo del Estado", *Alcores*, 12 (2011). RUIZ TORRES, P.: "El trasfondo social de la Revolución liberal española" en E. García Monerri y C. García Monerri (eds.), *Guerra, Revolución, Constitución (1808 y 2008)*, Valencia, Universitat de Valencia, 2012, pp. 15-67. CRUZ, J.: *El surgimiento de la cultura burguesa. Personas, hogares y ciudades en la España del siglo XIX*, Madrid, Siglo XXI, 2014. RUZAFÁ ORTEGA, R.: "Entre política y negocios. Las élites de alcance nacional en la primera construcción ferroviaria en España (1850-1866)", *Historia Social*, en proceso de edición.

la monarquía (rara vez vinculados al carlismo de la primera guerra), aprovecharon las características de la política liberal, especialmente la representación con sufragio censitario. Esa labor mediadora entre las administraciones del Estado y la población común requirió un esfuerzo de formación (colegios de nobles, institutos provinciales, universidades) al alcance de muy pocos.

Una tercera hipótesis plantea que sin propiedad de tierra en sus zonas de influencia no se conformaron ni pervivieron élites provinciales ni locales, a pesar de que para el tercio central del siglo XIX ya habían hibridado élites de base agraria y de los negocios y las profesiones (abogados). En general las élites de alcance restringido estaban asentadas desde generaciones en sus solares, y sus apellidos gozaban de prestigio. En sociedades eminentemente agrarias la propiedad de la tierra, ya en proceso de individualización, no sólo implicó rentas y ascendiente sobre colonos. Fue requisito imprescindible para cualquier liderazgo social. La construcción ferroviaria proporcionó oportunidades suplementarias de especulación con terrenos, con valores y con servicios.

Una cuarta hipótesis implica el mantenimiento de los mecanismos tradicionales de reproducción social basados en el parentesco, el paisanaje y el clientelismo. La casa (con criados) y la familia, y en su seno las mujeres, mantuvieron un peso enorme. Las redes familiares y clientelares acrecentaron el tráfico de favores y de iniciativas. A mediados del siglo XIX las posibilidades de transporte y comunicación habían crecido, y más que iban a hacerlo. Las buenas familias se relacionaban, los contactos aumentaban, se ponían en marcha políticas matrimoniales. Habitualmente formó parte de una sociabilidad distinguida con comportamientos y residencias estacionales. No nos detendremos apenas en la privacidad ni en el esparramiento, pero constatamos su importancia.

Los trazados ferroviarios en la región septentrional anteriores a la ley general de 3 de junio de 1855 no tocaron las dos provincias sometidas a estudio, más allá de la fase de proyectos, que revelaron tempranos movimientos. Hubo obras en las provincias vecinas de Palencia y Santander (Alar del Rey-Santander), y en Asturias (Langreo-Gijón). Conocemos esa fase pionera, mediatizada por la corrupción que caracterizó la Década Moderada al respecto del ferrocarril, y los aspectos cruciales de las primeras redes españolas desde el Bienio Progresista. Entre esos aspectos mejor conocidos el marco normativo, el sistema de concesiones, la capitalización, el mercado financiero, la indefensión de los accionistas originales ante los promotores, el proceso de concentración empresarial y los condicionantes tecnológicos. La historiografía ferroviaria se ha detenido en la elevada intervención del Estado (preservando la propiedad y gestión privadas hasta mediados del siglo XX) y en el peso de las decisiones políticas³.

³ WAISS, F.: *Historia de los ferrocarriles españoles*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles,

Todos estos factores remiten a la actuación de las élites de alcance nacional en un contexto de bonanza económica y *railwaymania*, entre las crisis financieras internacionales de 1857 y 1866. Pero nos interesan los comportamientos de las élites provinciales y locales durante la fase de definición y construcción, bien distinta de la de explotación. En esa fase las empresas concesionarias buscaron obsesivamente reducir gastos y captar capital. Para ello buscaron también el apoyo de las élites políticas y económicas más cercanas a las obras. En esas relaciones sociales se sumerge el artículo, que participa del que ha venido en llamarse giro local, preocupado por los efectos de los procesos de cambio en el ámbito de vida de la mayor parte de la población. La tarea se apoya en la historiografía disponible y en un repertorio diversificado de fuentes. Distinguiremos las empresariales (actas de consejos de administración caracterizadas por su elevada discrecionalidad), las emanadas de administraciones públicas, las notariales, las hemerográficas (prensa generalista y especializada), las publicísticas y las privadas (archivísticas y epistolares).

Un tiempo, dos provincias españolas

La provincia de Álava rondó los cien mil habitantes a mediados del siglo XIX, y la de Burgos superó los 330.000. Ambas eran extensas, con una economía rotundamente agraria que, según ha reinterpretado la historia agraria, no fue necesariamente el pozo de todos los males. La base cerealista descolló en ambos casos, por más que comarcas diferenciadas contasen con una reseñable producción vitícola (Rioja alavesa y Miranda de Ebro, Ribera de Duero) o con características forestales y ganaderas de mediana montaña (partidos judiciales de Belorado, Villarcayo y Amurrio). No nos detendremos en los diminutos aspectos manufactureros o industriales, por más que en localidades como Pradoluengo, Villarreal de Álava o Araya tuviesen relevancia. Por encima de peculiaridades institucionales, los hacendados rurales asentados en el terreno presidieron las relaciones sociales de ambas provincias⁴.

1987 [1ª edición 1968], 2 vols. TORTELLA CASARES, G.: *Los orígenes del capitalismo en España: banca, industria y ferrocarriles en el siglo XIX*, Madrid, Tecnos, 1972. CASARES ALONSO, A.: *Estudio histórico-económico de las construcciones ferroviarias españolas en el siglo XIX*, Madrid, Escuela Nacional de Administración Pública, 1973. ARTOLA, M. (dir.): *Los ferrocarriles en España, 1844-1943*, Madrid, Banco de España, 1978, 2 vols. COMÍN COMÍN, F. et alii: *150 años de Historia de los Ferrocarriles Españoles*, Madrid, Anaya/Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 1998, 2 vols. MUÑOZ RUBIO, M., SANZ FERNÁNDEZ, J. y VIDAL OLIVARES, J. (eds.): *Siglo y medio del ferrocarril en España 1848-1998. Economía, industria y sociedad*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 1999. HERRANZ LONCÁN, A.: *Infraestructuras y crecimiento económico en España (1850-1935)*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 2008. ROTH, R. y DINHOBL, G. (eds.): *Across the Borders. Financing the World's Railways in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Aldershot, Ashgate, 2008. BRODER, A.: *Los ferrocarriles españoles (1854-1913): el gran negocio de los franceses*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 2012 [original de 1981].

⁴ HOMOBONO, J. I.: "Estancamiento y atraso de la economía alavesa en el siglo XIX", *Boletín de la Institución Sancho El Sabio*, 24 (1980). GALLEGO MARTÍNEZ, D.: *La producción agraria en Álava, Navarra y La Rioja desde mediados del siglo XIX a 1935*, Madrid, Universidad Complutense, 1986, pp. 57-63. OJEDA SAN MIGUEL, R.: "Las actividades no agrarias de la provincia de Burgos a mediados del siglo XIX",

En ambas provincias las capitales ejercieron creciente centralidad político-administrativa, y en ellas residieron los notables. Allí se instalaron los jefes políticos, luego gobernadores civiles, y con ellos toda la administración periférica del Estado. Burgos fue cabeza de distrito pluriprovincial de obras públicas desde la creación de éstos en 1843. De él se desgajó en 1848 otro pluriprovincial con sede en Vitoria. Ambos se mantuvieron con algunos cambios hasta que en 1857 cada provincia se convirtió en demarcación de obras públicas. Las dos ciudades contaron con establecimientos de beneficencia de ámbito provincial, con los únicos institutos de segunda enseñanza de sus provincias y con escuelas normales de maestros. Ambas capitales tenían capitanías generales y por ende guarniciones permanentes. En la ciudad de Burgos se instaló la audiencia territorial, la institución judicial supraprovincial para la segunda instancia, que incluyó a Álava. Asimismo Burgos era cabeza de la archidiócesis a la que se incorporó la diócesis vascongada creada en 1862, con sede episcopal en Vitoria. Establecidas en 1857 las divisiones de ferrocarriles para atención específica del ramo por el cuerpo estatal de ingenieros de caminos, en Miranda de Ebro se asentó una hasta su supresión a finales de 1862.

La provincia de Burgos participó del modelo institucional de régimen común, con diputaciones y consejos provinciales de recursos limitados y subordinadas a los agentes del Gobierno. Tuvo doce partidos judiciales, el más poblado el capitalino y el que menos el de Sedano. Los doce constituyeron distritos electorales que eligieron representante para la Diputación Provincial. El partido judicial resultó en Burgos una unidad político-administrativa recurrente en el terreno de las obras públicas. Para la representación a Cortes la provincia tuvo, desde la división en distritos de 1846 hasta el retorno de la circunscripción provincial en 1865 (recuperada durante el Bienio Progresista), seis distritos electorales: Burgos, Briviesca (al que perteneció el nudo ferroviario de Miranda de Ebro), Castrogeriz, Lerma, Aranda de Duero y Medina de Pomar (en lugar de Villarcayo⁵).

Por su parte, Álava representó una versión del régimen político-administrativo especial de las provincias Vascongadas dentro de la Monarquía constitucional española que gestionó el fuerismo durante el período de entreguerras carlistas. Sin embargo, le afectaron la división judicial y la representación parlamentaria. La provincia se dividió en tres partidos judiciales (Vitoria, Amurrio y Laguardia) y tuvo representantes en Cortes por dos distritos, Vitoria y Laguardia. Trasladadas definitivamente al litoral y la frontera las aduanas con motivo de la suspensión de las

López de Gámiz, 26 (1992). GARCÍA SUSILLA, J.: "Estructura social burgalesa. Trayectoria y significado. Mundo rural y urbano" en J.M^a. Palomares Ibáñez (dir.), *Historia de Burgos IV. Edad contemporánea*, tomo 2, Burgos, Caja de Burgos, 2005.

⁵ SANTANA MOLINA, M.: *La Diputación Provincial en la España decimonónica*, Madrid, Instituto Nacional de Administración Pública, 1989. GONZÁLEZ DÍEZ, E.: "Organización administrativa territorial: provincia, partidos y municipios" en J. M^a. Palomares Ibáñez (dir.), *Historia de Burgos IV...*

instituciones forales entre 1841 y 1843, al reponerse en 1844 la especificidad vasca se centraba en la exención del servicio militar y las crecientes atribuciones hacendísticas y administrativas de las Diputaciones generales, o forales. La población alavesa pagó otros impuestos, también indirectos sobre el consumo, a otras instituciones. La Diputación General de Álava amplió las competencias sobre gobierno interior (ramas de fomento, beneficencia, culto y clero) de la Diputación y el Consejo provinciales. La otra institución foral repuesta fueron las juntas generales, o representaciones de las entidades menores (municipios o agrupaciones de éstos). En el organigrama foral cumplieron un papel reseñable la delegación colectiva (junta particular) y los cuerpos asesores formados por antiguos cargos forales (padres de provincia⁶).

En Álava los municipios se agrupaban en hermandades y éstas en cuadrillas a efectos de representación en juntas generales. Las juntas tenían dos reuniones ordinarias anuales. En noviembre en Vitoria, donde elegían los miembros de la Junta Particular y cada tres años al diputado general y decidían el lugar de celebración dentro de la provincia de la siguiente reunión, llamada de tierras esparzas, el siguiente mes de mayo. Las representaciones en las juntas generales alavesas (y en las otras dos provincias vascas) se eligieron entre las élites locales tan restringidamente como los cargos municipales en el conjunto de la España isabelina. Mucho más la delegación o junta particular en Álava. Los ayuntamientos eran nombrados por el Gobierno o los gobernadores civiles. Ambas diputaciones, provincial burgalesa o general alavesas, tuvieron importantes competencias de control sobre las corporaciones locales, empezando por el control y aprobación de los presupuestos municipales. En Álava y en Burgos se mantuvo el encabezamiento de los (diferentes pero semejantes) impuestos provinciales por municipios. Estos casi siempre arrendaron a particulares esa recaudación junto a la de sus propios impuestos a cambio de la venta en exclusiva de los artículos. En última instancia las diputaciones aprobaban la venta libre que demandaron los empleadores de mano de obra, los productores (sobre todo los vitícolas) y los consumidores⁷.

⁶ ORTIZ DE ORRUÑO LEGARDA, J. M^a.: “Del abrazo de Vergara al Concierto Económico” en A. Rivera (ed.), *Historia de Alava*, San Sebastián, Nerea-Diputación Foral de Alava, 2003. También “Fueros, identidades sociales y guerras carlistas” en L. Castells y A. Cajal (eds.), *La autonomía vasca en la España contemporánea (1808-2008)*, Madrid, Marcial Pons, 2009, pp. 25-52. RUZAFÁ ORTEGA, R.: “Miradas posibles a la última etapa foral: notas para un debate” en L. Castells, A. Cajal y F. Molina (eds.), *El País Vasco y España: Identidades, Nacionalismos y Estado (siglos XIX y XX)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2007.

⁷ CASTRO, C.: *La revolución liberal y los municipios españoles (1812-1868)*, Madrid, Alianza, 1979. ORTIZ DE ORRUÑO LEGARDA, J. M^a.: “El régimen municipal alavés entre 1800-1876”, *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, 15 (1990). PORTILLO, J. M^a. y ORTIZ DE ORRUÑO, J. M^a.: “El régimen foral en el siglo XIX. Las juntas generales de Álava entre 1800 y 1877” en *Juntas Generales de Álava. Pasado y presente*, Vitoria-Gasteiz, Juntas Generales de Álava, 2000, pp. 139-204. ROMEO MATEO, M^a. C.: “El legado de 1812 y la ordenación municipal del territorio nacional: liberales y demócratas” en J. Beramendi y X.R. Veiga (eds.), *Poder y territorio en la España del siglo XIX. De las Cortes de Cádiz a la Restauración*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2014, pp. 158-164.

Dos trazados, sostenidos por sus respectivas empresas, se cruzaron en las provincias de Burgos y Álava en la primera construcción ferroviaria, a partir de la Ley general de 3 de junio de 1855. En un momento anterior se agitaron proyectos, principalmente la denominada Concesión Vascongada, promovida por instituciones vizcaínas. Debía comunicar la frontera francesa con Madrid por San Sebastián, Bilbao, Vitoria, Burgos y Valladolid. Los movimientos de definición generaron nerviosismo. En diciembre el alcalde de Briviesca comunicó al de Miranda de Ebro “los gravísimos perjuicios que se iban a irrogar a todos los pueblos de la parte occidental de la provincia si se llegaba a poner en planta el nuevo proyecto de vía férrea, que por el partido de Belorado parece se quiere dirigir a Haro”. La delegación mirandesa a una reunión en Oña que no hemos podido contrastar pretendía “hacer palpable al Gobierno de S.M. la justicia, la conveniencia y la economía del 1º trazado del Ferro-carril designado por la ciencia en la dirección de Briviesca, Pancorbo y este punto [Miranda⁸]”.

Desvanecida la Concesión Vascongada, se replanteó la línea Madrid-frontera de Irún. Se articuló en cuatro concesiones (Madrid-Valladolid, Valladolid-Burgos, Burgos-Irún y el ramal palentino Dueñas-Alar del Rey) adjudicadas a lo largo de 1856 al Crédito Mobiliario Español (CME), filial del *Crédit Mobilier* francés del grupo Pereire. En sus primeros movimientos, quisieron captar accionistas entre inversores españoles de las provincias de tránsito, pero estos apenas aparecieron. Tuvieron que conformarse con limitadas suscripciones y la adquisición por parte de las instituciones provinciales de acciones u obligaciones, con cuya emisión jugaron en la Bolsa de París mientras el mercado lo permitió. El CME gestionó la construcción hasta enero de 1859, en que se constituyó la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España. Ambas empresas, CME y Norte, se organizaron con secciones en Madrid y París, y en ambas la sección de París se ocupó de la construcción entre la ciudad de Burgos y la frontera francesa, incluyendo convenios con provincias y localidades y por supuesto contratos de obras y materiales⁹.

Los trabajos más rápidos del ferrocarril del Norte, pese a complicaciones financieras en los primeros años, se desarrollaron en la zona intermedia de su trazado. Para finales de 1860 se inauguró el tramo comprendido entre la localidad

⁸ LARRINAGA RODRÍGUEZ, C.: “La Concesión Vascongada y los antecedentes de la línea ferroviaria del Norte (1844-1855)”, *Espacio, Tiempo y Forma (Historia Contemporánea)*, 17 (2005). REYNOSO, M. M.: *Política administrativa del gabinete Bravo Murillo en el ramo de Fomento*, Madrid, Imprenta de Tejado, 1857, pp. 282-290. Acta del ayuntamiento de Miranda de Ebro de 18 de diciembre de 1855.

⁹ TEDDE DE LORCA, P.: “Las compañías ferroviarias en España (1855-1935)” en M. Artola (dir.), *Los ferrocarriles en España, 1844-1943*, Madrid, Banco de España, 1978, vol. 2, pp. 23-27 y 119-135. CORDERO, R. y MENÉNDEZ, F.: “El sistema ferroviario español” en M. Artola (dir.), *Los ferrocarriles en España...*, vol. 1, pp. 210-232. GARCÍA GARCÍA, C.: “Intereses públicos, intereses privados: los Pereire y sus aliados españoles (1856-1868)”, *Ayer*, 66 (2007).

abulense de Sanchidrián y la capital burgalesa, que incluía las localidades burgalesas de Villaquirán (Pampliega), Estepar y Quintanilleja. También el ramal palentino entre San Isidro de Dueñas (antes de que emergiera el poblado de Venta de Baños) y Alar del Rey. En julio de 1861 se aprobó la prolongación de la explotación desde Burgos hasta Quintanapalla. El tránsito de los pasos de La Brújula y el desfiladero de Pancorbo complicaron la continuación del ferrocarril del Norte, mediando desestimación gubernamental de una vía provisional en Pancorbo, solicitada por la compañía, que agilizase los trabajos. En mayo de 1862 se abrió a la explotación, sin inauguración oficial, el tramo entre Miranda de Ebro y Alsasua, o lo que es lo mismo, toda la provincia de Álava, con estaciones o apeaderos en Manzanos, Nanclares de Oca, Vitoria, Salvatierra, Araya y la navarra Olazagutía. La compañía dejó en estudio esos años la solicitud de estación en el enclave de La Puebla de Arganzón. A principios del verano de 1862 se abrió a la explotación el tramo Quintanapalla-Miranda de Ebro, que completaba la explotación parcial en las dos provincias estudiadas. Incluía estaciones en Monasterio de Rodilla, Briviesca y Pancorbo. Con las deficiencias que acompañaron a la primera explotación ferroviaria, la apertura total de la línea Madrid-Irún se retrasó hasta agosto de 1864.

Excluido Bilbao del proyecto definitivo del ferrocarril del Norte, a lo largo de 1856 su burguesía mercantil acordó con las élites riojanas un trayecto alternativo entre Bilbao y Tudela, o más exactamente hasta Castejón, donde conectaba con el ferrocarril de Zaragoza. El proyecto bilbaíno se cruzó con el ferrocarril del Norte en Miranda de Ebro y no en Vitoria, posibilidad que contemplaba la ley de definición del ferrocarril del Norte. La decisión envenenó durante algún tiempo las relaciones entre las élites vizcaínas y alavesas. Hecha la concesión en setiembre de 1857, la compañía se constituyó en enero de 1858. La construcción se planteó en dos secciones. En primer lugar, con protesta de los accionistas riojanos, se acometió entre Bilbao y Miranda de Ebro por contrata con la casa británica Thomas Brassey & Co. En la provincia de Álava incluía estaciones en Areta, Llodio, Amurrio, el enclave vizcaíno de Orduña, Lezama, Iñoso, Izarra y Pobes. La segunda sección, entre Miranda de Ebro y Castejón por la ribera derecha del Ebro, atravesaba la localidad burgalesa de Ircio antes de entrar en la provincia de Logroño hacia Haro. Después de un anuncio frustrado en octubre de 1862, se abrió la explotación Bilbao-Orduña en abril de 1863 y la línea completa se inauguró ese setiembre¹⁰.

¹⁰ ORMAECHEA, Á. M^a.: *Ferrocarriles en Euskadi 1855-1936*, Bilbao, Eusko Trenbideak/Ferrocarriles Vascos, 1989, pp. 3-166. GONZÁLEZ PORTILLA, M. *et alii*: *Ferrocarriles y desarrollo. Red y mercados en el País Vasco, 1856-1914*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 1995, pp. 95-108. Además, investigaciones propias.

Élites e instituciones intermedias (mirando hacia arriba)

La escala provincial de actuación compartió algunos resortes con la nacional. Los diputados a Cortes, élites de alcance nacional por sus tareas legislativas y sus movimientos cerca de los puntos sensibles del Estado, tenían otra faz ante sus electores en sus distritos o circunscripciones. Sus lealtades sobre el terreno, donde conservaban anclajes (fortuna, prestigio, redes clientelares), les tornan también élites provinciales. También en este ámbito debe observarse a los notables simultáneamente en el ejercicio de cargos públicos y en la defensa de sus intereses económicos. Los intereses inversores e incluso las retribuciones resultan magníficos indicadores para algunos comportamientos.

Algunas personalidades de alcance nacional tejieron parte de su soporte en Álava y en Burgos. Vinculado tanto al fuerismo como al partido moderado y a la camarilla de la Reina Madre, Pedro de Egaña fue el gran muñidor de la escena pública alavesa. Había contraído en 1847 segundas nupcias, con el duque de Riánsares como padrino, con Pascuala de Orive, de familia de Briviesca. Ministro en la Década Moderada, fundador y soporte del periódico madrileño *La España*, tantas veces diputado a Cortes por Álava o el distrito de Vitoria hasta su nombramiento como senador vitalicio en 1863, retornó a mediados de la década de 1860 a la política provincial. En Burgos Pedro Salaverría y Manuel Alonso Martínez, vinculados a la Unión Liberal, en cuyos gobiernos fueron ministros de peso, tuvieron gran ascendente sobre los asuntos de la provincia, que traspasaron a sus hijos y amigos políticos. El primero, diputado a Cortes por otras circunscripciones, había casado en 1846 con la burgalesa Matilde Saiz. En julio de 1858 vio excepcionalmente desestimada por corta mayoría de siete contra cinco votos una propuesta de felicitación de la Diputación Provincial de Burgos por su nombramiento como ministro de Hacienda, por “estar S.E. enlazado con una familia de esta Provincia”. Por su parte el abogado burgalés Manuel Alonso Martínez, dos veces ministro de Fomento, integró el consejo de administración del CME y tuvo intensa relación profesional con el ferrocarril del Norte¹¹.

Ellos y otros representantes políticos tuvieron participación en la definición de la cuestión ferroviaria a su paso por Burgos y Álava. Las relaciones entre las instancias nacionales y las provinciales fueron muy fluidas, y llegaron a adquirir carácter interprovincial. A mediados de 1857, cuando la construcción del ferrocarril del Norte se había estancado, la Diputación General de Álava pidió a otras instancias,

¹¹ URQUIJO, M. (dir.): *Diccionario biográfico de los diputados generales, consultores y secretarios de gobierno de Álava (1800-1876)*, Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Álava, 2004, pp. 184-194. CASTRILLEJO IBÁÑEZ, F. y FERNÁNDEZ SANCHA, A.: “Los parlamentarios burgaleses. De Cádiz a la Primera República” en P. Carasa (dir.), *Élites parlamentarias de Castilla la Vieja y León en las Cortes Generales (1810-1874)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014, pp. 115-170. RUZAFÁ ORTEGA, R.: “Entre política y negocios...”. Acta de la Diputación Provincial de Burgos de 18 de julio de 1858.

entre ellas la Diputación Provincial de Burgos, “excite el celo de los Diputados a Cortes por esta provincia, senadores y personas de influencia de la misma que residan en la corte para que gestionen ante los poderes del Estado hasta conseguir desaparezcan los obstáculos que se oponen a la construcción del ferrocarril del Norte”. A lo largo del verano respondieron a su Diputación Provincial los senadores Ramón Santillán y Ramón Varona y los diputados a Cortes Fernando Álvarez, Ángel García Loigorri, Juan Antonio Varona y Victorio Fernández Lazcoiti¹².

Buena parte de los problemas de la compañía del Norte tenían que ver con los proyectos de ferrocarril transpirenaico por los Alduides, el gran factor distorsionador del primer planteamiento ferroviario en la mitad septentrional de España. Las compañías, élites y representantes en Cortes de las zonas vinculadas a los Pereire (Castilla la Vieja, Álava y Guipúzcoa) se enfrentaron a las de las zonas vinculadas a los Rothschild (Navarra, Logroño, Aragón). Burgos y Álava fueron *provincias Pereire*, respaldaron sin fisuras las iniciativas de los agentes de ese grupo financiero-ferroviario y se opusieron a los distintos momentos de trazado alternativo por parte de las *provincias Rothschild* (o de José Salamanca)¹³.

En el peldaño provincial se ofrecía otra perspectiva para que el ferrocarril y lo que representaba se acabase cuanto antes, y a las élites provinciales o comarcales se les reclamó protagonismo, atendiendo a las directrices marcadas desde el centro neurálgico de las decisiones y presionando a las élites locales:

Para conseguir el buen resultado de las suscripciones voluntarias, o la imposición de arbitrios aceptables, fuera oportuno que las autoridades provinciales, los gobernadores civiles, sobre todo, nombrasen comisiones compuestas de personas que por su crédito, actividad, inteligencia e influjo considerasen más aptas para el objeto. Éstas, entendiéndose con otras de iguales circunstancias en las cabezas de partido y en los municipios, podrían en breve tiempo conseguir muchísimo. Y esto que con relación a la cuestión de las vías férreas proponemos, podría también hacerse extensivo a todos los demás adelantos materiales¹⁴.

Los gobernadores civiles, nombrados discrecionalmente por cada nuevo gobierno, dispusieron de las herramientas para conectar intereses nacionales y provinciales. En las provincias vascas y Navarra los aparatos del Estado que representaban tuvieron que compartir presencia pública con las instituciones forales, singularmente con las diputaciones generales. En las de régimen común, tanto las

¹² Actas de la Diputación Provincial de Burgos de 1 de julio y 16 de agosto de 1857.

¹³ VIDAL REICH, E.: *Fronteras y ferrocarriles: génesis, toma de decisión y construcción de los carriles transpirenaicos (1844-1929)*, Lleida, Universitat de Lleida, 1999. LARRINAGA RODRÍGUEZ, C.: *Entre Irún y los Alduides: el ferrocarril del Norte y el paso de los Pirineos a mediados del siglo XIX*, Irún, Casino de Irún, 2002. SUSO ESPADAS, I.: *Alduides versus Roncal. Navarra y los proyectos de ferrocarril transpirenaico*, Pamplona, Universidad Pública de Navarra, 2006. SÁNCHEZ COLLANTES, S.: “La Rioja y el ferrocarril de los Alduides: una ocasión perdida para la economía regional” en J. M. Delgado Idarreta (dir.), *Un viaje sobre raiiles. La Rioja (1863-2013)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2013, pp. 111-140.

¹⁴ *Gaceta de los Caminos de Hierro* (Madrid), 20-VI-1858.

diputaciones como los consejos provinciales, con pocas competencias, actuaron siempre a iniciativa del gobernador civil (hasta 1849 jefe político), que presidía sus sesiones. Algunos gobernadores civiles jugaron un papel importante en las dos provincias que estudiamos durante los años de la construcción de los tendidos ferroviarios. Un segundón de familia linajuda alavesa, el abogado vitoriano Francisco Otazu Balencegui, ocupó brevemente los gobiernos civiles de Guadaluajara y Vizcaya entre finales de 1857 y mediados de 1858. Antes había ocupado abundantes cargos en la administración periférica del ministerio. Otazu se asentó en el gobierno civil de Burgos durante todo el gobierno largo de la Unión Liberal, desde julio de 1858 hasta mayo de 1863, y desde allí marcó las directrices de la construcción ferroviaria en la provincia. Su habilidad en la obtención de parlamentarios leales al Gobierno resultó manifiesta. Cesante a mediados de 1863, en 1866 fue nombrado comisario regio del Banco de Bilbao¹⁵.

Antonio Fernández de Heredia Valdés, vizconde consorte del Cerro, se repartió más por el territorio. Nombrado gobernador civil de Álava en julio de 1858, al contrario que Otazu en Burgos y desde luego mucho peor asesorado, fracasó estrepitosamente en la labor de obtener diputados a Cortes adictos a la Unión Liberal en los dos distritos alaveses. En noviembre escribía al ministro de Gobernación Posada Herrera:

Para expresar a V. del modo más gráfico posible la causa que ha producido el inesperado resultado que aquí han tenido las elecciones, diré a V. que ha habido una conflagración general carlo-fuerista. Los curas y ultrafueristas predicaban por los pueblos una cruzada contra [Antolín] Udaeta y [Genaro] Echevarría, apellidándoles de herejes y antifueristas (...). El diputado general [Pedro de Varona], con sus consultores y secretaría, que es el sanedrín que le rodea, estaban vendidos en cuerpo y alma a [Pedro] Egaña.

No era el primer gobernador civil que chocaba con las élites fueristas vascas, pero exageraba el componente clerical/carlista. Más bien carecía de los apoyos sociales e institucionales de que gozaba la red de Pedro de Egaña, exitoso en su reelección. A finales de 1859 Josefa Ortés de Velasco, de ilustre familia alavesa que se menciona adelante, escribía burlonamente a su familia guipuzcoana: “No sé cuándo vendrá [su hermano, Ramón Ortés de Velasco Urbina] aquí [a Vitoria] pues este señor Vizconde está muy agarrado aunque siempre están diciendo que le quitan y que va a salir diputado por Asturias”. Las navidades de 1861-1862 Fernández de Heredia pasó del gobierno civil de Álava al de Navarra¹⁶.

¹⁵ Archivo Histórico Nacional (Fondos Contemporáneos-Interior): expedientes personales, legajo 367. Archivo Histórico de Asturias (Fondo Posada Herrera): carpeta 11.376, legajos 5-1 y 5-2.

¹⁶ Archivo Histórico Nacional (Fondos Contemporáneos-Interior): expedientes personales, legajo 168. Archivo Histórico de Asturias (Fondo Posada Herrera): carpeta 11.376, legajo 1 (texto). Carta de Josefa Ortés de Velasco Urbina en Dokuklik, archivo de la Casa de Zavala, sección correspondencia, referencia 56.5, legajo 38.

Le sustituyó en enero otro segundón linajudo, en este caso de una saga de notables leoneses, Luciano Quiñones de León Santalla, procedente del gobierno de Palencia. Desde aquel puesto había asistido a la inauguración en mayo de 1861 de las obras del ferrocarril de Palencia a Galicia por León. Tomó posesión en marzo de 1862, coincidiendo la erección de la diócesis de Vitoria y con la entrada en funcionamiento del ferrocarril del Norte a lo largo de la provincia. En abril su cuñado Joaquín del Pino pasó a formar parte del remodelado consejo de administración de la compañía. Ocupó el cargo hasta septiembre de 1863, en que se le nombró gobernador civil de Vizcaya, y luego de otras provincias. En su hoja de servicios, en un momento de interrupción a la altura de marzo de 1866, se apuntaba que “ha desempeñado varias comisiones gratuitas y honoríficas entre ellas visitar dos veces en Biarritz a los Emperadores de Francia, a nombre de SS.MM. y del Gobierno”¹⁷.

La compañía del Norte se movió con gran habilidad entre las élites provinciales de su trazado. En ese ámbito se impuso a cualquier otra compañía con que compitiese. Disponía de una red de corresponsales que facilitaron las tareas comerciales. Con la incorporación de notables a su negocio, Norte consiguió que éstos ensanchasen los intereses de la compañía a lo largo del territorio. Ni Álava ni Burgos incorporaron notables de su procedencia al consejo de administración, como hicieron las élites vallisoletanas (los hermanos Semprún) y guipuzcoanas (Fermín Lasala y José Manuel Brunet). Pero los notables alaveses y burgaleses atendieron con prontitud todas las cuestiones relacionadas con este ferrocarril, poniendo a su disposición las instituciones que controlaban y sus bien diferentes recursos y capacidades. Menos suerte tuvo la compañía del Bilbao-Tudela, como veremos, en su trato con las autoridades alavesas y burgalesas, y no porque sus directivos no reclamaran atenciones.

Los notables alaveses y sus instituciones provinciales dedicaron la primera mitad de 1857 a combatir, además del proyecto por los Alduides, el trazado de Bilbao por Miranda de Ebro. La estrategia, defendida exitosamente por Pedro de Egaña en Madrid, consistía en que no se obligase a la Diputación alavesa a subvencionar el ferrocarril si no pasaba por Vitoria, aunque atravesara territorio alavés. Desde febrero el diputado general Pedro de Varona reunió una comisión sobre ferrocarril compuesta de seis padres de provincia del entorno de Egaña. Eran notables perfectamente reconocibles en el entramado socio-político provincial, por descontado hacendados rurales y en varios casos profesionales del Derecho. Se trató de los dos Ortés de Velasco (el senador vitalicio Iñigo, marqués consorte de la Alameda, falleció a mediados del año siguiente y heredó el título su hijo Javier, exteniente

¹⁷ Archivo Histórico Nacional (Fondos Contemporáneos-Interior): expedientes personales, legajo 412/1. Biografías del padre y hermanos en CARASA, P. (dir.): *Diccionario Biográfico de Parlamentarios de Castilla la Vieja y León en las Cortes Generales (1810-1874)*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2014, pp. 1.768-1.791.

de diputado), el prestigiosísimo Fausto Otazu (hermano mayor del gobernador civil de Burgos 1858-1863), el exdiputado general y exgobernador civil de Álava (repetiría posteriormente) Benito M^a Vivanco, el consultor de la Diputación Blas López y el célebre tradicionalista Valentín de Verástegui. Desde mayo incorporó al selecto grupo a otras personalidades alavesas con gran futuro. Se trató del exalcalde de Vitoria (y banquero local del CME entre 1858 y 1861) Luis de Ajuria, el futuro alcalde de Vitoria y posterior padre de provincia Ladislao de Velasco, el futuro diputado general Ramón Ortiz de Zárate y el todavía segundo consultor (tras Blas López, fallecido en 1861) de la Diputación Mateo Benigno de Moraza. Éste ejerció como abogado a sueldo del Norte, y su influencia se dejó sentir en la benigna relación de la empresa con el contratista del trozo Nanclares de Oca-Vitoria, Vidal de Arrieta, futuro alcalde de la ciudad¹⁸.

La primera atención que las compañías ferroviarias, y desde luego la del Norte, requirieron a los notables y las instituciones provinciales fue la adquisición directa de acciones. Las necesidades de capital eran cuantiosas, en medio de las dificultades de la crisis financiera de 1857. Desde mediados de ese año hasta mediados de 1858 los Créditos Mobiliario francés y español prestaron singular atención a las dos provincias vascas en detrimento de las castellanas, Burgos entre ellas. Las obras, pese a reclamaciones, apenas avanzaron:

En Castilla, ¿qué sucede entretanto? ¿Continúan o no las obras? No lo podemos decir de fijo; no obstante, si damos crédito a los rumores que circulan y que han admitido algunos periódicos, debemos creer que no se traen los rails, no se contratan las traviesas que ya hubieran podido haberse comenzado a sentar, y que no se adoptan disposiciones para adelantar la abertura de la vía férrea; y parece que el Crédito Mobiliario ocupa con preferencia todas sus fuerzas en las Provincias Vascongadas. El esfuerzo de Guipúzcoa y Álava ha dado un golpe fatal a todos los intereses de las Castillas puesto que atrasa para ellas el día tan deseado en que se debe abrir la vía férrea. En tales circunstancias, ¿qué deben hacer las provincias castellanas? ¿Quejarse al Gobierno? ¿Pero contra quién y por qué? El Crédito Mobiliario ha llenado todos sus compromisos. Guipúzcoa y Álava han fomentado sus propios intereses¹⁹.

¹⁸ URQUIJO, M. (dir.): *Diccionario biográfico...* RIVERA, A.: "Vitoria y el ferrocarril. Una relación difícil" en J. M^a. Beascoechea (coord.), *El ferrocarril y Vitoria-Gasteiz. Haciendo ciudad*, Vitoria-Gasteiz, Ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz, 2008, pp. 19-41. Archivo del Territorio Histórico de Álava: legajos 185/4, 426/22 y 156/6. El servicio de banca del ferrocarril del Norte en Vitoria lo contrató el CME con Luis de Ajuria y José Luciano Marcó hasta que en 1861 el ingeniero jefe de la construcción del Norte propuso su sustitución por el futuro gerente del Banco de Vitoria (1863), José M^a Villahoz, "a causa de que el servicio financiero en aquella plaza no se llena de la manera que fuera de desear" y el consejo de la ferroviaria lo transmitió al Crédito, "de cuya exclusiva incumbencia es este asunto". Actas de la reunión de Madrid del consejo de administración de la compañía del Norte de 28 de febrero de 1860 y 9 de abril de 1861. Sobre Moraza como abogado a sueldo, actas de 10 de julio, 25 de agosto y 29 de diciembre de 1863.

¹⁹ Reclamaciones en actas de la Diputación Provincial de Burgos de 22 de marzo, 20 de abril, 1 de julio y 16 de agosto de 1857. También en Archivo del Territorio Histórico de Álava: legajos 185/4 y 426/22. *Gaceta de los Caminos de Hierro* (Madrid), 4-VII-1858.

Las élites guipuzcoanas y alavesas, en constante comunicación entre sí, implicaron a sus respectivas instituciones forales en la adquisición de acciones de la compañía del Norte. Dentro de las lógicas fueristas consiguieron, siempre lo hicieron, que las juntas generales respaldasen antes y después su propósito de subvencionar. Los respectivos convenios se prepararon en paralelo a las suscripciones de acciones. Guipúzcoa firmó a finales de diciembre de 1857 un primer convenio de adquisición de acciones a cambio de que la compañía de los Pereire avanzara en la construcción en suelo guipuzcoano. En enero de 1858 el diputado general guipuzcoano comunicó a su homólogo alavés el acuerdo con el CME. Ese mismo mes se ofrecieron desde Álava unas bases siguiendo el modelo, con una oferta de adquisición de acciones por 5 millones de reales para facilitar las obras entre Miranda de Ebro y Vitoria, que la empresa de los Pereire amplió hasta 8 millones incluyendo el trazado por el resto de la provincia, hasta el límite con Navarra. La principal preocupación de la comisión ferroviaria alavesa aquella primavera era separar los momentos de la construcción en la provincia en beneficio de la capital. En palabras del diputado general Varona, que “ejecutada primero la de aquí a Miranda de Ebro ofrezca la ventaja constituir a Vitoria en cabeza de línea durante el tiempo que sea necesario para realizar la obra del trozo de camino desde Vitoria a Guipúzcoa”.

Con Ladislao de Velasco (autor del folleto *El ferrocarril de Bilbao, considerado con relación a los intereses de Vizcaya y Álava*, 1857) y Ramón Ortiz de Zárate como apoderados de la Diputación, el convenio se firmó a finales de abril de 1858, aunque la sección parisina del Crédito Mobiliario español reprochó a sus colegas de Madrid que la oferta “ne sois pas très élevé”. En Álava se quiso imitar la exitosa iniciativa guipuzcoana de aquel invierno, que recaudó 35 millones de reales entre casi mil quinientos suscriptores de acciones de Norte. El intento fracasó, y los notables alaveses y su Diputación general tuvieron que acudir a sus ingresos ordinarios (“hasta el [punto] de emplear fondos de los productos del almacén de tabaco”) o al préstamo para atender a sus compromisos con Norte. La Diputación General de Álava cobró los dividendos de su aportación, mientras la compañía del Norte los retribuyó, en los plazos previstos. Vendió sus últimas acciones en la Bolsa de París en 1875, en plena guerra carlista²⁰.

Tras el ascenso de la Unión Liberal al gobierno el verano de 1858, desde distintas instancias se inició una campaña para que las localidades de las provincias de régimen común, y por ende sus élites locales, dedicaran el 80% de los ingresos obtenidos en la venta de los bienes de propios recién desamortizados a la adquisición de capital en las compañías ferroviarias. Fue particularmente activa

²⁰ Entreveramos informaciones procedentes de actas de la reunión de París del consejo de administración de la compañía del Norte (reproche en sesión de 26 abril de 1858), distintos archivos guipuzcoanos y Archivo del Territorio Histórico de Álava: legajos 156/6, 426/22, 596/4 y 2545/10 (venta de 1875).

en las provincias castellanas de tránsito del ferrocarril del Norte. En la provincia de Burgos el ayuntamiento y la junta de comercio de la capital y la Diputación Provincial crearon, excitados por el gobernador civil Francisco de Otazu, una comisión tripartita “para activar los trabajos de la línea férrea que debe atravesar esta provincia”. Por ello, La Diputación Provincial de Burgos creó ese agosto una comisión “que proponga si convendrá a la provincia interesarse en el ferrocarril del Norte y si tomando acciones ya obligaciones o de otra manera”²¹.

La campaña se reanudó la primavera de 1859. El consejo de administración de la ya constituida compañía del Norte “se ocupa de la conveniencia de interesar a los pueblos de las provincias de Ávila, Valladolid, Palencia y Burgos en las obligaciones del camino de hierro del Norte”. La empresa, como explicó Albert Broder, ya no buscaba accionistas en España. Los gobernadores civiles de esas cuatro provincias recibieron una circular del ministro de Gobernación, José Posada Herrera, para que, en palabras del de Burgos, “coopere a que esta Corporación, el Ayuntamiento y personas de prestigio de la provincia influyan a que los Ayuntamientos inviertan, no desatendiendo sus obligaciones, parte del producto de los bienes de propios en obligaciones del Ferro-carril del Norte, como lo desea la compañía del mismo”. La Diputación burgalesa, considerando el fracaso de las gestiones del año anterior, propuso que el gobernador reuniese a los alcaldes de las localidades cabeza de partido judicial y otros (dos más por partido) para coordinar esa pretensión, “con encargo de que la elección recaiga en personas de posición y influencia y que sean, si es posible, vecinos de los pueblos de más representación”²².

Los resultados fueron muy desiguales. En el partido judicial de Villarcayo (archivo de las merindades, que incluye actas del ayuntamiento) no hay constancia de reunión. En el partido judicial de Miranda de Ebro debió de haber reunión el tres de julio y se eligieron dos representantes que acompañarían al alcalde de Miranda (Pancorbo y La Puebla de Arganzón, por otra fuente) a la reunión provincial. Conocemos mejor los resultados de la reunión convocada por el alcalde de Burgos ese mismo día entre los alcaldes de su partido judicial, a la que faltaron bastantes. Los de los pueblos más interesados “por su situación y otras circunstancias”, pugnaron por tener representación en esa reunión superior. Por votación se decidió que los alcaldes de Arcos y Tardajos (derrotando a los de Quintanapalla y Santa Cruz de Juarros) acompañaran al de Burgos a la reunión provincial²³.

²¹ Archivo Municipal de Burgos: legajo 18/610. Acta de la Diputación Provincial de Burgos de 5 de agosto de 1858. El ayuntamiento de Miranda de Ebro y sus mayores contribuyentes (actas de 13 y 28 de setiembre de 1858), preocupados por su déficit, dieron largas, y seguramente esa fue la tónica general.

²² Actas de la reunión de Madrid del consejo de administración de la compañía del Norte de 18 de abril, 23 de mayo y 3 de junio de 1859. Acta de la Diputación Provincial de Burgos de 25 de junio de 1859.

²³ Acta del ayuntamiento de Miranda de Ebro de 4 de julio de 1859. Archivo Municipal de Burgos: legajo 18/623.

En la reunión del 8 de julio en la capital burgalesa, presidida por el gobernador Francisco de Otazu, estuvieron presentes los diputados provinciales, representaciones de los ayuntamientos de once de las doce cabezas de partido judicial (de ellos nueve alcaldes, faltó representación de Roa) y de otros veintidós ayuntamientos de la provincia (Oña, Poza de la Sal, Espinosa de los Monteros, Pampliega...). Pese a la intención de las autoridades provinciales, primó la división de opiniones. El alcalde de Castrojeriz expuso que la mayoría de alcaldes de su partido se oponían “al pensamiento aquí emitido”, pero el representante de Pampliega, del mismo partido judicial pero en el trazado de Norte, mostró plena disposición. Llamativamente, por la distancia al tendido, el alcalde de Villarcayo afirmó que los pueblos de su partido estaban también dispuestos a invertir. Finalmente se decidió que cada cabeza de partido volviera a convocar una junta de ayuntamientos que nombrara comisionados para otra de alcance provincial que resolvería “el modo y forma de la citada inversión previo examen de las garantías que ofrece la empresa²⁴”.

A finales de julio de 1859 el alcalde de Burgos volvió a reunir a los representantes de su partido judicial, y allí se presentaron ofertas de entre el 20 y el 40% del producto de los bienes de propios, muy lejos de las pretensiones gubernamentales y de la compañía del Norte. Cinco pueblos se negaron a contribuir, y otros simplemente no tenían fincas de propios. Para una nueva reunión provincial eligieron a los alcaldes de Quintanadueñas y de Tardajos²⁵. No tenemos noticia de otras reuniones comarcales, pero sí los datos de la reunión provincial celebrada el 21 de setiembre de 1859. De nuevo presidida por el gobernador Otazu y por dos diputados provinciales, acudieron representaciones de ocho partidos judiciales. Los de Villarcayo y Aranda de Duero remitieron sus (para nosotros desconocidas) actas y el alcalde de Belorado ofició que en aquel partido no se había resuelto nada. No aparece mención al partido judicial de Villadiego. Como conclusiones, que la mayoría de ofertas eran condicionadas y “la total negativa de muchos pueblos a destinar cantidades”.

Una comisión de la Diputación Provincial quedó encargada de continuar la tramitación, pero el asunto se saldó con un fracaso de liderazgo de las élites provinciales sobre las locales. Sólo los pueblos cercanos al trazado se interesaron, y bastante menos de lo previsto. El propósito de dedicar a obras públicas el producto de la venta de los propios se reorientó hacia caminos provinciales y municipales. Acerca del ferrocarril, en los meses siguientes la Diputación apremió a la compañía del Norte a que acabase el tramo Valladolid-Burgos en plazo y denegó subvención a la compañía Bilbao-Tudela. Las relaciones entre las élites provincia-

²⁴ Acta de la Diputación Provincial de Burgos de 8 de julio de 1859. También Archivo Municipal de Burgos: legajo 18/623.

²⁵ Archivo Municipal de Burgos: legajo 18/623.

les burgalesas y Norte no debieron de ser especialmente buenas, como plantea la siguiente objeción, el verano de 1861, ya iniciada la explotación parcial allí:

El objeto de esta sesión se dirigía a dar cuenta al Cuerpo provincial de que el arco de triunfo que en honor de S.M. la Reina se había acordado erigir en la estación de Pampliega no se consentía por los empleados de la compañía colocarle como generalmente acontece ocupando la vía, sino a un costado y fuera de ella²⁶.

Élites e instituciones intermedias (mirando hacia abajo)

Las élites provinciales cumplieron otras funciones de apoyo a las obras ferroviarias iniciadas en ambas provincias. Facilitaron a las compañías, mientras se ultimaban los planos y eran aprobados por el Gobierno, listados de propietarios susceptibles de expropiación de terrenos y contactaron con las autoridades locales para todo tipo de eventualidades. Las compañías presionaron para que los acomodados dieran ejemplo. Los encargados de las compañías no fueron bien recibidos de ordinario. Mucho menos si pretendieron iniciar trabajos que afectaran a las tierras cultivadas. Si no las atemperaron las instituciones públicas, el acuerdo con propietarios y colonos para las tasaciones y escrituraciones estuvo trufado de tensiones. En las ciudades, donde el ferrocarril se adelantó a los ensanches, tuvo más repercusión socio-económica, ya que las compañías resultaron agentes activos de la urbanización y del mercado inmobiliario. El desencuentro acompañó las relaciones entre urbanismo y ferrocarril²⁷.

En asuntos tan espinosos, que acabaron bastantes veces en los tribunales, pusieron a prueba su prestigio los notables. A principios de octubre de 1856, en plena crisis de subsistencias, el consejero del Crédito Mobiliario Juan Guillermo O'Shea pidió al alcalde de Burgos que se fijase cuanto antes la indemnización de los expropiables "que tuviesen menos exigencias a fin de inducir a los demás para que les imiten". El alcalde Timoteo Arnáiz se comprometió a buscar "el asentimiento de algunos terratenientes". Ese mismo mes en Vitoria la junta de labradores, que agrupaba a los propietarios bajo el patrocinio de San Isidro, tuteló la elaboración de la relación de terrenos que "ha de ocupar el camino de hierro y en cuya operación deberá expresarse con toda claridad la extensión de los terrenos, nombres y apellidos de los que las labran y de los sujetos a quienes pertenezcan en propiedad".

²⁶ Actas de la Diputación Provincial de Burgos de 21 de setiembre de 1859, 26 de marzo y 8 de mayo de 1860 y 6 de agosto de 1861 (Pampliega). Sobre caminos provinciales y municipales, de 6 de diciembre de 1861 y 10 de mayo y 2 de noviembre de 1862. En sesión del 25 de noviembre de 1861 el ayuntamiento de Miranda de Ebro señala que la oferta de la Diputación Provincial era para caminos a estaciones de ferrocarril.

²⁷ En Burgos y Vitoria las estaciones fueron horizonte de los ensanches, según SANTOS GANGES, L.: *Urbanismo y ferrocarril. La construcción del espacio ferroviario en las ciudades medias españolas*, Madrid, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, 2007, especialmente pp. 224-225. Del mismo, *Burgos y el ferrocarril. Estudio de geografía urbana*, Burgos, Dossoles, 2005.

El ingeniero del Norte en Miranda de Ebro, Léon Durand, escribía en diciembre al diputado general de Álava que “me sea permiso esperar que S.S. empleará su alta influencia para hacer comprender a las autoridades locales que, en las obras de grande utilidad pública, su papel debe ser de mediadores, para arreglar amigablemente los intereses de sus vecinos en las empresas, y ayudar a éstas en cuanto se pueda conciliar con una buena justicia”. Desde el verano de 1857 la Diputación General alavesa reunió a propietarios y aleccionó a alcaldes. El verano de 1858 el ingeniero del Norte en Vitoria explicaba al diputado general de Álava las dificultades para llegar a un acuerdo con los propietarios de entre Vitoria y Salvatierra:

La opinión que tengo formada de la imposibilidad de conseguir una avenencia, se funda particularmente en que me consta que los dueños de los terrenos pretenden exigir una tasación tan elevada como fue la de Nanclares a ésta [Vitoria], y sin que quiera poner en duda la buena voluntad del perito que la Diputación se había servido designarme para la representación de la Sociedad [Crédito Mobiliario, todavía] en aquella parte, V.S. comprenderá perfectamente que debo oponerme por todos los medios a que vuelvan a cometerse en las demás porciones del camino errores tan grandes y tan lastimosos como los que entonces tuvieron lugar²⁸.

La compañía del Bilbao-Tudela fue muy agresiva en sus primeros movimientos sobre terrenos de los municipios. El otoño de 1859 sus subcontratistas irrumpieron en la zona noroccidental de Álava. Las élites e instituciones forales alavesas profesaban abierta animadversión al proyecto desde su arranque, como señalamos. “En la tarde de este día se me han presentado diferentes capataces, que han dicho ser ingleses, encargados del cuidado de los trabajadores en el ferrocarril, solicitando mi permiso para trabajar en terreno de la comunidad y yo les he contestado que no le concedo sin previa tasación”, escribía en octubre a la Diputación el alcalde de Amurrio.

La compañía buscó la complicidad del gobierno civil para que sancionara los hechos consumados de la ocupación de terrenos. También en este punto chocó Antonio Fernández de Heredia con la Diputación General de Álava, que le reconvinó:

En esta provincia no se ha dado al nº 1 del art. 20 de la ley gral. de ferrocarriles la interpretación que le atribuye el director gerente de la compañía concesionaria de la vía de Tudela a Bilbao. Dicho artículo, al hablar de los terrenos de dominio público, no comprendió ni pudo comprender otros que los

²⁸ Archivo Municipal de Burgos: legajo 18-617 (la cita en la segunda pieza). Archivo Municipal de Vitoria: legajo 24/002/013. Archivo del Territorio Histórico de Álava: legajos 185-4 y 426-22. Al mencionado contratista alavés entre Nanclares y Vitoria, Vidal de Arrieta, la construcción del ferrocarril le sirvió de trampolín hacia las élites alavesas. Al poco participó en la creación del Banco de Vitoria, en el negocio del ensanche vitoriano (calle del Arca, hasta la estación) y llegó a alcalde de esa capital. No tenemos espacio para desarrollar su aventura regional junto a otros notables alaveses, para financiar el proyecto de ramal Crispijana-Izarra, que comunicaría en suelo alavés los ferrocarriles de Irún y Bilbao.

pertenecientes a la nación o al Estado, en cuyo nombre el Gobierno de S.M. hace las concesiones de los caminos de hierro.

La institución foral alavesa aprovechó la oportunidad de comparar. “La compañía concesionaria de la vía férrea del Norte ha satisfecho puntual y religiosamente y sin observación alguna, todos los terrenos que ha ocupado en suelo alavés”. Finalmente la Real Orden de 25 de abril de 1860 dio la razón a los municipios y la Diputación alavesa y estableció que “si para la ejecución del ferrocarril de Tudela a Bilbao fuere necesario ocupar algunos terrenos de aquella clase, habrán de guardarse para ello las solemnidades prescritas”. Es decir, procedimiento de expropiación forzosa, tasación e indemnización. En el momento de acusar recibo de aquella orden, el gerente de la compañía, Pablo de Epalza, lamentaba “que habitantes, propietarios de la misma [provincia, Álava] pongan embarazos a la construcción de las obras con pretensiones exorbitantes, colocando a la Empresa en la necesidad de acudir a las autoridades superiores”.

En el área de Miranda de Ebro el gobernador Francisco de Otazu autorizó los trabajos antes de la formalización de las tasaciones primero a Norte y después a la Bilbao-Tudela. El invierno de 1861 esta última designó sus peritos tasadores y por su parte los propietarios de Miranda, Ircio y Haro eligieron a quien había representado a los primeros ante la compañía del Norte, Manuel García Muñoz. Ante el desencuentro en las tasaciones, previa delegación de las partes el gobernador nombró un tercero en discordia, Ignacio Robles. En otros lugares (Salvatierra) esa designación acabó ante tribunales. La clasificación de tierras de 3ª clase realizada por Robles no satisfizo a los propietarios mirandeses, reunidos en comisión con aval de su ayuntamiento, quienes reclamaban una clasificación de 2ª clase, mejor remunerada²⁹.

La cuestión de las indemnizaciones por terrenos ocupados se solapó, sobre todo en las pequeñas localidades, con otras de repercusiones comunitarias, el aprovechamiento de materiales de construcción en lugares de titularidad municipal y la intercepción de servidumbres. Destrozos, enturbiamientos, cegamientos de cauces, cierres ineficaces y otras actuaciones defectuosas encolerizaron a los vecindarios. Con poblamiento disperso, los pequeños núcleos que componían los itinerarios rurales corrían riesgo de quedar aislados, como algunos del municipio alavés de Nanclares de Oca en abril de 1859:

De aquí el que el pueblo de Nanclares esté ya incomunicado con los términos mencionados de Almoreta, Arrate, Cirbuguti, Carcagua, las Peñuelas y el Piellaguete y que esté ya experimentando las consecuencias de una transformación tan poco meditada, y la cual va a ser la causa de que se abandone el cultivo de la más escogida porción del Distrito.

²⁹ Archivo del Territorio Histórico de Álava: legajo 321-12. Archivo Municipal de Miranda de Ebro: legajo 129-5.

Las soluciones más habituales fueron los caminos laterales y los pasos a nivel, que las empresas ferroviarias regatearon como entorpecimiento a la explotación futura, en general con apoyo de las autoridades nacionales y provinciales. El ingeniero del Norte en Vitoria apuntó a finales de 1858 que los entendía “en número enteramente comparable, por kilómetro, a los que se han reservado en el camino del Norte de Francia, cuya dirección cruza comarcas de las más ricas y pobladas de dicho Imperio”. Los descontentos y las negociaciones se multiplicaron. La casuística es amplia. Algunos accesos se pusieron en valor si tuvieron quien los defendiera. El otoño de 1860 la empresa del Norte consiguió de la estatal junta consultiva de caminos la reducción de 30 a 25 pasos a nivel entre el confín de la provincia de Valladolid y la estación de Burgos. Sin embargo el ayuntamiento burgalés salvó la denominada senda de los alfareros porque afectaba al punto de reparto de aguas, “establecido por cantidades de tiempo algunas muy limitadas y contadas tanto de día como de noche” de varias huertas y jardines.

Para municipios menores la solución era el favor de autoridades superiores. Las élites provinciales respaldaron las reclamaciones de las localidades atravesadas por el Bilbao-Tudela. El gobernador civil de Burgos consiguió, recién empezada la explotación, un camino lateral en Miranda de Ebro hasta El Pradillo y Los Linares. El gerente de la compañía destacaba ante la Diputación General de Álava que “el alcalde de Lezama ha sido entre todos los de la línea del Ferro Carril el que ha puesto más inconvenientes y ocasionado mayores obstáculos que ningún otro”. La compañía no gozaba del favor de las élites provinciales, y eso les suponía quebraderos que en otros lugares les solucionaban. El municipio alavés consiguió en su intrincada negociación con la compañía, también a finales de 1863, un informe favorable del arquitecto provincial de Álava:

La empresa del ferro carril ha suprimido pasos importantes y dejado sin salida trozos grandes de desmonte; y los que se han colocado, están de tal modo que más son alcantarillas de las barrancas que cruza la vía que para paso, ni de ganado ni de personas (...). Opino que se decida por el ingeniero encargado del gobierno de la inspección de esta vía o su delegado si son o no exactas las faltas que se anotan³⁰.

La gran cantidad de quejas de los pueblos alaveses empujaron a la empresa del Norte y a la Diputación General de Álava, en un modelo de colaboración bien distinto, a pactar una comisión central para las reclamaciones de las comisiones locales sobre servidumbres y caminos interceptados. La formaron entre mayo de 1859 y fines de 1860 los notables Fausto de Otazu, Ladislao de Velasco y Dionisio Ruiz de Arcaute. Consiguieron muchos acuerdos con el ingeniero del Norte

³⁰ Archivo Municipal de Burgos: legajos 18-603, 18-608 y 18-619. Actas del ayuntamiento de Miranda de Ebro de 5 de octubre y 2 de noviembre de 1863. Archivo del Territorio Histórico de Álava: legajos 426-22, 321-12 (Lezama) y 321-18, entre muchos (de los pueblos de Arrastaria, Pobes en Ribera Alta, de Rivabellosa en Ribera Baja...).

en Vitoria, Arthur Des Orgeries, quien al poco sería director de explotación de la compañía. “Excusan los que suscriben esta breve reseña de sus trabajos, manifestar a V.S. las dificultades con que han tropezado para conciliar las exageradas pretensiones de los pueblos con la resistencia de la empresa a causar mayores obras y gastos”, señalaban los notables argumentando su dimisión cuando la empresa ferroviaria obtuvo del Gobierno, rompiendo acuerdos, una Real Orden que prohibía pasos a nivel a menos de dos mil metros entre sí. Todavía en 1862 las hermandades de Asparrena y San Millán pidieron reposición de un paso a nivel que impedía acceso a los pastos de verano en las parzonerías de Encía y Urbasa³¹.

Compañías y contratistas tuvieron que abastecerse de materiales de construcción sobre el terreno, en parajes que frecuentemente les eran ajenos, y no fueron demasiado cuidadosos. Su táctica consistió en comenzar la extracción y aguardar a que los interesados contactasen. Los propietarios particulares de canteras o bosques llegaron a acuerdos mercantiles ordinarios, pero en el caso de bienes comunales volvieron los tiras y aflojas que ya se han mencionado. Las élites provinciales mediaron también aquí para facilitar el acceso a piedra, maderas, argomales, arenas y gravas. “V.S.Y. sabe las exigencias de los pueblos, y que han querido imponer al contratista de las obras el pago hasta de las arenas de los ríos”, se quejaba en setiembre de 1860 el gerente del Bilbao-Tudela al diputado general de Álava, también peor tratada en este aspecto³². Desgraciadamente en el espacio de un artículo no pueden atenderse estos pormenores locales, ni los pequeños pero significativos controles de las autoridades provinciales sobre cortas locales de madera para su venta a contratistas del ferrocarril que los demandaban, ni el trato variable tanto en el tiempo como entre las dos provincias en los portazgos de los caminos a los arrieros con materiales para las obras.

Conclusiones

Al margen de diferencias político-administrativas, principalmente la singularidad foral alavesa frente al régimen común burgalés, los comportamientos de las élites provinciales ante los agentes constructores del ferrocarril fueron semejantes en ambos casos. Si acaso, la provincia foral dispuso de más recursos institucionales y económicos para poner a disposición de quien sus élites quisieron (mucho más el ferrocarril del Norte, mucho menos el Bilbao-Tudela). En ambas provincias presidían la vida social los hacendados rurales con buenos contactos y acceso a los cargos públicos. En general, las élites provinciales atendieron los requeri-

³¹ Actas de la comisión central alavesa en Archivo Municipal de Vitoria: legajos 24/002/041 y 24/002/042. Este archivo conserva las actas de las comisiones locales de toda la provincia. Casos y correspondencias en Archivo del Territorio Histórico de Álava: legajo 426-22. El caso de 1862 en legajo 46-4. Extensa reclamación a la compañía del Norte, implicando al gobernador civil de Burgos, en acta del ayuntamiento de Miranda de Ebro de 26 de junio de 1862.

³² Entre mucha documentación, texto en Archivo del Territorio Histórico de Álava: legajo 321-15.

mientos de las élites de alcance nacional, apoyaron todo tipo de necesidades de la construcción y mediaron ante las élites y autoridades locales para que siguiesen la misma conducta.

Con la construcción ferroviaria se pusieron en práctica fórmulas de co-gestión y co-participación en las que aparecieron, con las limitaciones características de la sociedad de notables de mediados del siglo XIX, los marcos liberales de representación política y territorial. Ambas élites provinciales defendieron sus marcos restringidos de decisión, localizados en las capitales y a beneficio de éstas. En la provincia de Burgos se puso en práctica un modelo de comunicación entre las élites provinciales (diputados provinciales, gobernador civil) y las élites locales de los partidos judiciales. Los intereses de los propietarios agrarios, cruciales en la organización social de dos provincias de interior, siempre fueron escuchados. Asimismo, se normalizó el recurso a instancias judiciales para los sectores sociales con capacidad para acometerlo.

Reducido el encorsetamiento de jerarquías muy persistentes, se percibe una cierta apertura de las relaciones con dependientes, con trabajadores y empresarios de la construcción y con la población común. Aunque la interlocución de las élites provinciales con los agentes de las compañías concesionarias y/o contratistas de las obras fue habitual, sólo en el caso alavés miembros de la élite provincial (Luis Ajuria, Vidal de Arrieta, Mateo de Moraza) participaron en el negocio constructor mismo. Algunas élites locales tuvieron participaciones indirectas, pero requerirían tratamiento específico.

Colaboradores

ÁNGEL HERRERÍN LÓPEZ es Doctor en Historia y profesor titular de Historia Contemporánea en la UNED. Ha sido profesor visitante en la Universidad de Minnesota (USA) en los años 2005 y 2010. Su labor investigadora se ha centrado en el anarquismo, el exilio de la guerra civil y la violencia política. Entre sus publicaciones destacan las monografías: *La CNT durante el franquismo. 1939-1975* (2004 y 2005) (obra con la que fue finalista en el Premio Nacional de Historia de 2006); *El dinero del exilio. 1939-1947* (2007) y *Anarquía, dinamita y revolución social. 1868-1909* (2011). Además, ha editado, con Abdón Mateos, *La España del presente* (2006) y, con Juan Avilés, *El nacimiento del terrorismo en Occidente* (2008).

JUAN CARLOS JIMÉNEZ REDONDO es Doctor en Historia Contemporánea y en Ciencias Políticas y Diploma de Estudios Avanzados en Derecho Público. Profesor titular de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales en la Universidad CEU San Pablo. Entre sus últimas publicaciones cabe mencionar: “Imagen exterior, identidad nacional y concepto de potencia en la España de entreguerras. Una revisión del tópico de la diferencia” (2014); “Defence Policy and Safety Perceptions in Franco’s Spain” (2014); “El mercado común ibérico como metáfora de una unidad imposible, 1945-1977” (2013); “Lusitanidad e Hispanidad: comunidad y conflicto en el imaginario comunitario iberoamericano de Portugal y España durante el siglo XIX”, en *Tan Iguales, tan diferentes. La construcción de la identidad iberoamericana* (2013)

JUAN AVILÉS FARRÉ es catedrático en el Departamento de Historia Contemporánea de la UNED. Su investigación se ha centrado en la historia política y las relaciones internacionales de España en el siglo XX. Entre sus publicaciones destacan las monografías: *Pasión y farsa: franceses y británicos ante la guerra civil española* (1994); *La fe que vino de Rusia: la revolución bolchevique y los españoles, 1917-1931* (1999); *Pasionaria: la mujer y el mito* (2005); *Francisco Ferrer y Guardia: pedagogo, anarquista y mártir* (2006); *La izquierda burguesa y la tragedia de la II República* (2006); y *La daga y la dinamita: los anarquistas y el nacimiento del terrorismo* (2013).

MA SOLEDAD GÓMEZ DE LAS HERAS HERNÁNDEZ es Doctora en Filosofía y Letras, Sección Historia, por la UCM. Profesora titular de Historia Contemporánea en la UNED. Sus líneas de investigación han sido Historia Económica de España y relaciones internacionales de España en el siglo XX. Entre sus últimas publicaciones cabe destacar: “Franquismo y salazarismo en tiempos de guerra” (2009); “La economía mundial en los siglos XIX y XX” (2010); “La Unión Europea y las grandes potencias” (2012); “El impacto de la crisis del petróleo en los últimos años del franquismo (1973-75)” (2015); “España vista desde la Santa Sede (1917-1923)” (2015); “Inestabilidad gubernamental y predicciones de la caída de la monarquía (1917-1921)” (2016).

PEDRO MA EGEA BRUNO es Catedrático de Historia Contemporánea de la universidad de Murcia, es autor de libros como *La Represión franquista en Cartagena (1939-1945)* (1987) y *La enseñanza primaria en Cartagena durante la II República y la Guerra Civil (1931-1939)* (2006). Entre sus artículos recientes se encuentran: “El final de la guerra civil: Cartagena, marzo de 1939” (2016), “Mata al rey y vete a Murcia. La corrupción

de la justicia en la España de la Restauración” (2015) o “Entre la Historia y la propaganda: las dos sublevaciones del acorazado Jaime I en Julio de 1936” (2010).

RANDAL SCAMARDO es Licenciado en Estudios Internacionales (Humanidades) por la Universidad Texas A&M en 1998. Se doctoró en Investigaciones Filológicas en la Universidad de Cádiz, donde se graduó con honores (*cum laude*), en mayo de 2016 con su tesis *La España de Alvarh Bessie. De la Guerra Civil a la Transición*.

DOMINGO RODRÍGUEZ TEIJEIRO es Profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Vigo. Autor de cerca de un centenar de trabajos de investigación dedicados de manera especial al estudio de la vertiente penitenciaria de la represión en los años de guerra y durante el primer franquismo, junto a trabajos de historia local y regional o historia del deporte, que han visto la luz en forma de libros, artículos en revistas especializadas, comunicaciones a congresos, etc. De ellos se puede citar: *Las cárceles de Franco. Configuración, evolución y función del sistema penitenciario franquista (1936-1945)* (2011); “Carceleros y presos: la (re)construcción de los cuadros del personal de prisiones en la España de Franco (1936-1945)” (2014); “Hacia el Frente de Juventudes: ¿encuadramiento y políticas de Juventud”, en PRADA RODRÍGUEZ, J. (Dir.), *No solo represión. La construcción del Franquismo en Galicia* (2015); “Morir de hambre en las cárceles de Franco (1939-1945)” (2015).

RAFAEL RUZAFÁ ORTEGA es Investigador doctor permanente del Departamento de Historia Contemporánea y miembro del Instituto de Historia Social “Valentín de Foronda”, ambos en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). En este último participa en los grupos de investigación liderados por Luis Castells (sistema universitario vasco) y Antonio Rivera (Ministerio de Economía y Competitividad). Vocal de la junta directiva de la Asociación de Historia Social española. Entre sus publicaciones destacan *Antes de la Clase. Las clases trabajadoras en Bilbao y la margen izquierda del Nervión, 1841-1891* (1998). También *Artisanos (1854) y mineros (1890). Dos fases de la protesta obrera en el País Vasco* (2006). En los últimos años viene desarrollando una línea de investigación sobre el impacto social de la primera construcción ferroviaria en ocho provincias del norte de España.

Sumario Analítico

HERRERÍN LÓPEZ, Ángel

Los valores republicanos en la diplomacia francesa: entre el miedo a la revolución y los intereses patrios.

La proclamación de la II República en España supuso un cambio en las relaciones internacionales de nuestro país: de los estrechos contactos con Alemania e Italia durante la Dictadura de Primo de Rivera, se pasó a una relación diplomática más fluida con Francia. El presente artículo trata de analizar tanto la imagen de España, como la visión especialmente incisiva que realizó de los acontecimientos internos Jean Herbertte, Embajador de Francia en España. Visión en la que se aprecia la carga ideológica de los valores democráticos y republicanos, pero también el miedo al comunismo y los intereses de Estado de su país.

JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos

La España de la II República vista por los diplomáticos británicos, 1931-1936: la persistencia del tópico de país ingobernable.

El estudio de la imagen exterior a través de los informes diplomáticos entrelaza lo subjetivo, esto es, los prejuicios y tópicos contruidos sobre el país de destino, con el análisis aparentemente objetivo de los acontecimientos que ocurren en el mismo. Los documentos británicos muestran la percepción de quienes se perciben como representantes de un Estado fuerte, moderno y desarrollado juzgando a una España de penuria y desgobierno. En este marco, la percepción de la República basculó entre una inicial esperanza de cambio y la visión más persistente de un gobierno débil, incapaz de hacer frente a la presión de los extremos, muy especialmente, de la izquierda revolucionaria.

AVILÉS FARRÉ, Juan

Una República anacrónica, una derecha reaccionaria y un fascismo incipiente: España en los informes diplomáticos italianos, 1931-1936.

Este ensayo analiza la percepción que de los asuntos españoles tuvieron los embajadores y encargados de negocios italianos ante la República española. Sus informes ofrecían una visión sesgada por el prejuicio de que una República parlamentaria representaba un anacronismo y por un sentido de la superioridad italiana, reforzado por los supuestos éxitos del fascismo, pero no por ello carecen de interés. Aquellos diplomáticos eran observadores atentos y bien relacionados con los ámbitos de la derecha española, cuyas debilidades percibían bien, y por ello su testimonio resulta valioso, sobre todo acerca de los orígenes del fascismo español.

GÓMEZ DE LAS HERAS HERNÁNDEZ, María Soledad

Regímenes antagónicos en la Península Ibérica. Salazarismo versus República: transformación o supervivencia.

El objetivo de este ensayo es mostrar las relaciones hispano portuguesas en unos momentos críticos en la construcción del Estado Novo y el impacto que produjo en Portugal la instauración de la II República española. La sincronía vivida entre los regímenes internos en Portugal y España durante las dictaduras militares, se derrumba

de golpe con la caída de Primo de Rivera y la instauración de un régimen republicano al otro lado de la frontera. Portugal lo percibe con alarma y como un peligro para el Estado Novo y la independencia nacional. Con el triunfo del Frente Popular se toma conciencia de la imposibilidad de convivencia dentro del suelo ibérico de dos sistemas políticos no solo antagonicos sino también irreconciliables.

EGEA BRUNO, Pedro M^a

La Marina contra la República (1931-1936): estrategia y conspiración (aportación documental a la Causa General).

El hallazgo de nuevas fuentes documentales permite revisar el papel de la Marina durante los años de la II República en la única base naval que permaneció fiel a la República. De su radical división interna se derivaron estrategias encontradas que determinaron su dispar comportamiento en julio de 1936. El Cuerpo General estuvo atento a la defensa de sus privilegios, articulando con el vicealmirante Juan Cervera Valderrama la teoría de la conspiración. La decantación de los oficiales contra el régimen democrático suscitó la oposición de las clases y la marinería, determinando el fracaso del golpe militar.

SCAMARDO, Randal

La vida y obra del escritor y brigadista Lincoln, Alvah Bessie.

Este artículo biográfico habla sobre como Alvah Cecil Bessie pasó de ser un talentoso escritor desconocido durante la Gran Depresión en Estados Unidos a un marginado social. La ideología política de Bessie sobre la justicia social se fortaleció a través de su experiencia en la Guerra Civil Española como voluntario del Batallón Abraham Lincoln, al igual que su obsesión por los acontecimientos en España en el siglo XX. Lo que vio en España intensificó su ideología de izquierdas, hasta el punto que se convirtió en su enfoque principal. Su fuerte oposición al fascismo lo llevó a Hollywood, donde escribió películas de propaganda apoyando los esfuerzos bélicos de los aliados en los años cuarenta. A pesar de que la industria cinematográfica lo descartara rápidamente, Bessie nunca desistió en su lucha para liberar a España del fascismo y concienciar a la población sobre las fuerzas reaccionarias en ambos países.

RODRÍGUEZ TEJEIRO, Domingo

¿Nuevos paradigmas en Historia? A propósito de la Big History.

En el presente trabajo pretendemos realizar una aproximación a una nueva corriente metodológica, dentro de lo que ya se denomina el retorno de la larga duración, que goza de cierta proyección a nivel internacional, pero que, en nuestro país apenas si ha tenido repercusión: la Big History. No es nuestra intención realizar una aproximación crítica, sino, esencialmente, presentar cuáles son sus principios teóricos y metodológicos, dar cuenta de algunas de sus limitaciones sobre las que se ha llamado la atención y, finalmente, mostrar las posibilidades que pueden derivarse de un enfoque como este, especialmente en el ámbito docente.

RUZAFÁ ORTEGA, Rafael

La actuación de las élites provinciales en la primera construcción ferroviaria: Álava y Burgos (1850-1864).

El artículo analiza las actuaciones de las élites dirigentes de dos provincias españolas de interior, Álava y Burgos, ante la primera construcción ferroviaria. Abordando el tiempo de la sociedad de notables, durante el asentamiento del orden y el Estado liberales a mediados del siglo XIX, se detiene en el papel de intermediarias de estas élites provinciales entre las élites de alcance nacional y las élites locales.

Analytic Summary

HERRERÍN LÓPEZ, Ángel

Republican values in French diplomacy: between fear of revolution and national interests.

The proclamation of the II Republic in Spain led to a change in the international relations of our country: the close ties with Germany and Italy present during the Dictatorship of Primo de Rivera, gave way to a more fluid diplomatic relation with France. This article tries to analyze both Spain's image, and the particularly incisive vision of domestic events given by Jean Herbertte, the French Ambassador in Spain. A vision in which the ideological weight of the democratic and republican values is appreciated, but also the fear of communism and the State interests of his country.

JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos

The II Republic's Spain as seen by British diplomats, 1931-1936: the persistence of the un-governable nation's cliché.

The perception of a country by another nation's diplomats through diplomatic reports intertwines subjective elements such as prejudices and clichés already existing and seemingly objective analysis of events. British documents show that His Majesty's diplomats approached Spain as an underdeveloped and misruled country in sharp contrast with their views about their own modern, in the sense of developed, state. In this context, their perception of the Republican government ranged between an initial hope of change and, on the other hand, a more persistent vision of a weak government unable to face extreme political pressure, especially from various leftwing revolutionary organizations.

AVILÉS FARRÉ, Juan

An anachronistic Republic, a reactionary Right and an embryonic Fascism: Spain in the Italian diplomatic reports, 1931-1936

This essay analyses the perception of Spanish affairs by the Italian ambassadors and charges d'affaires to the Spanish Republic. Their reports offered a biased view due to their prejudice against the anachronism of a parliamentary republic and by their Italian sense of superiority, increased by the supposed successes of fascism, but they do not lack of interest for that reason. They were good observers and had good connections with Spanish right-wing circles, whose weaknesses they knew well, and therefore their testimony is reliable, especially on the origins of Spanish fascism.

GÓMEZ DE LAS HERAS HERNÁNDEZ, María Soledad

Antagonistic regimes in Iberian Peninsula. Salazarism versus Republic: transformation or survival.

The aim of this essay is to show Spanish Portuguese relations at critical moments in the construction of the Estado Novo and the impact of the establishment of the Second Spanish Republic in Portugal.

The synchrony between both internal regimes in Portugal and Spain during the military dictatorships collapses with the fall of Primo de Rivera and the establishment of a republican regime across the border. Portugal perceives it with alarm and as a danger to the Estado Novo and their national independence. With the triumph of the Popular Front, one becomes aware of the impossibility of coexistence within the Iberian soil of two political systems that are not only antagonistic but also irreconcilable.

EGEA BRUNO, Pedro M^a

Navy versus Republic (1931-1936): strategy and conspiracy (documentary contribution to the General Cause).

The discovery of new documentary sources allows you to review the role of the Navy during the Second Republic years in the only naval base that remained loyal to the Republic. Its radical internal division confronted strategies that determined its dissimilar behavior in July 1936. The old breed of the General Corps was carefully attentive to defend its privileges, coordinating with Vice Admiral Juan Cervera Valderrama the conspiracy theory. The officers' decantation against the democratic regime was opposed by the subofficial classes and the seamanship, determining the military coup failure.

SCAMARDO, Randal

Life and work of the writer and Lincoln's brigade member Alvah Bessie

This biographical article discusses Alvah Cecil Bessie's journey from a struggling but gifted writer during the great depression in the United States, to an outcast of popular culture. Bessie's political tendency towards social justice and was invigorated by his experience in the Spanish Civil War as a volunteer of the Abraham Lincoln Battalion, as was his obsession on the Spanish events of the twentieth century. What he saw in Spain enhanced his politics and converted them into his principal preoccupation. His strong opposition to fascism took him to Hollywood where he worked on propaganda films in support of the war effort in the 1940s. Although the film industry quickly discarded him, Bessie never relinquished his fight to free Spain from fascism and raise public awareness of corresponding forces of oppression in his own country.

RODRÍGUEZ TEIJEIRO, Domingo

New paradigms in History? Regarding Big History

In the present work we intend to make an approximation to a new methodological trend, in what is known as the return of history at long time scale, which enjoys a certain projection at an international level, but which in our country has hardly had repercussion: the Big History. It is not our intention to make a critical approach, but essentially to present its theoretical and methodological principles, to give an account of some of its limitations on which attention has been drawn and, finally, to show the possibilities that can be derived from an approach like this one, especially in the teaching field.

RUZAFÁ ORTEGA, Rafael

The action of provincial elites before the construction of the first railways: Alava and Burgos (1850-1864)

The article analyzes the actions of elites of two northern inland Spanish provinces, Alava and Burgos, before the construction of the first railways. Approaching the time of the society of notables, during the establishment of liberal state and order in the mid-nineteenth century, the text stops to consider the role of these provincial elites as intermediaries between the nationwide and local elites.

Normas para la presentación de originales

1. La revista *Alcores* publica artículos, ensayos bibliográficos y de fuentes de Historia Contemporánea.
2. Los autores se comprometen a enviar artículos originales que no hayan sido publicados con anterioridad, ni estén siendo considerados en otras publicaciones.
3. La extensión máxima de los artículos no debe superar las 9.000 palabras. Los artículos irán acompañados del resumen de unas 100 palabras en inglés y castellano y, además, el título y cinco palabras clave en ambos idiomas, más una breve nota curricular de su autor.
4. Para su publicación los textos recibidos deberán ser informados favorablemente por, al menos, dos especialistas externos en la materia y recibir posteriormente la aprobación del Consejo de Redacción de la revista. La respuesta sobre la admisión del artículo se dará en el plazo máximo de seis meses.
5. Los autores remitirán el documento en *Word*. Deben facilitar su nombre, dirección postal y teléfono, así como la dirección electrónica. El correo electrónico será la vía preferente de comunicación entre el Consejo de Redacción y los autores.
6. Las referencias bibliográficas se presentarán en notas a pie de página, según el siguiente criterio:

Libros:

APELLIDOS [EN VERSALES, DISTINGUIENDO MAYÚSCULAS DE MINÚSCULAS], Inicial del nombre del autor seguida de punto: *Título de la obra*, Lugar de impresión, Editorial, año, página/s de referencia p./pp.

ZUBIARRE, M.: *Culturas del erotismo en España, 1898-1939*, Madrid, Grandes Temas, Cátedra, 2014, pp. 17-18.

Cómo poner las VERSALES:

Se escribe el apellido del autor con la primera letra en mayúscula y las siguientes en minúsculas. A continuación se selecciona el apellido y se va a Formato > Fuente y ahí se marca la opción Versalitas. Fernández > FERNÁNDEZ. Para facilitar su uso, el icono de las versales se puede incorporar a la barra de herramientas de Word.

Artículos:

APELLIDOS [EN VERSALES, DISTINGUIENDO MAYÚSCULAS DE MINÚSCULAS], Inicial del nombre del autor: "Título del artículo", *Título de la Revista*, volumen, número (mes y año), página/s de referencia p./pp. / *Título del periódico*, fecha (2-1-2006).

CANAL, J.: "El historiador y la literatura", *Ayer*, 97 (2015), pp. 13-23.

Libros colectivos:

APELLIDOS [EN VERSALES, DISTINGUIENDO MAYÚSCULAS DE MINÚSCULAS], Inicial del nombre del autor: "Título del artículo", en inicial Nombre y Apellidos del autor/es (comp. coord. ed.), *Título de la obra*, Lugar de impresión, Editorial, año, páginas del artículo pp.

SEGATO, R. L.: "La norma y el sexo. Frente estatal, patriarcado, desposesión, colonialidad", en K. Bidaseca (ed.), *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África, Oriente*, Buenos Aires, CLACSO, 2016.

Documentos:

APELLIDOS [EN VERSALES, DISTINGUIENDO MAYÚSCULAS DE MINÚSCULAS], Inicial del nombre del autor: "Título del documento" (si existe). Fecha, Nombre de la colección: número de caja y/o legajo. Centro de Investigación en que se encuentra.

7. Las remisiones sucesivas a obras ya citadas se harán de forma abreviada, con APELLIDOS [EN VERSALES, DISTINGUIENDO MAYÚSCULAS DE MINÚSCULAS], Inicial del nombre: Título abreviado en cursiva, si es libro, o entrecomillado, si es artículo, p./pp. Se usará *Ibidem*, p./pp. para las repeticiones inmediatas de la misma fuente.

8. En el caso de artículos teóricos, las citas pueden incluirse en el texto: (APELLIDO del autor, año, página o páginas), acompañadas de una bibliografía final.
9. Los signos de puntuación deben ir siempre detrás de las comillas o los números de las llamadas a nota a pie de página [“el acuerdo les parecía preferible a la acción aislada”¹].
10. Las citas literales de más de cuatro líneas irán en párrafo aparte, con sangría izquierda de 2 cm. y letra dos puntos más pequeña.

Los textos aceptados que no respeten estas normas serán devueltos a los autores para que los adapten.

Los textos deben enviarse a:

Francisco Carantoña Álvarez
Universidad de León
Departamento de Historia
Facultad de Filosofía y Letras
Campus universitario de Vegazana
24071 León
francisco.carantona@unileon.es

RELACIÓN DE EVALUADORES Y EVALUADORAS
DE LOS ARTÍCULOS PUBLICADOS
EN LOS NÚMERO 16 AL 20 DE ALCORES

Celso, ALMUTÑA, Universidad de Valladolid
Nerea ARESTI, Universidad del País Vasco
Manuel María de ARTAZA MONTERO, Universidad de Santiago de Compostela
Juan AVILÉS FARRÉ, UNED,
Ángeles BARRIO ALONSO, Universidad de Cantabria
Enrique BERZAL DE LA ROSA, Universidad de Valladolid
Ana Isabel BLANCO GARCÍA, Universidad de León
Juan Andrés BLANCO RODRÍGUEZ, Universidad de Salamanca
Andrés de BLAS GUERRERO, UNED
Gonzalo BUTRÓN PRIDA, Universidad de Cádiz
Margarita CABALLERO DOMÍNGUEZ, Universidad de Valladolid
Pilar CALVO CABALLERO, Universidad de Valladolid
Antonio R. CELADA, Universidad de Salamanca
Manuel CHUST CALERO, Universidad Jaime I de Castellón
Eliseo FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ
Antonio FERNÁNDEZ SANCHA, Universidad de Burgos
Ignacio FERNÁNDEZ SARASOLA, Universidad de Oviedo
Rafael FERNÁNDEZ SIRVENT, Universidad de Alicante
Miguel David GUEVARA ESPINAR
Emilio GRANDÍO SEOANE, Universidad de Santiago de Compostela
Fidel Ángel GÓMEZ OCHOA, Universidad de Cantabria
Rosa Ana GUTIÉRREZ LLORET, Universidad de Alicante
Ángel *Herrerín López*, UNED
Ángeles LARIO, UNED
Carmelo de LUCAS DEL SER, Universidad de Valladolid
José MARCHENA DOMÍNGUEZ, Universidad de Cádiz
María Concepción MARCOS DEL OLMO, Universidad de Valladolid
Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA, Universidad de Valladolid
Isaac MARTÍN NIETO, Universidad de Salamanca
Elena MAZA ZORRILLA, Universidad de Valladolid
Antonio MOLINER PRADA, Universidad Autónoma de Barcelona

Manuel MONTERO, Universidad del País Vasco
Antonio CÉSAR MORENO CANTANO, Universidad de Alcalá de Henares
Mónica MORENO SECO, Universidad de Alicante
Carlos NAVAJAS ZUBELDIA, Universidad de La Rioja
Diego NAVARRO BONILLA, Universidad Carlos III de Madrid
Mirta NÚÑEZ DÍAZ-BALART, Universidad Complutense de Madrid
Manuel ORTIZ HERAS, Universidad de Castilla La Mancha
Rosario OTEGUI PASCUAL, Universidad Complutense de Madrid
José-Vidal PELAZ LÓPEZ, Universidad de Valladolid
Jon PENCHE, Universidad del País Vasco
Tomás PÉREZ DELGADO, Universidad de Salamanca
Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN, Universidad de Castilla La Mancha
Pablo PÉREZ LÓPEZ, Universidad de Navarra
Julio PONCE ALBERCA, Universidad de Sevilla
José María PORTILLO VALDÉS, Universidad del País Vasco
Julio PRADA RODRÍGUEZ, Universidad de Vigo
Luís REIS TORGAL, Universidad de Coímbra
Fernando del REY REGUILLO, Universidad Complutense de Madrid
Javier REVILLA CASADO, Universidad de León
Octavio RUIZ-MANJÓN, Universidad Complutense de Madrid
María José RUIZ SOMAVILLA, Universidad de Málaga
Federico SANZ DÍAZ, Universidad de Burgos
Pablo SAPAG MUÑOZ DE LA PEÑA. Universidad Complutense de Madrid
Vittorio SCOTTI DOUGLAS
Manuel SEGÚN ALONSO
Rafael SERRANO GARCÍA, Universidad de Valladolid
Susana SUEIRO SEOANE, UNED
Rubén VEGA GARCÍA, Universidad de Oviedo.

